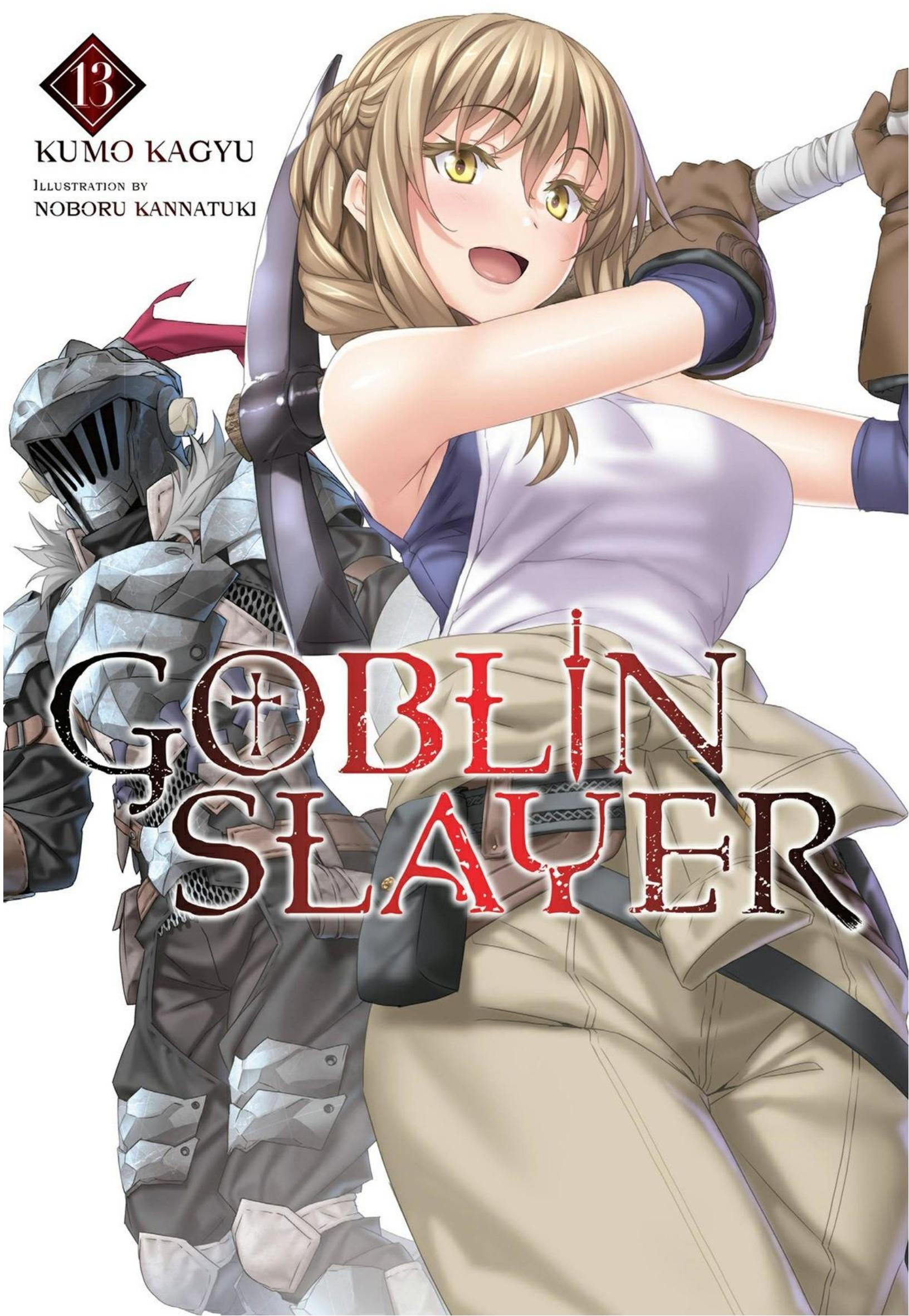


13

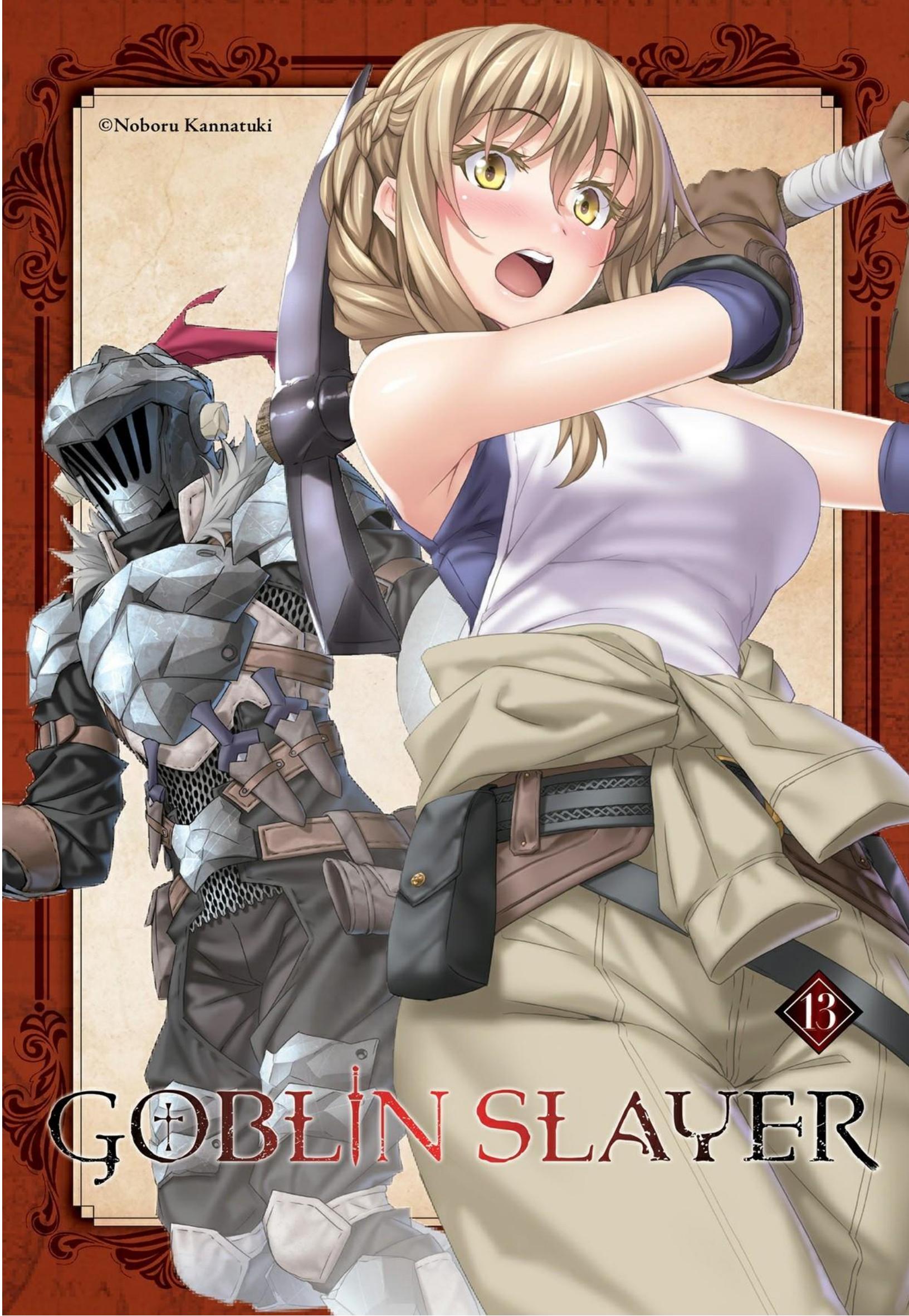
KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY
NOBORU KANNATUKI



GOBLIN SLAYER

©Noboru Kannatuki



GOBLIN SLAYER

13

Todo se reducía a ese instante, a los pips de los dados del Destino y el Azar lanzados por los dioses...

*Everything
came down
to that
instant, to
the pips on
the dice of
Fate and
Chance
rolled by
the gods...*

©Noboru Kanaiatoku



Contents

- | | | |
|-----------|---|--|
| Chapter | 1 | I Wanna Be an Adventurer |
| Chapter | 2 | Dungeon Master's Guide |
| Chapter | 3 | I Don't Care, I Still Love Adventures! |
| Interlude | | Of How Starting Stats Are Not That Important |
| Chapter | 4 | I'm Not Afraid of Any Deathtrap Dungeon! |
| Interlude | | Of How There's More to It Than Just Lobbing Fireballs
and Slinging Lightning Bolts, but It's Still Good If
You Can Do Those Things |
| Chapter | 5 | A Professional Goblin Slayer |
| Interlude | | Of Starting with Saving the World |
| Chapter | 6 | <i>I Still Wanna Be an Adventurer!</i> |





Speciman



GOBLIN SLAYER

→ VOLUME 13 ←

KUMO KAGYU

Illustration by
NOBORU KANNATUKI



• Contenido

- Portada
- Capítulo 1: Quiero Ser un Aventurero
- Capítulo 2: Guía del Dungeon Master
- Capítulo 3: ¡No Me Importa, Sigo Amando las Aventuras!
- Interludio: De Cómo las Estadísticas Iniciales No Son Tan Importantes
- Capítulo 4: ¡No Temo a Ninguna Mazmorra de la Trampa Mortal!
- Interludio: De Cómo Hay Algo Más Que Lanzar Bolas de Fuego y Rayos, pero Sigue Siendo Bueno Si Puedes Hacer Esas Cosas
- Capítulo 5: Un Goblin Slayer Profesional
- Interludio: De Comenzar con Salvar el Mundo
- Capítulo 6: ¡*Todavía* Quiero Ser un Aventurero!
- Afterword

GOBLIN SLAYER



CHARACTER PROFILES



GOBLIN SLAYER

A strange adventurer active on the frontier. He is famous for reaching Silver (3rd) rank hunting only goblins.



PRIESTESS

Works with Goblin Slayer. A sweet young woman who must put up with her partner's antics.



DWARF SHAMAN

A dwarf spell caster who adventures with Goblin Slayer.



LIZARD PRIEST

A lizardman priest who adventures with Goblin Slayer.



HEAVY WARRIOR

A Silver-ranked adventurer associated with the Guild in the frontier town. Along with Female Knight and his other companions, his party is one of the best on the frontier.



HIGH ELF ARCHER

An elf girl who adventures with Goblin Slayer. A ranger and a skilled archer.



COW GIRL

A girl who works on the farm where Goblin Slayer lives. The two are old friends.



GUILD GIRL

A girl who works at the Adventurers Guild. Goblin Slayer's preference for goblin slaying always helps her out.



WITCH

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



SPEARMAN

A Silver-ranked adventurer at the frontier town's Adventurers Guild.



SWORD MAIDEN

Archbishop of the Supreme God in the water town. Also a Gold-ranked adventurer who once fought with the Demon Lord.

El primer día de la semana, sé un usuario de la magia; el siguiente, un artista marcial; el tercero, un dragoon.

El cuarto día, coge tus flechas; el quinto, monta a caballo.

Al sexto día, deslízate en la oscuridad como explorador, y al final de la semana, sé un caballero errante.

En tu tiempo libre, construye una mazmorra; llénala de trampas y llénala de monstruos, luego frótate las manos y espera.

Sigue así durante los próximos milenios y empezarás a entender la aventura.

(NT: Un dragoon era un soldado de los antiguos ejércitos europeos. Los dragoons solían luchar a caballo.)

Capítulo 1: Quiero Ser un Aventurero

"GOOOROGGB?!"

Una daga, silenciosa en la oscuridad, provocó un grito del goblin al caer al suelo. Su agonía resonó en toda la cueva, haciendo que otros goblins se lanzaran a la pelea.

Ya estoy acostumbrado a este tipo de alboroto. El descarado pensamiento cruzó la mente del Chamán Enano mientras observaba la oscuridad con atención.

"¡Uno...!" Otro aventurero, con una mugrienta armadura de cuero y un casco metálico de aspecto barato, ya estaba saliendo como una flecha.

"¡Ja! ¡Lento!" Una flecha —de hecho, no menos que tres de ellas— pasaron volando junto a él.

"GBOOB?!"

"GOBBG?! GORBG?!"

"GRBBGORG?!"

Desaparecieron tan profundamente en la cueva que ni siquiera el enano pudo seguirlos, pero momentos después tres goblins diferentes gritaron. Cuando un alto elfo hizo valer su arco, no hubo escapatoria.

"¡Eh...!" dijo la Alta Elfa Arquera, hinchando el pecho triunfalmente mientras lanzaba una mirada hacia atrás al Chamán Enano. Él chasqueó la lengua; estaba actuando como una niña regodeándose.

Es esa cabezota la que me impide querer hacerle un verdadero cumplido, pensó. Mientras tanto, Goblin Slayer ya había cogido el arma de las manos del primer goblin caído y se dirigía a su siguiente objetivo. Se le oyó murmurar "Dos" y "Tres", lo que significaba que seis de los que parecían ser unos diez goblins habían sido eliminados. Sin embargo...

"Un nido de este tamaño, no parece que vayamos a tener la oportunidad de brillar, ¿eh, Escamoso?"

"Muy angustioso, debo decir", coincidió el enorme aventurero a su lado. Aunque su tono era desenfadado, no implicaba en absoluto que hubieran dejado de prestar una cuidadosa atención. El Sacerdote Lagarto tembló visiblemente, sacudió la cabeza y añadió: "Con el invierno tan cerca, debo mover mi cuerpo todo lo que necesite, no sea que me aletargue."

Incluso el Chamán Enano, que conocía a este sacerdote desde hacía tiempo, no estaba seguro de si estaba bromeando. Después de todo, los hombres lagarto eran famosos por su destreza en la batalla y también por su aversión al frío.

Por otra parte, creí que había bromeado sobre ser de sangre caliente una vez... No, espera.

¿No se decía que hasta las ratas hibernaban en invierno?

"Puede ser, pero al menos podemos conservar nuestros milagros..." La joven que servía a la Madre Tierra no parecía estar más segura que el Chamán Enano sobre la seriedad del Sacerdote Lagarto; sonrió ambiguamente. Estaba claro que tenía algo de valor al estar en una cueva oscura como ésta, pero no estaba aterrorizada. Sujetaba con firmeza su bastón sonoro y mantenía los ojos en movimiento. Parecía una aventurera profesional. La conocía, reflexionó, desde que era una Porcelana, y había crecido y madurado bastante.

Por eso a veces se les llama strider—los humanos dan pasos largos, pensó el Chamán Enano. Los enanos vivían mucho tiempo, aunque no tanto como los elfos, pero a veces los humanos le impresionaban incluso a él.

(NT: Strider es una persona o caballo que toma grandes pasos cuando camina o corre.)

La Sacerdotisa se dio cuenta de que la miraba fijamente y le devolvió la mirada interrogativa. "¿Pasa algo?"

"Nada de nada", dijo el Chamán Enano con una carcajada. "¡Sólo estoy disfrutando de un poco de descanso!" Dio un largo trago a la jarra de vino de fuego que colgaba de su cadera. Se sentía bien infiltrarse en un escondite goblin.

Pero no puedo dejarme llevar. Metió una mano entre un par de rocas que descansaban cerca y dijo: "Oye, Cortabarbas. Aquí hay un túnel."

"¡Hrm!" La respuesta de la primera fila fue inmediata. "Mantengan la línea". Goblin Slayer aplastó tranquilamente la cabeza de un goblin (el Chamán Enano había perdido la cuenta de cuántos eran) con una tosca hacha, y luego vino corriendo.

"Espera, ¡¿qué?! Oh, para...!" La Alta Elfa Arquera, a la que le tocó ocuparse de la primera fila por su cuenta, se opuso, como era de esperar, pero no pareció molestarla. ¿Esto representaba confianza por su parte o simplemente desinterés? Bueno, supongamos que era lo primero.

El Chamán Enano se acarició la barba. Este joven con su casco podía ser bastante extraño. "Dijo que aguantaras, y estoy seguro de que lo harás."

"Un túnel. ¿Hay goblins?"

"Esa es la cuestión, ¿no?"

Goblin Slayer introdujo su antorcha en la grieta. Descubrieron menos un agujero propiamente dicho que una hendidura en la roca, un desgarro demasiado estrecho para que una persona se arrastrara a través de él, pero los goblins podían manejarlo con facilidad.

"¡Oh, mira...!" La Sacerdotisa se dio cuenta antes que Goblin Slayer: una tela encajada entre las rocas, desgarrada y manchada con algo espantoso y oscuro. La agarro con delicadeza y la estudió.

"La misión no decía que hubiera habido cautivos", murmuró sombríamente Goblin Slayer.

Era una aventura estereotipada. Los goblins habían aparecido cerca de un pueblo. No habían hecho ningún daño real, pero los aldeanos querían que se hiciera algo con ellos, preferiblemente pronto. Enviar a un grupo de jóvenes exaltados sólo agitaría a los goblins y haría las cosas más peligrosas; eso era lo que le habían dicho al grupo. Tenía sentido, y en realidad no había tantos goblins. Esto habría sido adecuado para aventureros novatos; lo habían sabido al entrar. No es el tipo de cosa que uno enviaría normalmente a un grupo de cuatro Platas y un Zafiro para ocuparse de ello.

Pero ese es Cortabarbas para ti. De todos modos, él y sus compañeros tenían el suficiente buen corazón como para emprender la misión. El Chamán Enano asintió. "Mucha gente viaja sola, por elección o por necesidad. Peregrinos, bardos, mercaderes."

"¿Qué hay allí...?" La Sacerdotisa preguntaba si Goblin Slayer había encontrado a alguien más adentro de la cueva, pero él negó con la cabeza. "No había nada."

"¡Antes eran sólo goblins y ahora son sólo cadáveres! Gah, estoy tan enferma de esto!" exclamó la Alta Elfa Arquera, disparando una ráfaga más de su arco

antes de acercarse al grupo con agitación. No podía ser más claro su descontento, pero a Goblin Slayer le entró por un oído y le salió por el otro.

"¿Cuántos eran?"

"¡Eres el único que se molesta en contar, Orcbolg!"

"Ya veo". Asintió sin más reacción, ganándose un elegante bufido del alto elfo.

"Entonces, ¿entramos?" Señaló con la cabeza en dirección a la rotura de la roca. Se suponía que las rocas y la tierra eran la especialidad de los enanos, pero el alto elfo parecía tan cómodo con la idea como cualquier minero enano. Tal era un descendiente de los seres de la Edad de los Dioses—¡Dios mío!

Tal vez si tuviéramos grandes y antiguos Altos Enanos aquí, sería una cosa, pensó el Chamán Enano, dando un trago a su botella de vino y luego mirando hacia la grieta junto a la Alta Elfa Arquera. "Creo que esto requiere un poco de precaución". Siguiendo su propio consejo, palmeó la pared de roca con delicadeza, sintiendo los guijarros sueltos en sus manos. "La piedra se ha vuelto delgada aquí. Un buen golpe y podría derrumbarse."

"Así que estás diciendo que lo mejor sería que me quedara aquí y vigilara la entrada", comentó el Sacerdote Lagarto, asintiendo sombríamente.

"Creo que sólo significa que necesitas hacer más ejercicio", dijo la Alta Elfa Arquera, dándole un codazo y riéndose. Sus ojos brillaron con picardía, y luego se volvió hacia el Chamán Enano y dijo: "Supongo que será mejor que te quedes aquí también; seguro que te quedarás atascado si intentas entrar ahí."

"Bah. Me parece que te estás ofreciendo como voluntario. No deberías tener problemas para encajar, *Yunque*". Detrás del Chamán Enano, la Sacerdotisa se movió incómoda, pero él no le dio importancia. Los enanos y los elfos se habían enfrentado durante generaciones. De todos modos, no querría ser amigo de alguien con quien no había discutido así.

"Me gustaría evitar tener una mano inmovilizada". La valoración de Goblin Slayer fue tan tranquila como siempre, ajena a las bromas. Arrojó su antorcha a sus pies pies, luego hizo una señal a la Sacerdotisa.

"Luz Sagrada, ¿verdad?", respondió con prontitud, asintiendo. Ya estaban acostumbrados a esto. Agarró su bastón sonoro con ambas manos y entonó una oración sagrada a la Madre Tierra. "*Oh, Madre Tierra, abundante en misericordia, concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en la oscuridad!*"

De repente, se oyó un grito.

En lo más profundo de la grieta, ahora iluminada por una luz brillante, monstruos horribles se agitaban y retorcían. Pieles verdes, goblins, vestidos con harapos. Levantaron los brazos, tratando de proteger sus ojos amarillos, y retrocedieron ante la luz penetrante.

"GOORGB?!"

"GOBORG?! GOOROG?!"

"Ocho. Sin arcos, sin lanzadores. ¡Hagámoslo!"

"¡Argh, más despacio...!"

Casi en el mismo instante en que habló, Goblin Slayer saltó a la grieta, la Alta Elfa Arquera lo siguió y luego lo alcanzó. Un segundo después, el Chamán Enano sacó el hacha de mano de su cinturón y se lanzó tras ellos. "Se supone que estoy usando magia...", refunfuñó. Pero teniendo en cuenta que había dejado al Sacerdote Lagarto allí parado, estaba más que dispuesto a asumir las tareas de primera fila.

Con Luz Sagrada de la Sacerdotisa a su espalda, el Chamán Enano arremetió con su hacha en todas direcciones. Era poco probable que los dos de delante dejaran escapar a algún goblin, pero si alguno lo hacía, se daría cuenta de que no iba a salir de aquel agujero.

El Chamán Enano vio a Goblin Slayer saltar hacia delante, lanzando un hacha. El arma giró en el aire, tan rápido que habría sido imposible contar el número de rotaciones, y luego partió el cráneo de un goblin tan limpiamente como un trozo de leña.

"GBBGBO?!"

"¡Ese es uno...!"

"Suma dos—¡y ya son tres!" La Alta Elfa Arquera tensó su arco con destreza a pesar de los estrechos límites, lanzando tres flechas a la vez. Las flechas con punta de capullo barrieron las estalagmitas de la cueva, atravesando un goblin tras otro.

“GOBGR?!”

“GGO?! GOBOGR?!”

Parece que ni siquiera tendré la oportunidad de unirme a la diversión, pensó el Chamán Enano, entrecerrando los ojos para ver bien a Goblin Slayer, que había entrado en combate cuerpo a cuerpo con un choque de armas.

Enfrentarse a menos de diez goblins en un espacio reducido debería ser el trabajo de un momento. Estaba bien que se mantuviera al margen y fuera como un espectador suponiendo que saldrían victoriosos, pero tenía que pensar en sus responsabilidades como aventurero. El riesgo, después de todo, era parte del trabajo. Los goblins se consideraban uno de los monstruos más fáciles de cazar del mundo, pero aun así...

¿Hrm? Algo se sentía mal. El Chamán Enano entrecerró los ojos a la distancia. Había algo humanoide allí atrás, algo que los goblins parecían haber utilizado como su juguete.

Así fue. Era repugnante, incluso nauseabundo, pero era uno hecho con los goblins. Lo que le llamó la atención fueron los cuerpos de los goblins, que habían empezado a brillar débilmente—lo que no había sucedido un momento antes. Parecía que sus brazos eran un poco más gruesos, sus huesos un poco más pesados. Para empezar, no eran criaturas grandes, pero...

¿Han engordado?

Ahí estaba.

Parecía que habían tenido una buena comida, un buen sueño y un buen tiempo; así le pareció. Era algo parecido a lo que había visto en aquella fortaleza del desierto...

¿Tal vez aún no han llegado a hobgoblin?

Nadie en el Mundo de las Cuatro Esquinas se dedicó a estudiar a los goblins. Cortabarbas, que estaba ocupado en asesinar a los monstruos que tenía delante, podría ser lo más parecido. El Chamán Enano no tenía ni idea de cómo un goblin se convertía en un hobgoblin. ¿Y qué si lo sabía? Su trabajo seguía siendo matarlos. Los detalles no eran importantes.

Ahora, cómo un cachorro de dragón se convierte en un wyrm adulto, eso podría valer la pena saberlo.

Sucedió que un goblin que había logrado escapar con suerte se cruzó en el camino del Chamán Enano justo en ese momento. Le abrió la cabeza al monstruo de un solo golpe con su hacha.

"GROGB?!"

Para reiterar: Ningún goblin exigió una respuesta muy complicada.

"No te preocupes, tengo las cosas cubiertas aquí", dijo.

"Eso ayuda", fue la predecible y breve respuesta. La Alta Elfa Arquera también gritó algo; no pudo saber qué, pero sonaba bien. El Chamán Enano se encogió de hombros—esto ya era común para él—and captó la mirada de la Sacerdotisa, luego soltó una gran carcajada. Unos cuantos estertores más de los goblins y la batalla había terminado.

(NT: Estertores son pequeños ruidos chasqueantes, burbujeantes o estrepitosos en los pulmones; por ejemplo, último aliento es un sinónimo de estertor.)

"Veo que, después de todo, no me necesitaban", dijo decepcionado el Sacerdote Lagarto, asomando la cabeza por el agujero. La Sacerdotisa pasó por delante de él. "¡Eep!", gimió; estaba acostumbrada a esto, pero aún tenía que tener cuidado de no tropezar su pie con algún afloramiento rocoso. Tal vez era muy lista, o tal vez simplemente muy perspicaz, porque en un momento había una antorcha en su pequeña mano. La luz anaranjada y parpadeante revelaba una escena de devastación.

"Qué horrible..."

Estaba claro que la mujer había expirado tras ser sometida a los más terribles "juegos" imaginables. Estaba casi igualmente claro que los goblins habían seguido haciendo de las suyas con ella después de su muerte. Brazos, piernas, un par o tres de agujeros y un laúd: eso era más que suficiente para muchas diversiones crueles.

La Sacerdotisa se arrodilló junto a la desafortunada mujer, cerrando lo que quedaba de sus párpados. Juntó las manos y rezó para que la Madre Tierra la guiara en la próxima vida, no sólo por esta mujer sino también por los goblins muertos. En parte por compasión y misericordia—pero también porque si alguno de ellos volvía como espíritu perdido, sólo significaría problemas. Tal vez la mujer, al menos, no sentiría la necesidad de volver, pero aún así...

"Por eso odio la cacería de goblins. Siempre hay algo así", dijo la Alta Elfa Arquera desde donde se apoyaba en la pared con los brazos cruzados. Cuando sólo recibió de respuesta un "Ya veo", frunció el ceño y resopló. "La próxima vez, emprenderemos otro tipo de aventura. Algo divertido, emocionante y de espadachines."

"Ya veo."

"¡Más te vale!"

Goblin Slayer simplemente asintió. Sin duda, iría a una aventura de este tipo si la Alta Elfa Arquera lo invitaba. En el tiempo transcurrido desde que se formó este grupo, había participado en muchas más aventuras no relacionadas con los goblins que antes.

"Por otra parte, cada vez que tenemos a Cortabarbas, los diablillos parecen acabar involucrados de alguna manera."

"¡Y que lo digas!. Es una barbaridad", dijo la Alta Elfa Arquera, pero su voz no era tan aguda como sus palabras, y la risa se formó en su garganta. "Entonces, ¿cuál es la historia? ¡Nos adentramos más?"

"Bueno, espera". El Chamán Enano entrecerró los ojos en la oscuridad. "Estoy echando un vistazo ahora mismo."

Fue entonces cuando un poco de tierra se esparció sobre su cabeza calva. Su reacción fue inmediata. Echó un vistazo a la derecha, luego a la izquierda, y luego gritó: "¡Todo el mundo fuera! ¡Se está derrumbando!"

"Hrm...!"

"¡¿Qu—?!"

"Yeep!"

El siguiente más rápido en comprender lo que estaba sucediendo fue Goblin

Slayer. Tiró su hacha y recogió a la Sacerdotisa y a la Alta Elfa Arquera en su lugar, saliendo corriendo tan rápido como pudo. "¡Cuida de ella!", llamó.

"¡Entendido!" El Chamán Enano no iba a rechazar esta petición directa: barrió el cadáver de la desafortunada mujer. Podía estar muerta, pero nunca descansaría en paz en la misma tumba que sus torturadores. Se dirigió hacia la salida; delante de él, Goblin Slayer ya estaba saltando por la grieta en la piedra.

"¿Cuál parece ser el problema?" preguntó el Sacerdote Lagarto.

"La cueva se está derrumbando."

"¡Claro que sí!"

Justo en ese momento, las bocanadas de polvo y guijarros del techo se convirtieron en una auténtica lluvia. Sin embargo, no se trataba de una tormenta ordinaria; a diferencia de las gotas de lluvia, esta precipitación podía dejar realmente una marca. El Chamán Enano, reducido a arrastrarse, se agarró a la cola del Sacerdote lagarto y salió de allí, tras lo cual todos se dirigieron a la boca de la cueva.

"Es que... no sé qué decir sobre esto exactamente..." La forma en que la Sacerdotisa suspiraba, claramente cansada de que la llevaran de un lado a otro, era encantadora a su manera.

"¡Bájame, maldita sea!" protestó la Alta Elfa Arquera. "¡Puedo correr con mis propios pies!"

"¡Deja de quejarte! Tenemos que salir de aquí antes de que todo el lugar caiga sobre nuestras cabezas". Espetó el Chamán Enano, aparentemente sin esforzarse tanto como para no poder ahorrar una rápida ocurrencia en dirección al elfo. Mientras el Sacerdote Lagarto lo llevaba envuelto en su cola, el Chamán Enano levantó las manos y entonó "*¡Salid, gnomos, y dejadlo ir! Aquí viene, ¡pero tómenlo con calma! Dadle la vuelta a esos cubos y dejadnos suavemente en el suelo.*"

Su invocación les valió la ayuda de criaturas tan pequeñas que eran invisibles. Sin embargo, pudieron notar que el techo estaba siendo empujado hacia arriba. El Chamán Enano asintió. "¡Muy bien, démonos prisa! No podrán resistir mucho tiempo". Tenía un ojo agudo.

"¡Ahí está la salida!" Llamó la Sacerdotisa. Más allá estaba la oscuridad de un bosque en la noche. El crepúsculo llegó pronto en invierno; el grupo fue recibido por el frío aire nocturno, junto con el brillo de las estrellas y las dos lunas.

"No hay nada mejor que salir a la luz del sol en momentos como éste", dijo la Alta Elfa Arquera, liberándose finalmente de las garras de Goblin Slayer y aterrizando en el suelo con la misma delicadeza que un gato. Se sacudió. "¿¡Whoa!?", gritó, cubriendo sus largas orejas cuando un tremendo y estridente rugido indicó que el nido de goblins se derrumbaba detrás de ellos.

Una copiosa nube de polvo cegó al grupo; la Sacerdotisa empezó a toser violentamente. El Chamán Enano había metido la mano en la bolsa que llevaba en la cadera, por si acaso, y Goblin Slayer estaba igualmente preparado. Había sacado la daga de la vaina fijada cerca de su armadura y observaba la entrada de la cueva con atención. El polvo se disipó: La cueva ya no existía.

Goblin Slayer suspiró con fuerza. "Enterrado."

"Eso parece", dijo el Chamán Enano, dejando con cuidado el cadáver de la mujer que había sacado.

Hacer que un lanzador de hechizos haga un trabajo físico, yeesh... La ocurrencia cruzó su mente, pero, bueno, esto era parte de ayudar a la gente. Era lo que había. Todos los mortales estaban condenados a morir, pero seguramente no habrían querido pensar que seguirían siendo una molestia para los demás después de haberse ido. Había que ser respetuoso con los muertos.

"...Lo siento mucho", dijo la Sacerdotisa después de un momento.

"Ah, no es nada de lo que preocuparse", contestó el Chamán Enano tras dar un rápido trago a su vino de fuego. Ah, un trago nocturno era la mejor bebida de todas.

La Sacerdotisa se arrodilló y puso los restos arruinados del instrumento musical en las manos de la mujer. ¿El susurro que salió de sus labios era fruto de la ansiedad, de la tristeza o de algo totalmente distinto? No había forma de saber si serviría de consuelo a la mujer, pero en cualquier caso, el Sacerdote Lagarto se puso al lado de Sacerdotisa, haciendo su extraño gesto de juntar las palmas.

"Dos clérigos diferentes la despidieron. No creo que vuelva como un fantasma."

"No, pero sí volverá, siguiendo el ciclo de todo el cielo y la tierra. Tal vez un día incluso sea de sangre naga."

"...Tienes razón", dijo la Sacerdotisa, reconfortada por sus palabras. Luego asintió. "¿Significa esto que la misión está completa...?"

"Mm", gruñó Goblin Slayer. "Me pregunto". Sacudió la cabeza lentamente de un

lado a otro. Ni siquiera él parecía creérselo del todo.

"Eliminamos a los goblins. Destruimos su nido. Salvamos el alma de un persona muerta. Yo lo llamaría un éxito", dijo la Alta Elfa Arquera con los labios fruncidos, sonando más segura que cualquiera de ellos. "Admito que apesta no sacar ningún beneficio de ello..."

"Ah, puede que eso no sea del todo cierto..." La Sacerdotisa dio una palmada, recordando de repente que debía sacar algo de la bolsa que llevaba al hombro.

"Ooh, ¿has encontrado algo?"

"Estábamos tan ocupados corriendo que no estoy muy segura, pero encontré esta bolsa..." Sacó una bolsa de cuero vieja y podrida, pero de inconfundible calidad.

"Déjame ver", dijo la Alta Elfa Arquera, mirando. Algo brillaba en su interior.

Gemas. Pequeñas, pero había zafiros, esmeraldas, e incluso...

"¡Oh-ho, esto es un diamante!" Los ojos del Sacerdote Lagarto giraban en su cabeza, quizás porque era un lagarto o quizás porque se estaba acercando a la nagahood. La piedra que sacó de la bolsa pasó de un miembro del grupo a otro antes de llegar finalmente al Chamán Enano. La agarró con sus regordetes dedos y la sostuvo a la luz de la luna, revelando un reluciente espécimen tallado por un fino artesano. "Un poco pequeño, por desgracia. Incluso todos juntos, dudo que consigamos tanto por ellos."

"Además, los goblins no se fijaron en ellos. Realmente no les importa nada que no les llame la atención, ¿eh?" Las orejas de la Alta Elfa Arquera se agitaron con diversión.

A su lado, la Sacerdotisa sacó vertiginosamente una vieja piel de oveja de la bolsa. "¡Mira, aquí también hay una especie de pergamino!"

"Hoh". Eso atrajo la atención de Goblin Slayer. Tomó el rollo de pergamino atado de ella y lo estudió atentamente. No tenía la capacidad de identificar objetos, por supuesto, ni la sabiduría para tener idea de qué hechizo podría estar encerrado allí. Pero aun así se sintió satisfecho con este resultado.

"Muy bien", dijo Goblin Slayer, colocando el pergamino con cuidado en su bolsa de objetos y dándole un suave golpe para asegurarse de que estaba bien sujetado. Incluso ese leve gesto era una ventana a cómo se sentía este extraño aventurero. El Chamán Enano, al notar las pequeñas sonrisas en los rostros de las dos mujeres, se acarició la barba.

Bueno, no puedo decir que no lo entienda. Ir específicamente a una cacería de goblins y aún así terminar en un fracaso sería demasiado. El Chamán Enano engulló un poco más de vino de fuego para refrescarse, y luego bromeó: "Es cierto lo que dicen". Los suntuosos castillos subterráneos construidos por los enanos, o incluso las ciudades subterráneas de los elfos oscuros, eran una cosa, pero... "Las oscuras profundidades de un nido de goblins oscurecen también tu corazón, y las ideas más extrañas pueden entrar en tu cabeza."

Le dio una fuerte palmada en la espalda a Goblin Slayer. Tras un momento de silencio, Goblin Slayer respondió simplemente: "Es cierto", y asintió.

Los otros aventureros tomaron eso como una señal para revisarse a sí mismos, y luego emprendieron lentamente el camino de regreso a casa. Volvieron al pueblo y entregaron el cuerpo al jefe de la aldea, y entonces Goblin Slayer presionó algunas monedas de oro en la mano del jefe, solicitando que enterraran a la mujer. Así, a la mañana siguiente se celebró un funeral oficiado por la Sacerdotisa, y luego el grupo regresó al pueblo.

Una cacería de goblins completamente estándar. Una aventura completamente ordinaria, y nada más.

Capítulo 2: Guía del Dungeon Master

"¡Creo que deberíamos hacer un concurso de exploración de mazmorras!" dijo la Chica del Gremio, dando una palmada. Los cinco aventureros tuvieron una reacción diferente. La Sacerdotisa parpadeó, la Alta Elfa Arquera miró a la Chica del Gremio sin comprender, el Chamán Enano bebió un poco de vino y los ojos del Sacerdote Lagarto dieron vueltas en su cabeza.

En cuanto a Goblin Slayer, sólo dijo: "Ya veo", y asintió. Luego añadió: "¿Qué es un concurso de exploración de mazmorras?"

Estaban en el segundo piso del Gremio de Aventureros, en una sala de recepción inundada por la rica luz del sol de la mañana. Los seis—la Chica del Gremio y los cinco aventureros que había convocado, Goblin Slayer y su grupo—estaban reunidos en medio de una panoplia de trofeos de cacerías exitosas de aventureros notables, a saber, cráneos de monstruos y otros objetos.

Sólo la Sacerdotisa parecía un poco nerviosa, pero de repente se le dibujó una sonrisa en la cara al pensar en lo nostálgica que era la habitación. Pero quizás *nostálgico* no era la palabra adecuada. Por un lado, ella no había estado realmente en la habitación entonces. Había sido en primavera, hacía varios años, cuando se había celebrado aquí una consulta para entrar en unas ruinas que habían sido ocupadas por un vampiro. Goblin Slayer había sido llamado como experto en goblins, mientras que la Sacerdotisa había esperado incómodamente abajo.

Sin embargo, otros aventureros que se habían registrado al mismo tiempo habían hablado con ella, y la Bruja, una de las aventureras más experimentadas, le había ofrecido algunas palabras de consuelo. Al final, la Sacerdotisa consiguió controlar sus emociones. Así que, estrictamente hablando, no sabía exactamente de qué se había hablado o cómo se había decidido la aventura. Pero sabía con certeza que ese grupo se había formado ese día, a esa hora, en ese lugar.

Y ahora yo también estoy aquí

Todavía se sentía lamentablemente inmadura e inexperta, pero estaba aquí, y sólo ese hecho hacía que su corazón bailara. Luchó por evitar que se le escapara una sonrisa pero vio que la Alta Elfa Arquera miraba en su dirección. Los magníficos ojos del alto elfo parecían ver a través de sus sentimientos infantiles, y la Sacerdotisa desvió la mirada para no notar que su preciada—pero mucho mayor—amiga sonreía como un gato.

Aunque la Sacerdotisa sospechaba que eso era exactamente lo que el elfo estaba haciendo.

"No estoy segura de que debas decir 'Ya veo' cuando no ves en absoluto", dijo la Alta Elfa Arquera a Goblin Slayer, con una voz que era una mezcla de burla, exasperación y resignación. Acompañó la frase con una risita como el tañido de una campana.

Naturalmente, tendría que ser el Chamán Enano quien le devolviera el golpe; incluso la Sacerdotisa ya no estaba preocupada por sus discusiones. "¿Así que sabes lo que está pasando, eh?", preguntó.

"Sí, pero... Hmm."

La Sacerdotisa sabía cómo iría esto: Los dos empezarían a discutir, el Sacerdote Lagarto intervendría, y entonces obtendrían su explicación. Ella lo observaría todo con una sonrisa, mientras que Goblin Slayer se sentaría en silencio como si nada de esto tuviera que ver con él.

"¡Bien, explícalo tú!"

"¿Eh? ¿Qu—Qué? ¿Yo?"

Por ello, se sintió completamente emboscada cuando la Alta Elfa Arquera le dio una palmada en el hombro con un movimiento asombrosamente ágil. La Sacerdotisa chilló, pero no tenía dónde esconderse. Era demasiado consciente de que sus compañeros de grupo y la Chica del Gremio la estaban mirando.

De alguna manera, reprimió el impulso de hinchar las mejillas en señal de fastidio. Sería muy infantil. Tampoco se quejó. No quería que pensaran que era una niña

petulante. Ella era un miembro apropiado de un grupo que compartía con varios Platas que habían sido convocados a una sala en el Gremio de Aventureros.

¡Y voy a actuar como tal! Apretó el puño mentalmente y se prometió a sí misma que hablaría con la mayor fluidez posible.

"Te refieres a la historia de la batalla que la Dama Arzobispo y los otros cinco héroes libraron hace algo más de diez años, ¿verdad?"

A decir verdad, a estas alturas había tantas canciones e historias sobre el suceso que resultaba difícil discernir qué había ocurrido realmente. ¿Fue una batalla con algunos aventureros malvados, o una rivalidad amistosa, o quizás algo más? Los únicos que lo sabían con certeza eran los que habían estado allí, pero había un hecho del que la Sacerdotisa estaba segura: que los aventureros habían estado compitiendo en un concurso brutal para explorar la mazmorra.

"Sí, eso es exactamente."

La Sacerdotisa dejó escapar un suspiro de alivio cuando la Chica del Gremio sonrió y confirmó su historia. Tenía los labios apretados como un acólito que se enfrenta a una pregunta de su Madre Superiora.

Terriblemente infantil.

Me pregunto si se habrán dado cuenta, pensó.

Sin embargo, la Chica del Gremio no parecía pensar que algo anduviera mal. "¿Pero sabías que el concurso se remonta a mucho antes de esos aventureros?"

"¿De verdad?" preguntó la Sacerdotisa. En el Templo de la Madre Tierra no aprendían mucho sobre cosas tan antiguas. Tal vez esto era historia—o tal vez un mito.

"Yo también he oído hablar de esas cosas", dijo alegremente el Sacerdote Lagarto, golpeándose la barbilla con una garra. Había colocado su enorme cuerpo cerca de una ventana; tal vez le resultaba más fácil estar de pie que intentar usar una silla. Por otra parte, tal vez no se trataba de su cola—tal vez simplemente le resultaba

agradable tomar la luz del sol.

"...Oh, no fue nada, sólo un evento en algún pueblo", respondió a la mirada interrogante de la Sacerdotisa con un gesto despectivo de la mano. "Creo que tenía que ver con una mazmorra particularmente notoria llena de trampas mortales—¿Sí? ¿No?"

"Parece que no era más que un juego", dijo la Chica del Gremio.

"Sí, pero como los juegos de azar, es emocionante, e incluso se puede ganar un poco de dinero", dijo el Chamán Enano.

"No voy a negar esos aspectos, pero tengo en mente una competición adecuada y respetable", dijo la Chica del Gremio, de forma algo brusca. Su rostro seguía teniendo esa sonrisa pegada. Por supuesto, tal vez fue la larga experiencia lo que les permitió darse cuenta de que estaba pegada. La Chica del Gremio tosió con dulzura y luego adoptó una expresión inescrutable antes de continuar. "Los nuevos inscritos aumentan a principios de la primavera, así que me gustaría dar a los aspirantes a aventureros la oportunidad de experimentar el trabajo antes de inscribirse."

"¿No es para eso el centro de entrenamiento?" Preguntó la Alta Elfa Arquera, levantando un dedo señalador. "Y eso se levantó justo el otro día, ¿no?"

"Sé que el tiempo fluye de manera diferente para los elfos, así que odio tener que decir esto", comenzó la Chica del Gremio, "pero eso fue hace dos años completos."

"Huh". Incluso esa respuesta desinteresada parecía elegante viniendo del alto elfo.

"En cualquier caso, esa instalación es para personas que ya se han convertido en aventureros y, sobre todo, para personas que creen que necesitan formación."

La instalación se había puesto en marcha de forma segura, pero en la mente de la Chica del Gremio, todavía no estaba cumpliendo realmente su propósito. Mucha gente no valoraba mucho el entrenamiento y el estudio, e incluso si decidían ir al campo de entrenamiento, había aún menos personas que pudieran impartir una comprensión real y significativa.

Algunos piensan que eso es todo lo que se necesita en un tutorial, pero yo no estoy tan segura..., pensó la Chica del Gremio.

"*¿Así que esto es una especie de proceso de selección?*" Preguntó la Alta Elfa Arquera.

"Tal vez se podría decir que es una manera de ponerlos en el estado de ánimo adecuado. Todavía es sólo una idea, algo que estoy probando."

Lo mejor de todo es que nos da algo que celebrar antes del invierno.

El largo invierno. Los aventureros podían estar ocupados, pero para los que simplemente tenían que ir por tierra, el invierno podía ser terriblemente aburrido. Tal vez podrían tener algo emocionante de lo que hablar durante el invierno, para ayudarles a esperar la primavera, cuando puedan convertirse en aventureros. Algo que calentara los fríos días.

La Sacerdotisa sintió una punzada en el corazón al oír hablar a los novatos ignorantes. Pero el pinchazo se transformó en una sonrisa irónica cuando Goblin Slayer dijo a su manera desapasionada "*¿Y qué tiene que ver esto conmigo?*". Fue muy franco; habría sido fácil tomárselo a mal, pero realmente quería decir exactamente lo que decía.

"Disculpe", comenzó la Sacerdotisa, levantando el dedo índice y frunciendo los labios mientras enfatizaba cada palabra. "No me gusta mucho la forma en que lo has dicho."

"*¿Es así?*"

"Hay que tener cuidado con el tono, si no se es propenso a los malentendidos."

"Hmm", gruñó Goblin Slayer desde el interior de su casco metálico. "Al menos, sin embargo, esto no parece ser una cacería de goblins."

La Sacerdotisa suspiró. La Alta Elfa Arquera miró al techo como si no pudiera creer que estuviera escuchando esto, mientras los dos hombres se sonreían el uno al

otro.

La Chica del Gremio se enfrentó a estos aventureros, con los que había estado trabajando durante los últimos dos o tres años. "Dije que podría pedirles ayuda en el festival de invierno de este año". *No me digan que lo han olvidado*, pareció decir. Se inclinó ligeramente hacia delante, dirigiendo a cada uno de ellos una mirada fulminante.

"Sí", respondió Goblin Slayer con un firme asentimiento. "Eso lo recuerdo."

"Y de esto se trata."

"¿Se trata de eso?"

La Chica del Gremio respondió: "Lo es", una última vez. Casi parecía estar haciendo un mohín—o tal vez reprendiéndolo—o tal vez simplemente burlándose de él. La expresión de una niña y la madurez se mezclan de la mejor manera posible.

Así que incluso ella actúa así a veces, pensó la Sacerdotisa, de alguna manera feliz de darse cuenta. Al fin y al cabo, la Chica del Gremio era una de las mujeres adultas y hermosas que la Sacerdotisa tanto admiraba. Le hacía gracia darse cuenta de que también tenía un lado dulce y femenino.

"Si queremos que esto funcione para los aspirantes y aventureros de bajo nivel, tendrá que haber supervisión."

"¿Por mí?" Preguntó Goblin Slayer.

"Así es". La Chica del Gremio sonrió ampliamente. Estrictamente hablando, parecía que se refería a *todos ustedes*, pero eso era sólo un detalle. "¿Te gustaría probar tu mano en ser un Dungeon Master?"

§

Había mucho que hacer para prepararse para el invierno, por lo que era una época del año muy ajetreada, pero las cosas eran diferentes cuando se acercaba el solsticio de invierno. El solsticio marcaba el momento en que la granja se

atrincheraba y pasaba la temporada, por lo que era arriesgado estar *demasiado ocupado* durante esa época. No obstante, quedaban muchas cosas que atender, por lo que ella y su tío se encontraron asomados al almacén aquel día.

"Parece que tenemos mucha salchicha", ella dijo.

"El tocino también", respondió su tío, soltando un suspiro y secándose el sudor de la frente. "Creo que nos la arreglaremos. Espero."

En lo que respecta a la agricultura y la ganadería, nunca era posible estar completamente seguro de que todo saldría bien. Se dependía de la misericordia de la Madre Tierra, del clima cambiante y de los dados de los dioses. El año pasado había sido un largo invierno; tendrían problemas si eso volvía a ocurrir este año.

Los cerdos podían abandonarse a su suerte y estarían listos para el sacrificio en un año aproximadamente, pero las vacas requerían más trabajo. Sin embargo, incluso los cerdos necesitaban suficientes nueces para engordar. Y si los cerdos y las vacas no podían crecer, eso afectaría también a la vida de los granjeros. Incluso suponiendo que salieran adelante de algún modo—volver a ponerse en pie y pasar a lo siguiente sería difícil.

Pudimos ofrecer el vino con seguridad, así que las cosas deberían estar bien... Esperemos.

Su conocimiento de la situación era vago; no se había involucrado realmente en todo el alboroto que había persistido desde el final del verano hasta el otoño.

Y luego estaba—bueno. Hablar de matrimonio. Podrían dejar eso de lado por ahora.

"Erk..." La idea hizo que la cara de la Vaquera se sonrojara. Sacudió la cabeza enérgicamente. Había *otras* cosas que priorizar hoy. Miró a su alrededor como si buscara una salida y encontró el techo del almacén, las vigas. "Me pregunto cómo será la nieve este año".

"No se sabe. Esperemos que el techo aguante..." Pero tal vez debería reforzarlo, sólo para estar seguro. Su tío frunció el ceño, mirando las vigas diligentemente

atadas.

Tanto si los reparaba como si los reforzaba, éste era el último momento para hacerlo. Y la granja no tenía otros hombres para ayudar—para ser justos, si se lo pidieran a *él*, probablemente ayudaría.

"Este año seré yo quien se encargue del trabajo de invierno."

"¿Qué?" Se le había adelantado; la voz de la Vaquera se quebró por la confusión. Miró a su tío y vio una expresión agria en su rostro. Tenía una idea de por qué—pero se limitó a hacer un gesto con la mano y a reírse. "Te digo que todo irá bien. Este año no va a pasar nada raro."

"No puedo estar tan seguro". Su tío suspiró y negó con la cabeza.

Las cosas terribles que habían sucedido el invierno pasado—bueno, no le importaba mucho recordarlas. Entendía por qué estaba preocupado, pero se preguntaba si no estaría exagerando. *Estoy segura de que todo irá bien*, pensó. Apreciaba su preocupación, pero no obstante, una sonrisa irónica cruzó su rostro.

De repente, oyeron pasos en la entrada del cobertizo, y la débil sonrisa de la Vaquera se convirtió en una verdadera sonrisa.

"He vuelto". Iluminado por el sol detrás de él había un aventurero con un casco de metal de aspecto barato y una armadura de cuero mugrienta. Estaban tan acostumbrados a como él era extraño.

La Vaquera se acercó corriendo, radiante, y le dijo: "¡Bienvenido! Llegas pronto—creía que hoy iba a ser otra aventura para ti."

"Pensé que habría una cacería de goblins pero no fue así."

Huh. Ella asintió. Era bueno tener trabajo, pero era mejor si no eran goblins. Había tenido esa conversación con él una vez—¿cuándo había sido?

Había estado ausente toda la mañana, lo que la llevó a pensar que no lo verían

hasta dentro de unos días. Qué bonito error.

De todos modos, está bien. Tenían suficientes provisiones aunque no pudiera salir de aventura en todo el invierno. Para repetir, uno nunca sabía lo que podía pasar. Por lo tanto, uno tenía que estar preparado para cualquier cosa. *No es que me lo pueda imaginar simplemente descansando en casa...*

"Así que has vuelto". Mientras la Vaquera se entretenía con sus ociosos pensamientos, su tío saludó al recién llegado con una exagerada inclinación de cabeza. Luego miró al techo y dijo con cierta brusquedad—*casi demasiado*— "Supongo que incluso los aventureros deben tener tiempo para matar durante el invierno. Ayúdame a reforzar el techo."

"Sí, señor."

No era nada si no directo. Su tío observó el casco con una expresión inescrutable y suspiró. "Primero comamos algo. Podemos preocuparnos por el techo después."

"Sí, señor."

Ella sabía que si su tío no hubiera dicho nada, *él* se habría puesto a trabajar inmediatamente.

¿El tío estaba siendo amable?

Este pensamiento hizo que la Vaquera se sintiera feliz de alguna manera. Su tío dejó escapar otro suspiro, indicó que se adelantaría a la casa y salió del almacén.

"¡Claro que sí!" La Vaquera lo siguió, y luego, todavía sonriendo, se sentó en un barril. "Ya estamos en invierno. Algo caliente para el almuerzo podría ser agradable. Déjame adivinar—¿quieres estofado?"

"Sí", dijo, asintiendo. "Eso estaría bien."

"Enseguida". La Vaquera soltó una risita en el fondo de su garganta, su cara brillaba de felicidad. Era un intercambio tan simple pero tan agradable. Después de todo, él estaba muy ocupado, e incluso cuando estaba en la granja, pasaba la mayor parte

del tiempo trabajando. Ella apreciaba los breves momentos que pasaban juntos. Como éste: Ella estaba segura de que una vez que él terminara de comer, se pondría a trabajar en el techo...

En cuanto a la Vaquera, no podría precisamente estar de pie y hablar mientras preparaba el almuerzo. Así que este momento, en el que podía sentarse y acribillarle a charlas mientras él permanecía en silencio junto a ella, era importante.

"...Eso me recuerda."

"Hmm?"

Inesperadamente, él habló, y eso también fue importante; ella agudizó sus oídos.

"Es posible que este año no pueda acompañarte en el solsticio de invierno."

"¿Qué? ¿Por qué no?" Se puso en pie de un salto antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo. Se tapó la boca con las manos—su voz había sido, bueno, no más fuerte de lo que quería, pero sí bastante fuerte.

"Me han pedido que ayude con algo", respondió él desapasionadamente, ajeno a cómo se sentía ella. *Por el amor de Dios.* La Vaquera hinchó las mejillas.

"¿Algo más importante que la fiesta del solsticio de invierno?", ella insistió.

"Bueno..." Cuando ella lo miró de cerca, pudo ver cómo tropezaba con sus palabras detrás de su casco. Finalmente, dijo en voz baja: "Al parecer, necesitan ayuda y aportaciones de los aventureros para poder celebrar el evento del solsticio". Una vez que hubo sacado esto, pareció pensar que tal vez no era suficiente, pues añadió: "El Gremio de Aventureros me pidió ayuda."

Hmm... Así que era eso. La Vaquera hizo un sonido indicando que entendía. *El año pasado estuvo conmigo, y el anterior estuvo con esa chica...* Así que tendría sentido que este año estuviera con la recepcionista del Gremio—le tocaba a ella, por así decirlo. *Hrrm...*

Bueno, supongo que podría dejar pasar esto, decidió después de cruzar los brazos y estudiarlo atentamente. Era bueno ver que aceptaba a alguien en algo que no fuera la cacería de goblins. Además, ¿cómo no iba a dejarlo? Era tan inusual verle vacilante, inseguro, incluso ligeramente nervioso mientras intentaba explicarse.

"¿Qué tipo de ayuda necesitan?", ella preguntó.

"No lo sé realmente", respondió él, tan suavemente que era casi un susurro. Ella estaba segura de que lo decía en serio. "Así que debo estar lo más preparado posible... Al menos, eso creo."

"Sí, tienes razón", dijo ella, sonriendo. "Es tan *tuyo* el tomarte esto tan en serio". Simplemente no era de los que se lanzan a la carga de forma imprudente y sin plan. "¡Y todo empieza con una buena comida!"

"Sí", dijo con su habitual asentimiento brusco. "Gracias."

"¡Sólo déjamelo a mí!"

¿Cómo podría contenerse ahora?

§

Lo primero que tuvo que hacer fue encender la lámpara. El cobertizo se llenó de un suave resplandor anaranjado, acompañado del crepitar de la mecha. En el pueblo—no, de hecho, incluso ahora—las velas y el aceite habían sido lujo caro. Su hermana habría desaprobado que se quedara despierto hasta tan tarde, pero la suerte de tener dinero era que uno no tenía que preocuparse por la hora.

Pasó por delante de las estanterías de objetos—su vieja amiga las llamaba desordenadas, pero en su mente estaban más bien organizadas—hasta que llegó al extremo del cobertizo. Allí dejó su carga en su mesa de trabajo, se sentó y exhaló. Ahora tenía que pensar qué hacer a continuación.

Las luces de la casa principal ya estaban apagadas. Su amiga y el dueño de la granja debían de estar ya dormidos.

Iba a ayudar al Gremio de Aventureros con el festival de invierno... Ahora que lo pensaba, se daba cuenta de lo ridículo de la idea. ¿Iba a ayudar? ¿Iba a ayudar al *Gremio*? Difícilmente había imaginado que su amiga y su tío le creerían, pero su respuesta fue sorprendente. Al menos para él.

Mientras comía la cena que su vieja amiga había preparado, les había contado—brevemente, pero con cuidado, a su manera—todo sobre el asunto. Ella había sonreído y dicho: "*Haz lo mejor que puedas*", mientras que el dueño de la granja había gruñido: "*Asegúrate de hacer un trabajo decente*". Ninguno de los dos había dudado ni un segundo de que el Gremio le había hecho esa petición.

Un trabajo decente, pensó. ¿Qué era eso exactamente?

Gruñó suavemente. Su casco metálico, al que debería estar tan acostumbrado, le resultaba desesperadamente pesado. No es que quisiera quitárselo. Nunca en su vida había hecho un "trabajo decente" de nada. Cuando miró hacia atrás, pudo comprobar que siempre había sido así. Improvisar con lo que se tenía a mano en el momento era mucho mejor que tener una idea brillante cuando todo había terminado.

Sin embargo, eso no significaba que lo que se improvisaba fuera siempre lo mejor que se podía hacer. En retrospectiva, a menudo descubría que había tomado decisiones equivocadas. Tendría que haber hecho *eso*—o tal vez *esto*. Debía haber una forma mejor. Podría haber sido más hábil.

Podrían haberse movido más rápido, haber luchado más duro, haber rescatado a los cautivos, haber evitado las bajas, y aún así haber matado a los goblins.

Siempre había fallos en su técnica, lagunas, imperfecciones. Que haya logrado sobrevivir tanto tiempo a pesar de ello debe haber sido un regalo del Destino—o tal vez del Azar. Sobre todo, no debe pensar que sus habilidades le hacen mejor que los demás. No debía caer en la idea de que los que habían sido capturados o incluso asesinados eran menos dignos que él.

Su hermana mayor no se había equivocado. Ni los demás habitantes de su pueblo. Ni ninguna de las otras víctimas, ni siquiera una. Creer que él mismo lo había hecho bien era un orgullo desmedido.

Para alguien con esa mentalidad, ¡qué tremendo objetivo parecía "hacer un trabajo decente"!

Pero debo hacerlo.

Todo en el mundo se reduce a esto: Hacer o no hacer. Se repitió a sí mismo esta enseñanza de su maestro, y luego limpió la superficie de su escritorio apartando todo de ella. Apartó los equipos en diversos estados de mantenimiento y, en su lugar, abrió una colección de mapas. Se los había prestado la recepcionista del Gremio para los fines de la presente empresa; mostraban la ubicación y el plano interior de unas ruinas.

Había muchos campos de batalla antiguos cerca de este lugar; es decir, lugares donde se habían librado batallas en la Edad de los Dioses. Tampoco se sabía cuántos castillos en ruinas dormitaban bajo el terreno de este lugar. Las entradas a tales sitios se descubrían rara vez (y, sin embargo, hay que decir que más a menudo de lo que se cree). Alguien puede desenterrar una entrada enterrada, o un Devorador de Rocas o algo parecido puede desenterrarla accidentalmente.

Para esta ocasión se había elegido una de esas reliquias en desuso, relativamente cerca de la ciudad. Había sido descubierta tiempo atrás, y los aventureros ya habían explorado a fondo el lugar—era una ruina gastada, por así decirlo. Eso no era inusual. La famosa Mazmorra de los Muertos había sido similar.

No recuerdo este lugar, pensó Goblin Slayer. Miró el mapa, dibujado con cuidadosas pinceladas, y gruñó. No se podía esperar que recordara cada una de las ruinas que había visitado, al igual que no recordaría cada una de las cacerías de goblins. Y el número de cacerías de goblins en las que había participado palidecía en comparación con el número de cacerías de goblins que todos los aventureros del mundo habían emprendido colectivamente. Y eso sin contar las misiones y aventuras con cualquier otro tipo de monstruo. Algunos aventureros anónimos habían desafiado estas ruinas, se habían abierto camino a través de ellas, las habían explorado y las habían cartografiado.

Lo que los convierte en un lugar perfecto para poner algunas trampas y jugar a ser aventureros, supongo.

Le vino a la mente un recuerdo de un día en el que había corrido y jugado en el bosque, con un palo rugoso en la mano. ¿Había estado *ella* allí ese día? Debía de estar allí alguna vez. Era un recuerdo simple, sin importancia, borroso. En la medida en que podía reconocerse a sí mismo, quizás ya no era un recuerdo sino una fantasía basada en la memoria.

Le dedicó una sonrisa y luego volvió a mirar el mapa.

Una mazmorra perfectamente ordinaria. Salones y cámaras. Puertas y habitaciones ocultas; eso era bueno. Cerca de la ciudad—también es bueno. No sería muy difícil saber si había algún monstruo dentro. Muy pocos pensarían en borrar sus huellas.

¿Y los goblins?

Y qué decir de los goblins. No atacarían hasta que alguien llegara a la entrada—probablemente ni siquiera entonces. El ataque vendría un poco más tarde. Preferían atraer a su presa y atacar donde era difícil avanzar y difícil retroceder.

En cuanto a las paredes de la mazmorra, probablemente eran de piedra. Eso haría difícil cavar a través de ellos y llegar detrás de un grupo. Había límites, incluso para el chisporroteo del tocino.

Eso hizo que las trampas fueran lo primero, entonces. No algo que golpeara a la altura de un goblin, sino algo que sintiera un humano. Por ejemplo...

Un péndulo que baja desde arriba.

Asintió con su casco metálico y, entre los objetos que había apartado, eligió una bandeja de arena. A continuación, cogió un estilete y empezó a dibujar en la arena todo lo que se le ocurría. Más tarde, podría concretar sus ideas en papiro o pergamino. Por ahora, lo único que importaba era sacar las ideas.

Un tronco. Una piedra. O quizás un arma robada o algo así. Una estaca. Incluso una olla o sartén podría servir. Eso serviría como péndulo. Sería una trampa clásica: no algo que sacara a la persona de la lucha, sino algo que la agotará.

Sin embargo, eran ostensiblemente goblins los que estaban tendiendo la trampa.

Dudo que tengan en cuenta a los enanos o a los rheas en sus cálculos.

No, los goblins estarían obsesionados con imaginarse dando un golpe a los "chicos grandes", y ahí se detendría su pensamiento. Así, la oportunidad estaría a los pies de uno. Agacharse, o arrastrarse, o incluso simplemente moverse con cuidado, y la trampa podría evitarse fácilmente.

No era especialmente elaborado, pero los aventureros novatos no lo esperarían. Podrían imaginarse a sí mismos enfrentándose en una batalla desesperada con un monstruo mortal—pero probablemente nunca se imaginarían a sí mismos a cuatro patas, tratando de desatar una cuerda. Incluso en el caso de que uno de ellos se diera cuenta de la trampa, sólo un cazador podría saber cómo neutralizarla.

Los goblins estarían encantados de ver a los aventureros preocupados y desconcertados por la trampa. Se destornillaban de la risa. Los aventureros siempre ridiculizaban a los goblins como estúpidos, pero ¡mira cómo los goblins los llevaban de la mano! Ahora sabían quién estaba encima y quién no.

Somos nosotros los que mataremos y ellos los que morirán.

Los goblins no registrarían el peligro que corrían por el simple hecho de que su nido había sido invadido. Él mismo, sin embargo, no debía olvidar ese hecho. Porque había venido a cazar a los goblins.

¿Es esto un nido de duendes? La mano de Goblin Slayer se detuvo de repente, y el Arañazo del estilete en la arena cesó. Tal vez era un mago o un dragón malvado el que se escondía aquí abajo. Lo consideró durante un segundo, y luego abandonó la idea.

Fue una idea tonta.

Había un sinfín de aventuras en el mundo. Algunas involucraban a los goblins y otras no, siendo estas últimas claramente las más numerosas.

Debería enfocar esto como una cacería de goblins, pensó. Eso era todo lo que sabía. No quería convertirse en uno de esos tontos que se afanan en hablar de cosas de

las que no saben nada.

Sí: era Goblin Slayer. No era un aventurero, o al menos no se consideraba así. Había modelos mucho mejores para los aspirantes a aventureros. El Guerrero Pesado, el Lancero, y los otros Platas. O quizás...

El héroe del que he oído rumores.

Pero no era necesario invocar a gente tan extraordinaria. Estaba ese guerrero, el que había tenido las manos llenas tratando de usar su garrote, y su amiga; o el niño mago y su compañera que juraban que iban a derrotar a un dragón. Sobre todo, estaban los miembros del grupo que habían sido tan buenos como para trabajar con él—incluida aquella sacerdotisa. Esas personas eran más que adecuadas para servir de ejemplo de aventurero.

Entonces, ¿por qué le habían elegido a él? Fue la recepcionista quien lo eligió.

Simplemente porque ella es parcial a mí, entonces. La idea le tranquilizó un poco. No es que tomara sus sentimientos a la ligera. Simplemente no estaba acostumbrado a que la gente esperara mucho de él.

Un chico que acababa de adentrarse en su primera mazmorra era más héroe que él, más aventurero. Así que este remolino de pensamientos en el que se estaba perdiendo—apenas importaba. Esto no era como enfrentarse a lo desconocido. Eso lo sabía.

Esto es más bien una enfermedad.

Algo que afloró de repente a la superficie después de mucho tiempo de hacer lo mismo una y otra vez. No era ansiedad, ni falta de confianza. Era más bien una voz que le susurraba al oído que era impotente e inútil.

La gente aparecía y desaparecía en destellos de luz en su mente, yendo y viniendo como la espuma de un arroyo que corre rápido. Era algo que ocurría periódicamente, y eso lo convertía en nada más que otro brote. Sabía cómo lidiar con ellos.

Goblins, esa era la cuestión. Si se encontraba con alguno, lo aplastaría. Los Goblins habían hecho un nido en su propia mente. En ese caso...

Hacer o no hacer.

Esas eran las únicas opciones. No podía haber otras.

Goblin Slayer tomó aire y lo soltó. El aire, impregnado de polvo y olor a aceite, llenó sus pulmones. Había mapas frente a él. Tenía una idea general. Un nido de goblins. Muy bien.

"Iré a verlo por mí mismo, entonces."

Era lo mismo de siempre.

§

"Los caminos siguen y siguen, sobre la roca y bajo los árboles, por cuevas donde nunca ha brillado el sol, por arroyos que nunca encuentran el mar..."

La Alta Elfa Arquera estaba de tan buen humor que parecía que sólo se daba una vez cada dos mil años. Bueno, esa alegría había sido escasa estos últimos años, pero no importaba. Las tiradas de dados se promedian a lo largo de una vida casi eterna. Además, en los labios de un alto elfo, hasta la cancioncilla de un rhea sonaba elegante.

"¿Otra de esas viejas melodías?" El Chamán Enano gimió. "No puedo imaginar que nadie más las recuerde ya."

"Huh, creo que una buena canción sigue siendo buena sin importar su antigüedad". La Alta Elfa Arquera dio una vuelta donde caminaba a la cabeza de la fila, haciendo ondear su larga cabellera. Sonrió y comenzó a caminar hacia atrás.

La luz del sol era tenue y las llanuras verdes. Esta era una aventura en sí misma, en la cúspide entre el verano y el invierno, otro año que se acerca a su fin.

Los elfos están hechos para la naturaleza, no para las ciudades de piedra. El bullicio

podía hacer saltar el corazón, pero nada era tan confortable como una ráfaga de viento con el canto de los pájaros.

Podía sentir la hierba bajo sus altas botas mientras avanzaba ligeramente. La débil luz del sol rozaba su piel. Lo asimiló todo con un suspiro, llenando su modesto pecho, y luego se rió alegremente. "No te vendría mal aprender una o dos canciones", dijo, saltando junto a la Sacerdotisa, moviéndose casi tan rápido como su propia risa. "Es una vieja costumbre aventurera. No importa si eres una buena cantante—un aventurero sin canciones es, bueno..."

"G-gee, ¿en serio?" dijo la Sacerdotisa, algo intimidada al encontrar a esta belleza inhumana junto a ella tan repentinamente.

"¡En serio!" replicó la Alta Elfa Arquera, bastante ajena a la posibilidad de que ella fuera la fuente del desconcierto de la joven. "¡No hay nada peor que marchar por ahí con la apariencia de un aventurero grande y sombrío todo el tiempo, sin nada en la cabeza más que cómo cazar goblins!"

"No puedo negar la lógica, pero no vayas a escucharla", advirtió el Chamán Enano, riéndose del pequeño golpe de la Alta Elfa Arquera al hombre que ahora caminaba a la cabeza de su formación. "¡Orejas Largas tiene un montón de años a sus espaldas, pero no mucho sentido común para demostrarlo!"

"Cierra la boca—el bosque es un lugar mucho más grande que la tierra donde vives."

"Si el tamaño es el factor determinante, entonces hay que decir que los que viven en el océano saben más del mundo que cualquiera de nosotros", bromeó el Sacerdote Lagarto, bastante imperturbable por la discusión en curso. Todo sigue igual.

Este ambiente desenfadado—podría decirse que pacífico—se había mantenido desde que salieron de la ciudad. Después de todo, su destino no estaba muy lejos. Era prácticamente una excursión de un día.

Quizás llamarlo picnic sería ir demasiado lejos, pensó la Sacerdotisa. Tampoco pudo evitar darse cuenta de que podría haber sido más agradable si la estación hubiera

sido principios de la primavera. Pero así fue.

Por supuesto, no podían permitirse el lujo de dejarse llevar por la alegría. Siempre sucedía: Dabas un paso fuera de la ciudad y te topabas con un dragón. Los pips (puntos) de los dados eran insondables para las mentes de la gente. A decir verdad, incluso la Alta Elfa Arquera, que se estaba divirtiendo a tope, vigilaba en todas direcciones, incluso por encima de ellos, y escuchaba atentamente. La Sacerdotisa sabía que sus otros compañeros también mantenían los ojos bien abiertos.

No, ¡mal! se reprendió la Sacerdotisa por haberse distraído—pero también se alegró de poder relajarse con los demás. Siempre había un aire de ansiedad cuando se partía a la aventura, pero hoy no lo sentía. Eso se debía en gran parte a que...

"Tuvimos suerte de que el tiempo fuera perfecto hoy", dijo la Chica del Gremio, sonriendo. "La lluvia lo habría arruinado todo. Tengo que admitir que nunca esperé que me aceptaras en esto."

"Ya veo", respondió una voz tranquila, casi mecánica. Sonaba hueca dentro del casco metálico. "Sin embargo, creo que este era nuestro acuerdo."

"¡Sí, lo fue!"

La Chica del Gremio estaba especialmente burbujeante hoy, pero eso tenía sentido para la Sacerdotisa. La recepcionista llevaba una camisa bordada con bordes de encaje (una blusa—¿era esa la palabra?) y unos pantalones largos de cuero. Una bolsa de cuero colgaba de su hombro, sin duda repleta de objetos útiles. También llevaba una gruesa prenda de vestir. Llevaba su habitual trenza, pero hoy parecía más ligera y suelta. El efecto general la hacía parecer animada y aventurera, una sensación completamente diferente a la que transmite su habitual uniforme de empleada del Gremio.

No era exactamente un atuendo para salir a la ciudad, pero parecía refinado y bonito. La Chica del Gremio era una hija de la nobleza—al igual que su amiga que se había convertido en comerciante, aunque también era diferente...

Ojalá pudiera ser como ellas, pensó la Sacerdotisa, dejando escapar un suspiro en silencio. No importaba que siempre le hubieran enseñado a valorar la frugalidad o que sus propios ahorros no le permitirían acercarse a esa ropa aunque no lo

hubiera hecho. *Y probablemente no me quedaría bien aunque consiguiera algo.*

Cuando se convirtió en aventurera por primera vez, había sido realmente una niña; le gustaba pensar que ya había madurado al menos un poco. Pero aun así, se sentía muy joven.

"A cada persona le sientan bien unas cosas u otras", dijo la Chica del Gremio. La Sacerdotisa no creía que le hubiera leído la mente, pero no podía estar segura. La Chica del Gremio se dio la vuelta y le dedicó una sonrisa brillante y despreocupada, pero la Sacerdotisa también sintió envidia. "Personalmente, me gustaría poder llevar vestidos adorables como tú. Y tú tienes ese precioso pelo dorado."

"Er, ¿a-adorable? Yo no..." ...*no lo creo*. No pudo evitar pensar que le parecía mal volverse aún más humilde cuando alguien intentaba hacerle un cumplido. Así que después de un largo momento de vacilación, la Sacerdotisa tragó fuertemente y finalmente logró: "Muchas... gracias..."

"No, gracias a *ti*. Además, preocuparse por quién es más bonito parece un poco tonto cuando hay un alto elfo alrededor."

Las orejas de la Alta Elfa Arquera se agitaron por donde caminaba, enmarcadas por la gloria de la naturaleza que se extendía, y dio un gesto despectivo con la mano.

"No, soy bastante normal para los estándares de los elfos."

"No es muy alentador escuchar eso". La Chica del Gremio suspiró; entonces sus ojos se encontraron con los de la Sacerdotisa, y ambas soltaron una carcajada. Se sentían impotentes al ser comparadas con esta belleza casi sobrenatural. Su amiga, mucho mayor que ellas, parecía apta para lucir bien con cualquier cosa que se pusiera—podía ser bonita o linda o lo que quisiera.

La mujer en cuestión, todavía de excelente humor, parecía que iba a empezar a tararear de nuevo. "Así que el lugar para este... concurso de exploración de mazmorras o lo que sea. ¿Está lejos? ¿O ya casi llegamos?"

"Er—", empezó la Chica del Gremio, pero fue Goblin Slayer quien respondió bruscamente: "Está cerca."

"¿Cerca?" Dijo la Alta Elfa Arquera, con las orejas agitadas. "¿Qué tan *cerca* está? ¿Un par de horas? ¿Un par de días?"

"¡Podrían ser un par de años!" intervino el Chamán Enano, ganándose una mirada y un "¡Cállate!" del elfo.

De hecho, estaba muy *cerca*, como había dicho Goblin Slayer. Incluso la Sacerdotisa, que pasó el resto del camino escuchando al elfo y al enano discutir, pudo reconocerlo. Allí, justo sobre la siguiente colina o dos, se encontraba una entrada. La misma colina debía ser un túmulo funerario cubierto de musgo. Entre las enredaderas y las raíces de la hierba, pudo vislumbrar un claro cuadrado—una puerta abierta, aunque casi enterrada en la tierra fresca. Se inclinaba por la suciedad y los años, pero antes había sido de piedra blanca y pura.

¿Era esto... un templo? se preguntó la Sacerdotisa. Eso era lo que le parecía, incluso desde la distancia. Tal vez podría distinguir algunos detalles cuando se acercaran un poco más.

"¡Oh! Ahí está. Eso es, ¡puedo verlo!" gritó la Chica del Gremio, entrecerrando los ojos y encontrando el lugar un momento después de que lo hiciera la Sacerdotisa. La Sacerdotisa se sorprendió al darse cuenta de que lo había visto antes que la Chica del Gremio y parpadeó varias veces.

La Alta Elfa Arquera y el Chamán Enano inspeccionaron la zona incluso mientras discutían. Deben haberse dado cuenta. El Sacerdote Lagarto, por supuesto, y Goblin Slayer, también, tenían excelentes habilidades de exploración y miradas agudas. Así que incluso cosas que normalmente no habrían molestado a una persona, lo harían—no, no, tal vez era sólo una coincidencia.

"La experiencia lo dice, ¿no?" dijo el Sacerdote Lagarto, girando perezosamente su largo cuello para mirar a la Sacerdotisa y sonando como si pudiera leer sus pensamientos. "A menudo se dice que mirar no es lo mismo que ver—importa mucho si uno sabe lo que está observando."

Lo entiendo... ¿creo? pensó la Sacerdotisa—aunque apenas entendió—y miró una vez más hacia las ruinas. Si no estuviera acostumbrada a esto, ¿habría parecido simplemente que una esquina de la colina se había hundido ligeramente? Le

pareció que lo habría notado incluso cuando había empezado a aventurarse—pero era sólo eso, una sensación. *Tal vez eso significa que podría soportar tener un poco más de confianza en sí misma...*

Se llevó el dedo a los labios y se perdió en sus pensamientos por un momento antes de asentir un par de veces y apretar el puño. *Tendría* confianza en sí misma. Eso es precisamente lo que haría. Esa era la respuesta. La falta de confianza era uno de sus puntos débiles. Por ejemplo, el reciente concurso de adivinanzas—había tenido éxito, ¿no? Tenía que enorgullecerse de sus pequeñas pero constantes victorias.

De acuerdo, ¡voy a dar lo mejor de mí...! se dijo a sí misma, y luego volvió a asentir con firmeza.

"Tal vez deberíamos ocultar la entrada", dijo Goblin Slayer, sin mostrar ninguna preocupación evidente por el estado del resto de su grupo, se adelantó. La Sacerdotisa, perfectamente acostumbrada a esto, pataleó detrás de él como un pequeño pájaro, mientras que la Chica del Gremio se apresuró a seguirlos.

Goblin Slayer se acercó a la entrada de las ruinas—el templo—y se arrodilló, casi en una postura de oración, pero por supuesto, eso no era lo que estaba haciendo; la Sacerdotisa supo de un vistazo que estaba echando un vistazo cuidadoso a su alrededor. Por su parte, hizo rápidamente el sigilo sagrado con su mano, y luego comenzó igualmente a investigar la zona.

Estaban tranquilos; eran cuidadosos. No había huellas, ni olores horribles como de desechos, suciedad o fornicación.

"No veo ninguna señal de goblins", dijo suavemente la Sacerdotisa.

"Yo tampoco", respondió Goblin Slayer con un movimiento de cabeza con su casco. La Sacerdotisa era muy consciente de que la Alta Elfa Arquera debía estar frunciendo el ceño por detrás, como si dijera: *¡Ahí está!* Sin embargo, se trataba de un paso importante, y la Sacerdotisa no creía que debiera parecer tan inusual.

"Er, ¿qué es eso de ocultar la entrada?" aventuró la Chica del Gremio. No parecía haber comprendido del todo el significado de su conversación. Había apoyado las manos en las rodillas y se había inclinado hacia delante para mirar las ruinas, como

si tuviera miedo de ensuciarse la ropa. El hecho de que no se tambaleara a pesar de su postura claramente inestable era un testimonio de sus esfuerzos diarios por mantenerse en forma. La Sacerdotisa parecía recordar que la Chica del Gremio le había dicho una vez que el ejercicio físico era crucial para mantener la belleza y la salud.

Mientras tanto, Goblin Slayer, que seguía explorando el suelo, respondió simplemente: "Los nidos de goblins no siempre son tan fáciles de encontrar."

"*Ejem*, no. No, no vamos a hacer eso", dijo la Chica del Gremio, con una sonrisa todavía amable pero con un tono totalmente negativo; le sacudió un dedo. "Si renuncian sin siquiera encontrar la forma de entrar, se pierde el objetivo."

"Eso pasa a veces."

"Supongo que puede, pero este no va a ser uno de ellos."

"Ya veo" fue la breve respuesta, y luego se puso lentamente en pie. Dio un gruñido tranquilo. "Así que esto empezará dentro."

"Así es". En realidad no había estado hablando con la Chica del Gremio, pero ella no parecía darse cuenta de ello. Puso una mano en la cadera y levantó un dedo en la otra, con la misma cara de satisfacción que un profesor con un alumno obediente.

La Sacerdotisa no pudo contener una risita al ver a la Chica del Gremio y a Goblin Slayer enfrentados. "Um", dijo, esperando disimular el sonido, "en ese caso, vamos a necesitar un explorador..."

"¿Llamaste?" dijo la Alta Elfa Arquera, pasando a toda prisa casi antes de que su voz llegara a los oídos de la Sacerdotisa. Pasó con pasos largos y ligeros, casi como si estuviera saltando, casi bailando hacia la entrada. Un momento después—en realidad no fue mucho más—el Chamán Enano llegó trotando detrás de ella.

"Un lugar bastante antiguo", observó la Alta Elfa Arquera. "¿Crees que era un templo o algo así?"

"Cuidado con lo que llamas *viejo*, Muchacha—podría ser más joven que tú".

"Esa es tu opinión subjetiva. Tenemos que ser objetivos, aquí."

Los agudos sentidos de un elfo eran perfectos para explorar los alrededores, y no había nadie en el mundo que supiera más sobre edificios y arquitectura que un enano. Incluso mientras bromeaban, la Sacerdotisa sabía que estaban buscando cuidadosamente cualquier señal de trampas o monstruos.

"Aun así... Quiero decir, ciertamente es viejo". La Sacerdotisa soltó un suspiro, contenta de dejar que los otros dos se ocuparan de esto, y miró las ruinas. Por la forma en que el agujero estaba abierto, en medio de la colina, estaba más segura que nunca de que la colina misma era un templo y que ésta era la entrada. La puerta, sostenida por una serie de pilares redondos, estaba enterrada en tierra fresca. Cualquier puerta que hubiera tenido hace tiempo que se perdió, y el camino hacia el interior estaba marcado por una serie de adoquines blancos salpicados de pequeñas grietas.

¿Están conduciendo hacia abajo...? Si es así, entonces el templo debe descender profundamente, haciéndolo más grande de lo que parecía. Incluso era posible que esto no hubiera sido originalmente una entrada sino una ventana hace mucho, mucho tiempo. La Sacerdotisa se preguntó cómo una estructura que había estado en la superficie podía acabar siendo una ruina enterrada bajo tierra. Tal vez su propio mundo quedaría enterrado dentro de unos siglos.

Pero entonces, hay cosas que sobrevivirán en la superficie todos esos cientos de años. Montañas y árboles y similares. Tal vez algunos castillos y templos especialmente antiguos, también. Tal vez un sacerdote del Dios del Conocimiento podría saber. O tal vez nadie se preocupó lo suficiente. *El Mundo de las Cuatro Esquinas está lleno de misterios...*

En cualquier caso, tenía que preparar una luz. A diferencia de sus compañeros, los tres humanos no podían ver en la oscuridad.

"¡Sacaré una linterna!" dijo entusiasmada la Chica del Gremio, empezando a rebuscar en su bolsa, pero la Sacerdotisa dijo: "Oh, no te preocupes; ya lo tengo", y encendió una antorcha. Tener la antorcha y el pedernal escondidos en el exterior para facilitar el acceso era una pequeña idea que se le había ocurrido. Nada de lo que presumir—sólo algo que se le había ocurrido mientras se aventuraba.

"Estás muy acostumbrado a esto, ¿no?" Dijo la Chica del Gremio.

"Sí, señora", respondió la Sacerdotisa, esperando no sonar demasiado jactanciosa o satisfecha de sí misma. Podía sentir que el Sacerdote Lagarto la observaba en silencio mientras entraba en acción. ¿Qué aspecto debía tener ante él? ¿Y no sólo a él, sino también a la Chica del Gremio y a Goblin Slayer? La Sacerdotisa no lo sabía, pero la idea la dejaba extrañamente cohibida, así que decidió intentar cambiar de tema. "H-Hablando de linternas, ¿qué haremos si una se rompe?"

"¿Qué quieres decir con eso?" Preguntó la Chica del Gremio.

"Oh, sólo que habrá mucha gente participando, ¿no?" La Sacerdotisa, con su bastón sonoro en la mano derecha y la antorcha en la izquierda, hizo un amplio gesto. "Seguro que alguien romperá algo o se le caerá el equipo."

"Ah..." La Chica del Gremio parpadeó y frunció el ceño—quizá la posibilidad no se le había ocurrido antes, o quizá lo había considerado y no se le había ocurrido ninguna idea—pero un segundo después, una sonrisa realmente hermosa floreció en su rostro. "¿Tal vez puedan pagarla ellos mismos?"

"Tal vez..."

"En la práctica, no queremos que la gente se acostumbre a que les proporcionemos todo gratis, ¿verdad?" La Chica del Gremio no tuvo reparos en afirmarlo sin tapujos. La Sacerdotisa se sintió un poco rara al respecto, pero tuvo que admitir que podía entender de dónde venía el punto la Chica del Gremio. Uno no querría que la gente creyera que a los aventureros se les da todo como si fuera algo ordinario. Ni que aventurarse era una actividad completamente segura en la que el éxito estaba garantizado.

Pero entonces, ¿queremos que la gente resulte herida o incluso muerta? Es de suponer que no—pero era un equilibrio difícil de alcanzar.

"No creo que vea ningún monstruo por aquí", dijo la Alta Elfa Arquera.

"Dios...", ofreció el Sacerdote Lagarto.

"Y sin trampas, además. No puedo responder por lo que pueda haber más adentro, supongo, pero estas ruinas parecen gastadas, sin duda", dijo el Chamán Enano.

"¿Parece que podemos poner algunas trampas por nuestra cuenta?" Preguntó Goblin Slayer a sus compañeros cuando regresaron. ¿Cuánto comprendió?

"Supongo que dependerá de qué tipo", respondió el Chamán Enano.

"Ese es un buen punto", añadió la Chica del Gremio, y luego pensó por un momento. "Cualquier cosa que no destruya las ruinas, supongo."

"Cualquier cosa que no destruya las ruinas...", repitió incómoda la Sacerdotisa, y se apresuró a añadir: "C—Creo que deberíamos ir con trampas que también sean obvias..."

"Hrm...", gruñó Goblin Slayer. La Sacerdotisa sintió que el alivio recorría su pequeño pecho. Sabía que si ella decía algo, él se lo pensaría seriamente. Así que pensó que estaría bien. Probablemente. Lo más probable.

"Todo esto es un poco vago", refunfuñó el Chamán Enano, acariciándose la barba.
"¿Nadie tiene nada más que decir?"

"Estaba pensando que podríamos empezar con algo sencillo."

"Ejemplos, Cortabarbas. Necesitamos ideas concretas."

"El suelo alrededor de la entrada sigue siendo de tierra, ¿no es así?", vino la pregunta desde debajo del casco metálico.

"'Tis", confirmó el Chamán Enano. "Y creo que podríamos salirnos con la nuestra arrancando esos adoquines."

Goblin Slayer continuó: "En ese caso, sugiero un agujero lo suficientemente grande para una pierna, cubierto por dos tablas con clavos. Cuando alguien lo pise, atrapará la pierna y—"

"No", dijo la Chica del Gremio antes de que pudiera seguir sonriendo.

El casco de Goblin Slayer se movió ligeramente. "Cuando se recubre de veneno, una trampa como esa puede atrapar incluso a un tigre o a un oso."

"Estamos tratando con aspirantes a aventureros, no con caza mayor."

"...Para que quede claro, no pretendo envenenar la trampa."

"Eso no hace que esté bien."

La Alta Elfa Arquera asentía asiduamente: *Sí, definitivamente. No está bien. ¿En qué está pensando?*

"Ya veo", respondió en voz baja Goblin Slayer. Luego gruñó, como si esto estuviera resultando más difícil de lo que esperaba, y apoyó una mano en la pared. Después de un momento de intensa reflexión, el casco se volvió hacia la Chica del Gremio y ofreció lo que evidentemente Goblin Slayer pensó que era una sugerencia inspirada. "¿Y si no pongo clavos en las tablas, entonces?"

"Ummm..." La Chica del Gremio ladeó la cabeza. La Sacerdotisa se impresionó al ver que su sonrisa no se borraba. *Yo no podría hacer eso*, pensó.

En cualquier caso, la Chica del Gremio no era una experta en materia de trampas y no podía plantear ninguna otra objeción. Pero quizás sí, pero no tenía forma de saber si era válida. Suspiró, dijo algo así como que era bueno que hubiera venido, y luego asintió con resignación. "Bueno, supongo que está bien..."

"Bien."

De hecho, no estaba bien, pensó la Sacerdotisa, frunciendo el ceño. *Aun así, esa trampa...*, reflexionó. No haría ningún daño recordarla, dejando de lado la cuestión de si era apropiada para un juego amistoso con aventureros novatos.

Una trampa para osos. Una trampa para osos. Murmuró para sí misma el proceso de fabricación varias veces, y luego sacudió la cabeza. "Ahora que lo pienso, esas trampas que pusiste durante el festival de la cosecha..." *¿Qué eran?* pensó. Señaló

en el aire con su bastón y su antorcha, haciéndolos girar en círculos. "Las cosas en las que los pinchos entran por los lados... ¿Son una variedad del mismo tipo de trampa?"

"Es un dispositivo simple pero conveniente. Útil en la caza", dijo Goblin Slayer con su típica brevedad. Pensó por un momento, gruñó "Hrm", y luego giró su cabeza con casco hacia la Sacerdotisa. "Si te interesa, te enseñaré a fabricarlos."

"¡Sí, por favor!"

La Alta Elfa Arquera miró al techo, pero si estaba rezando, probablemente no llegó a la Madre Tierra—ya que *ella* también debía estar cubriendo su rostro.

Tan exasperada como la Alta Elfa Arquera estaba por este intercambio entre maestro y estudiante, la Chica del Gremio estaba escuchando atentamente. El Chamán Enano y el Sacerdote Lagarto miraban divertidos.

"Un truco retorcido, ¿eh?", dijo el enano.

"Los hombres lagarto somos conocidos por hacer algo similar."

"¡Tienes que estar bromeando!" estalló el Chamán Enano.

El Sacerdote Lagarto, sin embargo, contestó: "Difícilmente", con un movimiento de la lengua. "Vivimos entre los pantanos, ya ves. Encontramos un bonito estanque o un vado en un arroyo, y en lo profundo del barro plantamos una estaca..."

"¿Así que atraviesa limpiamente el pie de todo lo que pisa el agua? Ugh, no más, por favor. Me estás poniendo enfermo..."

"Heh—heh-heh. El que se acobarda en el campo de batalla no sobrevivirá a sus rigores, ¿no es así?"

Me parece que utilizamos un tipo de trampa similar en la montaña nevada, pensó la Sacerdotisa, mientras memorizaba las palabras de Goblin Slayer. Había un estanque en una cueva de esa montaña, que habían descubierto cuando irrumpieron en el lugar del ritual de los goblins. La Sacerdotisa se miró los pies;

llevaba puestas sus botas blancas favoritas. *Supongo que los aventureros deben ser realmente cuidadosos con su calzado.*

Goblin Slayer lo era. No es que los zapatos que llevaba fueran una mala elección.

"Sin embargo", añadió el Sacerdote Lagarto, poniendo los ojos en blanco y pareciendo responder a la ansiedad de la Sacerdotisa, aunque probablemente no se había dado cuenta, "esto es una aventura—la caza de monstruos. Que encima sirva como ejercicio de entrenamiento para jóvenes aventureros podría ser un poco demasiado..."

"De todos modos, no estoy seguro de que los goblins sean tan inteligentes como para idear esta trampa", dijo el Chamán Enano.

"No lo harían", respondió rotundamente Goblin Slayer. "Pero deberíamos actuar como si lo hicieran."

"Una vez nos topamos con una. Una trampa como ésta", dijo la Sacerdotisa, asintiendo. Incluso en esa trágica primera aventura suya, una cacería de goblins—que atravesarán la pared detrás del grupo era ciertamente un tipo de trampa. Había una gran diferencia entre acercarse a la situación sabiendo que podría ocurrir y no saberlo.

Goblin Slayer comenzó a murmurar: "También podríamos tener una trampa que salte si la cuerda se corta descuidadamente. Y si evitan esa trampa, podría haber un pozo justo después". Tal vez también una trampa de arco automático. Lo ideal sería colocar la trampa en la pared, pero si fuera necesario, podrían crear un montículo artificial de tierra y enterrarla allí. La trampa de foso no tenía que ser demasiado profunda—sólo lo suficiente para inmovilizar a alguien. La víctima estaría completamente distraída, y sus amigos se centrarían en intentar sacarla. Las posibilidades de que se dieran cuenta de un montón de tierra con una inusual hendidura de flecha no eran buenas.

"Supongo que podríamos arrancar los adoquines, cavar la trampa de la fosa por debajo, y luego volver a ponerlos—nunca se darían cuenta."

"...Si se encontraran con todas esas trampas a la vez, ¿no crees que se irían a casa?"

Dijo la Alta Elfa Arquera, claramente molesta. "¡Claro que sí!"

Presumiblemente quería dar a entender que las aventuras no deberían consistir únicamente en trampas. La respuesta de Goblin Slayer—"Por supuesto"—parecía referirse a algo totalmente distinto. "La cuestión importante es cómo los agotamos para cuando lleguen al enemigo, pero también les hacemos imposible escapar. Sería un fracaso si pudieran marcharse". Las puntiagudas orejas de la Alta Elfa Arquera caían más y más con cada palabra que decía Goblin Slayer.

A la Sacerdotisa le resultaba francamente simpática la forma en que las orejas de la elfa se inclinaban continuamente hacia abajo. *Claro, todo el asunto parece un poco mezquino...* Pero podría ser potencialmente útil, y ella no creía que tuvieran nada que perder por escuchar a Goblin Slayer.

"Un simple bombardeo también podría ser efectivo", continuó. "A diferencia de lo que ocurre con las trampas, pueden optar por seguir adelante ante el simple agotamiento. Y cuando se adentren más—"

"Um, ¿Puedo decir algo?" preguntó la Chica del Gremio, levantando la mano de forma vacilante e interrumpiendo la conferencia. Parecía insegura de sí misma, pero también bastante seria; realmente quería que entendieran lo que tenía que ofrecer. "Esperaba que nuestros aspirantes a aventureros salieran de la experiencia pensando: 'Eso fue duro y aterrador a veces, pero también algo divertido'. Sin embargo, cuando se trata de 'educarles' mediante lesiones, traumas o humillaciones...", continuó la Chica del Gremio antes de concluir: "Yo, bueno, prefiero no ir por ese camino."

"Hrm..."

"Estaba pensando en algo un poco, ya sabes... más suave. Más suave. Como un trato de guante blanco."

Goblin Slayer gruñó en voz baja y luego se quedó en silencio durante mucho tiempo. En su memoria, estaba atrapado en el fondo de una columna de agua derretida, con su maestro lanzándole bolas de nieve llenas de piedras y cacareando. Eso fue al principio de su entrenamiento, así que no dudaba de que su maestro se había tomado las cosas con calma.

En otras palabras, pensó, no se me permitirá atarlos y arrojarlos al deshielo.

Asintió con su cabeza con casco. "Entonces lo reconsideraré."

"Por favor, hazlo". La Chica del Gremio se inclinó ante ellos, mucho más profundamente de lo que uno podría haber esperado de un noble. Con cualquier otro aventurero—el Lancero, por ejemplo—eso habría bastado para asegurar un esfuerzo absoluto e inflexible.

"Sí. Hasta aquí las trampas... Lo siguiente son los monstruos". Pero él era Goblin Slayer, y su respuesta no fue más elaborada que la habitual. "¿Debemos decir goblins?"

Capítulo 3: ¡No Me Importa, Sigo Amando las Aventuras!

"¡Es imposible que alguien como *tú* sea un aventurero!"

"¿Tú crees?"

"¡Claro que sí!"

El chico hinchó el pecho de forma prepotente hacia la chica, su conversación apenas se transmite por encima de la cacofonía.

La chica, una cosa escuálida con el pelo negro y gris, actuó como si las palabras del chico apenas le hubieran llegado. Parecía tan tranquila—aunque él estaba seguro de que era un engaño y de que no entendía nada. El chico se rió.

Todo había comenzado con un simple recado.

Un chico de un pueblo fronterizo tenía la oportunidad de ir solo a la ciudad sólo una vez en la luna azul. Estaba encantado con la perspectiva, sintiendo que toda su vida había conducido a este momento mientras pasaba medio día trabajando para llegar a la ciudad.

Entonces, sin más, le pareció que en el espacio de ese mismo medio día, se acababa el momento al que había conducido toda su vida: Para su completo asombro, se encontró con una chica de su pueblo que había llegado a la ciudad ese mismo día. Por si eso no fuera suficientemente exasperante, incluso llevaba una *espada* en la cadera. Esto, cuando al chico no se le permitía ni siquiera tocar un arma. Eso lo puso furioso.

Él no podía creer que ella anduviera con semejante cosa. Apenas podía llevarla por el peso; le hacía inclinarse hacia un lado. Si hubiera sido él con la espada, se habría puesto más erguido, habría caminado más orgulloso.

Cuando él le preguntó: "*¿Qué haces aquí?*", ella respondió: "*Papá me pidió que*

hiciera un recado". ¡Como si no fuera gran cosa!

"Sí, bueno, apuesto a que te perdiste en el camino."

Seguro que sí; él estaba seguro. Pero ella se limitó a responder "*¿Tal vez?*", como si lo que él decía se le hubiera pasado por alto.

¿Significaba eso que ya había terminado con su recado? El chico sintió otro inexplicable destello de ira. "*¿Por qué te quedas aquí como una idiota, entonces?*", le preguntó.

"Bueno, ¿dónde más podría estar?" había dicho la chica, claramente un poco confundida. *"Estamos justo en frente del Gremio de Aventureros."*

Ella ladeó la cabeza como si pensara que esto debía ser perfectamente obvio para él, y eso enfureció al chico. Fue entonces cuando pronunció las primeras palabras que le vinieron a la cabeza: *"¡Es imposible que alguien como tú sea un aventurero!"* Y eso les llevó a su actual intercambio.

"Dejan alistarse a cualquiera que tenga un gramo de músculo, ¿sabes?", continuó el chico.

"¿Sí?"

*"Sí, y la mayoría de *ellos* apenas se las arreglan. Probablemente acabarías vendida en algún sitio muy pronto. Aunque no creo que consigan un buen precio por ti".* El chico simplemente repetía algo que había aprendido de sus padres; no entendía realmente lo que significaba vender a alguien. Al menos, estaba seguro de la parte del precio. Al fin y al cabo, era una niña tosca cuyo padre había sido mercenario antes de establecerse en las afueras de su pueblo. Además, era rechoncha y escuálida. Nada que ver con las chicas mayores del pueblo que habían tenido que venderse durante la hambruna de hacía años.

El chico nunca pudo entender por qué dejaban vivir a alguien así en su pueblo. Por eso no veía la contradicción en lo que decía. Es decir, que "*cualquiera con un gramo de músculo*" podía convertirse en un aventurero, pero de alguna manera esta chica no podía. Dada su forma de pensar, tal vez ni siquiera lo veía como una

contradicción.

"Sabes que los aventureros luchan contra monstruos y fantasmas y esas cosas, ¿verdad? ¿Te das cuenta de eso?"

"Ajá."

"Creo que tendrías las manos llenas incluso ahuyentando a algunas ratas o goblins con un palo."

"No te equivocas..."

El chico sonrió y resopló. Los goblins, las ratas— incluso él podía lidiar con ellos. No soportaba la forma en que la chica se envanecía con ese tipo de cosas.

Ella siempre fue así. Le dijeras lo que le dijeras, te lanzaba una mirada inocente, como si no significara nada para ella. ¿De dónde sacaba que se comportara tan altiva y poderosa? Vivía en una choza. ¿A quién le importaba si su padre era un mercenario o algo así?

Se pasaba todo el día balanceando un palo con esos brazos larguiruchos o haciendo reparaciones en los equipos agrícolas de los aldeanos. Cualquiera podía hacer esas cosas. Ella se dedicaba a jugar. No se parecía en nada a él—se pasaba todo el tiempo ayudando diligentemente a sus padres en el campo o viniendo al pueblo a hacer recados importantes como éste. ¿Y *ella* iba a ser una aventurera? Había un lleno de sí mismo y otro *lleno de sí mismo*.

"Nunca podrías manejar una banda de bandidos—y mucho menos un dragón. No durarías ni un segundo". Dio un paso hacia adelante y la pinchó en su enclenque pecho, haciéndola gritar "¡Eep!" y tropezar un poco. El chico se burló de la patética exhibición. "Digo, caramba, ¿tienes siquiera el dinero para una armadura o un casco?", dijo.

Conocía perfectamente la respuesta. Sabía que el padre de la chica no podía haber ahorrado tanto. Ella podría intentar tomar prestado el viejo equipo de su padre, pero el chico estaba seguro de que no le serviría (aunque nunca lo había visto). Claro que tenía esa espada en la cadera, pero era tan pesada que la arrastraba

hacia un lado. Apenas podía llevarla—nunca sería capaz de blandirla. (¡No como él!) Por otra parte, tal vez no los estaba comparando tan directamente en su mente.

"Es cierto; no tenemos tanto...", ella dijo.

"¡Por eso mismo nunca podrías ser un aventurero!" Esto era, en lo que respecta al chico, un hecho inamovible; podría averiguar las razones exactas más tarde. La chica no dijo nada, lo que el chico interpretó como una señal de que había ganado. Sonrió triunfante y dijo: "¡Me acuerdo de hace años, cuando te perdiste en el bosque y volviste a casa llorando!"

"..."

"Si trataras de ser un aventurero, apuesto a que volvería a suceder—volverías corriendo, llorando todo el camino". Pero él no querría que un idiota insensible como ese volviera a su pueblo. Se preguntó cómo reaccionaría ella si le dijera eso—qué cara pondría. Ahora mismo, ella estaba mirando al suelo, y él no podía ver su expresión.

"¿Es así?", preguntó ella, casi en un susurro.

"¡Claro que sí!", dijo, casi como si estuviera apartando su murmullo con su pronunciamiento. El chico asintió con la cabeza, completamente satisfecho de su propia astucia. "De todos modos, nos vemos. A diferencia de ti, yo estoy ocupado. Tengo que hacer el trabajo para el que he venido."

Prácticamente la apartó del camino. Se oyó un débil "Oof" detrás de él—pudo oírla tropezar, o tal vez se cayó en su trasero—pero no le dio importancia. En realidad, no le importaba lo que ella dijera. Ni siquiera tenía que darle la hora. Era el hijo mayor de su familia—algún día conseguiría los campos para sí mismo. Era una clase de persona diferente a una chica que vivía en una choza.

La chica se quedó sentada un momento más mirando al suelo, y luego se levantó lentamente. Sin decir nada, se quitó el polvo y miró hacia la entrada del Gremio. Había algo que el chico había pasado por alto. Una hoja de pergamo. Era un papel muy bonito, decorado con letras muy ornamentadas. Estaban organizando un evento para aspirantes a aventureros.

Tal vez el chico no había sido capaz de leerlo. Por otra parte, la chica tampoco podía.

Pero había escuchado lo que alguien había dicho cuando pasaron por el cartel.

"Un concurso de exploración de mazmorras", susurró la chica para sí misma.

Pero, por supuesto, nadie la oyó hablar; su voz se perdió en el bullicio.



§

"¡¿Cómo que no puedo participar?!" La Mujer Caballero aulló.

"¿Por qué crees que podrías?" El Guerrero Pesado respondió con un disparo.

Estaban en la taberna del Gremio de Aventureros, tomando una comida abundante antes de salir a la aventura. Normalmente no se pediría alcohol en una ocasión así, pero de alguna manera parecían un poco achispados.

"Es un evento para principiantes y aspirantes a aventureros", continuó el Guerrero Pesado. "Una cosa promocional. Sólo quieren aficionados de rango."

"Estás siendo tonto. El camino de la fe es largo y severo—en el camino de la devoción, yo mismo soy todavía sólo un aficionado". Ni siquiera se le había concedido un milagro apropiado todavía—un punto que el Guerrero Pesado sabía que era mejor no decir en voz alta.

Sin embargo, el Chico Explorador de su grupo no lo hizo: "Hermana, todavía no tienes ningún milagro", dijo. La Chica Druida le sacudió su bastón y le dio una patada en la espinilla por debajo de la mesa, provocando un grito.

"Admito que es un poco solitario no poder formar parte del evento de invierno", dijo, sentándose primorosamente en su asiento e ignorando por completo al miembro de su grupo que se frotaba la pierna y gemía. El hecho de haber comenzado su carrera de aventurera mintiendo sobre su edad había sido un golpe para su credibilidad, pero había demostrado ser una lanzadora de hechizos capaz y un miembro del grupo totalmente merecedor.

"Puede que no podamos participar, pero apuesto a que podemos involucrarnos de alguna manera", dijo el Guerrero Ligero Semielfo. Su tono era conciliador; puede que estuviera hablando con la Chica Druida, o puede que estuviera intentando calmar a la Mujer Caballero. Sólo levantó la vista durante un breve instante, después de haber examinado los libros de cuentas del grupo en un rincón de la mesa. "Se supone que esas ruinas están vacías, pero los accidentes ocurren. Espero que haya muchas misiones que busquen aventureros para limpiar cualquier desorden."

"En otras palabras, podemos ser los primeros en llegar a la meta—¡sólo tenemos que fingir que estamos en una misión de rescate!", dijo el Chico Explorador.

"Sí, no lo creo", respondió el Guerrero Pesado con un profundo suspiro. Tenía el presentimiento de que si no frenaba a la Mujer Caballero, ésta podría ponerse un casco e intentar hacerse pasar por una novata. "¿Cómo está nuestro dinero para pasar el invierno?", le preguntó al semielfo.

"Tendremos suficiente y de sobra", fue la tranquila respuesta. Los novatos podían encontrar las finanzas ajustadas, pero los aventureros experimentados gastaban el dinero como si fuera agua. Si uno se adentra en suficientes ruinas y mazmorras y lucha contra suficientes monstruos, puede encontrar cofres del tesoro con todo el dinero que puedas desear. Aunque incluso éstos, como principiantes, se habían quejado de que apenas tenían lo suficiente para alojarse cada noche o para comprar equipo mágico.

"Me preocuparía más perder nuestros beneficios por llevar una vida indolente todo el invierno", continuó el semielfo.

"Supongo que no tenemos elección entonces", dijo el Guerrero Pesado, sonriendo como un animal salvaje. "Quizá sea mejor que vayamos a hacer un poco de cambio de bolsillo". Esto se ganó una ovación de la Mujer Caballero (por supuesto), así como del chico y la chica más jóvenes. Después de todo, participar en cualquier tipo de fiesta era una aventura divertida—pero...

"Qué suerte tienen..." Este murmullo provenía del joven Guerrero del Garrote, sentado no muy lejos con la barbilla entre las manos. Se había convertido en un experto en su estilo a dos manos, usando su espada y su garrote simultáneamente, de tal manera que la gente había dejado de tratarlo como un novato. Pero aún estaba muy, muy lejos del nivel de un experto. En otras palabras, él y su grupo no podrían participar en *ningún* cupo.

"Vaya, no hace mucho que *me registré*. Supongo que puedo unirme sin armar demasiado alboroto", dijo Cazadora Harefolk con facilidad, y se rió. Su pelaje se había vuelto blanco casi sin que los demás se dieran cuenta.

"No es justo", refunfuñó el Guerrero del Garrote.

"Es justo", dijo con firmeza la Clériga del Dios Supremo, cruzando los brazos y levantando una ceja. "También es un recordatorio de que no tenemos tiempo para andar jugando. No podemos participar en ninguna fiesta de invierno."

"Er... Sí, bueno... Sí". Cuando ella lo puso así, no hubo nada que él pudiera decir.

Salir del cascarón de novato no significa que uno vaya a empezar a ganar dinero inmediatamente—aunque la situación sea mucho mejor que cuando vivían al día. Ahora podían permitirse un catre incluso para el Guerrero del Garrote, no sólo para las chicas, y su dieta empezaba a ser más variada. Por otra parte, el interés por la comida se debía en parte a su nueva compañera, que comía con gusto cualquier cosa y la declaraba deliciosa.

Uno no tiene que ser un harefolk para necesitar comida y bebida para funcionar. Sin embargo, el Guerrero del Garrote deseaba tener una espada mágica.

Realmente no tengo ninguna queja sobre nuestro equipo, pensó. Lo que realmente importa ahora es nuestra salud. Le vino a la mente el recuerdo de la calidez de su vieja amiga—la calidez de una mujer, a pesar de su pequeña contextura. Se postró sobre la mesa para tratar de sacudirse el pensamiento. Nunca había notado esa calidez, y todo acabaría si empezaba ahora.

"¿Qué tal si vienen a mi casa? Mi madre estará encantada de tenerlos a los dos, seguro."

"Me sentiría mal imponiéndola", dijo la Clériga del Dios Supremo. "Dime, ¿no hay algún objetivo que podamos cazar en el invierno?"

"Supongo que podrías ir tras un jabalí o un ciervo. Si te atrapan con sus colmillos o cuernos, se acabaría así, pero así es como va, supongo."

"Suenas terriblemente arrogante al respecto. Hmm... es posible que podamos hacer una cacería de trolls."

"¿Estás bromeando? Probablemente acabarían *comiéndonos*". Por encima de la cabeza del Guerrero del Garrote, las dos chicas estaban ocupadas intercambiando algunas sugerencias muy peligrosas. Recordaba a un cazador de su propia aldea

que había muerto tras ser apuñalado en el muslo por un jabalí. Y había oído hablar de aldeas atacadas por trolls—esos terribles monstruos de color blanco puro.

Una cacería de trolls. Los trolls pertenecían a los túneles. No a las aldeas humanas.

El Guerrero del Garrote, buscando distraídamente un escape de la realidad, murmuró para sí mismo: "Seguro que me gustaría tomármelo con calma durante unos buenos cinco años..."

"¿Cinco años? Ni siquiera has estado aventurándote tanto tiempo". Replicó la Clériga del Dios Supremo.

Fue una conversación muy animada.

Sin embargo, no era cierto que ninguno de estos aventureros de medio pelo (clase media o personas promedio)—los que no eran ni aficionados sin experiencia ni veteranos experimentados—pudiera tener nada que ver con la contienda. En ese mismo momento, en otra mesa además de las del Guerrero Pesado y el Guerrero del Garrote, una hechicera le estaba diciendo a su grupo de manera comercial: "No podré ir a ninguna aventura durante un tiempo."

"¡¿Eh?!?", exigió su líder, un portador de un hacha, sorprendido por lo que parecía un hecho consumado. "¿Por qué no?"

"Bueno, porque tengo que hacer algunos goblins", respondió la Hechicera sin perder el ritmo y sin levantar la vista del libro de hechizos que tenía delante de ella.

Le dolía mucho. Ella no tenía ni idea de cómo habían averiguado qué tipo de hechizos conocía.

Tiene que ser culpa del gobierno. Se quejaban de los secretos y la confidencialidad y de no contarlos a nadie, pero luego se les escapaba—por eso ella no tenía nada que ver con ellos. Pensó que deberían intentar ser ellos los que tuvieran que ir recogiendo todos los ingredientes. *Sí. Por el amor de Dios.*

Tal vez era el aspecto de los elfos oscuros lo que los desconcertaba. Ciertamente

atraían a muchos ancianos lujuriosos.

"¿Eh, puedes hacer ese tipo de cosas?", preguntó una voz clara, interrumpiendo los pensamientos vitrificados de la Hechicera sobre su ciudad natal. Miró para ver a la mujer elfa—la de piel muy pálida que se había unido recientemente a su grupo—que le sonreía. Las elfas ya eran muy bonitas—seguro que no necesitaba maquillarse tanto.

"No me he esforzado precisamente por recoger catalizadores", respondió la Hechicera, molesta por el olor a polvo que desprendía la elfa.

"¿Para qué quieres invocar a los goblins?", dijo otro miembro del grupo, un monje.

La Hechicera sólo pudo manejar un susurro: "No es convocarlos; es hacerlos. Aunque supongo que es como convocar una reproducción..."

¿Por qué molestarse en explicarles las sutilezas? No lo entenderían. Resulta frustrante, pues, que sigan exigiéndole que haga exactamente eso. La magia era magia. Las cosas extrañas suceden. Esa era toda la explicación que iban a recibir. Un montón de racionalistas.

"De todos modos, no lo sé", continuó la Hechicera con brusquedad. "Supongo que son enemigos para el concurso, lo más probable. Me quitará un poco de vitalidad, pero nos hará ganar algo de dinero."

Ganar algo de dinero: Eso era lo que realmente importaba.

"Es justo. Me gusta el dinero. Estos elfos, lo tratan como si no fuera más especial que una piedra; no lo entiendo."

La mujer elfa frunció los labios y se quejó de que a algunos no les interesara nada más que el mithril. La Hechicera fulminó a la elfa con una buena mirada. ¿Acaso pensaba ocultar ese hedor polvoriento?

"Bien, sea como sea—no podrás ir a ninguna aventura, ¿no es así?", preguntó su líder. ¿Y por qué no se había dado cuenta? la Hechicera suspiró profundamente.

En algún lugar de este mundo había elfos que se flagelaban la espalda mañana y tarde en nombre de la oración a un dios del dolor. El Mundo de las Cuatro Esquinas era un lugar grande, y el ámbito de los dioses era amplio. Pero, aun así—¿no parecía demasiado?

"Ya, ya, eres la única a la que se lo he contado."

La Hechicera estaba decidida a ignorar la risita y el aliento que le hacían cosquillas en la oreja; eran demasiado molestos para hacer otra cosa. Ninguno de los miembros del grupo había prestado atención al hecho de que, en sus aventuras, la Hechicera era la mujer rara de su grupo; pero desde que había llegado esta mujer elfa, se habían dividido en dos géneros. A veces lo agradecía—pero también tenía sus inconvenientes. Sin embargo, la elfa era la primera exploradora que tenían, desde que el rhea desapareció en algún lugar. Comparado con la posibilidad de caer en una trampa mortal, la Hechicera estaba dispuesta a dejar que la elfa hiciera lo suyo. ¿Quizás la Hechicera debería incluso dar el primer paso para asegurarse de que la elfa no decidiera abandonar el grupo? Aunque eso sería un dolor de cabeza en sí mismo...

"Así que, en resumen, nuestro lanzador de conjuros estará entre bastidores en esta ocasión, ¿sí?", dijo el monje, un hombre que nunca había tenido que preocuparse por el dinero en su vida, mientras asintió para sí mismo. "Entonces, ¿no es esto, en efecto, una convocatoria de los dioses para que para que *hagamos* dinero entre bastidores cuando tengamos la oportunidad?"

"¡Sí!"

"¡Eso es!"

"Bien..." la Hechicera no estaba contenta. Vio lo que esto significaba. Tendría que ser ella la que presentara el grupo al Gremio y rogarles que le dieran trabajo a su grupo. Tendría que actuar con su rango, como el tipo de aventurero con el que un empleado del Gremio querría tratar. Toda vestida y educada.



La idea era suficiente para hacer girar su cabeza, pero sabía que sería inútil oponerse. Una vez que a su grupo se le metiera una idea en la cabeza, no se les disuadiría—y era cierto que no tenían dinero.

La Hechicera volvió a mirar su libro de hechizos, pero fue muy consciente de que los demás la observaban en silencio. ¿Así que pensaban que esto estaba resuelto? Sí... Probablemente estaba resuelto.

Oh, por... yo sólo... ¡Arrgh!

§

"¡Bah, bien!", gritó una aventurera, empujando su silla hacia atrás y dirigiéndose a la recepción. La Sacerdotisa la observó desde su asiento en la sala de espera.

En realidad, no era del todo exacto decir que se sentaba o que miraba. Se levantaba continuamente con ansiedad, daba vueltas, se sentaba de nuevo y lo repetía todo. Y no miraba específicamente nada, sino que simplemente permitía que la luz y el sonido llegaran a sus ojos y oídos—ella probablemente ni siquiera escuchaba las conversaciones.

Tenía cosas más importantes en mente.

"Urgh... Urgh... Urrrrghhh..." Volvió a sentar su esbelto trasero en la silla, inquieta, y jugueteó con su cabello dorado. Llevaba así toda la mañana—deseaba haber pasado un poco más de tiempo revisándose en el reflejo del agua. "Me pregunto si me veo bien..."

"Oh, estás bien. No tienes que preocuparte tanto". La Inspector, con el sello del Dios Supremo colgado del cuello, sonrió alegremente y respondió a la pregunta por enésima vez. Puede que sirviera a un dios diferente, pero era igual que la Sacerdotisa en el sentido de que se esforzaba por avanzar—sólo estaba un poco más lejos en el camino. Ella quería ver a todos estos chicos y chicas trabajar duro y crecer fuertes. Sin embargo, su política era no animar ni reprender a nadie en particular. Si le pedían ayuda, les ayudaba, pero cualquier otra cosa le parecía una intromisión.

De todos modos, cuando una persona entraba en los rangos medios, ya era hora de

que se acostumbrara a este tipo de situaciones.

"El Templo de la Madre Tierra en la capital preguntó por ti personalmente. Entiendo que estés nerviosa."

"Por supuesto..."

Aun así, pensó la Inspector (como si no tuviera nada que ver con ella), era un poco exagerado imponerla tan repentinamente. La noticia de su pequeño evento había llegado de algún modo a la capital, que había indicado que enviarían a un observador y que a la persona se le mostraría una hospitalidad adecuada. Y para mostrar esa hospitalidad, habían elegido a esta chica, tan fácilmente como si hubiera tenido una flecha apuntando sobre su cabeza.

La Inspector estaba acostumbrada a estos visitantes de renombre; recibirlos era todo un día de trabajo para ella. De hecho, le gustaba—ya que la libraba del papeleo—pero quizá los aventureros no pensaban lo mismo. Entre esto y la charla sobre el concurso de exploración de mazmorras de los últimos tiempos, la Sacerdotisa debía de correr el riesgo de ceder ante la presión.

"Deberías estar encantada. Esto significa que conocen tu nombre en toda la capital."

"Sí, eso es... genial... ¿No crees que es realmente a Goblin Slayer lo que reconocen?"

Era menos humildad que un simple hecho decir que la propia Sacerdotisa no era tan importante. De todos modos, era bastante típico que el guerrero fuera el miembro más destacado de un grupo, seguido por el mago, luego el sacerdote y por último el explorador. Sin contar con el buen guardabosques elfo oscuro de la leyenda—o con los caminantes, que eran básicamente tan célebres como los guerreros... O con un sacerdote de gran eminencia cuyo nombre era conocido a lo largo y ancho desde la frontera hasta la capital.

"Una vez te aventuraste en la capital, ¿verdad?"

"Sí..."

"Bueno, quizá fue entonces cuando se enteraron de tu existencia", dijo la Inspector. En su opinión, sin embargo, no importaba realmente cuál era la razón. Habían preguntado por la Sacerdotisa, lo que significaba que su reputación no era mala. Que el nombre de uno sea ampliamente conocido es la mayor ventaja para un aventurero.

"El Dios del Comercio nos dice: Aprovecha cada oportunidad y no la dejes escapar. Ahora ha caído una oportunidad en tu regazo—más vale que la aproveches."

La siguiente misión, el siguiente trabajo, la siguiente aventura. Luchar y crecer. Y luego seguir avanzando. La Inspector apretó el puño para enfatizar, pero su discurso pareció perderse para la Sacerdotisa.

"¿Te da vergüenza ser famoso?", ella preguntó.

"En realidad no. Es más bien que... no estoy segura de poder estar a la altura de sus expectativas todavía". La Sacerdotisa parecía profundamente incómoda, pero luego una sonrisa incómoda se abrió paso en su rostro. "Me esfuerzo por decirle a la gente que *puedo hacerlo* cuando sé que puedo."

"A eso se reduce todo, ¿no?" La confianza en uno mismo era muy importante. No se podía salir adelante sólo con la humildad. Por otro lado, tampoco serviría convertirse en una diva pretenciosa; siempre había un pez más grande. Y cuando no conocías las circunstancias de alguien, discutir sobre si sus logros se debían a la suerte o a la capacidad era, bueno...

"La gente dirá lo que quiera. Lo único que puedes hacer es trabajar duro para que las cosas salgan bien."

"...Es difícil, ¿no?" La Sacerdotisa miró en dirección del Guerrero Pesado—no, a la Mujer Caballero. ¿O estaba mirando a alguien que no estaba allí? ¿Buscaba a la Bruja, tal vez, o incluso a Goblin Slayer? "Todos los aventureros consumados me parecen increíbles. No puedo evitar preguntarme si alguna vez podré alcanzarlos."

"Lo has entendido al revés. Todos han aprendido a *parecer* increíbles". La Inspector se rió. "¡Es sólo para el espectáculo!"

Como empleada del Gremio, conocía las historias detrás de las leyendas. Cómo el

renombrado caballero errante había estado a punto de morir en su primera aventura, cómo la espada de la audaz clériga se había fundido, dejándola en lágrimas. Su famosa muerte de un solo golpe no había sido tal, dejando que el explorador del grupo acabara con el monstruo.

"Todos son iguales en el fondo. Todos ellos."

La Inspector se dio cuenta de que quizá era la primera vez que tenía una conversación así con la Sacerdotisa. Había hablado con los amigos de la Sacerdotisa—la Chica del Gremio, la Camarera Padfoot, la Alta Elfa Arquera, la chica de la granja—pero un cara a cara como éste... Quizá fuera simplemente otra tirada de los dados de los dioses.

En el Mundo de las Cuatro Esquinas, los dados podían cambiar la voluntad y el destino de las personas. Al igual que podían dirigir los encuentros y las despedidas. Siendo ese el caso, ella quería hacer todo lo posible para construir buenas relaciones...

"¡Oh!" Los pensamientos de la Inspector fueron interrumpidos cuando la Sacerdotisa levantó la vista.

La campana de la puerta del Gremio de Aventureros tintineó y entraron dos personas. Una de ellas era una monja, con su saludable piel morena visible bajo el hábito; reía jovialmente y saludaba.

"¡Hola! Perdón por la espera. Hace tanto tiempo que no vengo a la ciudad—¡no puedes culparme por distraerme!"

La voz de la mujer era tan brillante como el sol; la Sacerdotisa sonrió y se puso de pie. "¡Oh, en absoluto...! Gracias por venir hoy. Espera—¿tú eres la que han elegido como guía?"

"Mm-hmm. De todos modos, he estado deseando salir de allí. Tan aburrido. Era la oportunidad perfecta". Y la había aprovechado, tal y como la Inspector había estado diciendo. La Sacerdotisa soltó una risita.

La Inspector, al apreciar la relación de las mujeres mientras observaba el

intercambio, se limitó a hacer una cortés reverencia. Habría sido descortés interrumpir su conversación, y la monja también se limitó a asentir.

"Tengo que decir que me sorprendió", ella dijo. "El mundo parece tan grande... hasta que parece tan pequeño". Jugó con un rizo negro suelto. (¿No se suponía que su cofia debía contener todo su pelo?)

"Me temo que no estoy segura de lo que quieres decir", respondió la Sacerdotisa, inclinando la cabeza.

"No te preocupes, entonces", dijo la monja con una sonrisa. "De todos modos, supongo que será mejor que empiece presentando a nuestro estimado visitante. Por favor, den la bienvenida a nuestro amigo del templo de la capital..."

La Sacerdotisa respiró con fuerza y parpadeó. La Inspectorla también exclamó: "¡Hoh!"

"¡Hola! Estoy aquí."

La chica que se asomó por detrás de la monja era encantadora—y la viva imagen de la Sacerdotisa.

§

"Er, uh, sí, t-tú estás aquí... ¿Por qué estás a-?"

"¡Shh! ¡Shh! ¡Shhh!"

Antes de que pudiera pronunciar las palabras, la Sacerdotisa se encontró con que la muchacha prácticamente se abalanzaba sobre ella, apretando un dedo contra sus labios. Al sentir la suavidad de aquel cuerpo, al ver su propio rostro tan cerca del suyo, la Sacerdotisa sintió inmediatamente que sus mejillas se sonrojaban.

"E-Escúchame, esta vez no me he escapado, y no estoy aquí sólo para divertirme. Lo juro..."

La Sacerdotisa asintió con énfasis a la declaración de la chica—la hermana menor

del rey—. Parecía la única respuesta que alejaría a la otra chica de ella—y le permitiría respirar de nuevo.

"Er, uh... lo siento. Quiero decir... me disculpo". La chica retrocedió y la Sacerdotisa dejó escapar un suspiro de alivio.

"¿P-Pero *cómo* han llegado hasta aquí? ¿Realmente lo aceptaron?"

"Bueno, es un asunto del Templo. Estoy aquí como sacerdotisa enviada por el Templo de la Madre Tierra". La hermana menor del rey tosió de forma importante e hinchó su amplio pecho, luego dio un breve chasquido de lengua. "Aunque, *ejem*, es un secreto de Su Maj—quiero decir, de mi hermano que estoy aquí."

"Ah"

Bueno...

Sería apresurado considerar esto como una mera autoindulgencia o una falta de remordimiento. Lanzarse de cabeza a una situación sin pensar en ella y actuar sólo después de haber estudiado a fondo las circunstancias eran quizás más parecidas de lo que parecían. A la Sacerdotisa se le dibujó una sonrisa al ver que aquella chica, que había pasado por una experiencia tan horrible, se recuperaba tan rápidamente. Tuvo que admitir que sentía cierta simpatía por el joven león que dirigía el país, pero esto era algo bueno; estaba segura de ello.

"¿Eh, así que se conocían?" Dijo la Hermana Vitícola, sonriendo mientras veía a las chicas reírse juntas. Tal vez, para ella, esto realmente era sólo para evitar el aburrimiento. O tal vez se alegraba por esta amiga a la que consideraba como una hermana. Lo más probable es que fueran las dos cosas a la vez lo que la hizo entrecerrar los ojos de felicidad y decir: "Realmente parecen hermanas, estando una al lado de la otra."

"¿Tú crees?" Preguntó la Sacerdotisa.

"Seguro que no". La hermana menor del rey pensó que eran diferentes en bastantes aspectos. Ella y la Sacerdotisa se miraron con curiosidad.

Por otra parte, no era desagradable que le dijeran que se parecían.

La Inspectorla interrumpió la charla con una tos delicada. "Así que, uh..."

Ah, sí. La Sacerdotisa se enderezó rápidamente y se enfrentó a la hermana menor del rey. "Así que has venido del Templo de la Madre Tierra de la capital para observar nuestras actividades aquí—¿es eso correcto?"

"Eh, sí. Así es". La chica asintió, y luego añadió: "Umm", tratando de decidir cómo explicarse. Volvió a asentir. "Hubo ese asunto de que la primavera se retrasó, ¿verdad? Y después, el problema del vino consagrado."

Ah... Aquellas aventuras le parecían tan lejanas a la Sacerdotisa, pero también le evocaban una ráfaga de nostalgia. Ahora que lo pensaba, el año parecía haber pasado deprisa, pero había hecho muchas cosas. Se había encargado de la batalla en la montaña nevada, había tomado mucha iniciativa en los acontecimientos que rodeaban al vino, y luego todos se habían dirigido al país del este.

"Y luego estaba el ejército de nigromantes recientemente."

"Oh, sí, eso. Creo que el héroe finalmente los derribó."

Los acontecimientos de los que hablaban la hermana menor del rey y la Inspectorla eran de suma importancia para la nación—y la Sacerdotisa había estado involucrada en ellos, aunque fuera de forma tangencial. *Eso me hace sentir que me he convertido en un aventurero bastante serio...*

Claro. Sintió un toque de confianza en su interior. Aunque se recordó a sí misma que no debía engreírse. La Sacerdotisa hinchó un poco el pecho y la Hermana Vitícola lo notó y sacudió la cabeza. "Más vale tener cuidado", advirtió la monja.

"Nos preocupaba que pudiera ocurrir algo más durante el invierno—¡y por eso estoy aquí!", dijo la hermana menor del rey antes de admitir tímidamente que no necesariamente podría hacer nada al respecto simplemente estando presente y observando.

Eso es bastante cierto, pensó la Sacerdotisa. Es poco probable que un solo sacerdote

pueda influir en los asuntos. Pero se sentía muy diferente a no tener a nadie en absoluto.

Y para el que se presentó esta chica, de entre todas las personas. Sólo hablaba en calidad de sacerdotisa, pero al fin y al cabo era la primera princesa—la hermana menor del monarca gobernante. No podría haber habido mejor manera de que las autoridades dejaran claro que no se estaban tomando esta situación a la ligera. En concreto, la situación en la frontera occidental—la Sacerdotisa vio que tendría que estar a la altura de las circunstancias.

"Um, está bien, entonces. ¿Te enseño el lugar?", ella sugirió con dudas.

"¡Buena idea!", dijo la hermana menor del rey. "Hay tantas cosas que quiero ver. Así que, uh, vas a hacer un concurso de exploración de mazmorras en unas viejas ruinas, ¿no?"

"Sí, señora. Los detalles están en este informe". La Inspectora entregó amablemente a la princesa la hoja de pergamo que tenía en sus manos. "¿No sería mejor estudiar los detalles con sus propios ojos?"

"Sí, buena idea. Definitivamente tienes que ver estas cosas por ti mismo". La chica abrazó los papeles contra su pecho, sonando como si creyera sinceramente lo que estaba diciendo. Era muy fácil hacer afirmaciones sin fundamento cuando no se sabía de qué se hablaba—y lanzarse a la carga por no saber con qué se estaba tratando. Había aprendido bien la lección de que ver y estudiar algo por uno mismo marcaba toda la diferencia del mundo.

"Muy bien, nunca escucharé el final de esto si no regreso. Parece que ustedes, señoritas, pueden manejar las cosas". La Hermana Vitícola, que había estado escuchando tranquilamente la conversación, se despidió de repente.

Es cierto. La Inspectora asintió también. Las chicas parecían ser buenas amigas, esto iba a salir bien. "Muy bien", ella dijo, "tal vez podrías mostrarnos el..." Pensó por un momento, tratando de elegir la palabra correcta, y luego decidió que cualquier cosa estaba bien, siempre y cuando se entendiera. "...¿el lugar?"

"Sí, por supuesto", dijo la Sacerdotisa con una sonrisa y un movimiento de cabeza.

"¡Sólo tienes que seguirme!"

§

Es francamente cruel...

Eso es lo que pensaba la Chica del Gremio mientras levantaba la cubierta metálica de la cabeza y se ataba la correa bajo la barbilla. Las antiguas ruinas estaban iluminadas únicamente por el parpadeo anaranjado de una pequeña llama. Las paredes y los pilares de piedra estaban decorados con extraños dibujos y tallados o, en algunos lugares, con escenas que parecían ilustrar historias. Su significado se había perdido hace tiempo; ningún ser humano vivo sabía lo que significaban. En las sombras danzantes proyectadas por la luz, casi parecían vivos.

He oído que existen cosas así en las ciudades subterráneas construidas por los enanos. Supuestamente, las imágenes de mineros y herreros "trabajaban" en los tallados, mientras que los grabados sobre las puertas hacían una reverencia a los visitantes. Sin embargo, ella misma nunca había estado en las famosas ciudades enanas; sólo lo sabía de oídas. Aunque una vez *había* estado en una ciudad élfica con él y sus amigos...

"Los humanos tienen lo que se llama un ojo dominante. Izquierdo o derecho: Inevitablemente, uno de ellos es más fuerte que el otro", explicó Goblin Slayer, ignorando por completo el hecho de que estaba interrumpiendo los pensamientos de la Chica del Gremio. Prácticamente se arrastraba por el suelo, haciendo marcas de tiza en varios lugares. Pautas para saber dónde colocar a los goblins en la mazmorra.

Llevaba una linterna en una mano—algo poco habitual de él—y observaba atentamente su entorno mientras hacía estos preparativos.

La Chica del Gremio trotó tras él, tratando de tener cuidado de no tropezar o caer.

"Para la mayoría de las personas, la mano y el ojo derechos son dominantes. En otras palabras, es más difícil luchar contra un enemigo a la izquierda."

"E-Eso tiene sentido... ¿creo?" Todo el tema le parecía bastante brutal.

Obviamente, eso no era nada nuevo, y esto era, después de todo, parte de su trabajo. Y goblins, goblins, goblins, goblins, goblins era lo que siempre iba con él.

A-Además, no suelo pasar tanto tiempo hablando con él, así que esto tiene sus ventajas... El pensamiento disipó su destello de disgusto. "Es cierto. Conozco a la mayoría de los aventureros... Parece que empuñan sus armas con la mano derecha."

"Que es también donde la mayoría de los magos sostienen sus bastones, y es la mano con la que apuntan a sus objetivos. Es difícil lanzar hechizos con la mano izquierda". Algunas personas sí llevaban un escudo en la izquierda, así que no era completamente inútil. Con este comentario final, Goblin Slayer se levantó, aparentemente habiendo terminado de hacer sus marcas. "Algunas personas también utilizan la búsqueda con la mano izquierda. Un explorador con la mano izquierda libre debería ser el primero en ser atacado."

©Noboru Kannatuki



"Zurdo... ¡Oh!" La Chica del Gremio saltó sobre algunos escombros, asintiendo. Al ver que era tan amable como para detenerse y esperarla, sus pasos se hicieron más ligeros. "Te refieres a encontrar el camino manteniendo la mano izquierda en la pared". Ella sabía de eso.

Los juegos con laberintos eran populares entre la nobleza, aunque esos laberintos no fueran tan serios como éste—no eran verdaderas ruinas. Los setos se cultivaban en un jardín, eran cuidados por un jardinero y se les daba forma de laberinto para disfrutarlos en las fiestas de té. La Chica del Gremio había experimentado este tipo de cosas en varias ocasiones cuando aún vivía con su familia.

"Pero pensé que eso no funcionaba si la salida pasaba por una pared diferente..."

"Es cierto que el método falla si hay un claustro o algo parecido. Pero no creo que nuestros participantes tengan la suficiente experiencia para darse cuenta de ello."

En otras palabras, se limitarían a poner las manos en la pared y confiar en que acabarían llegando al centro del laberinto. Eso los haría fáciles de atraer, él observó. "Tal vez podríamos poner el tropiezo de alguna trampa a lo largo de la pared izquierda. Incluso un escudo podría hacerlo saltar."

"...Creo que dije que se lo tomaran con calma."

"Creo que sí". Goblin Slayer asintió con la cabeza. "Primero, los desgastamos con trampas. Cuando estén lo suficientemente cansados como para no vigilarlos de cerca, los atraemos hacia el centro del laberinto y lanzamos el ataque."

No era la primera vez que mencionaba este plan, y la Chica del Gremio se maravillaba de su capacidad para atormentar a los aventureros. Por otra parte, las aventuras pueden ser realmente tortuosas. No siempre seguían un guión sencillo: diversión, facilidad, victorias garantizadas, mucho botín. Sucedían cosas inesperadas, surgían dificultades y, a veces, después de toda la lucha, las recompensas eran mínimas. Incluso no era raro que los aventureros arriesgaran la vida en sus esfuerzos.

Tampoco había promesas de éxito; a veces fracasabas. A veces fracasabas aunque no hicieras nada malo. Digamos, por ejemplo, que descubrías la entrada de una cueva y exclamabas descuidadamente "¡Yahoo!", sólo para morir en el derrumbe

resultante. Puede parecer cómico, pero no es una broma. Había sucedido de verdad—sólo que era un caso especialmente llamativo de algo perfectamente común. Los empleados del Gremio habían oído muchas historias de este tipo...

Pero es precisamente porque hay diversión y satisfacción es que los aventureros siguen haciendo lo que hacen, pensó la Chica del Gremio.

"Tampoco hay certeza de que uno pueda volver constantemente a la ciudad o tomar descansos cuando lo necesite", dijo Goblin Slayer.

Ella dejó que sus pensamientos fueran a la deriva mientras seguía su forma acorazada. ¿Era así como había aprendido a aventurarse? Estaba segura de que si le preguntaba, él respondería que le habían enseñado a cazar goblins. Una respuesta predecible, pero muy triste. Quizás era la única persona que sentía que lo único que conocía eran los goblins.

"Goblin Slayer..."

"¿Hrm?"

"¿Es así como te enseñaron?"

Al final, su pregunta fue tan silenciosa como una exhalación, desvaneciéndose en la oscuridad.

Pasó un momento antes de que respondiera. No la ignoraba—sólo pensaba. La Chica del Gremio lo conocía lo suficientemente bien como para entenderlo.

"...¿Cómo me enseñó mi hermana a cazar?", dijo largamente. "Esa fue una de las preguntas que me hizo mi maestro en la cueva". Lentamente, pero con seguridad, continuó: "Si no respondía lo suficientemente rápido, me enviaba una bola de nieve volando."

"Vaya... Así que supongo que no estaría contento con esa pausa de hace un momento". La Chica del Gremio se rió de su propia picardía.

"Hrm", gruñó Goblin Slayer, y luego dijo: "Quizás no". A la Chica del Gremio le hizo

gracia, y su risa sonó como una campana. En su mente, la versión joven de él seguía llevando armadura y casco, por alguna razón, y la idea de que participara en una pelea de bolas de nieve era simplemente demasiado bonita.

"Parece que tu maestro podría ser duro."

"Sí. Era una persona dura."

La inmediatez de la respuesta hizo que la Chica del Gremio volviera a reírse. *Él*, sin embargo, no pareció darle mucha importancia.

"Pero me enseñó muchas cosas. Cómo nadar, por ejemplo... Realmente, muchas cosas". Hubo un breve susurro: "Aunque no tenía ninguna obligación de hacerlo."

"Ya veo", contestó suavemente la Chica del Gremio. Podía suponer cuál había sido su origen. No diría que lo *sabía*; nunca se lo había preguntado directamente. No hacía falta saberlo todo sobre una persona para sentir algo por ella. Era precisamente su disposición a hablarle así lo que la hacía tan feliz.

"¿Te enseñó a luchar?"

En las viejas historias, los héroes siempre recibían todo tipo de técnicas poderosas a una edad temprana por parte de algún maestro legendario. Técnicas secretas con la espada, golpes mortales, poderosos bloqueos, movimientos que no debían compartirse con nadie por ningún motivo—había una gran variedad. Algunas de las historias eran patentemente ridículas: la capacidad de saltar por encima de los golpes de espada o de hacer explotar a alguien con sólo tocarlo, por ejemplo.

Por otra parte, he oído que los héroes elfos eran realmente capaces de saltar sobre las espadas. Así que tal vez también era posible matar a un oponente con un dedo.

"No hay nada que decir", contestó Goblin Slayer, lacónico como de costumbre. Se había agachado de nuevo y estaba haciendo más marcas de tiza. Esta vez a la derecha.

Tal vez porque, de lo contrario, llegarían a anticiparse a los ataques por la izquierda, pensó la Chica del Gremio. Estaba bastante segura de esta conjeta, así que

decidió no preguntarle al respecto. Otras cosas eran más importantes.

"Alguien más me enseñó dónde estaban los puntos vitales de un goblin". No dejó de trabajar ni siquiera mientras hablaba.

La Chica del Gremio se acercó a Goblin Slayer, que seguía en cuclillas en el suelo, y le tendió la linterna. El yelmo se movió ligeramente; ella pudo notar que asentía de arriba abajo. Incluso ese leve gesto de agradecimiento—apenas suficiente para contarla como agradecimiento—le calentó el corazón.

"Creo que la conociste."

"Oh, ella". Sí, la Chica del Gremio la conocía. Una maga excéntrica que había vivido en las afueras de la ciudad. No habían hablado a menudo, pero la mujer había dejado una profunda impresión en ella. Sin embargo, había desaparecido en algún momento. "Escuché de pasada que se fue en algún tipo de viaje."

"Dudo que vuelva."

"¿No te hace sentir... triste o algo así?"

"No estoy seguro". El trabajo de Goblin Slayer, por supuesto, no se detuvo. En cuanto terminó con la tiza, se levantó. "No creo que estuviéramos lo suficientemente cerca para eso."

"...Yo siento lo mismo."

Algo pequeño—apenas suficiente. Era lo que ella también sentía por la imagen de aquella maga. Cuántas personas la habían conocido y cuántas la recordaban eran cuestiones triviales. Lo que importaba era que él y ella compartían ese recuerdo; lo tenían en común. Tal vez tuviera muchos más puntos en común con la chica de la granja, pero para la Chica del Gremio, éste era un tesoro precioso.

La chica de la granja probablemente también recuerda a esa mujer. La Chica del Gremio era demasiado consciente de que no era única en este sentido. Al fin y al cabo, era Goblin Slayer. Cuando no estaba cazando goblins, iba a su casa, a esa granja. Visitaba el Gremio de Aventureros sólo en los momentos entre la granja y la

cacería.

En otras palabras, este momento es especial. La idea la hizo alegrarse de que ese fuera su trabajo, aunque la dejó un poco avergonzada. *Mala chica—tengo que concentrarme en mi trabajo.* No había sido nada inapropiado. Ningún abuso de poder. Así que estaba bien. Estaba bastante segura.

Preocupada por reñir consigo misma, se vio sorprendida por sus siguientes palabras:

"Sin embargo..."

Sin embargo, fue capaz de responder sin problemas y con fluidez. "Sí, ¿qué es?"

"¿Segura que soy suficiente?"

"Más que segura". La Chica del Gremio sonrió. Era un poco tarde para que se preocupara por eso. *Si el estudiante carece de confianza, tal vez sólo está imitando a su maestro...* Ha. Divertidamente, sus debilidades eran tan similares como sus fortalezas. Sin embargo... *Supongo que todo esto debe ser nuevo para él—todo lo que no tenga que ver con la cacería de goblins.* Se llevó un dedo a los labios, pensativa: Así que en ese aspecto, él también era un novato.

Además, no era como si ella tuviera una experiencia especial en la organización de un evento como éste. La Chica del Gremio, al ver un trozo de escombro con la forma adecuada, se sentó a sus pies. Esperaba que la luz parpadeante de la linterna la hiciera un poco más atractiva. "Ciertamente has demostrado ser capaz de cuidar y ayudar a los recién llegados, ¿no es así?"

"Hrm". Desde el casco que asomaba en la oscuridad, sólo se oyó un gruñido. "Si ese es tu criterio...", comenzó, "...entonces quizás el grupo de ese guerrero pesado sería mejor."

La Chica del Gremio asintió; era una posibilidad. Entendía de dónde venía. Pero... "Tal vez sean un poco sobreprotectores", dijo, levantando un dedo y agitándolo con intención, aunque cuidando de no sonar como si los estuviera criticando. A pesar de que los niños habían mentido sobre sus edades, los miembros del grupo del

Guerrero Pesado estaban criando con mucho éxito a dos jóvenes aventureros. Los dos niños en cuestión (la druida rhea era en realidad la mayor de la pareja, pero los rheas siempre parecían un poco niños) se convertirían sin duda en buenos aventureros.

Sin embargo, esa no era la verdadera cuestión.

"Pueden ser buenas, pero las aventuras no siempre están llenas de cosas bonitas."

"Ya veo."

"¡Er, pero que no parezca que queremos traumatizar a nuestros participantes!" La Chica del Gremio se apresuró a añadir, tratando de parecer autoritaria. No debería mezclar los asuntos personales con los profesionales. Se repetía a sí misma, tratando de adoptar un comportamiento profesional adecuado. Este era un momento especial para ella, cierto—pero también estaba en el trabajo. "No podemos hacer eso. No podemos en absoluto."

"¿Es así?"

"Ciertamente lo es."

"Esto es difícil", murmuró, e incluso su lenguaje corporal era como el de un niño al que su profesor le da un problema difícil de resolver. Se cruzó de brazos, gruñó y luego se sumió en un hosco silencio. Ese lenguaje corporal también podría haber parecido que evitaba cualquier otra conversación, pero la Chica del Gremio sabía que simplemente estaba pensando. Estaba segura de que la granjera también lo habría entendido. Al igual que la gente con la que se aventuró.

Y ahí es donde no soy tan única...

La idea la hizo feliz y triste a la vez. A veces, en las mazmorras o en las cuevas, debía tener pensamientos como éste. Sin embargo, la Chica del Gremio nunca tuvo la oportunidad de verlo así a la luz de la linterna. Por eso, apoyó los codos en las rodillas, con una sonrisa en la cara. "*¿Entonces las aventuras no son divertidas?*"

"Ya lo veo."

"...Me lo imaginaba."

Después de todo, ya había estado en muchas de ellas. Había matado a ese ogro en las viejas ruinas, luchado contra el monstruo sin nombre en las alcantarillas, e incluso se había probado a sí mismo contra la infame Mazmorra de los Muertos. Sólo era difícil sacarle los detalles porque no podía o no quería explicarse claramente sobre nada que no fueran los goblins. Pero recientemente había estado en una misión que no necesitaba una explicación elaborada. Porque él dijo que—

"Cuando venciste a ese dragón, ¿qué sentiste?" La Chica del Gremio apoyó la barbilla en las rodillas, con una pregunta burlona. Así es: un dragón. Un dragón rojo. Una criatura con la que todo aspirante a aventurero soñó al menos una vez en su vida. Incluso el hombre al que llamaban Goblin Slayer debía conocer a los dragones.

"No lo 'vencimos'", dijo con brusquedad, una respuesta que la molestó y a la vez le hizo sonreír. "Simplemente lo pusimos a dormir y escapamos."

"Lo sé, lo sé. Sólo lo pusiste a dormir. ¿Y?"

"Creo que hice un informe completo."

"Oh, vamos", dijo la Chica del Gremio, haciendo pucheros. "Estamos en un pequeño descanso, aquí."

"Hmm..." Se sentó donde estaba, aunque la Chica del Gremio dudaba que fuera porque ella se lo había dicho. El hecho de que nunca dejara que sus manos se alejaran demasiado de sus armas y su escudo—¿era la forma en que trabajaban los aventureros o simplemente la forma en que *él* trabajaba?

Debía de ser algo habitual en las aventuras, verle así—incluso sentado. La Chica del Gremio consideraba que la posibilidad de verlo así era una ventaja de esta misión.

"¿Y?", dijo con una risita. Pensó que podría unir las dos conversaciones. "¿Cuáles fueron los métodos de caza que te enseñó tu hermana mayor?"

"Para ser precisos, vinieron de nuestro padre", dijo. "Cómo lanzar una lanza, por ejemplo. Hay un truco que implica una cuerda que es sorprendentemente—"

Fue una pequeña conversación. Un intercambio sin importancia. Pero eso fue lo que la hizo más feliz de todo.

Ahora, pensó, la siguiente pregunta es...

...cómo encontrar una excusa para sacar los almuerzos empacados en su bolsa.

§

"...Y eso es más o menos lo que dicen."

"Dioses, tú y esas orejas son peligrosos."

"No puedo hacer nada al respecto. No es mi culpa que los elfos tengan las orejas largas."

"Sí, claro..."

A varias zonas de distancia, el Chamán Enano estaba levantando adoquines y frunciendo el ceño. Quería burlarse de la arquera para saber si no era demasiado vieja para poner excusas como ésa, pero, por desgracia para él, los altos elfos consideraban que dos mil años eran todavía bastante jóvenes.

"Entonces, ¿qué tipo de trampa estás poniendo?" Preguntó la Alta Elfa Arquera.

"Oh, sólo un simple dispositivo". En la parte inferior de la piedra, había encajado una clásica trampa enana: un pequeño trozo de madera enrollado con una cuerda. Cuando volvió a dar la vuelta a la piedra, ésta quedó casi al ras de la pared, donde había dos agujeros a la altura perfecta.

"Dime, Escamoso. ¿Cómo va todo por tu lado?"

"¡Tengo la cuerda bien tensa!"

Sólo cuando la voz provino de más allá de la pared, la Alta Elfa Arquera se dio cuenta de que el Sacerdote Lagarto se había abierto camino hasta el otro lado. Era tan divertido explorar estas ruinas—y no sólo éstas. Nunca lo diría en voz alta (el enano no la dejaría oír el final), pero los elfos no sabían mucho de arquitectura.

Así que por eso los enanos intentan derribar piedras y ponerse encima de ellas, ella pensó. Aunque, recordó, sus mayores en el bosque le habían dicho que no tenía sentido hacerlo.

Sin embargo, a decir verdad, incluso ella pensaba que la capacidad de crear un dispositivo nuevo como éste en poco tiempo era realmente impresionante. "¿Qué hace exactamente?", preguntó.

"Párate aquí y mira en el agujero", instruyó el Chamán Enano, acercándose a ella. "Pero no demasiado cerca."

"¿Qué, aquí? Me pregunto si hay algún tesoro en él..."

Realmente parecía que podría haber algo al otro lado de la pared—pero, bueno...

La Alta Elfa Arquera saltó sobre el adoquín y se agachó hasta quedar a la altura de un humano.

...?

Parpadeó con sus bonitos ojos. Todo lo que podía ver al otro lado era la misma mazmorra podrida, nada muy parecido a un tesoro. "No veo nada."

"Bah...", dijo el Chamán Enano, molesto. Dejó escapar un suspiro. "Hay que pisar el suelo. *Pisar el suelo.*"

Con un movimiento de orejas y un pequeño grito, la Alta Elfa Arquera dio una buena patada al suelo. Se oyó un ruido metálico y un palo de madera salió del agujero. La arquera saltó hacia atrás con una gracia que sólo un alto elfo podía reunir, y luego frunció el ceño. "Caramba, eso es una falta de respeto. Por eso a nadie le gustan los enanos..."

"Si te distraes con la posibilidad de un tesoro, te arriesgas". El Chamán Enano sonrió con malicia y se acarició la barba mientras la Alta Elfa Arquera daba golpecitos en el palo de madera. Era contundente y se movía con la suficiente lentitud como para no ser demasiado peligroso, pero si se tratara de un pincho o una espada, podría ser una verdadera amenaza.

"Creo que necesitamos que sea un poco más sensible", continuó el Chamán Enano.

"Demasiado suave y no aprenderán la lección."

"¡Sí, demasiado suave para un *enano*!"

"Y es esa dieta de niebla lo que te convierte en un yunque."

¡Qué grosero! La elfa echó las orejas hacia atrás y pronunció unas cuantas (pero de manera elegante) palabras. De hecho, para los no versados en la lengua élfica, podría haber sonado como una canción, pero su hermana o su cuñado se habrían sonrojado al escucharla.

El Chamán Enano, sin embargo, se encogió de hombros ante esta corriente de lenguaje poco elocuente. Respondió con una breve ráfaga de enano, pensando que ella no lo entendería, pero fue recompensado con un aullido de la arquera.

"Parece que está funcionando bastante bien", ofreció el Sacerdote Lagarto, interrumpiendo la característica disputa. Volvió de la zona del otro lado del muro, donde sus gruesos dedos y garras habían estado ayudando a colocar la trampa. La Alta Elfa Arquera estaba francamente impresionada de que hubiera logrado movimientos tan finos con esas manos. "Bueno", dijo, "no se me da *muy bien*". Debió notar que lo miraba. Puso los ojos en blanco y enseñó los colmillos con una sonrisa. "Los juegos de guerra en mi selva siempre implican una o dos simples trampas. ¿Esta idea, también, vino de Milord Goblin Slayer?"

"No. El hombre sólo está interesado en trampas como las que podrían poner los goblins". El Chamán Enano proclamó entonces: "*Esta era mía*", golpeando suavemente su vientre. "Con o sin goblins, admito que esto parece el tipo de cosa que se le ocurriría a un troll en un túnel."

La Alta Elfa Arquera soltó una risita. Justo cuando pensó que iba a hacer otro chiste

sobre lo turbio del asunto, ella dijo con seriedad: "Es cierto. De todos modos, es más divertido dejar trucos por toda la mazmorra". Lamentó que Orcbolg no prestara atención a esas cosas. Era difícil culparle; los goblins podían utilizar trampas sencillas si se les enseñaba, pero en caso contrario no lo harían. Aquel excéntrico aventurero tenía una buena cantidad de conocimientos; sólo que los utilizaba de formas extrañas. Por suerte, parecía darse cuenta de ello...

¿O eso lo hace peor?

Cualquier hombre que se basara en ese conocimiento para insistir en que tiene razón en todo, habría sido expulsado de su grupo hace tiempo.

Los dos hombres presentes en ese momento observaron a la risueña elfa con desconfianza, pero ella les hizo un gesto con la mano. "No es nada. Entonces, ¿es eso?"

"Difícilmente. Hay un visitante que viene de la capital para inspeccionar nuestro trabajo", dijo el Chamán Enano, recordando lo que la Sacerdotisa le había dicho esa mañana. Para un elfo, debió de ser apenas un parpadeo.

No... Ahora que lo pienso, entonces estaba dormida, ¿no? La miró fijamente por debajo de sus pobladas cejas. "...Así que compórtate."

"Mira quién habla. No será un problema para mí; no soy un *enano*."

"¡Ustedes, los elfos, fueron los que metieron a nuestra familia real en la cárcel!"

"Sí, por ser *enanos* maleducados". La Alta Elfa Arquera ignoró la réplica furiosa del Chamán Enano, y en su lugar olfateó el aire como un gato. "De todos modos, me pregunto qué clase de ruinas son éstas", añadió.

"Debo decir que no me lo imagino", dijo el Sacerdote Lagarto, rozando la pared suavemente con su mano escamosa. Un poco de piedra se desprendió, debilitada por la edad. Tal vez se había pintado algo en la pared, pero lo que fuera ya no era perceptible. "No creo que esto fuera ningún tipo de fortaleza..."

"Si quieras mi opinión—tampoco era un templo". El Chamán Enano bebió un trago de vino, luego recogió una pizca de los escombros de la pared y los estudió. Incluso

en las manos de un enano, acostumbrado a manipular la piedra, los escombros se convirtieron en polvo al tocarlos. "Parece que se construyó con prisas, pero, bueno, los campos de batalla antiguos abundan por estos lares."

"¡Eso sólo significa que no sabemos *nada* al respecto!"

"Creo que sabemos que no data de la Edad de los Dioses". El tono del Chamán Enano seguía siendo serio a pesar de la interjección de la Alta Elfa Arquera. Odiaba decir algo que no fuera cierto en su capacidad profesional.

"Huh... ¿De la Edad de la Magia, entonces?"

"Tal vez."

Después de las batallas de los dioses y antes de los días de los aventureros hubo una época conocida como la Edad de la Magia. Se refería a una época en la que los dioses, viendo el placer de las aventuras, se retiraron del Mundo de las Cuatro Esquinas y se instalaron en la mesa de las estrellas. Terribles hechizos volaron por todas partes, la magia anuló toda la lógica mundana y todo el tablero se desbarató.

La tierra estaba agotada con las batallas de grandes magos que blandían hechizos aún más grandes. Ni siquiera los propios dioses podían detener sus juegos de cartas. Al fin y al cabo, una vez que habían decidido respetar el libre albedrío de las personas, ya no podían controlar lo que se hacía libremente.

La Era de la Magia llegó a su fin cuando los magos acabaron por marcharse—se convirtieron en caminantes de planos y abandonaron el Mundo de las Cuatro Esquinas uno a uno. Fue el largo—aunque corto—crepúsculo antes de que comenzaran las aventuras. Una época invernal en la que todos los que no eran magos luchaban por sobrevivir.

Quizás los dragones más antiguos y los elfos que habían soportado la Edad de los Dioses lo recordaban...

"Pero fue mucho, mucho antes de que yo naciera. Es un misterio... Un verdadero enigma."

"Apuesto a que puedes recordar el día en que naciste."

"Oh, apenas". *Hmph*, la Alta Elfa Arquera resopló.

El sonido divirtió al Sacerdote Lagarto, que enseñó los colmillos. "Si yo mismo hubiera estado vivo en esa época, tal vez habría sido uno de esos grandes magos."

"Entonces habrías intentado abandonar el tablero en lugar de convertirte en un naga."

"Oh, de ninguna manera. Esto es simplemente un paso más en el camino para convertirse en un gran naga". Convertirse en un caminante de planos era, después de todo, tener efectivamente una eternidad hasta que la vida de uno se consumiera. "E incluso como un gran mago, creo que eventualmente me habría encontrado con usted, Milady Ranger."

"Un gran mago al que le gusta el queso, ¿verdad?" La Alta Elfa Arquera sonrió, imaginando a un mago jugando sus cartas para producir queso. Entonces, sin embargo, sus largas orejas se movieron.

"¡P-Perdón...!" Hubo un golpeteo: pasos y respiración fuerte. Dos de cada uno.

"Por fin estás aquí", dijo la Alta Elfa Arquera.

"Qué bonito", dijo el Chamán Enano, frunciendo el ceño. "Ya has hecho tu primer comentario grosero."

"No hay nada de grosero en eso."

Cuando las figuras que venían de la lejana entrada se hicieron evidentes, la Alta Elfa Arquera parpadeó. Porque vio un atuendo que reconoció y un rostro que reconoció—pero vio dos de cada uno.

Hmm... ¿Pero tal vez uno de ellos camina un poco más pesado que el otro?

Ah, no. Eso era: Cuando recordó, sus labios se curvaron sin sonido y sus mejillas se suavizaron en una sonrisa. La chica que habían rescatado de la Mazmorra de los

Muertos se había convertido en una buena sacerdotisa y estaba aquí por su cuenta.

"¡Les debo mucho por eso!" fueron las primeras palabras que salieron de la boca de la chica mientras se inclinaba ante ellos, sonriendo alegremente. "¡Por favor, permítanme, ejem, observar, eh, todo en esta ocasión!"

"Creo que sólo estamos poniendo trampas... Uh, ¿verdad?" preguntó la Sacerdotisa, claramente queriendo asegurarse de que tenía todos sus patos en fila.

Las orejas de la Alta Elfa Arquera se levantaron. "Así es. Tal vez nuestro invitado podría empezar por inspeccionar ese agujero de allí."

"¿Este de aquí?"



Antes de que el chamán enano pudiera gritar, la nueva chica—la hermana menor del rey—se acercó trotando como un pajarito. Sus ojos brillaban de curiosidad mientras miraba por el hueco...

"¡Eeek!", gritó y cayó de espaldas ante las risas del elfo. El Chamán Enano volvió a fruncir el ceño y trató de pincharla en el costado, pero ella lo esquivó hábilmente—y triunfalmente.

No, no, esto ni siquiera cuenta como ser grosero.

§

A medida que se acercaba el festival, las noches del pueblo se volvían más concurridas. Puede que no sea tan impresionante como la ciudad del agua, pero en lo que respecta a la frontera occidental, esta ciudad era el lugar donde había que estar. Las multitudes, que habían disminuido a medida que se acercaba el invierno, empezaron a aumentar de nuevo, ayudando a que las calles se sintieran cálidas en sentido figurado, aunque no literal.

La forma corpulenta del Guerrero Pesado se podía ver entre la multitud, aunque sin su espada ni su armadura. Caminó con cuidado, para no chocar con nadie. Eso sería muy descortés. Pero tampoco caminaba como si estuviera en una mazmorra buscando trampas. Hoy era un día libre. En otras palabras, estaba disfrutando de la anticipación del festival como cualquier otra persona.

Todavía faltaba un tiempo, por supuesto. No había tiendas instaladas y había muy pocos adornos. Sin embargo, estos momentos en los que la expectación se hace sentir en el aire tenían un placer propio.

El Guerrero Pesado se abrió paso entre el desenfadado bullicio hasta encontrar el bar que buscaba. No había estado muchas veces en el Hacha de los Queridos Amigos, pero era donde iba en momentos como éste. Abrió la puerta de un empujón, la suave luz anaranjada llenó su visión, el burbujeo y el zumbido del lugar saludaron sus oídos. El bar estaba en plena actividad, y poner un pie dentro era como entrar en otro mundo.

"Mis amigos ya deberían estar aquí", le dijo el Guerrero Pesado a la camarera harefolk que se acercó a saludarle. Apenas tuvo que buscarlos: Ellos, como él,

siempre destacaban.

Allí, en la mesa redonda.

"Hola. Siento haberte hecho esperar."

"Todo bien."

"No es un problema."

El Lancero le saludó. Estaba tan guapo como siempre, pero no llevaba su lanza encantada; en su lugar, sólo llevaba una espada en la cadera.

Supongo que sería un poco divertido estar aquí con toda esa ropa...

A menos, por supuesto, que fueras el anfitrión de esta noche, el excéntrico amigo del Guerrero Pesado, el de la mugrienta armadura de cuero y el casco de metal.

El Guerrero Pesado se sentó, la silla crujío bajo él; la mesa ya estaba cargada de comida y bebida. Habían empezado sin él. Sin embargo, el Guerrero Pesado no vio ninguna razón para quejarse. "¿Seguro que no necesitas volver directamente a casa esta noche?"

"Casa", repitió torpemente el hombre con casco, y luego negó con la cabeza. "He hablado con ellos. Sin problemas."

"¿Si? Bien, entonces". El Guerrero Pesado llamó a una camarera—esta vez era una centauro bien dotada—y pidió vino y carne. ¿Cómo se podía tener una buena conversación sin víveres?

Mientras la camarera se alejaba (clop, clop, clop), el Guerrero Pesado se acomodó en su silla.

El Lancero le sonrió. "¿Su trasero?"

"Imbécil". Su amigo era un guerrero capaz, pero también tenía un lado frívolo. A algunas mujeres les gustaba eso y a otras no, pero en general, probablemente había

más de las primeras que de las segundas. No era una cuestión de buenos contra malos; el Guerrero Pesado no estaba hecho para vivir así. Barriendo su lanza de un lado a otro, una hermosa mujer del brazo, y delante de él unas ruinas antiguas o un monstruo legendario. Las canciones de los bardos no mentían. Seguramente algunos se convirtieron en aventureros, inspirados por su ejemplo.

Y... ¿tal vez del mío también?

No es por ser inmodesto, pero el Guerrero Pesado había oído a algún trovador cantar una canción sobre él. Aunque había sido una tontería sobre un guerrero maldito con una armadura negra como el azabache haciendo estragos. La Mujer Caballero había puesto una serie de caras cómicas ante eso, pero la recordaba con cariño. Pensando en ello, había sido una experiencia poderosamente conmovedora la primera vez que había escuchado a alguien cantar una canción sobre su propio grupo. Puede que algunos se burlaran de la canción o pasaran de largo sin prestarle atención, pero ¿y qué? el Guerrero Pesado, había tenido la idea de que tal vez ahora sus aventuras serían contadas diez o incluso cien años después.

El hombre sentado en impenetrable silencio frente a él—probablemente esperando a que llegue la comida del Guerrero Pesado—era el mismo. Goblin Slayer, el valiente guerrero de la frontera. Como su apodo sugería, incluso en las canciones, cazaba goblins. Aunque los versos en los que se dice que empuña una espada de plata verdadera eran pura comedia.

Sin embargo, su compañera alta elfa había estado alardeando de que se habían topado con un dragón rojo en el desierto. El Guerrero Pesado había intentado convencer a Goblin Slayer para que le contara su aventura de "matar dragones", pero todo lo que consiguió del tipo fue que, de hecho, no lo había matado.

Es el más llamativo de todos nosotros...

Tres hombres, tres formas de vida diferentes. Cada uno tenía su propio camino que recorrer, pero era sin duda era el Lancero quien se había hecho más famoso. Hace años, el Guerrero Pesado podría haber estado celoso de eso o haber sentido un impulso de competitividad u hostilidad al pensarlo—pero ahora no. Ahora sabía que, independientemente de lo que hicieran los demás, era él quien debía forjar su propia leyenda. Incluso si el Lancero cayera en desgracia o quedara

completamente en el anonimato, no tendría ningún efecto sobre los logros del Guerrero Pesado.

Esa era, de hecho, una de las grandes fortalezas de Goblin Slayer, que se limitaba a abordar tranquilamente lo que tenía delante, una cosa a la vez. Llámalo virtud, si quieres. Pero no importarle lo más mínimo lo que los demás pensaran—eso era lo que había formado al hombre que estaba sentado ante ellos ahora.

"Sabes, al menos podrías soportar quitarte la armadura cuando estás en la ciudad", dijo el Guerrero Pesado.

"No, no podría". La habitual y molesta respuesta brusca. Una sonrisa exasperada cruzó el rostro del Guerrero Pesado, pero el Lancero frunció el ceño.

"Escucha, tú también eres un Plata. Consigue algunos, ya sabes, objetos mágicos o algo así."

"Tengo varios."

"¡Me refiero a los que la gente puede ver! Y tienen que ser útiles. La gente está mirando, ya sabes."

"Ya me habían dicho algo parecido."

"¡Y no *has hecho* nada al respecto! Eso significa que no estás escuchando."

"Hmm..."

El Lancero y Goblin Slayer discutían una y otra vez—bueno, en realidad, sólo uno de ellos discutía. Cada aventurero tenía su propia manera de hacer las cosas, así que ¿qué le importaba al Lancero?

Sólo le gusta entrometerse, pensó el Guerrero Pesado. Felizmente, fue en ese momento cuando una taza y un plato burbujeante fueron puestos ante él. "...Ooh, la comida está aquí."

Brindaron con sus jarras y cada uno bebió un buen trago de alcohol. Cuando hacía

frío en el exterior y calor en el interior, una buena cerveza fría era aún más sabrosa. Por otra parte, el alcohol y la comida siempre son sabrosos.

"Entonces, ¿para qué estamos aquí, Goblin Slayer?" Preguntó el Guerrero Pesado.

"No nos vas a pedir que volvamos a cazar goblins, ¿verdad?" dijo el Lancero con un resoplido. "Si eso es lo que quieras, estoy demasiado ocupado."

"Mm", contestó Goblin Slayer, moviendo su cabeza con casco de un lado a otro. "No, no es eso."

"¿En serio?" preguntó el Lancero.

"Quiero que me acompañen en un juego de mesa", dijo el aventurero de escaso equipamiento, y entonces sacó una pantalla divisoria y un rollo de pergamo y los puso sobre la mesa. Al otro lado de la pantalla, pudieron ver lo que parecían ser mapas, piezas de juego y dados.

"Huh", dijo el Guerrero Pesado, ignorando la forma en que el Lancero le lanzó una mirada de asombro. "¿Se trata de ese concurso de exploración de mazmorras?"

"Así es". El casco se movió de nuevo, esta vez hacia arriba y hacia abajo. Goblin Slayer les informó bruscamente que esto iba a ser una prueba. "He dispuesto las trampas y los monstruos... los goblins... pero quiero ver si funcionan mientras hay tiempo para ajustar las cosas."

"Aw, tienes a nuestra chica de recepción para darte toda la información que necesitas. Justo de su propia boca. Su propia dulce y hermosa boca". El Lancero sonaba como si apenas pudiera creerlo. Estaba encima de Goblin Slayer, sus ojos se volvieron un poco salvajes.

"Ahórrate las diatribas de borrachos", dijo el Guerrero Pesado.

"¡No estoy borracho!" el Lancero aulló. "*Estoy loco, maldita sea!*"

"¿Ah sí?"

"¿Es así?" El Guerrero Pesado se desentendió más o menos del Lancero, pero Goblin Slayer pareció tomarlo bastante en serio. "Pero en última instancia soy yo quien decide qué hacer. Como tal, la responsabilidad recae sobre mí."

"...¡Tch!" el Lancero apoyó los codos bruscamente en la mesa y chasqueó la lengua.

Una de las virtudes de Goblin Slayer era que no estaba dispuesto a endosar responsabilidades a nadie, y menos a una mujer. Podía parecer condescendiente alabarle demasiado abiertamente, pero acosarle por ello sólo les impediría llegar a ninguna parte. El Guerrero Pesado decidió recordarlo como algo para burlarse de él más tarde y dio un gran trago a su cerveza. "La cuestión es que quieras jugar a un juego. Por mí está bien."

"..... Sí, no tengo ninguna objeción". El Lancero consiguió al menos asentir.

"Ya veo", dijo Goblin Slayer, soltando un suspiro. Al parecer, incluso él podía ponerse nervioso. El Guerrero Pesado enarcó una ceja ligeramente y se acercó.

"Pásame una de esas Hojas de Aventura, entonces. Tengo que conseguir un aventurero."

"Bien."

Por eso debió de elegir una mesa relativamente grande. Los tres aventureros apartaron sus comidas.

Luego estaba el bullicio. Alguien que intentara escuchar los detalles del concurso no podría captar mucho por encima del ruido. Si se hubieran instalado en un rincón del Gremio de Aventureros para hacer su prueba, probablemente sólo habrían llamado la atención. Pero esto era...

Prácticamente un runner. Tal vez Goblin Slayer debería probar una aventura urbana de vez en cuando. El Guerrero Pesado sintió que las comisuras de su boca se levantaban en una sonrisa. El hombre sin duda diría que no estaba hecho para eso.

Ahora, ¿cómo va a ir esto? Hacía mucho tiempo que no jugaba a un juego de mesa.

Tendré que mantener mi ingenio.

Había cuatro clases básicas: guerrero, explorador, sacerdote y mago, junto con una variedad de otras habilidades y trabajos que el mundo ofrecía. Tenías que pensar en la composición general de tu grupo cuando elegías una clase. Especialmente hoy, cuando el grupo estaba formado sólo por ellos dos. Dependería un poco de la clase de aventurero que se le ocurriera a su compañero, pero sospechaba que un usuario de hechizos o un explorador serían necesarios...

Así que tal vez un explorador—o un sacerdote que es un discípulo del Dios del Comercio. O no...

Tal vez un bribón que pudiera usar la magia, como el famoso Gray Mouse. Un excelente ejemplo a seguir. Tratar de soñar con un ser que no fuera él era a la vez agonizante y emocionante. Podían ser de otra raza, tener otras habilidades. Podía ser de otro sexo o edad—pero como él, seguiría siendo un aventurero.

En el asiento contiguo al suyo, el Lancero parecía estar disfrutando también, pues añadió: "Ya que estamos haciendo esto, tal vez pruebe un enano... explorador."

"Oye, ahora", dijo el Guerrero Pesado con una sonrisa. "¿Realmente van juntos?"

Probablemente había más desventajas que ventajas en un explorador enano. Los enanos no eran conocidos por sus dedos ágiles ni por ser ligeros de pies.

Sin embargo, el Lancero se limitó a responder: "Idiota. Nadie dijo que sólo los perfectos debían ser aventureros."

"Claro, es justo". El Lancero tenía toda la razón, y el Guerrero Pesado aceptó su comentario con seriedad. Después de todo, era cierto. La ventaja y la desventaja, la idoneidad y la falta de idoneidad para una actividad concreta—se basaban en los criterios de otras personas. ¿Quién dejaría que algo tan trivial como eso determinara si podía o no ser un aventurero?

"Usuario de hechizos, explorador, primera fila llena, bolas de fuego, milagros. Un grupo perfecto con todos los aditamentos—y sólo existe en el papel."

"Tú lo has dicho". Mientras el Lancero rascaba con su lápiz en la hoja de pergamino, el Guerrero Pesado se sumió en sus pensamientos.

Entonces, ¿qué quiero ser?

Podría ser lo que él quisiera. Bueno, entonces está bien.

Se inclinó sobre la mesa, agarrando un puñado de dados, y mientras tiraba para determinar su nacimiento y demás, dijo: "Voy a ser un luchador elfo. Girando y brillando."

"...Eso es lo que oigo, pero no es lo que veo."

"Un tipo puede decidir lo fuerte que quiere ser, ¿verdad?"

Esta vez fue el Lancero quien dijo: "Es cierto", y asintió.

El Guerrero Pesado sonrió, satisfecho, e hizo algunas anotaciones con su lápiz óptico, luego miró al hombre del otro lado de la mampara. "Dime, Goblin Slayer. Esta mazmorra no va a matarnos si no tenemos un usuario de hechizos o un explorador, ¿verdad?"

"No lo sé". Este era el hombre que no decía una palabra sobre sus estadísticas. Parecía que decía la verdad: parecía estar pensando mucho en lo que podría venir. "Por eso quiero que lo probemos."

"Está bien, funciona para mí". Si iba a pedir sinceramente su ayuda, entonces le ayudarían sinceramente.

Estos experimentados aventureros no tardaron casi nada en llenar sus Hojas de Aventura.

"Hoy es un buen día para ser borrado del mapa", dijo el Lancero, el primero en terminar de escribir, con el ceño fruncido. "Puedo garantizar que cualquier mazmorra tuya va a ser un asunto brutal."

"Bueno, inténtalo, inténtalo de nuevo. Tal vez haya sido más amable de lo que

supones y lleguemos al final—nunca se sabe, ¿verdad?"

Al fin y al cabo, se trataba de una sesión de prueba. Tendrían que abordarla con una serie de maquillajes de grupo diferentes. Pero había una cosa por encima de todas las demás con la que tendrían que tener cuidado. El Guerrero Pesado miró su hoja completa con satisfacción y pinchó al Lancero con el codo. "Intenta actuar como un novato, ¿eh?"

"No me voy a parar a balancear un maldito palo de tres metros a cada paso". El Lancero hizo un gruñido. Luego recogió los dados. "Bien, empieza el juego. ¿Estás listo, Goblin Slayer? No es justo hacer que los monstruos actúen, ya sabes, de forma divertida."

"Tengo la intención de hacer que actúen como goblins."

"No puedo confiar en este tipo..."

El Guerrero Pesado se rió a carcajadas ante el intercambio, y luego tomó un trago de cerveza y un bocado de patata hervida. "Bien, hermanos, hagamos esto."



"Somos razas diferentes. Somos primos en el mejor de los casos."

Podían ser primos, pero eran hermanos de armas mientras se preparaban para el concurso de exploración de mazmorras. Iba a ser duro, pero el Guerrero Pesado lo estaba disfrutando. Esto era justo lo que había que hacer antes de una celebración.

Interludio:

De Cómo las Estadísticas Iniciales No Son Tan Importantes

El jefe del taller se quedó dormido en el mostrador con la barbilla entre las manos. Sus ojos se abrieron al oír un ligero ruido.

Ahora, esto no sirve. Tal vez estoy sintiendo mi edad.

Tal vez era un ladrón, el cielo no lo permita. O tal vez el chico aprendiz se había metido bien con esa camarera suya. Si era así, el jefe podría fingir que dormía un rato más. Él había tenido sus propias aventuras cuando era joven y luchaba por eludir la atención del prepotente dueño de una tienda. No podía permitir que el muchacho holgazaneara, pero todo el mundo necesitaba un buen rato de vez en cuando.

Era como con el hierro: Calentarlo, batirlo y dejarlo enfriar; ese era el secreto del buen acero...

"Er, um..."

La voz era muy pequeña. Era la primera vez que la oía, pero sonaba como cientos de otras que habían pasado por su tienda. Inquieta, sin confianza, pero teñida de emoción—la voz de un novato. Alguien que estaba aquí sin que sus padres lo supieran, tal vez, o que había huido de casa y se había dirigido a la armería.

¿Estaban aquí antes o después de registrarse en el Gremio? Era un detalle menor.

¿De cuánto dinero disponían? ¿Y cuánto iban a invertir en equipamiento? ¿Sabían manejar un arma? ¿Cuál era su tipo de cuerpo? ¿Qué tipo de arma y armadura les inspiraría a comprar? Como profesional y vendedor, esas eran las cosas que interesaban al jefe. Y así...

El extremo inferior del medio, diría yo.

La clienta era una chica joven, pequeña y delgada. Se paseaba por la tienda como una niña perdida, indecisa y retraída. Una espada larga y recta descansaba en una vaina desgastada en su cadera, cuyo peso la hacía inclinarse hacia un lado. Parecía concentrada en la forma en que la espada colgaba de su cadera, pero por el leve traqueteo, parecía que la punta también rozaba el suelo.

Sin embargo, a pesar de todo eso, ella seguía siendo el extremo inferior del medio. No el extremo inferior, y punto.

La chica gimió en voz baja para sí misma, miró algunos productos y luego sus etiquetas de precio, y torció los dedos, haciendo cuentas—y luego sus ojos se abrieron de par en par. Claramente preocupada, se movió a la derecha y luego a la izquierda, recogiendo e inspeccionando varias mercancías antes de volver a pensar.

La pregunta es: ¿cuándo debo entrar?

Sin embargo, de repente, el timbre de la puerta tintineó y la chica se puso rígida.

"Bueno, ahora..." Una voz sensual entró en el taller. Le siguió un momento después una pierna torneada y luego un cuerpo voluptuoso. La mujer con su sombrero puntiagudo de ala ancha y su bastón miró a la chica como si viera algo muy extraño. No era ni mucho menos mal de ojo, pero la chica reaccionó como si la hubieran hechizado.

Era demasiado pedir a este completo principiante que resistiera esa mirada. La mayoría de los hombres de la frontera caían con demasiada facilidad bajo su hechizo. Sólo unos pocos elegidos podían enfrentarse a las artimañas de esa bruja y permanecer impasibles—por ejemplo...

"Oye, ¿pasa algo?"

Apareció por detrás de la bruja, tan silencioso como un leopardo o un tigre—un hombre elegante y apuesto. Dado que iba vestido con una armadura completa y llevaba su famosa lanza sobre los hombros, debían estar de camino a una aventura o acababan de volver de una.

El lancero echó un vistazo a la tienda, y cuando vio a la chica, pequeña como un

rhea, enseñó los dientes en una sonrisa. "Una novata, ¿eh?"

La chica abrió y cerró la boca, como si apenas pudiera respirar, pero finalmente logró decir sólo dos palabras: "Todavía no..."

"Así que no te has registrado, pero piensas hacerlo, ¿verdad? Eso te convierte en un compañero de aventuras—sólo que mucho más joven. Estoy deseando trabajar contigo."

Esta vez, la chica realmente se quedó sin palabras; el simple hecho de asentir con la cabeza parecía una lucha de vida o muerte.

La etiqueta de rango de Plata que colgaba de su cuello; el débil brillo de su lanza encantada en la tenue luz de la tienda; la forma en que se comportaba. No sabían de dónde era esta chica, pero si estaba en algún lugar de la frontera occidental, al menos conocería el nombre de este héroe. Tal vez sus logros no eran tan grandes como los del héroe, pero se decía que este hombre nunca había conocido la derrota a manos de ningún monstruo en este mundo. Había cazado a todos los desalmados, perseguido a todos los forajidos, ascendiendo de rango en rango y ganando el respeto que pondría el verdadero brillo a su Plata.

Ningún simple fanfarrón podría ser como este hombre. Ni nadie que fuera simplemente blando de corazón. Decían que incluso había recibido una vez una invitación para unirse a la Guardia Real—no se sabía si era cierto o no, pero era fácil creerlo de él. Y ahora este valiente guerrero, este personaje de un cuento de hadas o de una canción de juglar, ¡estaba deseando trabajar con ella! No se podía culpar a la chica por estar un poco trabada de la lengua. (Fingió no darse cuenta de que la bruja le dedicaba una sonrisa como si dijera *Ya está bien*).

En ese momento, el Lancero pareció perder abruptamente el interés por la chica. "Bien, entonces. ¿Dónde está el señor de la casa...?"

No, no había perdido el interés—pero si ella no iba a decirle nada, él tenía otras cosas que hacer. Se abrió paso ágilmente entre las apretadas estanterías, moviéndose con una gracia que uno no habría esperado de alguien que llevaba toda esa armadura.

"U-um..."

Esa voz, ese pequeño susurro—apenas más que una inhalación—lo detuvo en seco.

La chica se quedó de pie con los puños cerrados, pareciendo arrepentirse de haber dicho algo, pero miraba al frente. La Bruja se rió y sonrió, y luego se agachó para que su mirada estuviera a la altura de la de la chica. La joven dio un paso atrás sin darse cuenta, chocando contra una estantería llena de armaduras, y se acurrucó en sí misma por el susto.

"¿Y qué... podría... necesitar?"

"Un c-casco..." La chica tragó con fuerza. Se sintió avergonzada por el sonido de su propia voz, tan silenciosa que apenas podía competir con el zumbido de un insecto.
"Me gustaría comprar... un casco."

La Bruja no dijo nada. Tampoco lo hizo el Lancero. A veces el silencio podía invitar a una persona a continuar.

"Creo que probablemente... lo necesito. No quiero que la gente piense que es sólo—sólo porque alguien me lo dijo. Pero..."

Le preocupaba que si compraba un casco, alguien pensara que simplemente había seguido su consejo, pero si no lo hacía—y fallaba—le preocupaba que la misma persona la señalara y se riera. Estaba claro que la chica había llegado hasta aquí sólo después de haber hecho el ridículo.

No se les puede culpar exactamente, pensó el jefe. Al fin y al cabo, la mayoría de la gente se reiría si escuchara a esta niña desgarbada decir que iba a ser una aventurera. No era cuestión de sopesar los pros y los contras: Se reirían en cuanto escucharan su voz.

El simple hecho de que no se haya rendido ante una pequeña burla ya habla bien de sus perspectivas como aventurera. La mayoría de la gente habría tirado la toalla en ese momento. Y normalmente era la opción correcta. Porque si eres de los que abandonan porque alguien se ríe de ti, lo más probable es que no sobrevivas a la aventura.

"Haz lo que quieras". El tono del Lancero era contundente, pero era su forma de mostrarse amable. "Vas a confiar en ese equipo con tu vida. Sólo hay una persona que puede asumir la responsabilidad de eso, y eres tú, ¿eh?"

Puede decidir no llevar casco, sólo para que un goblin, un troll o un bandido la golpee en la cabeza y la mate.

Puede que decida llevar un casco, y que luego su cabeza sea atacada por un inofensivo Devorador de Óxido y muera.

Puede decidir no llevar casco, sólo para que le caiga un slime desde arriba, le derrita la cara y la mate.

Puede que decida ponerse un casco, sólo para que un slime le caiga encima desde arriba, se meta dentro del casco, la asfixie y la mate.

Y entonces, tanto si decide llevar casco como si no, podría toparse con un dragón rojo y ser abrasada por su veneno o su aliento ardiente—y morir.

En cada caso, sería la chica la que moriría, no quien la hubiera señalado y reído.

"Pueden decir lo que quieran, pero no tienen que asumir la responsabilidad—y es precisamente porque no tienen que asumir la responsabilidad que pueden decir lo que quieran. No importa lo que hagas". El Lancero siguió esto con un rápido resoplido.

La chica se quedó en silencio un momento, reflexionando sobre el asunto; luego asintió un par de veces. "Um..."

"¿Si...? ¿Qué...?" La Bruja sonrió ligeramente y miró a la cara de la chica. Esta vez, la chica le devolvió la mirada.

"Muchas... g-gracias."

La chica desaliñada dijo que lo pensaría un poco más y se inclinó ante los aventureros. El peso de la espada amenazó con derribarla por completo, pero

consiguió ponerse en pie. A continuación, fijó su mirada de nuevo en los cascós, paseando por la tienda una vez más. La pequeña figura revoloteaba de este estante a aquel. Fue entonces cuando el jefe eligió su momento.

"...Dioses, envejeces demasiado y de repente estás durmiendo la siesta sin quererlo". El tendero contuvo un bostezo y fijó su único ojo en los dos aventureros.

"¿Siesta? Diablos, creía que estabas muerto", bromeó el Lancero.

"Como si pudieras deshacerte de mí tan fácilmente. Seguiría vendiendo aunque estuviera a las puertas de la muerte—y aún no he transmitido el secreto del buen acero". El tendero se tomó el golpe del Lancero con calma. Las bromas iban de la mano de las aventuras. Pero él tenía negocios. "Entonces, ¿qué será hoy?"

Es poco probable que los de su clase necesiten algo con las armas y armaduras de su tienda. El único aventurero con rango de Plata que se molestaba en comprarle algo era ese bicho raro. Lo que significaba que esos dos buscaban algún otro tipo de equipo, ¿pero qué?

"Nos vamos... muy lejos. Necesitaremos... ropa de abrigo."

"Ya que nos vamos a tomar la molestia de comprar de todos modos, no me importaría que fuera recién hecho."

Había, por ejemplo, botas encantadas que podían proteger del frío y permitir al usuario caminar sobre el hielo. Pero los aventureros querían tener un buen aspecto mientras hacían su trabajo. No todos querían ir por ahí engalanados con adornos mágicos como un árbol viviente del solsticio de invierno.

Además, hasta el usuario de hechizos menos distinguido podía detectar el brillo de la energía mágica si se fijaba lo suficiente. Los profesionales de la aventura sabían que, cuando se trataba de espiar o infiltrarse, el equipo mágico tenía tanto desventajas como ventajas.

"Me temo que no encontrarás la última moda de la capital por aquí."

"No me importa si está de moda. Sólo me importa si a *ella* le gusta."

"Bueno, a algunas mujeres les queda bien cualquier cosa."

La Bruja le dedicó una sonrisa de felicidad—Por los dioses, pero esa mujer si que sabía sonreír. Tuvo un repentino impulso de bajar el precio de lo que ella quisiera.

Les dijo que esperasen un momento, luego fue al almacén y sacó todo lo que podía calificarse como prenda de vestir. Había pieles y todo tipo de materiales. Diferentes estilos y tamaños. El tendero los puso todos sobre el mostrador para que la Bruja pudiera elegir entre ellos.

Sería descortés que un hombre tratara de dar demasiadas explicaciones sobre la ropa de las mujeres. *Sólo tengo que responder a lo que me preguntan; eso será suficiente.* "Te vas lejos... ¿Así que no vas a participar en ese concurso de mazmorras del que todo el mundo habla?"

"Soy demasiado maduro para divertirme enseñando a los novatos y no lo suficiente para ser un mentor decente". El Lancero agitó la mano como si desechara el tema. "De todos modos, estoy harto de su mazmorra."

"Je, je...", se rió la Bruja mientras recogía una prenda de vestir aquí y allá y la acercaba a su amplio pecho, colocando de vez en cuando algo sobre sus hombros.

El Lancero la miró. "El negro nunca es una mala opción, pero el blanco también te queda muy bien."

Fue ese el momento que el jefe del taller eligió para fruncir el ceño y decir: "Oye, no sabrás por casualidad lo que hace mi aprendiz, ¿verdad?"

"Ah, sí, esa chica del bar lo arrastró a algún lugar. Para las sobras o algún nuevo brebaje o algo así."

"Bueno, si ves al chico, dile que lo estoy buscando y que estoy más loco que un ganso desplumado."

"Claro, si lo veo."

"Si, efectivamente..."

El Lancero sonrió de forma deliberada, mostrando los dientes. El jefe lo ignoró, por supuesto. Su aprendiz pensó que había visto a través del viejo, pero necesitaba al menos otra década para ello.

"Todo, bien... Este, si... ¿no te importa?" Después de pensarla mucho, la Bruja había elegido una prenda de piel blanca y la apretaba contra su pecho.

El Lancero asintió, dejó caer algunas monedas de oro sobre el mostrador y dijo: "De acuerdo, entonces. Nos vamos a una cita-aventura". Y salió de la tienda.

"...'Cita-aventura'. ¡Pfah!" Era una forma ridícula de hablar. El anciano observó a los experimentados aventureros irse, la campana volvió a tintinear cuando se marcharon, y luego dejó escapar un suspiro. Dioses, pero si que odiaba envejecer.

De repente, le vino a la mente un recuerdo, una imagen de un par de jóvenes que habían pasado por su tienda hacía algunos años. Uno de ellos era un muchacho patético que no sabía leer, escribir ni hacer las más simples cuentas, y que había llegado desde los palos con nada más que una sola lanza y una cabeza vacía. El otro, una mujer joven que mantenía su cara cuidadosamente compuesta, caminaba cohibida y agarraba su bastón con nerviosismo.

Eran el extremo inferior del medio.

Luego resopló, tan suavemente que ni siquiera la chica que elegía un casco le oyó.

Capítulo 4: ¡No Temo a Ninguna Mazmorra de la Trampa Mortal!

El tiempo pasaba, como las hojas que se desprendían de los árboles con el viento. Se había creado una mazmorra en unas ruinas, se había informado a las aldeas cercanas y los mercaderes se preparaban para instalar sus tiendas y mostrar sus mercancías.

Mucha gente tuvo que encerrarse en casa durante el largo invierno. Era una estación oscura, tranquila y difícil. Si había algún acontecimiento, aunque fuera un poco agradable, antes de que llegara ese momento, la gente acudía a él. Cuando llegaba el día, incluso el frío en el aire resultaba extraordinariamente excitante.

"Bueno, el frío es como el frío..." La Vaquera se deslizó fuera de la cama, abrazándose a sí misma y murmurando sobre el frío que hacía. Aunque espero que el invierno no sea demasiado frío este año. El invierno anterior había sido inusualmente largo, y la Vaquera se había visto envuelta en algunos sucesos muy extraños—de todos modos, había sido un invierno frío.

Le resultaba difícil moverse con el frío que hacía, así que decidió ponerse la ropa lo más rápido posible. Se puso su jersey recién tejido y su uniforme de trabajo, se colgó el amuleto al cuello y se lo metió bajo el cuello para no perderlo. La escama roja brillaba como si tuviera fuego—¿era sólo su imaginación o parecía ligeramente caliente al tacto? Finalmente, abrió la ventana, dejando entrar la luz y la brisa...

"¿Hmm...?" Ella no lo vio por ningún lado. O quizás, más exactamente, no lo sintió—tal vez ya se había ido. Pudo ver huellas en el suelo helado, dejadas por una zancada audaz.

Hmm... ¿Tal vez se había levantado temprano sólo por la pura diversión de crujir sobre la escarcha? No es probable...

Ahora eran adultos, por supuesto, pero ella lo recordaba haciendo eso cuando eran pequeños.

"Y eso tiene que significar..."

La Vaquera se calzó las botas largas y salió a hurtadillas, intentando no hacer ruido. El canario gorjeaba somnoliento en la cocina, pero ambos tendrían que esperar un poco para desayunar. En cuanto a los animales—estarían bien. Por extraño que parezca, el granero era más cálido que la casa donde vivían los humanos, y tenía comida allí mismo.

La Vaquera alargó la mano hacia su aliento empañado—esa faceta especial de una mañana de invierno—y miró al cielo. Luego siguió sus huellas, caminando junto a ellas, encontrando escarcha fresca para crujir. No tenía que seguirlas para saber por dónde iban, pero no importaba. Perseguirlo era parte de la diversión.

Las huellas llegaron al cobertizo que él alquiló. Las impresiones en la escarcha empezaban allí y volvían también allí. La Vaquera empujó suavemente la puerta para abrirla. Hizo el *crujir*, como un árbol. Simplemente lo hacía con el frío; no podían hacer nada al respecto.

"Ja, lo sabía". Colocó las manos en las caderas, suspiró dramáticamente e inyectó una nota de irritación en su voz.

"...Hrk."

Como siempre—como era de esperar—estaba allí, sentado en el banco de trabajo en el extremo del cobertizo. Llevaba puesta toda su armadura, lo que debía de hacerle sentir aún más frío del que ya tenía.

"Buenos días", dijo la Vaquera, con una pizca de nerviosismo en su voz. "¿No pudiste dormir?"

"Lo hice", contestó él con prontitud. Ella tuvo que reprimir una sonrisa. "Sí que he dormido, hasta donde ha llegado."

"Y no estoy segura de que haya sido muy lejos", ella dijo, suspirando ante lo que le pareció una respuesta evasiva. Cerró la puerta tras ella. Conocía las razones, todas ellas, pero si él se lo iba a ocultar, al menos podía permitirse molestarlo un poco.

Una vez, una catástrofe invernal les obligó a sobrevivir juntos de una manera que ella nunca había imaginado—lo que dio un nuevo significado a la idea de que el sueño sólo llega hasta cierto punto. *Para ser justos, aquella fue una situación de emergencia.* La razón esta vez era diferente, por supuesto. Era simple de ver.

Se sentía flotante, como si su cerebro chapoteara en su cráneo. O como el sabor del desayuno después de una noche sin dormir. Como el azul del cielo del amanecer cuando no ha pegado ojo. Tenía la cabeza despejada, la vista nítida, el pensamiento rápido, pero nada parecía cohesionado.

Había que hacer algo. Se movía rápidamente, con cuidado, pero sus movimientos eran ásperos, de alguna manera. Igual que ella en una mañana en la que sabía que él volvería de una aventura. Anticipación—eso era lo que sentía. Él estaba esperando algo.

"¿Y qué es lo que vas a hacer hoy?"

"Estar dirigiendo el interior de un calabozo."

Ya había perdido la cuenta de las veces que se lo había preguntado desde que se tomó la decisión, pero aun así él se tomó el tiempo de responder. "Hmm", respondió ella, también por enésima vez, y luego se acercó a él. Se sentó a su lado; incluso con su camisa tejida, podía sentir un ligero frío de su armadura.

A ella no le disgustaba la sensación.

"Tal vez sería más exacto decir que soy algo así como un MC. Lo llaman el Dungeon Master o el Game Master."

"Suena importante."

"Creo que sí."

Ahora ella lo vio. Así que era eso. Lo miró en busca de pistas mientras su casco asentía. Era inusual en él, pero también completamente comprensible. Los nervios de la primera vez.

"Ya veo por qué estás nervioso", susurró con una risita.

Se quedó callado un momento y luego dijo lentamente: "...Para ser sincero, no puedo hacer mucho en este trabajo."

"Bueno, surgió tan de repente, ¿no?"

"No..." Gruñó. Entonces el casco se movió a la izquierda y a la derecha. "No, eso no es lo que quería decir."

Luego, de nuevo el silencio. ¿Estaba preocupado o simplemente pensando?

Seguro que son las dos cosas, pensó la Vaquera. Llevó sus brazos para abrazar sus rodillas en el frío cobertizo. Luego se inclinó hacia un lado, dejando que el peso de su cuerpo se inclinara. La armadura tembló ligeramente, pero la sostuvo.

Después de un largo momento: "Estaba pensando que, por mucho que haya trabajado para perfeccionar mis habilidades, esto es todo lo que vale". Sus palabras eran tranquilas y sobrias.

Había pensado en cómo luchaban los goblins, y basándose en eso, organizaba a los goblins y ponía trampas. Eso era todo. Después de todo el pensamiento y el rompecabezas sobre el mapa de esta mazmorra, esta era la conclusión a la que había llegado. "Todo lo que he aprendido y ganado no es tan importante después de todo". *Todo es sólo para el espectáculo*.

La Vaquera emitió un confuso "Hmm" ante esta revelación, y finalmente sólo pudo susurrar: "Es una mala costumbre tuya."

Lo digo en serio. Elige los momentos más extraños para no tener confianza en sí mismo.

Un amanecer tardío se asomaba a través de la ventana donde ella se apoyaba en él. Pensar que a él le faltaba confianza, cuando nunca dudaba en hacer nada de lo que creía que podía hacer. O tal vez sólo fingía no dudar.

Seguía siendo tan testarudo—eso era algo que nunca había cambiado. Seguía siendo cierto, a pesar de todas las formas en que le inspiraba confianza. A pesar de todo, en su interior él no tenía la más mínima creencia de que las cosas fueran a salir bien.

Temblando por el frío, se acurrucó más cerca de él. "Usaste tu... juego de mesa, ¿era eso?" Estaba bastante segura de que se llamaba así. "Lo usaste para probar tu mazmorra un montón, ¿verdad?"

"Eso no garantiza que la cosa real funcione igual de bien". Podía ser tan condenadamente *directo* a veces. "Nunca hay garantías."

"Nunca importó lo que te dijera cuando te sentías ansioso", dijo ella, una suave burla—haciendo que él, naturalmente, se callara.

Era una reacción tan *familiar* que la Vaquera sonrió, extrañamente feliz. Era exactamente igual que antes—aunque, por supuesto, también había muchas diferencias. Por ejemplo, el hecho de que ahora podía disculparse de inmediato.

"Lo siento, lo siento. Pero oye, si es así como te sientes, entonces asegúrate de hacer las cosas que puedes hacer ahora mismo, ¿vale?"

"Las cosas que puedo hacer..."

"Eso es. Todo lo que eres capaz de hacer."

"..." Al principio no dijo nada, sólo gruñó. Luego preguntó: "¿Cómo qué, por ejemplo?"

"Bueno, veamos..." La Vaquera frunció los labios y dejó escapar un largo y lento suspiro. Una fina hebra de niebla blanca se elevó hasta el techo, desapareciendo al ser alcanzada por la luz de la mañana. La observó y luego dijo: "Eso es", y asintió con firmeza. "¡Para empezar, vamos a desayunar!"

"¿Una comida?"

"Empezaste a arrastrar los pies cuando todavía estaba oscuro sin haber comido

nada—por eso tus pensamientos son tan oscuros". Hinchó su amplio pecho y se rió, orgullosa de esta declaración. *Un poco de mano dura—eso es lo que necesitamos hoy.*

Después de todo, habían trabajado mucho para este día. Como el día en que se había puesto su vestido azul.

La Vaquera se lanzó hacia adelante, mirando su casco desde abajo. "¡Y tenemos que pulir tu armadura y tu casco!"

"Hrk..." Un gruñido silencioso. Ah, se sentía incómodo. La Vaquera sonrió con una diversión diabólica. No podía ver sus ojos detrás de su visor, pero podía decir que la estaba mirando. "Después de todo, no estás allí para cazar goblins hoy, ¿verdad?"

"...Es cierto."

"¡Entonces será mejor que luzcas como el distinguido aventurero de rango Plata que eres!"

Si no consigo que tenga un aspecto medianamente decente, yo también quedaré mal, pensó. No podía hacer nada con respecto a la baratura de su equipo, pero no estaba dispuesta a dejarlo sucio. Cogió un trapo de la mesa de trabajo, dio un pequeño grito, "¡Arriba!"—y se acercó a él. Mientras pulía vigorosamente su casco, la cabeza revestida de metal se balanceaba de un lado a otro. Era como si estuviera a merced de un niño o de un perro grande; ella empezaba a disfrutarlo. Abandonó toda contención y sonrió mientras restregaba alguna mancha inidentificable.

Ahora que lo pienso, ¿qué pasó con el casco que solía llevar, con los cuernos? De antes de que él se los rompiera. ¿Qué hay de ese?



"No puedo cambiar mi casco", fue la respuesta inmediata cuando la Vaquera preguntó. "Pero estaría abierto a tus sugerencias sobre cómo tener un aspecto más impresionante". Luego añadió: "Al menos, cuando no estoy cazando goblins". Eso sólo aumentó su diversión, y la Vaquera se echó a reír.

Puede que hoy hayan empezado temprano, pero aún queda mucho trabajo por hacer. Su tío probablemente planeaba montar una tienda en el evento de hoy. Vender leche de su camello, tal vez. Era imposible saber si iría bien, pero la única manera de averiguarlo era intentarlo. Eso era algo que había aprendido en los años transcurridos desde que se reunió con *él*—una lección en la que había sido instruida más a fondo de lo que esperaba.

"¿Crees que los goblins...?", él empezó de repente.

"¿Hmm?", preguntó ella, envolviéndose alrededor de él.

"¿Crees que los goblins aparecerán?"

Su voz sonaba extraña. Cansada, pero también como la de un niño que pregunta a un adulto. Lo que ella dijera, ella podía decir que se convertiría en la verdad para él.

Muy bien, entonces; sólo había una cosa que podía decir a este viejo amigo suyo.

"Espero que no". Entonces ella le dio una suave palmadita en la cabeza, cuyo casco había recuperado parte de su brillo.

Se quedó en silencio por un momento, pero finalmente susurró: "...yo también espero que no."

§

La Chica del Gremio creía que un poco de acicalamiento podía ayudar a vigorizar a una persona para el día. La noche anterior se había acostado un poco antes (resistiendo el impulso de quedarse despierta hasta altas horas de la madrugada, comprobando una y otra vez que todo estaba en orden), y ahora también se estaba *despertando* temprano.

Salió de la cama, temblando por el aire gélido que se colaba entre las piedras del edificio. Metió los pies descalzos en un par de zapatillas y corrió un poco la cortina de la ventana. El cielo seguía siendo de un azul negro antes del amanecer, y se dio cuenta de que por fin entendía qué color se suponía que era el ultramarino.

Todavía no había oído las campanas del templo, pero el color del cielo le decía que se había despertado justo cuando quería hacerlo; apretó el puño en señal de triunfo.

Su lista de tareas: comer, maquillarse, vestirse y salir de aquí. Ah, y asegurarse de que tenía todas las cosas que necesitaría. Cinco cosas que hacer.

Seguro que no encontraría ningún sitio para comer a estas horas, pensó, sintiendo un toque de justificado orgullo por haber sido lo suficientemente previsora como para haber comprado algo de comida para el desayuno la noche anterior. Consideraba que era importante felicitarse a uno mismo, incluso por cosas aparentemente insignificantes. De lo contrario, ¿cómo se puede ganar confianza en uno mismo?

Al vestirse antes de comer se arriesgaba a ensuciar su ropa, así que la Chica del Gremio puso la comida en la mesa todavía en ropa de dormir.

"Veamos. Pan relleno de miel, un huevo cocido, y una delicia horneada... Luego añadimos sólo un sorbo de vino de uva". Puso el artículo horneado en su propio plato, luego se sentó, juntó las manos y cerró los ojos. "Gracias, oh jugadores que estáis sentados alrededor de la gran mesa de las estrellas..."

Dio las gracias al Dios Supremo, al Dios del Comercio, a la Madre Tierra y al Dios del Conocimiento, a todas las numerosas deidades y, sobre todo, a la Valkiria. Todos ellos habían hecho posible que tuviera ante sí esta comida y que pudiera saludar al día que se avecinaba, por lo que estaba agradecida. Luego añadió:

Por favor, que el evento de hoy vaya bien...

La Chica del Gremio era algo incrédula—suele estar demasiado ocupada para rezar—pero en casa, cuidaba los modales con los que había sido criada. Lamentablemente, nunca fue agraciada con un milagro, pero al menos entendía cómo rezar.

No creía que fuera inútil rezar al Destino o al Azar. Ninguna vida está libre de su influencia, una influencia que puede hacer que sucedan cosas totalmente inesperadas.

Los dioses merecían respeto; por eso rezaba, y por eso ella y los demás eran Personajes Rezadores (Personajes Oradores / Personajes de Oración).

"¡Bien! ¡Vamos a cavar...!"

Sé que no es muy propio de una dama actuar con glotonería a primera hora de la mañana, pero aún así...

El hecho de tener tiempo libre no era excusa para holgazanear. La Chica del Gremio trató de comer tan rápido pero también tan bien como pudo, sabiendo que, aunque no hubiera nadie cerca para verla, siempre estaba ante los dioses.

El ritual de la oración había terminado. Ahora tenía que darse prisa—pero no tanto como para ser indecorosa. Se quitó la ropa de dormir y la tiró a un lado, incluso bajando la ropa interior, sobre la suave curva de su trasero y pasando por sus torneadas piernas. La cogió con los dedos de los pies y la echó al cesto, y luego llenó un lavabo de cristal con una jarra.

Empezó a temblar en cuanto metió la mano en el agua—estaba muy fría—pero se dijo a sí misma que lo soportaría mientras se lavaba la cara. Sumergió un paño en el agua y comenzó a limpiarse, eliminando cualquier rastro de sudor de la noche anterior.

"Y ahora..." Colocó el paño en una percha sin cuidado y cogió un frasco de perfume que estaba en su tocador. "Hee-hee... Huele muy bien". Escogió su favorito de entre los varios que tenía alineados frente a ella, abrió el tapón y saboreó el aroma. Sólo eso bastó para mejorar su estado de ánimo. Se vio a sí misma en el espejo de cuerpo entero, una cosa cara que sus padres le habían enviado una vez para celebrar. Se vio a sí misma goteando un poco del espeso aceite del perfume en la palma de la mano.

"¡Hrn...!", jadeó cuando el líquido frío tocó su piel. Se obligó a seguir adelante, cubriendo también sus brazos y piernas. Su piel era tan pálida que no necesitaba

ninguna sangría, y su cuerpo era delgado y esbelto—pero ninguna de estas cosas era un accidente. Le costó mucho trabajo.

Estaba orgullosa de su cuerpo; se ejercitaba meticulosamente todos los días para mantenerlo. Y disfrutaba cuidándose.

"Hrm..."

Me pregunto si debería usar la cinta y las gotas para los ojos de belladona hoy. El medicamento hacía que sus ojos se abrieran más, lo que los hacía muy bonitos, pero no soportaba que los hiciera llorosos. A muchos hombres parecía gustarles una mujer con los ojos perpetuamente rebosantes, pero era difícil trabajar así, y ella lo odiaba. Pero el estado de sus ojos determinaría cuál de sus cintas favoritas querría llevar...

©Noboru Kannatuki



Por otra parte, el hombre con el que iba a trabajar hoy no era una persona muy preocupada por la apariencia de la gente.

"Supongo que podría considerarlo... un amuleto de buena suerte", dijo. Colocó su cinta y el frasquito en el tocador para no olvidarlos, luego tomó un delicado utensilio y comenzó a maquillarse rápidamente. Pero sólo lo que le apetecía. Un poco de polvos blanqueadores en las mejillas, una pizca de colorete en los labios. Frunció brevemente los labios y luego todo fue perfecto.

Sacó su ropa para el día (elegida la noche anterior) y empezó a ponérsela. Para la ropa interior, algo nuevo y de encaje. No es que haya una diferencia real, por supuesto.

No es que nadie vaya a verlo.

Le pareció recordar que su amiga la alta elfa había dicho algo así en una conversación que habían mantenido hacía tiempo. Se le escapó una risita al recordarlo.

Con la ropa interior puesta, pasó a la blusa y los pantalones, y luego a las botas, todo perfectamente ajustado a su cuerpo. Ropa para salir—no su uniforme habitual. Sabía que se iba a ensuciar, pero aún así tuvo cuidado de no manchar nada de maquillaje mientras se vestía.

Por último, tomó su cabello, que había dejado suelto la noche anterior para que estuviera relajado y ondulado, lo peinó con cuidado y luego lo trenzó.

Cada una tenía su propia preferencia en cuanto al orden en que se peinaba, maquillaba y vestía, e incluso la Chica del Gremio no estaba segura de cuál era la "respuesta correcta".

Pero con la piel limpia, maquillada y con la ropa y el pelo en su sitio, abrochando los botones...

...se siente bien, de alguna manera.

Cuando había hecho todo, se puso delante del espejo y dio una vuelta. Luego se ajustó un poco el pelo. Al final, no había usado las gotas para los ojos, así que hoy

iría con *esta* cinta—y no le pareció que quedara mal, en absoluto.

"¡Muy bien...!" Se volvió hacia el espejo y le dedicó su mejor sonrisa. La mujer del espejo le devolvió la sonrisa: no era una aventurera, pero tampoco una empleada del Gremio. En su lugar, la anfitriona de un concurso de exploración de mazmorras.

Sí, esto fue perfecto.

Ella misma se alababa, pero a veces había que hacerlo. ¿Cómo se puede hacer el trabajo del día si se acude a él sin confianza?

"Tengo mi cuaderno, mi stylus..." Hoy iba a estar fuera, así que había elegido un robusto lápiz de metal. La chica del gremio cogió su bolsa, llena de material de escritura y de todo lo que pudiera necesitar, y se la colgó del hombro, luego se volvió hacia la puerta.

"Uy, es cierto..."

Regresó al tocador, cogió la otra cinta y el pequeño frasco de líquido de belladona, y los añadió a su bolso. Considérelos amuletos de buena suerte. Aunque no estaba segura de que sirvieran de algo. Luego salió de la casa con pasos ligeros, cerró la puerta tras de sí y salió al mundo. La ciudad ya estaba animada—todo el mundo sabía que era una mañana festiva.

§

Con o sin mañana festiva, *algunas* personas quedaron atrapadas en la oscuridad, ¡tejiendo hechizos!

Tres breves palabras de verdadero poder. Se formó un sello con los dedos, y los pensamientos de la Hechicera (sus pensamientos hoscos y molestos) se unieron. Los sucios dientes que había esparcido por el suelo de la cueva comenzaron a burbujejar e hincharse. Los huesos se formaban, los tendones y los vasos sanguíneos se estiraban mientras los órganos internos se formaban—era un espectáculo enfermizo. Cuando terminó, se encontró con una decena de pequeñas criaturas sucias de piel verde.

"Y... *Facio... ministeralis... goblin*. Formar sirvientes goblin", dijo la Hechicera, los

pequeños diablos con sus brillantes ojos dorados la siguieron. La hacía parecer la imagen misma de un mago malvado, pero en realidad, estas cosas eran goblins sólo en apariencia. Eran gólems con una autonomía mínima, apenas diferentes en principio de los Guerreros Diente de Dragón de los hombres lagarto.

Sin embargo, eso no significaba que se les pudiera dar cualquier uso arbitrario que la Hechicera quisiera. Cuando uno no respetaba la vida, inevitablemente sobrevenía la tragedia. El equilibrio se exige en todas las cosas, incluida la magia. ¿No lo había dicho el gran sabio? "*He visto cosas que los humanos no creerían*". Poder decir eso...

Los goblins no son lo suficientemente inteligentes como para idear eso—ni lo suficientemente poéticos.

Diablos, si hubieran sido lo suficientemente inteligentes como para entender algo como el valor de la vida, no habrían sido goblins. La Hechicera se apoyó en la pared de piedra, sin intentar ocultar el cansancio que sentía por la pérdida de su fuerza mental y física. Miró a los demás magos que habían convocado a su propia tropa de goblins.

"Excelente trabajo". La voz provenía de detrás de ella, sonando melosa; la Hechicera sintió que sus hombros se crispaban. Miró y encontró a una mujer elfa cruzada de brazos, con un aspecto asquerosamente elegante. La Hechicera quiso decirle que hiciera algo por la forma en que apestaba a polvo facial, pero en lugar de eso la mujer se quedó sonriendo. Dioses, esto era horrible. No tenía ni idea de cómo se sentía la Hechicera—ella lo estaba *disfrutando*. Dioses.

"Sin embargo, tal vez no sea adecuado para la fortaleza de un archienemigo", continuó la elfa.

"...Lo dices como si hubieras visto uno de esos."

"¿Quién dice que no lo he hecho?"

La Hechicera se quedó callada por un momento, y luego respondió lentamente: "Goblins. Sólo pertenecen a minas abandonadas—ya sabes, agujeros en el suelo". Los goblins sólo eran soldados de a pie. La Hechicera miró a las criaturas que la

rodeaban. La verdadera amenaza era quienquiera que controlara a los goblins, como el archienemigo que el elfo había mencionado o algún gran usuario de magia.

Los goblins en sí mismos no eran notables en absoluto. No eran importantes, y no eran amenazantes.

Entonces... ¿ella me estaba felicitando ahora mismo?

Antes de que la Hechicera pudiera preguntar, la mujer elfa dijo: "Quiero decir, maldita sea, podríamos ganar un dinero decente con estas cosas". La Hechicera se preguntó siempre si esta mujer no tenía ningún impulso para ocultar su lado inculto. En cambio, suspiró. "¿Qué, como si nunca hubieras pensado en ello?", replicó la mujer elfa.

"No, nunca lo hice, y si lo hiciera, no podríamos hacerlo de todos modos", dijo la Hechicera con toda la brusquedad de alguien que no ha renunciado a tratar de convencer a un niño recalcitrante. Ella se ganaba la vida con la magia. Eso significaba utilizar todo tipo de palabras, pero cuando se trataba de esta mujer, nunca sabía qué decir. ¿Para qué malgastar su energía tratando de explicar cuando la mujer nunca la escucharía? La fuerza debe conservarse. Especialmente los magos.

"¿Por qué no?", preguntó la mujer elfa, con los ojos brillantes como los de una niña que fastidia a su madre. Era exasperante.

"¿Por qué no?" repitió la Hechicera con un bufido burlón. "Porque así es como funciona la magia."

En efecto, lo era. Aunque cuanto menos sabía la gente sobre la magia, más ansiosa estaba por especular y explicar. Eran como quien siente un elefante en la oscuridad, o quizás como una hormiga asustada por los pasos de un elefante. No podían calmarse hasta que habían forzado el fenómeno en alguna categoría conocida. Una vez hecho esto, creían entenderlo y se consideraban muy orgullosos de su comprensión.

La Hechicera no pudo soportarlo. Chasqueó la lengua con asco. Si le daban a elegir entre un idiota sabelotodo y un estúpido idiota, se quedaba con el que sabía que era estúpido cualquier día de la semana.

Aunque me cansara de tener que entretenerlos...

"¿Dónde están los otros idiotas?" Gruñó la Hechicera. "Sé que no son tan estúpidos como para olvidarse de sus trabajos."

"Dijeron que iban a revisar el festival para encontrar el desayuno para nosotros."

"Un idiota con una excusa es un idiota invencible", dijo la Hechicera.

¿Fue considerado por su parte? Sí, probablemente. Después de todo, iba a estar aquí haciendo goblins todo el día; era su trabajo. Podría quejarse, pero le pagaban por ello, así que no se quejaría demasiado...

Pero los conozco. Sólo querían comer algo de comida callejera.

El que maneja el hacha, sí, y el monje, también. El verdadero problema era la extraña dama que estaba a su lado.

"¿Y por qué no estás ahí fuera con ellos?"

"Resulta que me gusta la clandestinidad."

"Ajá."

A la Hechicera no le interesó la endeble excusa; la respondió con algo igualmente inconducente y luego comenzó a mirar a su alrededor. El interior de las ruinas, o de la cueva, o de lo que fuera, estaba repleto de sirvientes goblins y de sus amos magos.

No se equivoca. Parece una fortaleza de las sombras o algo así. Los goblins se arremolinaban pero se mantenían en sus lugares asignados en la cueva. Nadie habría notado si hubiera goblins reales mezclados entre ellos. Ni siquiera la Hechicera. Así era, incluso para la gente que se autoproporclamaba inteligente. Ese era el tipo de cosas que era mejor dejar a los especialistas, no a los aficionados. Fue Goblin Slayer quien había tenido esta idea en primer lugar, y los magos ahora agotados no serían de mucha ayuda.

De todos modos, no es mi asunto si algo sucede. Está fuera de mis manos. Está por encima de mi nivel salarial.

"Sólo quiero decir una cosa", añadió la mujer elfa. La Hechicera logró preguntar *¿Qué?* sin palabras, lanzando una mirada agria en su dirección. "El polvo facial es una preferencia personal."

La Hechicera entornó los ojos, sin saber qué estaba diciendo. La Hechicera ni siquiera había pensado en el polvo. Había demasiada gente en el Mundo de las Cuatro Esquinas como para preocuparse por cosas así. Le preocupaba mucho más la gente que quería mandarla o decirle lo que tenía que hacer—y estaba mucho más deseosa de evitarlos. Si esa mujer elfa hacía lo que hacía porque le gustaba, pues que hiciera lo que quisiera. A la Hechicera, sinceramente, no podría importarle menos.

"...Huh" fue todo lo que dijo en respuesta, la palabra, al igual que su suspiro, se deslizó en la oscuridad.

§

¿Había habido antes tanta gente reunida frente a estas ruinas? La Sacerdotisa y la hermana menor del rey estaban tomadas de la mano, boquiabiertas ante la escena que tenían delante en la niebla matinal. La niebla salía de innumerables bocas, tan numerosas que el viento helado no podía disiparlas todas.

En esta enorme multitud, apenas había espectadores—personas normales que no eran aventureros. Había algunos vendedores de carne a la parrilla (perro, gato o pollo, a elegir) o de golosinas y bebidas, pero todos los demás eran aventureros. O tal vez debería decir un aventurero esperanzado. La mayoría de ellos ni siquiera se calificaban de novatos todavía.

Caminaban de un lado a otro, vestidos con cualquier cosa que se les antojara, con la emoción y el nerviosismo visibles en sus andares. La mayoría de ellos eran huérfanos o procedían de familias sin recursos, obligados a aventurarse por necesidad. No estaban allí sólo para divertirse—pero, bueno, en cierto modo era una cuestión de perspectiva. Siempre era útil ampliar la definición de quién era un aventurero y así atraer a más de ellos.

Sin embargo, dudo que pudiera haber imaginado esto en aquel entonces, pensó la hermana menor del rey y luego contuvo la risa. Ya pensaba en los lujos del palacio y de su templo como "en aquel entonces".

Había que ser asombroso para que la gente escuchara lo que tenías que decir. Era importante que todo fuera divertido e interesante si querías atraer a la gente. Nadie quería escuchar a un sucio y sórdido don nadie murmurando sobre algo difícil o intrascendente.

"Sé que no debe parecer gran cosa comparado con los festivales de la capital...", dijo la Sacerdotisa, sonriendo con cierta vergüenza.

"¡¿Quién está comparando?!", respondió con prontitud la hermana menor del rey. Apretó los puños con fuerza, produciendo un saludable tintineo del báculo sonoro en sus manos. A diferencia de antes, se alegró de estar junto a la Sacerdotisa con todo su equipo en orden. Los errores eran errores, pero aprender de ellos y seguir adelante—era algo de lo que había que estar orgullosa. "Sin embargo, me sorprende toda la gente que quiere ser un aventurero."

"Correcto", aceptó la Sacerdotisa. "Tenemos una gran cantidad de inscritos cada año."

"Mi hermano mayor dice que casi no había novatos por allí durante un tiempo..."

Se había referido a una época muy pasada, una época que ella sólo conocía por sus historias. Las historias de la legendaria Mazmorra de los Muertos, con su interminable botín y los aventureros atraídos por él, eran la excepción, no la regla. Este pensamiento le recordó que todavía debe haber gente en el mundo actual que no esté interesada en las aventuras. Eso era parte de lo que hacía que eventos como éste fueran tan necesarios.

Tengo que prestar mucha atención y asegurarme de que todo salga bien, pensó la princesa, asintiendo para sí misma con una nueva determinación. Entonces vio un puesto de venta de golosinas heladas y se sintió atraída por él. Ya le habían presentado antes golosinas heladas a base de leche y sabía cómo sabían, pero esto le pareció que olía un poco diferente a lo habitual. Cuando preguntó por él, le dijeron que estaba hecho con la leche de un animal de una tierra lejana.

Siempre es bueno poder probar cosas nuevas, pensó.

"Uno, por favor."

"Enseguida". El tendero de mediana edad asintió con un poco de brusquedad—parecía del tipo brusco—y le pasó una golosina congelada vertida sobre un producto horneado. La hermana menor del rey le entregó una moneda de plata y cogió el bocadillo, luego dio una palmada hacia la Sacerdotisa, que se inclinaba ante el tendero (tal vez lo conocía o algo así); mientras tanto, la hermana menor del rey daba un mordisco a la golosina.

Era frío y dulce. Era rica—¿qué era la riqueza?—pero no era demasiado pesada. Su dulzura era realmente misteriosa, no como la de la leche de oveja o de vaca. Sólo había una palabra para describirla:

"...¡Delicioso!"

"Me alegro de oírlo", dijo la Sacerdotisa con una risita.

La hermana menor del rey se relamió los labios ante la más preciada (y sabrosa) de las adquisiciones, pero entonces tuvo una idea. "¿Quieres un bocado?"

Ella extendió su cuchara. La Sacerdotisa dijo: "Er", mirando a su alrededor con angustia, pero finalmente asintió. "Bueno, ya que te ofreces..." Tomó la cuchara de madera casi con vergüenza y probó un poco de la golosina. "Mmm..." Lo lamió, saboreando la dulzura, y el suave rubor de su rostro se convirtió en una sonrisa.

Las dos, tan parecidas y tan diferentes como hermanas, se miraron y soltaron una risita.

Una golosina congelada en invierno—qué cosa más inocente. Hacía ya tanto frío, y la golosina estaba tan fría, que les hizo desear algo caliente—es decir, les hizo desear ver los otros puestos. Hay que disfrutar del calor del verano en verano, y del frío del invierno en invierno. ¿No lo había dicho algún poeta?

"Es realmente sorprendente", dijo la hermana menor del rey.

Las dos deambulaban frente a la entrada de las ruinas, captando todo lo que podían con el pretexto de observar cuidadosamente. En parte porque se trataba del evento previo al solsticio de invierno, todos los jóvenes fuertes (o de voluntad fuerte) de todos los pueblos pioneros parecían estar presentes.

La Sacerdotisa, ocupada en mirar la panoplia de equipos, todos ellos sin un rasguño o evidentemente recién sacados de algún almacén, ladeó la cabeza y preguntó: "¿Qué es?"

"Bueno, um", comenzó la hermana menor del rey, buscando las palabras en el aire.
"Me refiero a Goblin Slayer."

No tenía ni idea de si el equipo de un determinado aventurero era bueno o malo, pero entendía esto: *Su equipo* estaba en un estado mucho peor que el de cualquiera de los participantes en este concurso.

"Se le ocurrió la idea de hacer goblins con magia y usarlos como objetivos. Me pareció muy inteligente."

"¿Eh?" dijo la Sacerdotisa, parpadeando. "Pero esos no son realmente goblins, ¿verdad?" Estaba sinceramente perpleja.

"¿No lo son...?"

"No, realmente no lo son". La Sacerdotisa sonaba supremamente segura, supremamente directa. Sonaba tan correcta y a la vez tan equivocada. No, eso no fue lo que atrajo la atención de la otra chica.

¿Siempre se comportaba así...? La hermana menor del rey se sintió un poco mareada. Ella pensó—estaba bastante segura—que debía de ser por la golosina de hielo. No porque hubiera visto un lado completamente inesperado de la persona que había sido su motivación directa para entrar en el Templo. *Sí, seguro que es por eso. Los dulces.*

Asintió para sí misma y luego miró a los participantes del concurso con la esperanza de encontrar algún otro tema de conversación.

Repetiendo, la hermana menor del rey, al haber pasado gran parte de su vida en palacio, no podía distinguir a los buenos aventureros y equipos de los malos. Pero, aun así, había ciertas personas que le llamaban la atención. Digamos, por ejemplo, el grupo de tres personas de allí.

"Aún así... no estoy muy seguro de participar como líder del grupo. ¿Realmente crees que es una buena idea?"

"...Un mago no es un líder muy típico, y que *me* apoyes está fuera de lugar."

"Oye, ¿no crees que eso es un poco duro?"

"No, sólo creo que destacarías como un pulgar adolorido."

"No se trata tanto de cómo actúas si no de cómo te ves."

"Hrmm. No estoy seguro de cómo me siento al respecto, pero está bien. Digamos que me gustaría comer algo antes de empezar..."

El grupo de la conversación estaba formado por una guerrera con una armadura de cuero azul y una espada a la espalda, una maga que llevaba una túnica rosa claro y una persona vestida de verde que blandía una lanza—

"¡Oh!"

"¡Guau!"

Prescindamos, en esta ocasión, de preocuparnos por qué chica hizo qué sonido. La hermana menor del rey y la guerrera vestida de verde, una joven de pelo negro, se detuvieron en seco y se miraron fijamente.

Huh. La Sacerdotisa se volvió con una mirada interrogativa, y el momento debió de parecerle extraño. Al fin y al cabo, la hermana menor del rey (la chica a la que se suponía que estaba enseñando el lugar) estaba de pie, congelada, junto a tres aventureros que la Sacerdotisa no reconocía. "¿Pasa algo?", preguntó.

Tal vez un pequeño error por su parte. Fue la chica de pelo negro quien reaccionó

primero. "T-Tu Hi—" Fue interrumpida rápidamente por un golpe del bastón del mago directamente en sus costillas. "¡Quiero decir que, *estás aquí!* Ha pasado tanto tiempo!"

"Er, uh..." La Sacerdotisa miró a un lado y a otro, confundida. Sí, ella estaba aquí. ¿Había conocido a esta persona antes? ¿Cuándo? ¿Quién era? Antes de convertirse en aventurera, la Sacerdotisa había servido en el templo, así que había conocido a mucha gente. Por no hablar de muchas más desde que se unió a la sociedad laica para empezar a aventurarse.

Tenía buena memoria, pero incluso ella se quedó en blanco por un segundo. Sin embargo, rápidamente dio una palmada. "¡Estabas en la vendimia...!"

Sí, eso era. Llevaba un traje deslumbrante, como correspondía a la ocasión, y estaba sola. Pero, sobre todo, la chica de pelo negro había crecido un poco desde la última vez que se vieron; parecía más adulta, de alguna manera. Por eso la Sacerdotisa no la había reconocido de inmediato—pero ahora que lo había hecho, no había duda.

El rostro de la Sacerdotisa se iluminó; tomó con fuerza la mano de la otra chica entre las suyas. "¡Me alegra mucho ver que te va bien! ¿Son estos los amigos de los que hablabas?"

"¡Seguro que lo son!", dijo la chica de pelo negro, con una sonrisa tan brillante como el sol extendiéndose por su cara. "¡Mis preciosos amigos!" Sus dos compañeras se sonrojaron un poco al oírla decir esto con tanta franqueza. Detrás de la muchacha de pelo negro, la maga se bajó un poco más la capucha y la guerrera se rascó la mejilla conscientemente. La Sacerdotisa lo encontró commovedor y sonrió. Le gustaría poder decir eso tan abiertamente a los miembros de su propio grupo.

"Entonces, ¿van a participar todos en el concurso de exploración de mazmorras?", preguntó.

"S-sí. Quiero decir, ¡sí! Sí, eso es exactamente lo que vamos a hacer. Sólo, ya sabes, ¡para probarnos a nosotros mismos!"

"¡Estupendo!" La Sacerdotisa asintió con la cabeza, tomando la respuesta de la

chica como un simple nerviosismo. No sabía cuál era el rango actual de la chica, pero cada uno tenía su propio camino en la vida. La Sacerdotisa era muy consciente de la suerte que tenía de estar rodeada de Platas. Por esa razón, no se le habría pasado por la cabeza comparar su situación con la de otra persona.

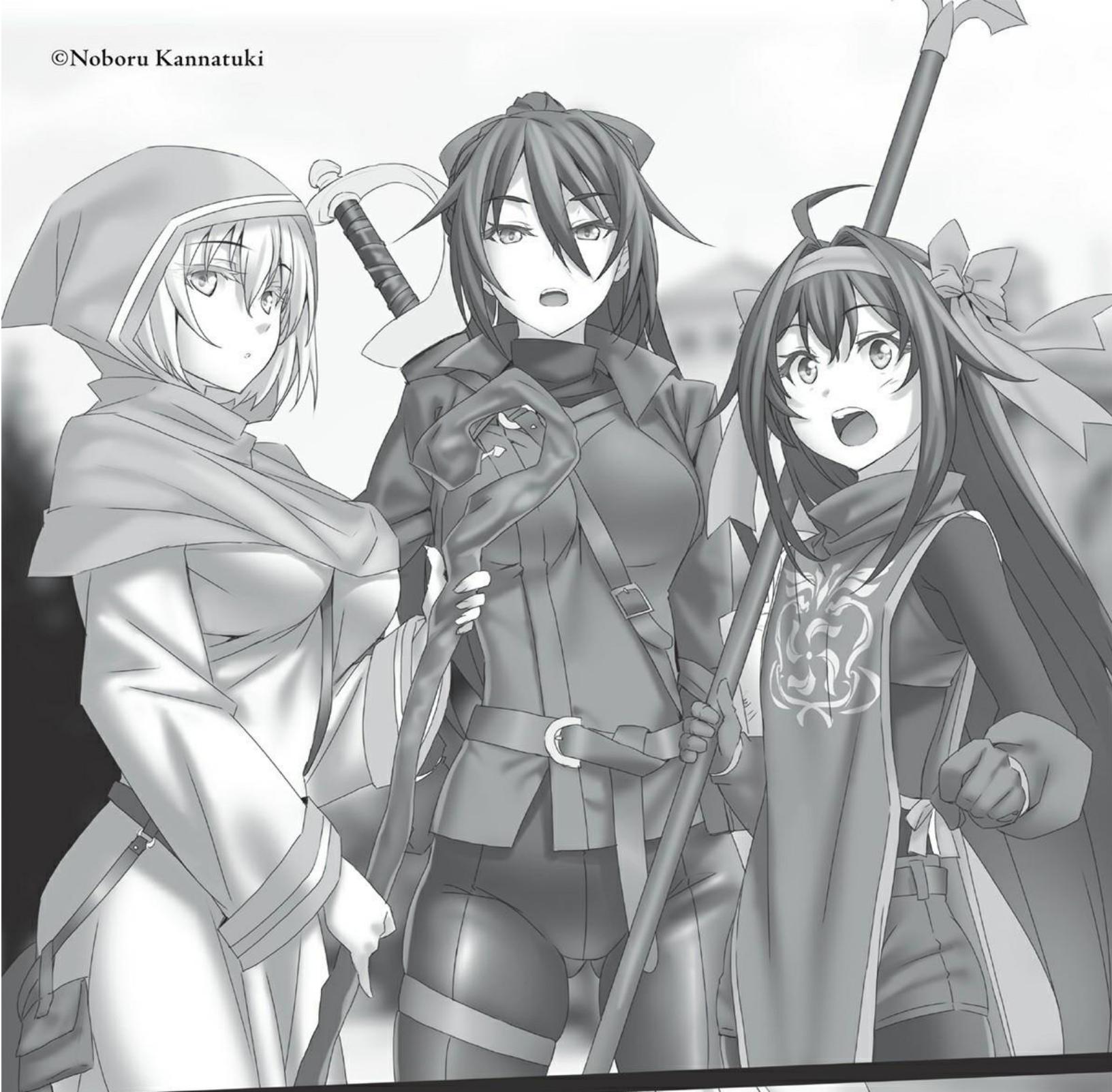
Si hubiera podido quedarse con los miembros originales de su partido, ¿quién sabe en qué punto podría estar ahora? No era algo fácil de imaginar para nadie. Aunque el pensamiento la deprimiera de vez en cuando.

"Estoy sorprendida", dijo la Sacerdotisa, obligándose a sonar alegre en un esfuerzo por ahuyentar los oscuros sentimientos que brotaban de lo más profundo de su ser. "¡Nunca imaginé que se conocieran!"

"Er, uh, ¡Sí!", dijo la hermana menor del rey, asintiendo. Luego, pensando mejor su tono, se corrigió: "¡Sí, claro que sí!". Parecía a la vez nerviosa y desinhibida, y eso también tranquilizó a la Sacerdotisa. Incluso después de la tragedia de haber sido secuestrada por los goblins, era capaz de mostrarse optimista—algo admirable.

Luego estaba otra de las queridas amigas de la Sacerdotisa, la Mujer Comerciante. Eso hizo que la Sacerdotisa se diera cuenta de que las personas progresaban y se desarrollaban a su manera. Pero mientras avanzaran, eso tenía que ser algo bueno. Tenía que serlo.

©Noboru Kannatuki



"¿No me digas que estás... aquí por tu propia autoridad? Porque... ya sabes."

Simplemente observaba la reacción de la hermana menor del rey:

"No, uh-uh, ¡realmente no lo hago!" Agitó las manos casi con pánico, pareciendo por todo el mundo como una niña cuya amiga la ha descubierto robándole de su plato.

Así es... Como un amigo.

"Eso es bueno, entonces... si es verdad". La otra guerrera tenía la mano en su espada de bronce y sonaba como si no creyera del todo a la joven. "No querría que preocuparas a nadie."

"Esta vez estoy en un asunto oficial. *Asuntos oficiales*". La forma en que la hermana menor del rey reaccionó a esta muestra de sospecha también parecía la de alguien que jugaba con un viejo amigo.

Me pregunto si... me veo así, pensó la Sacerdotisa, imaginándose a sí misma con su amiga la alta elfa. Sonrió (aunque no con alegría) y se prometió a sí misma que tendría un poco más de dignidad.

"Además, ¡he oído todo sobre aquella vez que te perdiste cuando eras pequeña!"

"Si has oido esa historia, aprende de ella en lugar de hacerte el poderoso al respecto. Ten un poco de dignidad."

"Grrr..." Cuando la hermana menor del rey, acorralada, gruñó con rabia, la Sacerdotisa finalmente no pudo contenerse más. Se le escapó una risita que se extendió por la conversación. Las otras mujeres se sorprendieron por un segundo y luego se dejaron llevar por ella, riendo a carcajadas.

Por lo tanto, no exigió ningún valor a la Sacerdotisa para decir lo que dijo a continuación. "Um, ¿tal vez te gustaría unirte a ellas por un tiempo?"

"¿Estás segura?", preguntó la hermana menor del rey, pero la Sacerdotisa asintió y respondió: "¡Ah, sí! Al fin y al cabo, lo único que queda es abrir el evento, que todo el mundo empiece a explorar y ver cómo va."

"No es eso lo que me preocupa", dijo la joven con un gesto de la mano. "He visto, ya sabes, muchos de los planes."

"Pero no todos", respondió la Sacerdotisa. Además, haberlos visto no era garantía de que las cosas fueran a ir bien. La Sacerdotisa podía decir eso con certeza. Decidió, por lo tanto, que el ceño fruncido que la otra chica le dedicó era sólo una muestra de ansiedad, y continuó: "No va contra las reglas ni nada por el estilo. Realmente no tienes que preocuparte por ello."

"Er, uh... Bien. Entonces eso está... bien, supongo. Sí. Probablemente."

"Oh, eso es si a ustedes tres les parece bien, por supuesto", dijo la Sacerdotisa, volviéndose hacia el trío de aventureros. No creía que tuviera que preocuparse por eso, pero era el punto más importante. Puede que estén participando en una competición, pero que te echen encima un nuevo miembro del grupo puede alterar el equilibrio del mismo. Esa era una de las razones por las que muchos aventureros experimentados se negaban a ser mentores de novatos sin una recompensa adecuada. Los que tenían el coraje de ir a una misión peligrosa con uno o dos pesos muertos que los retenían eran pocos y distantes.

Así, la Sacerdotisa dejó escapar un suspiro de alivio cuando la maga habló con las palabras decisivas: "No me importa... De hecho, creo que sería bueno. Saltaremos al torbellino, pero en cierto modo eso sería lo más seguro."

"Mm... Mi trabajo es simplemente estar al frente y luchar, así que no hay mucha diferencia para mí". La guerrera no parecía emocionada, pero tampoco puso ninguna objeción.

Pero aún faltaba el voto final...

"¡Bueno, parece que eso lo resuelve!" La chica de la lanza de hierro sonrió lo suficiente como para mostrar casi todos sus dientes. "¡Hoy te aventurarás con nosotros!"

"Er, uh..." La hermana menor del rey no parecía muy segura de cómo reaccionar. Después de pasar un momento desconcertada, sin embargo, se conformó con una sonrisa más o menos de placer. "En ese caso, ¡gracias por invitarme!"

"¡Claro que sí!"

La Sacerdotisa dejó escapar otro suspiro de alivio cuando vio que las dos estaban charlando amistosamente. *Todo irá bien.* La Sacerdotisa podía sentirlo de alguna manera. Estaba segura de que todo iría bien—el evento y todo lo demás.

En cuanto a ella, esta vez estaría entre bastidores con Goblin Slayer y su grupo, y aunque eso sería agradable a su manera... *Parece muy divertido estar ahí dentro explorando.*

La hermana menor del rey estaba presente simplemente para observar; no debía contribuir directamente a la dirección del evento. Pero incluso en la competición más interesante, limitarse a observar no era tan divertido como estar en medio de la acción. La Sacerdotisa estaba segura de que esto sería lo mejor.

"Muy bien, entonces, la tenemos. Te la devolveremos sana y salva". La guerrera sonrió mientras observaba a las dos chicas charlar, pero su tono y su porte eran correctos. Tenía un aspecto encantador y seguro, lo que hizo que la Sacerdotisa pensara en los caballeros que había visto en los libros ilustrados.

Hablando de mujeres caballero, la Sacerdotisa había tenido la suerte de acercarse a una—pero esta mujer poseía un tipo de belleza diferente. La Sacerdotisa se puso momentáneamente nerviosa, pero se enderezó para no avergonzarse. "¡Gracias, señora!" La Sacerdotisa se inclinó profundamente, apretando su gorra contra la cabeza. "¡Se lo agradezco!"

Siguieron algunos saludos más, alguna charla adicional y la doble comprobación de un puñado de detalles administrativos. Cuando por fin la Sacerdotisa les dijo dónde registrarse, le pareció oír que alguien la llamaba. Miró para ver a la Alta Elfa Arquera saludando con entusiasmo y gritando.

Supongo que será mejor que me vaya también, pensó.

"Muy bien, entonces", ella dijo, para hacer saber a los demás que se iba.

"¡Hasta luego!", respondió con entusiasmo la hermana menor del rey.

La Sacerdotisa se dirigió hacia su amiga a un trote rápido, pero de repente notó lo cálido que era el aire en sus mejillas. El frío del invierno había disminuido un poco. Sin duda porque el sol había subido al cielo y derramaba su luz sobre el mundo. De alguna manera, eso la hizo muy feliz.

Esa no fue (habría jurado) la razón por la que no escuchó lo que la hermana menor del rey dijo a continuación, ya que se volvió hacia los otros aventureros. "Eh... entonces", dijo, colocando las manos en las caderas y dándoles una expresión a la vez preocupada y exasperada. "¿Qué clase de peligro corre el mundo esta vez, oh Gran Héroe?"

§

"¡Estás muy elegante hoy!"

"...¿Es así?"

"¡Claro que sí!"

La Chica del Gremio estaba muy animada. Ni siquiera el fuerte viento que soplaban al pasar por el mostrador de facturación le molestaba lo más mínimo. Después de todo, el aventurero que la acompañaba llevaba un casco metálico de aspecto barato pero muy limpio, y su armadura de cuero estaba pulida hasta el punto de brillar. Extrañamente, incluso su espada, con su extraña longitud, y su pequeño escudo redondo parecían un práctico equipo de batalla, todo ordenado de esa manera.

Es cierto que aún quedaban algunas desagradables manchas oscuras, pero... *¡Bueno, eso es parte del encanto, supongo!* pensó la Chica del Gremio. Sin embargo, lo que la hacía más feliz eran las miradas de los aventureros que empezaban a aparecer a medida que se acercaba la hora de inicio.

"Oye, míralo."

"Vaya, un aventurero con rango de Plata..."

"¿No es su equipo un poco... ordinario?"

"¡No, es práctico!"

"¿Por qué no se quita el casco?"

"He oido hablar de él—tiene que ser Goblin Slayer..."

Había un respeto inconfundible en sus ojos. Sin duda, también había algo de ridículo. Incluso en su estado más limpio, Goblin Slayer no era la imagen que nadie tenía del aventurero ideal. Pero el respeto estaba ahí—y la confianza. Con sólo limpiarlo un poco y mostrar la etiqueta de rango que era la prueba de sus logros, la actitud de la gente hacia él cambiaba visiblemente.

Tal vez eso fuera bueno y tal vez fuera malo—pero para la Chica del Gremio en ese momento, era absolutamente bueno. Cuando pensó en la forma en que la gente lo había mirado ¡hace sólo unos años!

Er, aunque para ser justos, todavía lo tratan como si fuera un poco... extraño.

Pero, al menos, ¡seguro que consiguió aprobar como aventurero-consultor del concurso de exploración de mazmorras!

"¿Qué se siente?", preguntó ella, hinchando el pecho con verdadera satisfacción. "¿Ves cómo la gente te trata de forma diferente sólo porque tienes un aspecto más agradable?" Entendía perfectamente, por supuesto, que la única respuesta de Goblin Slayer sería un simple *Ya veo* o algo parecido. No importaba. La cuestión era que a *ella* le agradaba. "Yo también estoy probando algo un poco diferente, no es mi uniforme habitual—es casi como si fuera una persona diferente, ¿no crees? Heh-heh."

En realidad, no le miró donde estaba a su lado mientras hablaba; se centró en comprobar el papeleo que tenía en sus manos y en asegurarse de que todo estaba en orden. Por suerte, todos los puestos de la calle y los participantes creaban un murmullo lo suficientemente fuerte como para evitar que alguien los escuchara específicamente.

"Hrm...", él gruñó, y luego se limitó a decir: "Tu atuendo parece fácil de mover. Así que no debería causar ningún problema."

"Hmm, bueno, sí, supongo que es una forma de verlo..."

Por muy distante que fuera su respuesta, no la sorprendió. La Chica del Gremio puso su mejor sonrisa y observó a la multitud. Vio a hombres y mujeres jóvenes con todo tipo de equipamiento, con los rostros brillantes de anticipación, sin pensar en un posible fracaso. Algunos podrían haberlos tachado de estúpidos, pero todos tenían derecho a dar al menos ese primer paso.

A la Chica del Gremio le encantaba verlos llenos de valor mientras se preparaban para seguir adelante. Sobre todo porque estaban a punto de embarcarse en su propia idea, el concurso de exploración de mazmorras. Ella se prometió en privado que les devolvería absolutamente su interés.

"¡Tengo que decir que tenemos bastante gente!"

"En efecto."

"Esperemos que esto les ayude a aprender algo sobre la cacería de goblins, para que puedan hacerlo mejor en el—"

"No aprenderán". Sus palabras fueron bruscas, como siempre. La Chica del Gremio tragó un poco.

Eso estaba bien—perfectamente bien. Esto no la sorprendió. Esperaba este tipo de respuesta.

"Muchos de ellos no están participando", continuó Goblin Slayer. "De los que están, muchos simplemente renunciarán. No creo que tenga tanto efecto a largo plazo."

Así eran los tutoriales. ¿Cuántos de los presentes tenían la intención de tomarse en serio la experiencia? E incluso los que lo hacían—ser serio no significaba necesariamente que se aprendiera más que alguien que no lo hiciera.

Umm, que todo se reduce a...

...que él estaba pensando en ello muy seriamente y respondiendo de la misma manera.

La Chica del Gremio se llevó un dedo a los labios, pensativa, y luego encontró una vieja historia flotando en su mente. "Hace tiempo, se supone que había una provincia que elegía a sus combatientes enfrentándolos a todos en una batalla a muerte de tres días."

"Supongo que eso sería lo mínimo necesario para que lo asimilaran de verdad". Ciertamente, sería al menos la forma más rápida de meterles la sensación en los huesos.

Sin embargo, haber aprendido no significa necesariamente que vayan a vivir mucho tiempo.

Las palabras de Goblin Slayer eran frías; estaba pensando en su primera cacería de goblins. No había entendido cómo optimizar sus armas y su equipo; se había enganchado con su espada en la pared en el espacio reducido, había sido emboscado, envenenado y había roto todas sus botellas. Es cierto que lo que había aprendido de esa pelea influyó sin duda en sus acciones posteriores, pero esa única experiencia no era la razón por la que había sobrevivido.

He tenido suerte una y otra vez. Era la única razón que podía concebir para explicar por qué había llegado tan lejos. Imaginar que todos esos novatos tendrían una larga y exitosa carrera porque él había organizado un único concurso para ellos...

Tal creencia sería más que infantil.

Es poco probable que el hecho de que celebraran o no este evento tuviera un gran impacto en el futuro de estas personas. En todo caso, era un riesgo para él; no quería convertirse en el tipo de persona desvergonzada que podría pensar que cualquier éxito que estos niños experimentaran más tarde era todo gracias a esta pequeña cosa que había hecho.

"U-um..." Una vocecita sacó a los dos de sus pensamientos. Se encontraron con una figura diminuta al otro lado del escritorio. Una chica de pelo negro y complexión compacta, que llevaba una gorra de cuero marrón. La espada que llevaba en la

cadera era demasiado larga para su complejión, y la empujaba visiblemente hacia un lado—aunque eso podría parecer encantador.

La forma en que su voz se quebraba por los nervios era potencialmente divertida—pero ciertamente no debían reírse ahora. "¿Sí? ¿En qué puedo ayudarte?" Preguntó la Chica del Gremio, tan amablemente como lo haría con cualquier aventurero de pleno derecho, pero la chica guardó silencio como respuesta.

Después de un largo momento, finalmente logró salir con: "Me... gustaría participar en el concurso..." Su voz era casi un susurro.

La Chica del Gremio sonrió y sacó un formulario en blanco y un lápiz óptico (stylus). "¿Sabes escribir?"

"Yo... Sí, puedo", dijo la chica. "Sólo mi nombre. Pero..."

La Chica del Gremio le tendió el lápiz óptico y la chica lo cogió con tanta fuerza como si fuera una espada. Luego escribió algo en la hoja de registro—un solo carácter. Un torbellino podría haber escrito con más pulcritud.

Era su nombre.

La chica le devolvió la hoja de registro, echando miradas ansiosas en dirección al aventurero con armadura que estaba al lado de la Chica del Gremio. La recepcionista continuó sonriendo diligentemente mientras tomaba el papel y se lanzaba a dar su explicación. "Se han colocado obstáculos en la mazmorra como una serie de pruebas. Algunos de ellos son enemigos; otros son trampas."

La chica asintió. No de forma distraída; era evidente que estaba pensando mucho en lo que decía la Chica del Gremio.

"Si los superas, recibirás una prueba de uno de los facilitadores del concurso. Necesitas conseguir todas las pruebas disponibles."

"Está bien". Entonces la chica murmuró para sí misma: "Prueba, prueba". Era la imagen de la seriedad.

"Esto servirá como prueba de su participación. Es esencialmente como una etiqueta de rango, así que por favor tenga cuidado de no perderlo". La Chica del Gremio le tendió un pañuelo de color violeta. La chica lo cogió, todavía con aspecto nervioso, y se lo ató torpemente alrededor del brazo.

De repente, Goblin Slayer notó que algo brillaba en su mochila. "¿Una linterna?"

"Oh..." La chica se estremeció, su cuerpo se puso rígido. Nerviosa, probablemente. Tal vez pensó que él estaba molesto.

"Dios", dijo rápidamente la Chica del Gremio, fingiendo que acababa de darse cuenta. Miró a la chica con seriedad: "Es una hermosa pieza de equipo. ¿De dónde lo has sacado?"

"Yo... la compré... en la armería", respondió la chica lentamente. "Es... una linterna de latón."

"Es bueno tener las manos libres mientras se explora", dijo en voz baja Goblin Slayer. "No es una mala elección."

"Oh..." La chica se bajó la gorra de cuero sobre los ojos en un esfuerzo por ocultar el rubor de la vergüenza y la felicidad simultáneas en sus mejillas. Se movió incómodamente por un momento, luego inclinó la cabeza y salió corriendo como un conejo asustado.

La Chica del Gremio observó cómo su larga melena negra se agitaba con el viento, y finalmente soltó una risita. "Ahí va alguien que no está acostumbrado a recibir un cumplido."

"No me sorprende". El casco de Goblin Slayer se movió hacia arriba y hacia abajo. Detrás de su visor, él también observaba a la niña. "La mayoría de los niños de los pueblos pobres—los que no pueden heredar una granja, en todo caso—son así."

"¿Y cómo eras tú, Goblin Slayer?"

"¿Yo?" Se calló. La conversación se apagó, sustituida por la incoherente ola de sonido formada por las voces simultáneas de todos los participantes reunidos.

Después de un largo rato, dijo en voz baja: "No fui... un buen niño."

"Esa chica probablemente se siente igual con ella misma". Su respuesta fue sólo un susurro: "¿Eso crees?"

Eso hizo que la Chica del Gremio sonriera y asintiera. "Sí, estoy muy segura."

Muy bien, entonces—ya casi es hora de que comience el concurso de exploración de mazmorras.

§

Los tambores parecían retumbar en la tierra, provocando la ovación de los participantes. La anticipación sin aliento tiene sus propios placeres, pero también puede ser enervante ponerse tan nervioso. Ese nerviosismo se convierte en excitación en el momento de la catarsis; ¿cómo podrían hacer otra cosa que gritar?

Incluso cuando la Chica del Gremio subió a la tribuna frente a la entrada de la mazmorra, no se calmaron. No podía culparlos. Estaban a punto de embarcarse en una misión peligrosa (al menos, esperaban que lo fuera). Estudió a la multitud en silencio, sin perder la sonrisa.

Durante su educación como hija de la nobleza, le habían enseñado que el silencio podía ser la forma más poderosa de persuasión. Es como las estatuas de la Madre Tierra la representan a menudo con una sonrisa enigmática en su rostro; era simplemente lo más apropiado. Esa táctica le funcionaba ahora a la Chica del Gremio: El silencio se extendió gradualmente desde ella como una ola.

Los aventureros reunidos bajo el frío cielo empezaron a sentirse incómodos, pero finalmente se miraron unos a otros y cerraron la boca. Satisfecha, la Chica del Gremio comenzó a hablar con la misma desapasionada actitud que el aventurero con armadura que tenía a su lado. "Diez mil monedas de oro y el liderazgo permanente de una ciudad fronteriza a cualquiera que sobreviva a esta mazmorra de colmillos venenosos.."

El público hizo un *ooh* al unísono. Las miradas se hicieron más intensas.

"...es algo que ciertamente no podemos ofrecerles, me temo", dijo la Chica del Gremio, riéndose. La creciente expectación abandonó a la multitud como un soplido de aire.

Ella pensó que eso era bueno. La excitación nerviosa era importante. Pero que te quiten el viento de las velas también era significativo —al menos en las aventuras.

"Sin embargo, tenemos premios para los que completen con éxito el concurso, así que espero que todos se esfuercen al máximo ahí fuera", dijo. Eso ayudaría a motivarlos e interesarlos de nuevo. Después de eso, había que ocuparse de algunas tareas domésticas sencillas. No servía de nada insistir en que lo que ibas a decir era importante o crítico; nadie te escucharía. Había que conseguir que se interesaran, y entonces querrían escucharte por voluntad propia. "Lo que vas a hacer es lo siguiente: entrar en la mazmorra, superar los obstáculos, encontrar una serie de piedras preciosas y volver a salir sano y salvo por la salida."

Esa era toda la historia. El tipo de botín que normalmente recompensa la exploración de mazmorras sería aquí la *prueba* de que las pruebas se habían completado.

Tal vez se pregunten en qué consisten esas pruebas. *¡Pero eso no puedo decírselo!*

Los murmullos habían comenzado entre la multitud, y hubo algunas preguntas sobre lo que encontrarían en las ruinas, pero la Chica del Gremio no las respondió. En su lugar, siguió sonriendo y dijo: "Si se encuentran con algún problema real, uno de los facilitadores estará a su lado para ayudarlos, así que no se preocupen por eso."

Los facilitadores del concurso eran todos aventureros experimentados. Como el hombre con el casco barato pero bien usado que estaba al lado de la Chica del Gremio. No tenía ninguna suciedad evidente, pero sí, ciertamente tenía el aspecto de un aventurero de rango Plata. A juzgar por la ligereza de su equipo, ¿tal vez era un explorador? No, tenía demasiado equipo para eso. Pero tampoco parecía un guerrero. Su arma era demasiado barata.

La mirada colectiva que los miraba era de confusión, pero, bueno, eso estaba bien.

"....." Goblin Slayer no dijo nada. Estaba haciendo exactamente lo que la Chica del Gremio le había pedido: "*Sólo quédate en silencio a mi lado, ¿de acuerdo?*"

De todos modos, nunca había sido de los que se ponen locuaces delante de una multitud.

Tampoco es que esas situaciones le molestaran específicamente.

"Muy bien", continuó la Chica del Gremio, "voy a leer sus nombres. Por favor, entren en la mazmorra en el orden en que los llamo."

Leyó un nombre, y un joven se adelantó corriendo, exclamando: "¡Soy yo; soy el primero!". Probablemente estaba nervioso, pero su andar era despreocupado y parecía valiente. Al fin y al cabo, los aventureros no podían ser cobardes. Necesitaban cuidado y precaución, pero si uno carecía de la convicción de lanzarse a lo desconocido, entonces no tenía futuro en esta línea de trabajo.

Desde esa perspectiva...

"Todos los que participan aquí ya han demostrado su valía en un nivel". Los oídos de la Alta Elfa Arquera eran demasiado buenos para no oír los pasos del primer aspirante o el golpeteo de los tambores bajo ellos.

En el interior de la mazmorra, los aventureros en sus distintos puestos se miraron unos a otros y asintieron. Junto con los magos y sus goblins, el Chamán Enano y el Sacerdote Lagarto estaban allí, listos como siempre.

"Ten cuidado, ¿eh?" La Alta Elfa Arquera sonrió y le dio un golpe en el hombro al Sacerdote Lagarto. "No vayas a hacer que te maten por accidente."

"Ha-ha-ha-ha—un dragón en una cueva, Dios mío. Algo que el inexperto nunca esperaría, ¡sólo eso puedo pensar!" Abrió sus enormes mandíbulas y se rió a

carcajadas. Su pequeña broma ayudó a que los demás se tranquilizaran también. Incluso los animadores del evento podían ponerse nerviosos. ¿Por qué no iban a estarlo? Se suponía que ya sabían lo que estaban haciendo; tenían que quedar bien haciéndolo, y no podían cometer ningún error.

"¿Y qué hay de ti? Creo que tendríamos más adeptos si te mantuvieras *con la boca cerrada*". A pesar de la gravedad de la ocasión, el Chamán Enano bebió un gran trago de vino y luego soltó una risa burlona. "Hasta Cortabarbas se las arregla para eso."

"No me metas en el mismo saco que ese bicho raro". La Alta Elfa Arquera estaba, por supuesto, acostumbrada a esto. Simplemente resopló y se negó a tener nada más que ver con el enano. Los altos elfos llamaban la atención allá donde iban, lo quisieran o no. *De todos modos, él es quien tiene toda la responsabilidad esta vez, así que es justo dejarle el protagonismo, diría yo.*

"Acabas de llegar a la ciudad, ¿verdad? Va a ser una adaptación difícil."

"Er, sí..."

En un rincón, con los brazos cruzados, había otra aventurera elfa, que parecía sorprendida de que la Alta Elfa Arquera le hablara. Asintió con inseguridad—se había inscrito en el Gremio hacía poco tiempo, y tal vez no estaba acostumbrada a esto todavía. Por supuesto, un elfo fuera del bosque era casi un pez fuera del agua. Sin embargo, el miembro de su grupo que estaba a su lado, una lanzadora de conjuros, sonreía y hablaba con ella, así que probablemente estaba bien.

Excelente. Una empleada del Gremio que estaba en el interior de las ruinas aplaudió como si hubiera estado esperando este momento y dijo: "Muy bien, todos, ¿podrían ocupar sus lugares, por favor?" La mujer tenía el símbolo del Dios Supremo, la espada y la balanza, colgando del cuello—era la Inspector. Ahora miró a todos y asintió. "Los empleados del Gremio harán la ronda periódicamente. Si surge algo, por favor, asegúrense de avisar a uno de ellos."

"No es que nos hayamos contenido mucho". La áspera voz pertenecía a un aventurero que blandía un hacha. La Alta Elfa Arquera no se molestaba mucho en

recordar los trabajos de los demás, pero le parecía recordar que se había dedicado a colocar trampas.

Parecía irritado, pero la Inspector se limitó a sonreír y responder: "Por supuesto. Ten cuidado, sin embargo—algunos de los chicos podrían estar relajándose entre los exámenes."

"Sí, buen punto. Supongo que sí. Muy bien, te entiendo. Lo entiendo". Habiendo sido encargado de esta particular responsabilidad, no parecía que fuera a ser una mala influencia para los aspirantes a aventureros.

En otras palabras, todo el mundo aquí es un aventurero destacado de pleno derecho. La idea hizo que la Alta Elfa Arquera se sintiera feliz de alguna manera, y sus largas orejas se movieron.

A su lado, la Sacerdotisa se aferraba su bastón sonoro, todavía parecía nerviosa—quizá ella también lo había notado. Había avanzado mucho en el camino, pero seguía siendo un poco tímida. Se había vuelto buena en el manejo de los detalles, pero elegía los momentos más extraños para despreciarse a sí misma.

Supongo que así son los humanos, pensó Alta Elfa Arquera. Ni siquiera los ancianos de los elfos, que habían estado presentes desde la Edad de los Dioses, podían comprenderlos. Los viejos elfos parecían respetar a los rheas en particular, pero los humanos tampoco se quedaban atrás.

Hoy han venido a participar en el concurso personas de muchas razas diferentes, pero la mayoría eran humanos. *Será mejor que nosotros, los "experimentados", les demos un buen ejemplo a seguir.*

Eso significaba no tener ninguna consideración especial, pero también permitir que los novatos disfrutaran de la aventura—pero sin ponérselo fácil.

"¡Muy bien, todos, démosles la bienvenida al guantelete!"

§

Y efectivamente, era un guantelete.

"¡¿Ay?! ¡Owwwww!"

El primer joven que entró precipitadamente en el calabozo se llevó una tabla en la cara; había quedado en el suelo justo donde él pisaba.

Se dejó caer en cuclillas; la nariz le dolía tanto que temía que estuviera rota. Probablemente no se daba cuenta de que era inmensamente afortunado. Si aquella tabla hubiera estado equipada con un pincho, como solían ser esas trampas, ya habría sido ensartado, reducido a un cadáver.

Parecía patético, avanzando a paso ligero frotándose la nariz roja, pero el dolor es una forma de aprender. Por ejemplo, la joven que entró en las ruinas tiempo después; por pura fortuna, evitó la primera trampa...

"¡¿Eek?!"

...sólo para meter el pie en un agujero, atascarlo entre unas tablas y lanzarse hacia adelante sobre su cara. En un segundo, su flamante equipo y su ropa estaban cubiertos de tierra. Eso es lo que le pasó a cualquier cosa que se pusiera para ir de aventuras.

"Er, ah, mi espada... ¡¿Dónde está mi espada...?!"

Además de su equipo ensuciado, la caída le había hecho perder el agarre de su arma; empezó a buscarla a tientas. Tuvo la suerte de estar todavía en la boca de las ruinas, donde había una débil luz, por lo que aún no había encendido la linterna de su mochila.

Incluso una linterna se apagará, si se te cae. Una linterna puede simplemente romperse. Y la oscuridad es el enemigo de los humanos. Mientras tanto, estar a

cuatro patas con su trasero sobresaliendo la hacía completamente vulnerable a cualquier monstruo que pasara por allí. Una razón más por la que tuvo suerte de que su derrame llegara justo a la entrada.

Sin embargo, una trampa como ésta debería haber sido lo suficientemente sencilla de evitar para cualquier joven cazador, o para un elfo. La mayoría de los elfos tenían las habilidades de los rangers, además de que podían ver en la oscuridad y eran ligeros de pies. Pero eso sólo se aplicaba a los elfos nacidos y criados en el bosque. Un semielfo criado en una ciudad humana podría ser un poco más ágil que el humano medio—pero no mucho.

Por otro lado, no hubo muchos problemas para superar los obstáculos físicos—al menos entre los humanos. Muchos de ellos eran segundos o terceros hijos de granjeros o de algún otro origen similar. Correr entre los campos y las colinas les resultaba familiar, aunque ahora lo hicieran con un poco más de armadura.

"¡N-No puedo alcanzar...!"

Sin embargo, los enanos y los rheas, junto con cualquier otra criatura diminuta, tenían mucho trabajo por delante. Podían tener afinidad con los animales, pero eso no significaba que fueran buenos trepando a los árboles.

Una de ellas se aferró, dio una patada con su pata trasera y luego trepó por el obstáculo, para finalmente superarlo...

“¡Eeeeeee!”

...sólo para encontrar su equilibrio perdido por el movimiento desconocido.

"¡Aquí, agárrate!"

"Gr-gracias. ¡Me has salvado...!"

En el último momento, fue sostenida por otro participante, que se había abierto paso por encima de la trampa para ayudarla.

No es que haya un solo ganador de este concurso. Algunos echaron una mano a los que lo necesitaban. Eso tampoco iba en contra de las reglas—en este caso, era una verdadera ventaja.

Se decía que incluso los aficionados podían ser como el Dios del Conocimiento si se reunían tres de ellos. Aunque, por supuesto, a veces se acababa con tres idiotas y no se llegaba a mucho.

"Hmph..." Ese era probablemente el pensamiento de los que resoplaban y se reían para sí mismos y seguían adelante solos, ignorando a los pequeños grupos de otros participantes. Tal vez los demás consideraban a estos burlones como arrogantes. Pero tal vez eran capaces de superar el concurso por sí mismos. La única forma de averiguarlo era intentarlo.

El aventurero siempre tiene la prerrogativa de tomar sus propias decisiones. Cualquiera que fuera el resultado al que llegaran, era sólo suyo.

"Heh-heh. Lo has hecho bien."

El primero de esos resultados pudo detener a los participantes en su camino. Después de haber superado una serie de trampas, una figura emergió silenciosamente de entre las rocas. Era una mujer alta elfa, una criatura de una belleza de otro mundo. Sonreía a los jóvenes y a las mujeres, y luego tomaba sus manos entre sus largos y pálidos dedos. Eso hizo que los jóvenes—e incluso algunas de las jóvenes—retrocedieran, pero la mujer elfa no pareció darse cuenta.

"Aquí tienes. El primero."

Un trozo de piedra preciosa, no más grande que la uña de su dedo meñique, cayó en su palma. Si la miraban a la luz parpadeante de sus antorchas, probablemente podrían discernir que se trataba de un zafiro.

Una cosita que recogimos en nuestra última aventura, pensó la Alta Elfa Arquera. El Gremio se lo había comprado y ahora lo utilizaba como recompensa para estos participantes. Esto era posible porque, como el Chamán Enano había adivinado, las gemas que habían encontrado no eran realmente tan valiosas. Pero si no se lo decían a los participantes, no era probable que lo supieran. Todo lo que verían sería una gema brillante que un alto elfo les dejaría caer en la mano—les llamaría la atención inmediatamente.

El corazón de la Alta Elfa Arquera se calentó al ver a una joven deslizar la gema con cuidado en una bolsa en su cadera, riendo tímidamente mientras lo hacía. Comprendía muy bien que el valor era relativo. Cada persona decidía por sí misma lo que era valioso, y nadie más podía tomar esa decisión por ella.

Entonces los participantes se adentraban más, cada vez más, en las ruinas. La mayoría de ellos se detuvo de nuevo cuando otra figura salió de las sombras: El Chamán Enano, exclamando: "Muy bien, muchachos y muchachas, ¡es hora de un acertijo!". Con su larga barba blanca y la jarra de vino siempre presente en su mano, parecía un mago salido de un libro de cuentos. Como tal, si se enfadan con él, podría convertirlos en una rana o transportarlos a un bloque de piedra o hacerlos volar fuera de esta mazmorra...

La mayoría de aquellos cuya única experiencia con los magos provenía de los cuentos de hadas y los viejos poemas se quedaban helados de miedo. Temblaban, tragaban saliva, y el Chamán Enano simplemente se reía en voz alta y agitaba una mano. "Aventurarse no es sólo blandir tu arma, vean, niños. A veces también hay que usar la cabeza."

De ahí el acertijo.

Las adivinanzas del Chamán Enano no exigían una inteligencia inusual para responderlas. En su mayoría eran del tipo *Adivina cuánto pesa esa estatua o Adivina cuántas cajas hay en esta caja anidada*—ese tipo de cosas. Si los aspirantes a aventureros se tranquilizaban y pensaban con claridad, las respuestas les llegarían con bastante facilidad.

Los grupos se ponen a pensar, tratando desesperadamente de encontrar la respuesta:

"H-hey. ¿Cómo se supone que vamos a saber lo que pesa esa cosa?"

"Bueno, eh, espera, espera. Dijo que tomas la mitad del peso de un humano típico y lo agregas a..."

"Así que..."

Uno, dos. Algunos contaban con los dedos—la única forma de llegar a una respuesta. La mayoría de la gente consiguió pasar las trampas físicas sin problemas, pero más de uno quedó varado aquí. Algunos se volvieron abatidos; otros simplemente se dieron por vencidos y siguieron adelante, pero...

"¡Lo tengo!"

...una chica se iluminó al dar con la respuesta, aunque le había llevado bastante tiempo.

"¡Ja, excelente!"

Casi volvió a entrar en pánico al intentar agarrar el trozo de esmeralda que el Chamán Enano le lanzó. Se secó la frente—pensar le hacía sudar casi tanto como el esfuerzo físico—y guardó la esmeralda en su bolsa para no perderla antes de continuar.

Las ruinas eran profundas; la contienda continuaba.

A los participantes les esperaban más trampas y acertijos de este tipo. Si te preguntas si las pruebas de ingenio son menos exigentes que los duelos con la

espada, la respuesta es ciertamente no. Pero del mismo modo, un exceso de inteligencia no compensará una falta total de habilidad marcial. El mundo también está lleno de pruebas de suerte, como besar una serie de estatuas cultuales en el orden correcto. Y, de hecho, si te aventuras lo suficiente, acabarás encontrando una situación en la que la violencia pura y dura es la única solución.

Son retos como estos los que revelan la verdadera valía de un aventurero.

Lo que viene a ser: Superar algunas trampas y responder a algunos acertijos no lo es todo. Porque todo aspirante a aventurero sabe que hay otras cosas que acechan en ruinas, mazmorras y cuevas. Cosas como...

"¡GROOROGBB...!"

...goblins.

Varias criaturitas horribles se acercaron, con movimientos rebuscados, como marionetas. Puede que no parecieran muy amenazantes para los que tuvieran unas cuantas aventuras a sus espaldas, pero para los no iniciados era muy diferente. Aunque se les conozca como los monstruos más débiles, enfrentarse a ellos en solitario era una perspectiva aterradora.

La chica de pelo negro estaba ciertamente asustada. Con dificultad, sacó su espada, que era demasiado larga para ella. Era incluso menos capaz de soportar su peso en las manos que en la cadera; parecía más bien que colgaba de la espada que al revés.

"¡GBBRG...!"

"¡¡¡GOROOOGGB!!!"

"Ergh..." La chica dio un paso atrás, pero al segundo siguiente exclamó: "¡Yah!" y blandió su espada. Tal vez había entrenado un poco, pero de todos modos fue un golpe grande y salvaje que hizo que pareciera que la espada podría arrancarla de sus pies.

Por suerte para ella, los pasillos de las ruinas eran amplios, por lo que la espada no golpeó contra ellos, pero tampoco alcanzó a los goblins. Se oyó un gran silbido cuando la espada atravesó el aire, y la muchacha se lanzó hacia adelante, tropezando uno o dos pasos. Los goblins no la habían esquivado específicamente, sino que simplemente no lo habían visto—pero esa no era la manera de hacer las cosas.

Sonrojada por el miedo, la emoción y la vergüenza, la chica aspiró y dio otro gran paso adelante. "¡Hi...yah!"

El golpe era demasiado amateur para ser un verdadero golpe combinado; era sólo un golpe tras otro. Pero la espada no era nada si no era robusta, y esta vez alcanzó a uno de los diminutos goblins. La hoja mordió fuertemente el hombro del monstruo, hendiéndolo hasta el pecho y haciendo volar sangre oscura.

"¡¿GORGGBB?!", aulló la criatura—pero la herida era realmente demasiado superficial para ser mortal. Sin embargo, este goblin era una marioneta creada con magia; no tenía autonomía, ni alma, ni siquiera vida real. Cualquier herida leve se consideraba igual que la muerte para él, y enseguida se desplomó. El suelo quedó cubierto de espuma y saliva, y pronto la criatura dejó de parecer un goblin.

"¡Lo hice!", gritó la chica, pero el hecho de que se permitiera distraerse en ese momento era una prueba del hecho de que todavía era nueva en esto.

"¡¡¡GOROOGB!!!"

"¡Eeek!"

Era más de un goblin con el que se había encontrado, y la lucha aún no había terminado.

Otro goblin saltó sobre el cadáver, golpeando su pecho. Tuvo una espectacular caída hacia atrás, gruñendo por el dolor. No es que le doliera tanto. Era más bien que el escalofrío en su trasero y la sensación viscosa en sus piernas eran

desagradables.

"¡Tu pequeño..."! Se puso en pie de forma inestable y soltó otro gran golpe.

Whoosh, whoosh—al menos *sonaba* como algo malo.

©Noboru Kannatuki



Sin embargo, ni siquiera los goblins— incluso los goblins marioneta— iban a ser golpeados por ataques como ese. Se limitaban a saltar fuera del camino, *brotando, brotando*, y la cara de la muchacha se volvía cada vez más sombría. Empezando a frustrarse, dio un golpe más fuerte, y la espada se estrelló contra la roca con un estremecimiento; podía sentir las vibraciones en sus manos.

"*;Tu pequeño...!*" Bien enfadada ahora, cargó contra ellos, clavando su espada. Fue una pobre puñalada. Sin embargo, aun así, las largas piernas y brazos de la chica, combinados con la larga espada, lograron acortar la distancia entre ella y el enemigo. El goblin planeaba volver a saltar hacia atrás, pero en su lugar, la espada se clavó en su cuello.

"*;Oh...!*" La mirada de la chica, antes plana, se convirtió en una de felicidad. Estaba segura de que la sensación de aplastamiento de la materia viscosa que se derrumbaba bajo su espada significaba el fin de ese enemigo.

En ese instante, estaba concentrada sólo en el goblin que tenía delante. Naturalmente, no se estaba preparando para otro ataque.

"*;¡¿Wah—hrpf?!*"

Se encontró con que su visión se oscurecía. Su mente se quedó en blanco. La nada. Dejó de moverse, por supuesto. No podía hacer nada en absoluto.

Sintió un peso en la espalda, un *golpe*, y fue empujada al suelo. Cayó sobre su pecho, un grito escapó de sus labios. No podía respirar. Era tan pesado. Se asfixiaba.

"*;GOROOOGOBB!*"

i¿Un goblin...?!

Se dio cuenta tarde de que uno de ellos se había abalanzado sobre ella por la

espalda, bajándole la gorra de cuero. Sintió el suelo húmedo. La baba que antes había sido un duende salpicó su cara y ensució su ropa. Odiaba eso—aunque ya se había caído y ensuciado una vez.

"Oh, ohh... Hrrr... Ohhh...!"

Los sonidos que emitió la chica no eran gritos reales; eran algo más parecido a los sollozos de un niño. Sacudió la cabeza con fuerza y agitó el cuerpo, intentando desesperadamente quitarse el peso de encima.

No había sido su plan estrellarse contra la pared—sino pura suerte.

"¡¿GROBG?!"

"¡Ah...!"

Oyó el grito del monstruo y sintió que su agarre se aflojaba; inmediatamente se alejó corriendo. No tuvo ni un segundo para pensarlo. Le costaba respirar, pero luchar era más importante que respirar en ese momento.

Se enderezó la gorra, pero su visión seguía siendo débil. Su linterna debía de haberse apagado. Extendió la mano a ciegas y, por suerte, sus dedos, que buscaban, encontraron la espada que se le había caído.

"¡Yah...! ¡Tu pequeño...! ¡¡Apestoso!!"

Sosteniendo la espada con una empuñadura invertida, la chica arremetió con toda la sutileza de un martillo. Una sola puñalada no fue suficiente; la criatura no cayó, así que dio dos puñaladas, luego tres, y finalmente dejó caer la espada.

"¡Uf... Hoo... Hrnn... Hngh!"

Tardaría en desaparecer y, de todos modos, no era probable que volviera a moverse después de la paliza que le había dado. La muchacha trató de estabilizar su respiración, con su pequeño pecho agitado, y luego sacó el tapón de su odre. Bebió ruidosamente (¡tenía que cuidar su suministro!) y finalmente dejó escapar un suspiro.

Entonces tuvo la oportunidad de volver a encender la linterna, apagada durante el combate.

Menos mal que no estaba rota.

"¡¿Eh?!"

Al parpadear con la nueva iluminación, la chica se dio cuenta de que había algo mal en la pequeña bolsa que llevaba en la cadera.

¡La bolsa está abierta...!

Sintió frío en todo el cuerpo, como si la sangre se hubiera drenado de todas las partes de su cuerpo a la vez. Tomó la bolsa y la puso boca abajo sobre la palma de la mano. No salió nada.

"¡De ninguna manera...! ¿Pero cómo?" Se volvió a cuatro patas, rascando en la tierra, casi llorando. Había trabajado tan duro para recoger esas piedras, y ahora simplemente habían desaparecido. No fue la tristeza lo que le hizo llorar, sino la agonía y la rabia por lo patética que era.

Sin embargo, los combates habían tenido lugar en una zona relativamente pequeña. Resultaba bastante sencillo distinguir las brillantes gema entre las opacas rocas de las ruinas.

"Veamos... El zafiro, la esmeralda..." Uno, dos. Los recogió en su mano y los contó, luego los guardó cuidadosamente. Se frotó la cara con la manga, limpiándose las lágrimas y el sudor y la sangre, y volvió a controlar su respiración. "Sólo una más... creo."

¿Dónde está? ¿Había rodado hasta algún rincón oscuro? Cuando la chica miró a su alrededor, escudriñando la zona, se fijó en un estrecho espacio cerca de la pared. Justo el tipo de lugar en el que una gema extraviada podría haber ido a parar.

"Tal vez este aquí..." *Hrrm, huh.* Usando cada onza de fuerza en su pequeño cuerpo, la muchacha alcanzó la grieta... "¡Ay!"... y luego cayó claramente en ella.

Lo que ella había creído que era una grieta o una costura en la pared había sido, aparentemente, una puerta.

Arrojada sin contemplaciones a un pasillo oscuro, la chica arrojó con vehemencia su gorra al suelo. *Es esta cosa tan pesada la que hace que me siga cayendo*, pensó. Resopló, desprendiéndose de su mochila, y luego hizo valer su linterna. Vio algo que brillaba en la luz vacilante. "¡Ahí está!"

Un pequeño fragmento de diamante brillaba cerca de la pared. Se acercó al trote y lo recogió, para luego guardarlo con cuidado en su bolsa. Esta vez la cerró muy bien para que las piedras no volvieran a escaparse. Ahora estaba bien. Las había recuperado todas. No se le había caído nada más, ni había olvidado nada.

"¡Oh, eh, mi espada...!" Recogió rápidamente la espada que había tirado al suelo en su prisa por conseguir el diamante y la volvió a meter torpemente en su vaina.

Eso es todo. Ahora sí que estoy preparada.

"Bien... ¡Vamos!" Apretó el puño, comprobó que la vaina estaba bien sujetada a su lado y cerró la bolsa llena de piedras preciosas una vez más. Cuando se puso en marcha por el pasillo, lo hizo con pasos cuidadosos—pero valientes. Dondequiera que fuera a ir, ahora se había dado la vuelta.

Detrás de ella, la puerta de la pared se cerró sin hacer ruido.

"¡¿Ahhh...?!"

Un grupo de jóvenes batía los pies, dejando a un lado sus espadas, escudos y otras posesiones. Desde detrás de ellos llegaban los pasos de un guerrero esquelético armado que caminaba.

Los jóvenes habían conseguido superar a los goblins, pero aquí su valor parecía haberles fallado finalmente. Demostrando lo que significaba correr de cabeza, esprintaron por los pasillos, corriendo, sin detenerse. Por supuesto, no se dieron cuenta de que la Chica del Gremio los observaba desde un extremo del pasillo, sonriendo para sí misma...

"¡¿Heek?!" Una joven que parecía una sierva de la Valkiria dio un grito que la hizo parecer mucho más joven de lo que era cuando vio a la armadura viviente de pie junto a la Chica del Gremio. La joven se puso a correr de una manera que sólo podría llamarse poco femenina, casi tropezando con ella misma en su prisa por escapar.

"Puedes sacarle brillo, pero sigues asustando a la gente". La Chica del Gremio observó a la chica que gritaba, con el acolchado de la armadura alrededor de su trasero claramente evidente, huir de la escena, y suspiró con nostalgia. "Al menos creo que te veías bastante heroico a la luz del sol afuera."

"No hay nada que podamos hacer al respecto", dijo Goblin Slayer, sin inmutarse.
"No puedo usar perfume como tú."

"Dios..." Los ojos de la Chica del Gremio se abrieron de par en par. Luego se dio cuenta de que, por supuesto, él se daría cuenta de tal cosa, y su rostro se suavizó en una sonrisa. *Hay que ser sensible a los olores en una cueva*, pensó. Agradeció que las ruinas estuvieran oscuras y que la luz anaranjada de la antorcha ocultara el rubor de sus mejillas.

Guiada por Goblin Slayer, con su escudo asegurado en el brazo izquierdo y una antorcha en la mano, la Chica del Gremio se adentró en el laberinto. A la cabeza de su grupo chasqueó el Guerrero Diente de Dragón, volviendo a su posición original.

El aspecto que tenía, a pesar de haber cumplido con su trabajo—era un poco desanimado: ¿se debía a la pequeña chispa de espíritu que aún quedaba en él, o era obra del usuario del hechizo?

"Dijiste que querías algo distinto a los goblins, así que mandé a hacer a este Guerrero Diente de Dragón..."

"Creo que tal vez es un poco demasiado."

"Sí: los goblins son seres vivos, pero los guerreros esqueleto no lo son". La sorpresa y luego el miedo serían lo primero que experimentaría la gente; convencidos de que nunca podrían vencer a esa cosa, y huirían.

Sería fácil ridiculizar tal comportamiento como tonto o cobarde, incluso si fuera realmente lo correcto. También sería demasiado sencillo alabar tales acciones como prueba de pensamiento inteligente o madurez. Un aventurero que viviera siempre podría luchar otro día—pero un aventurero que nunca se arriesgara nunca aprendería ni crecería.

Este hecho parecía evidente. Además, los goblins eran los monstruos más débiles del Mundo de las Cuatro Esquinas. Cualquier guerrero debería ser capaz de matarlos. Un explorador podría escabullirse de ellos, y un usuario de hechizos podría usar su intelecto para imponerse. En otras palabras, el simple hecho de superar a unos goblins dejaba mucho que desear como aventurero. Incluso para el hombre que caminaba a su lado, que había hecho su rango de Plata en la caza de estas criaturas.

O quizás eso era exactamente lo que le hacía ser el aventurero que era. De todos modos, si esos niños iban a dar media vuelta y huir sólo porque habían visto un esqueleto o una armadura...

"Bueno, es la primera vez que hacemos esto", llegó una voz. "Sea cual sea la verdad, no queremos que la gente piense que somos demasiado duros". Una cabeza alargada salió de una de las cámaras interiores—¿qué pensarían esos jóvenes aventureros aspirantes si vieran al Sacerdote Lagarto? La Chica del Gremio sonrió

al pensar en ello y se inclinó hacia él.

"Buen trabajo con ese esqueleto. ¿Cómo te va?"

"Tolerablemente". El Sacerdote Lagarto puso los ojos en blanco y luego miró al techo como si estuviera pensando. "Algunos de ellos juzgan que tienen, digamos, una posibilidad entre seis de ganar y aceptan el reto, así que no estoy decepcionado."

"Si esto les hace pensar que no tienen la capacidad, sin embargo, eso sería un problema en sí mismo..."

"Es necesario hacer una criba. Si esto es suficiente para romper sus nervios, entonces mejor que huyan de nosotros que de algo peor."

Una perspectiva muy propia de los hombres lagarto. Valoraban la supervivencia por encima de todo, y aunque no dudaban en retirarse, nunca era un signo de cobardía. Retirarse con la esperanza de conservar la vida para algún propósito superior era algo muy diferente a simplemente correr con el rabo entre las piernas.

Pero aún así... La Chica del Gremio era humana, y la mayoría de los humanos nunca habían conocido a un hombre lagarto. No podía seguir todo lo que pensaba, y de todos modos, no podía dejar de pensar en el problema que supondría que nunca consiguieran otro novato.

"Dicho esto, la juventud necesita algo más que miedo y temblor para cultivarla."

Por lo tanto, no le sorprendieron las siguientes palabras que salieron de aquellas grandes mandíbulas. La Chica del Gremio estaba ciertamente de acuerdo con él—pero Goblin Slayer dijo: "¿Es así?" y sacudió su cabeza con casco.

"Dicen que hay diamantes entre la basura", contestó la Chica del Gremio, asintiendo con la cabeza. A veces, la severa educación noble que había recibido de su madre y su padre cuando era joven resultaba útil. Había ignorado por completo ese proverbio cuando se lo contaron por primera vez, pero ahora... "Si disminuyes

demasiado su número, el número de diamantes también se reducirá. Aunque, extrañamente, mucha gente parece pensar que el número de diamantes sólo puede aumentar..."

"Sí, incluso así. Si se rompe un huevo demasiado pronto, sólo se obtiene una yema. La cáscara sólo debe romperse al nacer". Después de todo, cada uno puede ser mejor para un tipo diferente de servicio militar. Tras añadir esto en un susurro, el Sacerdote Lagarto continuó: "Los elfos, según me han dicho, dicen que los que cortan las capullos del árbol para ayudarlo a crecer son tontos."

"Eso tiene sentido". Goblin Slayer asintió. Era algo muy propio de los elfos, dado que consideraban que cada rama era tan valiosa como un hueso de su propio cuerpo. "¿Quizás yo también debería pensar en esto?" Gruñó suavemente, y luego se cruzó de brazos pensando. No es que pudieran ver su expresión tras el visor. "Creo que mi maestro podría haber sido considerado algo severo para los estándares de la sociedad."

"Ah, cada uno tiene su propia manera de hacer las cosas. Milord Goblin Slayer, parece que lo estás haciendo bastante bien. No hay necesidad de que cambies."

"¿Es así?"

"Eso digo". El Sacerdote Lagarto estiró el cuello de forma señalada, y luego miró hacia el interior de la cámara.

Oh, por el amor de Dios... La Chica del Gremio suspiró sin remedio. No había duda de que tenía algunas cosas que decir sobre los métodos de enseñanza de Goblin Slayer, pero aún así...

"Um, he terminado de atender a esta gente. ¿Quién es el siguiente...?"

"Hmm. Ese de ahí, creo. Parece que se ha golpeado la cabeza..."

"Quédate quieto, por favor. Ya está; todo irá bien."

Cuando la Chica del Gremio vio a la Sacerdotisa dando vueltas siguiendo las instrucciones de un monje calvo, todas sus quejas desaparecieron. Estaban en una especie de puesto de primeros auxilios para los que se habían herido o no podían moverse durante la competición. Estaban tumbados en mantas de piel o sentados con cuidado, y la Sacerdotisa se movía entre ellos, ayudando en lo que podía. Estaba bien entrenada. Trabajaba duro—independientemente de lo que ella misma pensara. Era una persona diferente a la de aquel día en el que estaba nerviosa frente al mostrador de recepción.

La Chica del Gremio mantuvo esos sentimientos en su corazón mientras gritaba: "¡Excelente trabajo!", sonando tan brillante como siempre. "¿Cómo va todo por aquí?"

"Bien—nadie parece estar en peligro de muerte, así que creo que estamos bien". De acuerdo, tal vez no era *genial* que pudiera decir algo así con una gran sonrisa en la cara. Sin quererlo, la Chica del Gremio echó un vistazo a la cabeza con casco que tenía a su lado.

"Um, esta persona, se golpeó la cabeza en el techo tratando de meterse en algún lugar un poco demasiado apretado..."

"¡Y éste no podía ver sus pies por el casco que llevaba!"

El monje se rió. "Se ha resbalado y se ha hecho daño en la espalda". Aplicó con firmeza un vendaje a un joven que yacía cerca. El chico se agitó y abrió la boca en un grito sin voz, pero aun así, estaba claro que sus heridas no eran tan graves. El monje volvió a reírse: "Ha-ha—esto aquí, apenas cuenta como una herida. Sin siquiera lesiones internas."

"Eso es bueno", dijo la Chica del Gremio con una sonrisa. Esperaba que el chico no quedara tan traumatizado por esta experiencia como para no volver a intentar aventurarse. Pero aún así—¿había algún espacio lo suficientemente estrecho como para que alguien se golpeara la cabeza...?

"...Hrm." Por su parte, Goblin Slayer emitió un gruñido bajo. Lanzó una andanada de preguntas al Sacerdote Lagarto, y luego se volvió hacia los que se recuperaban en el puesto de primeros auxilios.

"¿Buscas a alguien?" Preguntó la Sacerdotisa, trotando y mirando como un pajarito.

"No", dijo Goblin Slayer y negó con la cabeza. "Las cosas parecen estar en buenas manos aquí."

"Hee-hee", rió la Chica del Gremio, sonriendo para sí misma. La Sacerdotisa no parecía captar la importancia de las palabras de Goblin Slayer, pero la Chica del Gremio creía que sí.

Esto fue algo bueno.

Gente que había metido la pata, gente que había sido herida, gente con buenas perspectivas. Había muchos de ellos aquí. Ella esperaba que las cosas fueran bien.

Todo. Todo ello. Para él también. Sí, todo...

"¿Eh?" De repente, se oyó una voz muy disgustada. La Chica del Gremio miró para ver a un guerrero con hacha que se rascaba la cabeza junto a una hechicera completamente exasperada. Lo reconoció como el líder de uno de los grupos que estaba ayudando entre bastidores. "Lo siento, Srta. Recepcionista", dijo el hachero, "pero creo que tenemos un problema en nuestras manos."

"...¿Otra vez?"

"¿'Otra vez'?"

"Lo siento—no es nada". La Chica del Gremio desechó el comentario y fijó la sonrisa en su rostro, deseando poder alejar esos desagradables recuerdos del pasado con la misma facilidad.

Ella no podía simplemente olvidar todos los problemas en la fiesta de la cosecha. *No es que fuera su culpa, por supuesto...* Pero había sido un problema, sin duda. No hay duda.

Ella le dirigió al guerrero una mirada seria y le preguntó: "¿Qué ha pasado?"

"Nuestro explorador encontró algo inusual."

"¿Inusual?"

"Sí". El hombre asintió; sus siguientes palabras se le escaparon en una especie de gemido: "Un cadáver de goblin."

Una voz casi mecánica exigió: "¿Dónde?"

§

"Aquí."

El apresurado traqueteo del equipo metálico por los pasillos fue recibido por una mujer elfa que se encontraba en una esquina del laberinto. Se fundía con la oscuridad, prácticamente invisible incluso a la luz parpadeante de las antorchas. Goblin Slayer, que caminaba a la cabeza de la columna de aventureros, guardó silencio por un momento, y luego asintió. "¿Tú?", preguntó.

Hoh. La exploradora elfa, perfumada con olores de polvos para la cara y perfume, abrió los ojos, pero luego sus labios se suavizaron hacia una sonrisa. "Más vale que lo creas". Una lengua roja formó las palabras en la oscuridad de su boca. "Fui yo quien lo encontró."

Tal como había dicho, había un cadáver de goblin descansando en un charco de sangre a sus pies. Goblin Slayer se puso en cucillas junto a él sin decir nada; la

Sacerdotisa le tendió rápidamente una antorcha. Goblin Slayer buscó en su bolsa, sacó una daga que parecía una garra de gato y comenzó una improvisada disección.

"Parece que ha sido apuñalado, repetidamente...", dijo la Sacerdotisa con dudas.

"Sí, pero eso no significa que esté muerto", contestó Goblin Slayer, sacudiendo la cabeza. "Los novatos hacen eso a veces. Perder los puntos vitales."

En otras palabras, uno de los participantes en el concurso luchó con el goblin...

Eso no parecía específicamente un problema, pero la Sacerdotisa se llevó un dedo a los labios y reflexionó. Algo no estaba bien. Algo no le parecía bien; los pelos de la nuca se le erizaban.

"...Así que hay un goblin muerto; ¿y qué? No hay nada raro en eso". El Hachero se esforzaba por no mirar la autopsia en curso; parecía un poco mareado. "Los convocamos para ser enemigos aquí, después de todo."

Qué incomprendión. La Hechicera suspiró como si no deseara otra cosa queirse directamente a casa. "No están convocados. Los estoy *haciendo* yo."

"La misma diferencia."

"¡Es completamente diferente!"

Realmente era diferente. La Hechicera añadió con enfado que ya se lo había explicado, pero pareció pasar claramente por encima del Hachero.

Tenía al menos esto en común con Goblin Slayer: Ninguno de los dos estaba profundamente interesado en la mecánica de los hechizos. Goblin Slayer se levantó, con su disección terminada, y rápidamente le preguntó a la Hechicera lo que consideraba la pregunta más importante: "¿Dejan cadáveres?"

"En cierto sentido, sí". Extendió la mano; Goblin Slayer le pasó la garra de gato. La

Hechicera cogió el cuchillo quirúrgico con aire experimentado y lo hundió en un charco de sustancia viscosa que se extendía por el suelo cerca de ellos. Revolvió la sustancia burbujeante durante un momento y, al final, encontró lo que buscaba y retiró la hoja. En el extremo había un diente pequeño, mugriento y casi disuelto.

"Este es el cadáver. El diente de goblin que utilicé como catalizador—no queda suficiente para hacer nada con él ahora."

"Así que estás diciendo..."

Ah, es cierto. La sensación de que algo estaba mal no era tan trivial después de todo.

Dejaron cadáveres. El cuerpo de este goblin, y este solo. Lo que significa que había sido real...

"Goblins", gruñó en voz baja Goblin Slayer. La suavidad de su voz, y la visera que se interponía entre él y el mundo, hacían difícil escuchar lo que decía a continuación. Pero aquellos que llevaban mucho tiempo con él, que habían hablado con él a menudo, lo sabían. Escupió con veneno: "Los pequeños bastardos."

La Sacerdotisa y la Chica del Gremio se miraron, boquiabiertas. Rara vez maldecía.

La Chica del Gremio decidió intentar poner los negocios en primer lugar, aunque su voz chirriaba al hablar. "¿Significa eso que los goblins entraron aquí de alguna manera?" Miró en dirección al casco pulido, intentando comprender la situación.

"No diría que es así", intervino la mujer elfa, con los labios formando una sonrisa. Se estiró de una manera que la hacía parecer un gran gato, y luego golpeó las paredes de las ruinas. "No de alguna manera. Así es como."

Se oyó un *clack* y se abrió una puerta oculta. Sólo había oscuridad más allá, que se extendía en la distancia; fueron golpeados por una ráfaga de viento frío. El aire subterráneo que había estado atrapado allí durante siglos, incluso milenios, llegó

hasta ellos. El olor era absolutamente, completamente nuevo para la Chica del Gremio.

"No puedo creer que hayas encontrado eso", dijo la Hechicera.

"Ja, eso es un explorador en el trabajo", dijo la elfa, sonriendo. "Los enanos no son los únicos que pueden encontrar cosas bajo tierra."

"...Sí, genial". La Chica del Gremio simpatizó con la molestia en el tono de la Hechicera—de hecho, era más que eso. Era como si el piso se cayera debajo de ella—así que esto era lo que significaba sentir que tu sangre se enfriaba.

Esto es muy, muy malo.

Estaban buscando en una parte desconocida de las ruinas. Esto supuso no investigar suficientemente antes del suceso. Abandono del deber con resultado de riesgo. Responsabilidad. ¿Y si alguien ya había resultado herido? Su cabeza empezó a dar vueltas, pero la Chica del Gremio se abofeteó las mejillas y sacudió la cabeza, sabiendo que no serviría de nada dejarse llevar.

Ahora no era el momento.

¿Qué deberían hacer? Eso era lo que tenía que pensar. Tenían que ocuparse primero de lo más importante, de lo más crítico, y tenían que hacerlo rápidamente. Las cuestiones de responsabilidad podrían venir después. Podrían investigar más tarde. Hacer lo que quisieran con ella después.

Pero ahora mismo, ¡tengo que lidiar con esto!

Se decía que el concurso de exploración de mazmorras había sido propuesto por primera vez por un gobernador villano, con la muerte como suposición. No era simplemente el cruel capricho de un noble. Había sido una auténtica competición,

organizada anualmente y disfrutada tanto por los aventureros como por el pueblo. Pero esto era diferente. Esto era sólo un juego. La gente podía resultar herida, pero nadie debía morir. Mientras no hubiera monstruos reales involucrados...

Los goblins eran los monstruos más débiles. Sí, eran los *monstruos* más débiles. Cualquiera que fuera demasiado cauteloso con ellos, cualquiera que retrocediera al verlos, no estaba hecho para ser un aventurero. Los aventureros tenían que enfrentarse a gigantescos slimes, demonios, trolls y a veces incluso dragones.

Pero débiles o no, los goblins seguían siendo monstruos. Para alguien que no era un aventurero, ni un soldado, que de repente le dijeran: "¡Bien, ve a matar a un goblin!" era pedir mucho. Si fuera tan fácil, habría que preguntarse por qué existen los aventureros, por qué existe el Gremio de Aventureros.

Tal vez... tenemos que detener el evento...

Se apresuró a enviar un mensaje a la Inspector, que estaba supervisando la entrada en ese momento. Le diría que retenga a los participantes que aún no han entrado en la mazmorra. Luego se enviaría a los aventureros de aquí para que encontraran a los participantes restantes y los escoltaran a salvo fuera. Luego, por supuesto, tendrían que barrer las ruinas de nuevo y cazar a los goblins...

Esa sería la mejor solución. La Chica del Gremio empezó a hacer algunos cálculos en su mente. Tenían toda una tropa de aventureros experimentados, desde el Hachero hasta el Guerrero Pesado y su grupo. Sea lo que sea lo que les esperaba más allá de esta puerta, serían capaces de manejarlo. Pero lo primero que había que hacer era...

"No". Los pensamientos de la Chica del Gremio fueron interrumpidos por una única y aguda palabra. "Continuaremos el concurso de exploración de mazmorras". El orador fue brusco, decisivo, y tan breve como para ser casi frío.

"¿Qué...?" La Chica del Gremio levantó la vista de repente, haciendo que su trenza se moviera. Frente a ella, vio a Goblin Slayer mirando hacia el oscuro pasillo.

"No podemos avisar a los participantes. Pero tenemos que asegurarnos de que las cosas terminen de forma segura". Gruñó suavemente, y luego dijo como si no fuera gran cosa: "No podemos prescindir de nadie para explorar. Iré yo mismo."

"¿Estás seguro de que es una buena idea?" preguntó el Sacerdote Lagarto, casi sonando satisfecho.

"Por supuesto", respondió Goblin Slayer. "Es una excelente idea."

¡Bueno! Era la primera vez que la Sacerdotisa le oía hablar así, o incluso la Chica del Gremio, que le conocía desde hacía más tiempo que la Sacerdotisa. Tal vez incluso la Vaquera, su vieja amiga, nunca lo había escuchado así.

Era absurdo. Ilógico, peligroso, totalmente incierto, una elección que este hombre nunca debería haber hecho. Un aventurero con rango de Plata como él debería haberlo entendido perfectamente.

Lo que significa, en otras palabras, que en este momento...

"¿Crees que voy a dejar que esos goblins hagan lo que quieran?"

...él estaba siendo egoísta.

" ..." La Chica del Gremio respiró profundamente el aire polvoriento y lo soltó lentamente. *Supongo que no hay nada que hacer, entonces*, pensó.

Mezcla de vida profesional y personal. Incumplimiento del deber con riesgo. Cuestiones de responsabilidad. Las palabras bailaron en su cabeza, pero las barrió todas.

Harían algo al respecto.

Ella haría algo al respecto.

Si esta persona estaba dispuesta a ir tan lejos por ella, entonces sabía lo que tenía que hacer. "Muy bien, ¡vamos con eso, entonces!" Sonrió y habló antes de que ninguno de los otros aventureros pudiera decir nada. Lo dijo con una palmada, ligera pero decisiva, como si sugiriera que todos debían tomar un té.

El responsable había tomado una decisión. Estaba actuando. Estaba dando instrucciones. Eso fue todo lo que hizo falta para disipar el malestar que se extendía entre los aventureros.

"Lo primero es, obviamente, que tenemos que avisar a la gente de fuera y a los otros facilitadores para que sepan lo que está pasando."

El Sacerdote Lagarto se apresuró a hablar: "Sugiero que nos preparemos para hacer más primeros auxilios". Afortunadamente, pareció entender rápidamente el pensamiento de la Chica del Gremio. Era encantador el modo en que a veces miraba al techo como si estuviera perdido en sus pensamientos. Y ella no hacía más que agradecer el acompañamiento del Guerrero Diente de Dragón.

"Sería una mala noticia si resulta que hay otras puertas ocultas que se adentren en el laberinto", dijo el Hachero, golpeando en varios lugares de la pared.

"Pongamos una cuerda para indicar el camino correcto", añadió la Chica del Gremio.

"Si se salen del camino, es culpa suya", dijo la Hechicera mientras su compañero seguía revisando la pared. "No tienen que culpar a nadie más que a ellos mismos."

"Desgraciadamente, los funcionarios no pueden recurrir a ese tipo de excusas", comentó la Chica del Gremio con una ligera sonrisa.

"Qué lata", refunfuñó la Hechicera en voz baja. No obstante, cuando la exploradora elfa y el resto sacaron una cuerda y empezaron a delimitar el pasillo, la Hechicera les ayudó, lo que la Chica del Gremio agradeció.

La cuestión es que tenemos que hacer lo que podamos, y tenemos que hacerlo rápidamente. Eso era lo mejor. Las grandes ideas que llegaban demasiado tarde no eran de ninguna ayuda. Lo que significaba que lo siguiente era...

"La misión", dijo la Chica del Gremio; asintió con la cabeza, tosió y se puso delante de uno de los aventureros. Él miraba fijamente por el pasillo oculto; su casco se giró lentamente para mirarla. Por supuesto, ella no podía ver sus ojos, ocultos tras el visor. Pero la Chica del Gremio le miró directamente a los ojos de todos modos. "Muy bien, Goblin Slayer, señor. Te pido, como una misión formal, que investigues este pasillo y mates a cualquier goblin."

"Sí."

"Además, si hay algún participante perdido allí, ¡quiero que lo rescates!"

"Entendido". Cada vez, él respondió casi tan pronto como ella había hablado.

Ella había tenido muchas conversaciones como ésta con él desde que se había inscrito en el Gremio de Aventureros. De alguna manera la hacía feliz, y a pesar de las circunstancias, se encontró empezando a sonreír.

No, no—contrólate.

"Veamos, sólo queda... la recompensa, ¿no? Calcularemos la cantidad exacta más tarde, pero, um..."

Pago por adelantado. Pago por adelantado. Tendré que pagar por adelantado. Apoyo para los gastos necesarios. Vamos con eso.

La Chica del Gremio buscó en una bolsa atada a su cadera que contenía varios artículos que creía necesarios. Sus dedos rozaron el perfume, los frascos de poción y su cinta, y comenzó a sonrojarse mientras se esforzaba por encontrar lo que buscaba. ¡Oh, por...! Finalmente, se quitó la bolsa de la cadera y se la entregó a Goblin Slayer. "¡Toma esto, por favor! Considéralo un anticipo."

"..." Goblin Slayer no dijo nada.

"¡No sé si te servirá de mucho, pero...!" añadió la Chica del Gremio, tratando de cubrirse. Era un poco como cuando una princesa ofrece a un caballero algún artículo personal suyo para mantenerlo a salvo mientras emprende un viaje—bueno, vale, no era nada tan elegante como eso. Además, la Chica del Gremio no tenía esa intención. Sin embargo, en el momento en que la idea pasó por su cabeza...

No podía permitir que él lo malinterpretara. No podía permitir que se le ocurrieran ideas raras. Esto era un asunto puramente profesional. Pero ella quería que él volviera a salvo. Y quería que él confiara en ella para manejar las cosas aquí. Él tenía la gracia de contar con ella, y ella quería que él viera que se podía contar con ella.

Sin embargo, ahogó esos sentimientos, los enterró en lo más profundo de su corazón y, con una especie de *chapoteo*, desaparecieron.

Cuando él dijo: "Está bien", su corazón dio un vuelco y dejó escapar un suspiro de alivio. "Eso ayudará". Tomó el cinturón y la bolsa, se la probó un par de veces y finalmente se la colgó del hombro. Aliviada por su actitud profesional, la Chica del Gremio le tendió la mano y le ayudó a asegurarse de que el cinturón estaba bien sujetado.

"Um..." Este único y pequeño sonido salió de la Sacerdotisa mientras los otros aventureros empezaban a ponerse en marcha. "¿Vas a estar bien solo...?" Ella entendía la lógica detrás de su decisión—no, el sentimiento. Tal vez fue precisamente esa comprensión la que la obligó a preguntar.

Ella estaba acostumbrada a trabajar por separado. Podía hacerlo sola. La habían ascendido precisamente porque lo había demostrado. Pero estar acostumbrada a ello, ser capaz de hacerlo, no significaba que no fuera angustioso.

Tiene suerte, pensó la Chica del Gremio, notando una punzada en su corazón. Sentía envidia de cómo esta chica podía pedir eso tan directamente. No era algo que ella misma pudiera hacer.

"Una vez...", empezó, pero luego sacudió la cabeza y dijo: "No... No importa. Nunca te lo dije, ¿verdad?"

"—?" La Sacerdotisa estaba perpleja.

Dijo unas breves palabras de agradecimiento a la Chica del Gremio y volvió a ajustarse el cinturón al hombro. Luego se aseguró de que la espada de extraña longitud estuviera lista en su cadera y su pequeño escudo redondo ceñido al brazo. Una vez satisfecho con el estado de su equipo, asintió con la cabeza, y luego hundió una mano en las entrañas del goblin desgarrado. Sin dudarlo ni un instante, untó de sangre oscura todo su casco y su armadura de cuero de aspecto barato.

"No importa si hay cien de ellos. En una cueva, saldré victorioso". Goblin Slayer sonaba francamente despreocupado, su voz ronca como una puerta oxidada, y desde lo más profundo de su garganta: "Mataré a todos los goblins."

Interludio:

De Cómo Hay Algo Más Que Lanzar Bolas de Fuego y Rayos, pero Sigue Siendo Bueno Si Puedes Hacer Esas Cosas

Después de que el estruendo y la ráfaga de aire caliente pasaron, sólo quedó el suelo ennegrecido y humeante. Esta nueva mancha en la vieja piedra—bueno, ¿era un cinco o un seis?

Un elegante pie pisó aquel lugar, y el rostro de Bruja se relajó en una encantadora sonrisa. Sujetaba un corto bastón de madera, cuyo metal brillaba con poder mágico.

"Sabía que esto... sería útil..."

La Bruja guardó la Varita de Fuego mientras el Lancero refunfuñaba. Cuando entrabas en una habitación llena de monstruos retorcidos y amorfos, pero tenías la iniciativa, sólo había una cosa que hacer. Un buen hechizo de bola de fuego a la antigua. Cualquier aventurero que se precie lo sabía.

Al fin y al cabo, los aventureros no tienen fuerza y resistencia ilimitadas. Incluso en un hack and slash (cortar y rajar) básico, tenías que conservar tus recursos. Abrir con una gran bola de fuego, y luego amontonarse en la habitación y pisotear lo que quedara. Sin embargo, los hechizos también eran un recurso limitado—y por eso los objetos mágicos como éste eran tan útiles.

Ese primer hechizo que aprendí era para atacar, pensó el Lancero mientras entraba en la habitación, escudriñando la zona y manteniendo a la Bruja detrás de él por seguridad.

Había Onda de Trueno (Thunderwave), que enviaba electricidad en todas direcciones, y Destrozo (Shatter), que desataba una onda de choque. Un montón de hechizos perfectamente buenos para los usuarios de la magia: cosas con las que los hacedores de lluvia y los pastores de viento ni siquiera habían soñado. Sabía por

experiencia que la magia era mucho más que lanzar bolas de fuego y rayos, pero aún así...

No culparía a nadie que pensara que esas cosas eran terriblemente geniales.

Le dio a la Bruja la señal de que todo estaba bien, indicándole que entrara. Inmediatamente entró sin la menor vacilación, ya que depositó toda su confianza en él. Los movimientos de su voluptuoso cuerpo cuando caminaba recordaban a una dama en el salón de baile. Qué apropiado: Hizo bailar el corazón del Lancero, la forma en que parecía totalmente consciente de su propio poder.

"Entonces, ¿qué es lo que buscamos de nuevo?" Desde luego, no lo preguntaba porque hubiera olvidado el objetivo de su aventura o no hubiera prestado atención a la misión.

"Buena, pregunta... creo que era... una medicina que otorga, la inmortalidad."

Estaba perfectamente dispuesta a hablar de este tema—él había oído que la mayoría de los magos lo estaban. De todos modos, algo tendría que estar mal en él para no escuchar a una hermosa mujer que le estaba hablando personalmente.

"Inmortalidad, ¿eh? ¿Seguro que no es una mierda?" El Lancero apenas lo creía. Como si los dioses permitieran la existencia de algo así. Nunca permitirían algo que alterara tan completamente el equilibrio de la balanza. ¿Cómo podrían? Es cierto que algunos nigromantes extremadamente avanzados y similares abandonaron su condición de personas y se convirtieron en no muertos. Pero incluso los lichs podían ser destruidos. Si querías matarlos lo suficiente, podías hacerlo.

"Si fuera, verdad... sería, problemas... supongo."

"Así que estamos aquí para averiguarlo. Para mí tiene sentido". Se dirigió hacia el pasillo de la siguiente habitación, pisando las baldosas quemadas al hacerlo. Por mucho que la historia pudiera resultar poco creíble, el dador de la misión quería que vieran lo que había aquí, así que eso es lo que harían. No sería muy aventurero objetar la lógica del cuento. Mientras se ofreciera un dinero equivalente a la tarea, un verdadero aventurero sólo tenía una respuesta a cualquier petición: "¡Lo tienes!"

Así fue como el Lancero siempre aspiró a actuar, pero ahora le preguntó a la Bruja: "¿Qué te parece?"

"Otra... buena, pregunta", dijo, sus tacones chocando con la piedra. "Creo que debería estar... bien."

El pasillo estaba oscuro, demasiado oscuro para que los ojos humanos pudieran ver con facilidad. El Lancero buscó en su bolsa y sacó una esfera del tamaño de la palma de la mano que arrojó a la penumbra. Empezó a brillar débilmente—era algo que había adquirido en una aventura anterior, un orbe de cristal lleno de musgo de luz. No era un objeto mágico importante, pero era lo suficientemente útil como para considerarlo un tesoro. Después de todo, no todos los objetos mágicos tenían que ser lanzas encantadas. Más de un aventurero había volado en pedazos cuando accidentalmente entró en una zona llena de gas con su antorcha encendida.

Supongamos que..., pensó el Lancero mientras atravesaba el oscuro pasillo, agarrando la bola de luz mientras avanzaba. Supongamos que muriera en este mismo momento. ¿El "Más Fuerte de la Frontera" pasaría a la historia como otro aventurero que murió por un estúpido error? ¿O lo recordarían como alguien que había considerado cuidadosamente la situación y luego actuó sabiendo que iba a morir?

O tal vez—tal vez nadie sabría dónde estaba o qué le había pasado, y se iría completamente olvidado.

Todas son posibilidades reales.

Nadie podía saber lo que una persona muerta había pensado o sentido en sus últimos momentos. A veces se decía que los nigromantes oían los susurros de los espíritus difuntos, pero incluso en eso había que ser escéptico. Al fin y al cabo, nadie podía demostrar sin lugar a dudas que se trataba de las almas de los verdaderos muertos. Por un lado, a menudo se oía que el shock de la muerte hacía que los recuerdos y el sentido de sí mismo se volvieran borrosos...

"No veo ningún problema", él dijo.

"Ah..."

Sin las habilidades de un explorador, el Lancero tuvo que confiar en sus excepcionales talentos físicos. No era precisamente divertido, pero hacía que las cosas fueran mucho más rápidas que quejarse.

En primer lugar, era imposible hacerlo todo solo. Tampoco era necesario. Aun así... Aquí, adentrándose cada vez más en las ruinas con la Bruja, no pudo evitar murmurar: "Tener Otro Yo seguro que estaría bien cuando estás explorando."

"Bueno, sí. Sí, pero..." La Bruja sonaba inusualmente vacilante. Le encantaban los pronunciamientos ambiguos e imprecisos tan característicos de los lanzadores de conjuros, pero rara vez se quedaba sin palabras.

El Lancero lanzó una mirada por encima del hombro a su compañera. "No creo que lo hayas aprendido nunca, ¿verdad?"

El sombrero de ala ancha se agitó brevemente de lado a lado. Ella lo conocía. Pero él no recordaba haberla visto usarla nunca.

"No... me gusta... mucho". Dijo, fue un hechizo muy terrible. La gente creía que era algo genial. Que era "bonito". Todo el mundo quería usarlo, pero ese no era el tipo de hechizo que era. Parecía una mujer hablando de monstruos bajo la cama o escondidos en el armario, pero el Lancero sólo contestó: "¿Así es?". Si la Bruja lo decía, no le cabía duda de que era cierto.

"Además..." Los ojos de la Bruja revolotearon de un lado a otro como si buscara las palabras en el aire, luego murmuró: "Bolas de fuego... *me gustan*". Se bajó el ala del sombrero para ocultar su rostro.

Si una sonrisa pasó por los labios del Lancero, no fue por lo infantil de sus palabras. Era porque la hermosa mujer que tenía a su lado había sido tan generosa como para mostrarle ese lado inocente y aniñado de sí misma.

Se contaba la famosa historia de aquel gran y valiente fae-magicker, que había eliminado todas las almas malignas del infierno con un solo hechizo de Bola de Fuego.

¿O era un Thunderbolt (Rayo)?

Sea como fuere, no era para que lo juzgara un chico joven que no tenía más que una lanza al hombro y una fascinación por los héroes. Él podía entenderlo: Si fueras lo suficientemente poderoso como para lanzar Otro Yo, sólo querrías usar Bola de Fuego en su lugar.

Aunque saliera de una varita mágica...

"¿Algún... problema?"

"No, todo está bien", respondió el Lancero al momento siguiente. Había aprendido un poco de magia (*énfasis en un poco*), así que lo entendía. Los usuarios de la magia—los lanzadores de hechizos—recibían ese nombre porque, bueno, lanzaban hechizos. Pero si pensabas que era suficiente con quedarte ahí y recitar algunos conjuros mágicos, entonces no estabas controlando el hechizo, sino que éste te controlaba a ti. Ya fuera una bola de fuego, un rayo o la más mínima magia al encender tu pipa...

Ninguno era mejor o peor que otro. Sólo había que aprender el hechizo y usarlo; lo mejor o peor lo determinaba el lanzador.

"¿Entonces qué tenemos ahora?" El Lancero sonrió mientras derribaba la puerta de la siguiente habitación. Esperaba que no todo fueran bolas de fuego. Quería tener la oportunidad de usar su lanza.

Capítulo 5: Un Goblin Slayer Profesional

El aire era húmedo y pesado, los pasillos confusos, las piedras resbaladizas por el musgo y la humedad, y el olor fétido.

Aunque fuera terrible decirlo, estaba más acostumbrado a esto que a cualquier otra situación; en este entorno, sabía lo que tenía que hacer, y lo hacía. En ese momento, se agachó y se movió por las ruinas sin hacer ruido, sin dudar, y sin detenerse ni siquiera cuando percibió una presencia delante.

En lugar de tomar su espada en la mano, sacó un trozo de cuerda de un resquicio (abertura) de su armadura.

"GOOROGGBB...B, B?!"

Se acercó por detrás del goblin—que nunca se dio cuenta de su presencia, aunque nadie se compadecería de la criatura por ello—y lo estranguló con un rápido movimiento. Tiró de la cuerda con fuerza, retorciéndola, y tiró del cuerpo del goblin hacia arriba como si se lo echara al hombro. Con un objetivo humano, ese movimiento era sólo un espectáculo, pero con un goblin, el propio peso del cuerpo del objetivo hacía que el estrangulamiento fuera más eficaz. Además, su objetivo no era la asfixia, sino aplastar la tráquea de la criatura, quitándole el conocimiento. Eso fue aún más rápido.

En cuanto a tamaño y fuerza física, el humano promedio estaba tan lejos del goblin promedio como el cielo de la tierra. Resistirse sería inútil.

Al cabo de un momento, sintió que el goblin se quedaba sin fuerzas; siguió sujetándolo durante varios segundos más, asegurándose de que ya no respiraba.

Goblin Slayer conocía muchas formas de matar a los goblins sin hacer ruido.

"...Hrmph."

Así, el verdadero problema para él era la información. Las cabezas de los goblins tienden a contener muy poca. Los estómagos de los goblins, por otro lado...

Dejó al goblin en la penumbra del laberinto y comenzó a diseccionar el cadáver. Por eso había aplastado la tráquea de la criatura: Sería más fácil examinar lo que salía cuando el cadáver se vaciaba. Agarró la daga del taparrabos del goblin y la utilizó para remover la materia.

Había mucha cantidad. Esta criatura había sido bien alimentada. Pero no vio ni pelo ni dientes.

¿Un goblin que se alimenta bien? Pensó, brevemente, en el mago que le había enseñado sobre estas cosas. Sobre cómo el tamaño de la horda estaba relacionado con el tamaño del goblin. Este goblin, sin embargo, no parecía tan inusual. Había que tener cuidado, pero no preocuparse.

"Muy bien". Goblin Slayer apoyó el cadáver de la criatura contra la pared como si estuviera simplemente sentado allí. Parecería que se había quedado dormido en el trabajo. Era una idea que se le había ocurrido a su compañera elfa en algún momento, y ciertamente era una excelente estratagema cuando uno no quería hacerse notar.

Así es: Pase desapercibido y evite el despilfarro de equipos.

Entonces, una vez eliminado un goblin, Goblin Slayer dejó escapar un suspiro. No sabía cuántos goblins había y no podía adivinar el tamaño del nido, y estaba solo. Como siempre.

Sólo después de que el pensamiento cruzara su mente se dio cuenta de que había pasado bastante tiempo desde que ese *siempre* se había aplicado. En cuanto a si eso era algo bueno o malo, no podía empezar a adivinar.

Sólo cuando se dijo *tengo que mantener la calma* se dio cuenta de que estaba agitado, y por eso lo murmuró en voz alta: "Tengo que mantener la calma". No había nadie que le oyera en ese momento. Por supuesto que no lo había: había decidido actuar solo.

Goblin Slayer parpadeó varias veces. Ningún humano podía ver en la oscuridad sin una antorcha—normalmente. Pero ahora era diferente.

Rebuscó en la bolsa que llevaba al hombro, la que le había prestado la Chica del Gremio. No era su bolsa, y no estaba exactamente seguro de lo que había en ella, pero...

"Gotas oculares de Belladona."

Reconoció la pequeña botella y para qué servía.

Abrió la visera de su casco y, sin quitarse el pasamontañas acolchado que sólo dejaba al descubierto sus ojos, se puso varias gotas en cada ojo. Al cabo de un momento, su visión empezó a volverse borrosa, pero los contornos de los objetos en la oscuridad se hicieron más prominentes. Sospechaba que si se exponía a la luz en este estado, sería tan incapacitante como lo era normalmente estar encerrado en la oscuridad.

El mismo mago le había dicho que la visión de los goblins era diferente a la de los

humanos. Puede que la forma en que estaba viendo ahora no sea exactamente como se ve el mundo para un goblin, pero era bueno experimentarlo.

"Ahora, entonces..." Volvió a colocar las gotas para los ojos en la bolsa (con cuidado, pues sólo la tomaba prestada) y se puso en marcha una vez más por el pasillo. Vio lo que creía que eran huellas frescas, pero era difícil estar seguro con las piedras empapadas como estaban.

El tiempo era siempre su enemigo. Así fue en todas las cacerías de goblins.

"¡GORGB!"

"¡GOROGB...! ¡GOROGB!"

"¡¡GORGBB!!"

Se quedó quieto una vez más cuando oyó a los goblins parlotear débilmente delante de él. Con su visión borrosa, apenas pudo distinguir una cámara en la oscuridad más allá. Y dentro, los goblins. Parloteando sobre alguna cosa sin sentido, sin duda.

Eso está bien.

No le importaba lo que decían exactamente. Los goblins tenían un lenguaje; incluso tenían una cultura de humor. Pero eso no le sirvió de nada. Lo que le importaba era que no oía ninguna emoción entre su parloteo. No oía voces de personas, de mujeres.

Silenció su respiración. Aguantó la respiración y ganó una medida de control sobre los movimientos más minúsculos de su cuerpo. Se esforzó por ser lo más silencioso posible. Luego escuchó—y comenzó a respirar de nuevo una vez que había adquirido suficiente información. La situación era sencilla.

Goblin Slayer recogió rápidamente un guijarro que tenía a sus pies y lo lanzó hacia adelante.

"¿GROGB...?"

"¡GOROOOBBG!"

El guijarro pasó por encima de las cabezas del grupo, atrayendo su atención cuando aterrizó.

Los goblins eran estúpidos. Podían ser peligrosos en grupo. Sin embargo, si se lograba distraer al grupo, se les podía controlar.

En cualquier caso, no les interesaba nada más que el beneficio personal, facilitar su propia vida y ser más importantes que los demás.

".....!"

Sin esperar ni un instante más, Goblin Slayer se lanzó a la carga. Su daga ya estaba en la mano, lo que le hacía más rápido que los goblins que se apresuraban a preparar sus armas.

¡Dos con espadas, un arquero!

"¡Primero... uno!"

"¡¿GOROGB?!"

El goblin que tuvo la mala suerte de estar más cerca de la entrada se encontró desgarrado desde el hombro hasta la garganta—y expiró de inmediato. Se oyó un silbido y un chorro de sangre cuando la criatura se desplomó. Goblin Slayer puso una mano en el suelo de piedra al pasar. Antes de que se formara un charco de sangre, ya estaba haciendo su siguiente movimiento.

"¡GORGB!"

"¡GOG! ¡¿GORGBB?!"

Rodó hacia delante, pasando por debajo de una flecha que zumbaba lúgicamente sobre su cabeza. Los goblins consideraban a todos los enemigos, excepto quizás a los rheas y a los enanos, como gigantes. Naturalmente, apuntaban alto.

El goblin de delante reprendió al de detrás por haber fallado su tiro. Qué tonto es.

"¡Eso es—dos!"

"¡¿GOROGGBB?!"

En un único y fluido movimiento, Goblin Slayer salió de su rodada y empujó su pierna hacia adelante, pateando el pequeño cuerpo del goblin. Al levantarse, le aplastó las vértebras cervicales, momento en el que su daga ya estaba bajando.

"¡Tres...!"

"¡¿GBGRG?!"

El otro goblin, buscando a tientas una segunda flecha, retrocedió tropezando con una espada en la frente. Luego cayó hacia atrás, con el arco y la flecha cayendo de sus manos.

"—....." Goblin Slayer dejó escapar un largo suspiro y miró rápidamente a su alrededor. Ahora sólo tenía un par de ojos para ver, sólo un par de oídos para oír. Lo que podía asimilar, la precisión que podía tener, era limitada.

Había tantas cosas de las que ocuparse, tantas cosas que hacer, y él tenía pocas cartas que jugar. Normalmente, ni siquiera habría tenido que recurrir a la Luz Sagrada de la Sacerdotisa en un momento como éste; podría haber contado simplemente con la Alta Elfa Arquera como apoyo mientras avanzaba. El Sacerdote

Lagarto y él mismo juntos habrían sido imparables aquí. El Chamán Enano y la Sacerdotisa habrían vigilado.

La batalla había terminado, sí, pero se estaba relajando demasiado. No hay necesidad de preocuparse excesivamente por el equipo. Si se diera el caso... No, no.

"Mi problema es pensar en términos de lo que es normal", murmuró Goblin Slayer, reprochándose a sí mismo, y luego registró los cadáveres a sus pies en busca de alguna pertenencia útil. Sin embargo, lo único que encontró fue una daga de aspecto lamentable en el cinturón de uno de ellos. Estaba acostumbrado a usar esas cosas; tal vez no fuera gran cosa para un guerrero, pero no tenía nada que objetar. Y sin embargo...

".....Hrm."

Se sentía... fuera de lugar, de alguna manera. Le parecía recordar haber visto un objeto idéntico poco antes.

Estiró los dedos dentro de sus guantes de cuero y luego inspeccionó cuidadosamente la hoja de la daga.

¿Es lo mismo?

Se parecía mucho al arma que había utilizado el primer goblin que había matado aquí. Los adornos y el estado de la hoja no importaban demasiado. Era normal que se tratara de un objeto fabricado en serie—¿o no? ¿Podrían producirse varios artículos tan completamente idénticos? ¿Objetos que coincidían hasta en las virutas de la hoja y el desgaste de la empuñadura de cuero?

".....Simplemente no lo sé", dijo suavemente Goblin Slayer, y luego guardó la daga en la vaina de su propia cadera. Era extraño, pero no dedicó más tiempo a preocuparse por ello. El tiempo era algo de lo que tenía muy poco, como la fuerza física, como incluso la capacidad de pensar. Y, sin duda, había muchas cosas que hacer, y la mazmorra parecía tan grande que rogaba a la imaginación.

"...Vamos", dijo a nadie en particular, y entonces Goblin Slayer, solo, se adentró en la oscuridad.

§

"¿Qué? ¿Goblin Slayer se fue solo?" preguntó el Guerrero Pesado, con voz preocupada en medio del parloteo de la multitud festiva.

La gente intercambiaba historias—los que habían regresado arrastrándose de la mazmorra, los que de alguna manera habían salido adelante. Era un día propicio. Un día de alegría antes del comienzo del invierno. Cualquiera se lanzaría a un tema de conversación agradable.

Sin embargo, entre los bulliciosos puestos de la calle, el Guerrero Pesado, vestido de civil y con su espada al lado, fruncía el ceño.

"Sí, así es", dijo la Inspector, con el símbolo del Dios Supremo colgando del cuello.

"Eso es lo que me dijeron, de todos modos". A su lado, asintiendo, estaba el Guerrero Ligero Semielfo, que había estado ayudando dentro de la mazmorra hasta hacía unos minutos. Había accedido a venir a traer el mensaje porque el Guerrero Pesado era el líder de su grupo. Llevaba una armadura de cuero y un estoque.

Los aventureros podrían llevar algo encima en caso de emergencia, pero *ese* bicho raro era el único que se paseaba constantemente por la ciudad con una armadura completa.

Creo recordar algo sobre un elfo "raro" que asiente, sin embargo... El Guerrero Pesado recordó un viejo cuento de aventuras que había escuchado y se calló.

"De todos modos, tenemos las cosas cubiertas dentro. ¿Quizás podríamos pedirte que te encargues de las cosas de fuera?" Dijo la Inspector.

"Conociéndole, dudo que las cosas se descontrolen demasiado rápido", añadió el semielfo.

"Es cierto". El Guerrero Pesado asintió, pero siguió frunciendo el ceño. No tenía ni idea de hasta qué punto estaba pensando aquel excéntrico aventurero, pero no era una mala elección la que había hecho. Si conseguían entusiasmar a los ayudantes, torpedearían uno de los objetivos más importantes de este concurso de exploración de mazmorras. Y todo por los goblins—nada más que por los goblins.

Un aventurero que no podía vencer a algunos goblins no era un aventurero; y si algunos goblins les hacían entrar en pánico total, estaban indefensos de todos modos. Sin embargo, las masas parlanchinas no iban a ser tan comprensivas. El grano de arena se convertiría en una montaña; habría críticas, recriminaciones, arrogancia.

Y todo sería un gran dolor de cabeza.

Cuando tenía su corazón puesto en convertirse en rey, nunca había imaginado tales cosas.

"¿Diez o veinte goblins?", preguntó la mujer a su lado. "Ni siquiera un espectáculo secundario". Se trataba de la Mujer Caballero, que llevaba una falda (muy inusual en ella, dado lo incómoda que parecía) y una sonrisa (menos inusual).

El Guerrero Pesado miró a su compañera de grupo con su atuendo inusual y se limitó a decir: "Puede que haya un centenar."

"Hr... Hrmm..." Los puños de la Mujer Caballero se cerraban y descerrajaban rítmicamente, como si en ese momento estuviera deseando cargar contra las ruinas y producir una proverbial montaña de cadáveres y ríos de sangre. Como si en cualquier momento fuera a desenvainar la espada que colgaba de su cintura (y que desentonaba profundamente con su vestido).

Junto con el Guerrero Pesado y la Mujer Caballero había un par de niños pequeños, un chico y una chica, agarrando almuerzos adquiridos en uno de los puestos.

Evidentemente, estaban disfrutando del festival y aún no habían comprendido del todo el cambio de situación.

No puedo culparlos—entiendo que soy sobreprotector.

La Mujer Caballero abogó por ser sustancialmente más dura con los niños, alegando que nunca se responsabilizaban de nada, pero el Guerrero Pesado no estaba de acuerdo. Cuando pensó en sus propios días de juventud—¿qué recordaba? Sus padres nunca le habían elogiado, apenas le habían hecho sentir seguro. Así que está bien, pensó. Hay que halagar a los niños, dejar que su imaginación vuele, que se muevan a su propio ritmo. Era imposible llamar a la infancia un exceso de mimo, por mucho que durara.

"Me llevaré uno de esos", dijo el Guerrero Pesado, arrancando un pincho de carne de gato de la mano de la Chica Druida, provocando un "¡Oh!" de protesta. Le dio un mordisco y luego lanzó una moneda a un vendedor de alcohol que pasaba por allí, cogió una cerveza y se la bebió de un trago.

"Te lo compensaré más tarde. Lo que necesito ahora es algo de comida en mi barriga y mi equipo. Mantengan los ojos abiertos, niños."

"Ah, no te preocupes. Esta glotona compró mucho", se burló el Chico Explorador.

"¡No soy una glotona!" exclamó la Chica Druida, con la cara enrojecida. Para un rhea, todos los pinchos que tenía en la mano eran poco más que un bocadillo. Mirarlos desde una perspectiva puramente humana probablemente no era del todo justo.

El Guerrero Pesado aprovechó la oportunidad de las discusiones de los niños para tomar otro pincho. Se lo dio a la Mujer Caballero, que se quejó: "La grasa me va a manchar el vestido", pero lo tomó de todos modos, lo sujetó con las dos manos y lo devoró. A continuación, miró al Guerrero Ligero Semielfo, que sacudió la cabeza y dijo: "Estoy bien."

"No es el momento de economizar."

"Tiendo a no comer mucho."

"Eso explica por qué eres un larguirucho", comentó la Mujer Caballero. Se lamió la grasa de los dedos, y terminó con el pincho casi tan pronto como había empezado. Era duro, trabajar bajo un apetito voraz. Pero ser capaz de ingerir alimentos de forma rápida y eficiente podía considerarse una habilidad para un guerrero.

Eso es lo que pensaba el Guerrero Pesado mientras daba un par de bocados más a la carne de gato, pero entonces levantó la vista. A lo lejos, en el extremo de la multitud, vio un destello de pelo dorado que reconoció.

"¿Eh? ¡Hey!"

Era raro que no estuviera en la mazmorra—¿no solía seguir a ese otro tipo todo el tiempo? Pero la joven que llevaba las vestimentas de una sacerdotisa de la Madre Tierra ni siquiera miró en su dirección. Estaba charlando y riendo con otros aventureros y, en un abrir y cerrar de ojos, había desaparecido de nuevo entre la multitud.

¿Me he equivocado de persona? Normalmente ella estaba más atenta a su entorno que eso y ciertamente no lo habría ignorado por completo. Además, el cuerpo de la mujer, sus expresiones faciales—eran muy similares a las de la Sacerdotisa, pero no exactamente iguales. Un simple error de identidad. Probablemente.

"¿Entonces, que vamos a hacer?" preguntó el contador del grupo.

El Guerrero Pesado se acarició la barbilla y continuó masticando pensativamente la carne. "Mm, buena pregunta". Había muchas cosas que sopesar en la balanza: el deber, la compasión, la confianza, la recompensa y sus vidas. Había que analizar toda la situación y pensarla bien.

Bueno, si él, de entre toda la gente, va a cargar contra un grupo de goblins...

"Nuestro lugar está aquí", anunció el Guerrero Pesado. "Nuestro trabajo es proteger a la gente de aquí."

"¿Estás seguro de eso?"

"¿Qué, crees que debemos ir todos amontonados gritando y peleando en el mismo lugar?"

Hay que reconocer que tenía cierta lógica. Después de todo, el campo de batalla principal recibía toda la atención. Y si no llamabas la atención, entonces, bueno, nadie te prestaría atención, y nunca te ganarías una reputación. Sobresalir era la forma en que los aventureros se vendían. Y sin embargo...

"No somos niños jugando a la guerra, aquí."

"Me parece justo", dijo el Guerrero Ligero Semielfo con un encogimiento de hombros y una media sonrisa. Parecía haber esperado esta respuesta.

No puedes tener a todos los miembros de tu grupo simplemente asintiendo y estando de acuerdo con todo lo que dices. Incluso al tomar las decisiones más simples, las objeciones eran cruciales. El Guerrero Pesado tenía una gran opinión no sólo del Gremio de Aventureros de esta ciudad, sino de la nación que estaba por encima de ella. Comprendía que aquí, en el Mundo de las Cuatro Esquinas, los lugares que no se podían ver siempre parecían más vastos que los que se podían ver. Había sorprendentemente pocos problemas que pudieran resolverse simplemente blandiendo una espada.

En esta ocasión, nadie les había pedido todavía que entraran en acción o incluso que vinieran como refuerzos, así que su trabajo era mantener la retaguardia. Miró a la Inspectora y vio que asentía con la cabeza y parecía aliviada.

Este era el trabajo que el Gremio de Aventureros le había encomendado. Si no lo hacía o lo hacía bien, se reflejaría bien o mal en él como Plata.

"La cuestión es el número de participantes que pueden o no haber desaparecido", dijo secamente la Mujer Caballero. Incluso mientras separaba a los niños que se peleaban con una mano, estaba escudriñando a la multitud. "Si son muchos, buscarlos podría ser una tarea—pero si se corre la voz, podría cundir el pánico, y eso sólo complicaría las cosas."

"...De acuerdo. ¿Cuántos son?" preguntó el Guerrero Pesado, terminando el último bocado de carne y arrojando los huesos a un arbusto cercano. Los perros que se habían traído para limpiar los restos aparecerían pronto para deshacerse de ellos.

"¿Cuál es el recuento actual?" Preguntó el Guerrero Ligero Semielfo.

"En este momento, es... Bueno, de todos modos, el número que hemos confirmado es..." la Inspectora hojeó un cuaderno. "Una persona. Una chica de pelo negro."

§

Por supuesto, no hace falta decir que, por todo eso, no había cambiado mucho dentro de la mazmorra.

"¡Eeeek! ¿Qué está pasando aquí?"

"¡Arrgh! ¡P-para! ¡¿Para... Por favor?!"

Una hermosa joven elfa—¿un lordling (Un lord pequeño) o una doncella? (era difícil de decir)—estaba siendo estrujada por alguna cosa flexible, una serpiente o una lengua o quién sabía qué. Mientras tanto, un joven se había agarrado a un hacha voladora que, moviéndose por sí misma, le hacía girar por el mango. Sintió que podría cortarse los brazos, pero, bueno, esto era el concurso de exploración de mazmorras. Aunque le golpeara los brazos, era poco probable que los perdiera, a diferencia de aquel héroe que había ido, espada encantada en mano, a cazar los espíritus muertos. Y la elfa se liberaría antes de que se rompieran todos sus huesos, así que no habría ninguna gran tragedia.

En otras palabras, los únicos que pensaron que esta situación era real y verdaderamente desesperada fueron las propias víctimas.

Y así fue, los participantes en el concurso corrieron de un lado a otro gritando y chillando.

Sin embargo, el facilitador que vigilaba todo esto parecía menos que complacido.
"¡Tú ahí, lo estás haciendo mal!"

"¡Heek!" El grito se le escapó a un aventurero vestido de negro que, de repente, fue alcanzado por un delgado brazo que surgió de la oscuridad. Debía de ser un explorador o algo parecido. Iban vestidos de negro, como si se creyeran ninjas o algo así—un despliegue ridículo. Habían estado arrastrándose por la mazmorra, acercándose sigilosamente a una figura sombría, y estaban a punto de arrojar un arma blanca oculta en el dorso de la mano.

Ella (a juzgar por el tono del grito) se vio arrastrada por el camino equivocado como un gato que chilla.

"Escucha, tú, ese es otro participante, ¿no? Mira bien."

"Oh..."

"Y otra cosa—sé que estabas demasiado ocupada apuntando para pensar en otra cosa, pero eso no es excusa para salirse del camino marcado."

"Er, uh, oh... E-es difícil distinguir lo que es algo cuando está parado..." Los ojos que se asomaban por debajo de la tela negra brillaban, en efecto, dorados como los de un gato.

La Alta Elfa Arquera miró a la chica, cuyos hombros se desplomaron abatidos, y dijo: "Ah, bien", con una risa. "Toma. Intenta no volver a perderlo, ¿eh?". Luego, *shoop*, le lanzó a la chica una astilla de diamante, prueba del avance en la competición. A la joven se le debió caer en su momento de descontrol.

La chica ninja se apresuró a recogerlo; la Alta Elfa Arquera dijo: "Bien", y asintió. "Todavía tienes un largo camino por delante. Intenta no confundir a ninguna persona con monstruos y atacarla, ¿de acuerdo?"

"Sí, señora..." La chica parecía aún más abatida que antes, pero el alto elfo le dio una elegante palmada en la espalda. La chica de negro se puso rígida, y dio unos pasos inseguros hacia adelante, pero luego se detuvo y revisó sus objetos. Un tubo de madera que servía de cantimplora. Provisiones envueltas en hojas secas. Una botella llena de ungüento. El trozo de diamante.

Se desplomó, sujetándose el vientre de forma patética—quizá tenía hambre—pero sólo duró un segundo. Entonces la chica dio un paso decisivo hacia adelante.

Esto no era más que un problema menor; se habían encontrado con bastantes otros como éste.

Demuestra que hicieron bien en no enviar un grupo de personas para ayudar en la búsqueda. Era la única conclusión posible que la Sacerdotisa podía sacar basándose en el goteo de informes que oía mientras se movía por el puesto de socorro. Ya estaban teniendo bastantes problemas para llevar a cabo la competición tal y como se había planeado. Si la gente se enteraba de que había goblins, sólo podía imaginar lo que pasaría. Sería un trabajo tremendo sacar a todos a salvo y calmarlos...

Incluso si lo hicieran, sin duda alguien tendría la brillante idea de ir a intentar matar a los goblins para hacerse un nombre. O alguien tendría el retorcido impulso de difundir algún rumor extraño para asustar a los demás. La commoción resultante podría incluso atraer a los goblins hacia ellos.

Solo, sin embargo...

No estaba segura de ello. ¿Lo había pensado bien? La Sacerdotisa no lo sabía. Era más difícil de lo que uno podría pensar, separar la lógica y la emoción. Y aunque no era la primera vez que se encontraba en una situación así, aún no estaba del todo acostumbrada.

¿Cuántas veces pasó esto desde que lo conoció? Tal vez diez, como mucho—eso era lo que ella pensaba. Era sólo una suposición. Tal vez fueran más; no podía estar segura. El número de veces que él, Goblin Slayer, la había dejado atrás para cazar goblins solo era realmente escaso.

No, pensó la Sacerdotisa, sacudiendo la cabeza; estaba siendo imposiblemente infantil. Era ella quien había entrado tarde en *su* vida. Se había ganado el apodo de Goblin Slayer enfrentándose a los goblins por su cuenta.

Entonces—sí. Lo que a ella le pareció incómodo no fue que él estuviera allí solo.

Se estaba quedando sola. Esperando.

"...Mn." Cuando lo pensó de esa manera, ciertamente parecía su propio problema (de ella). Habiendo llegado a esta conclusión, la Sacerdotisa dejó de administrar los primeros auxilios por un momento para limpiarse el sudor de la frente. Habría sido más fácil si hubiera utilizado los milagros, pero no había razón para hacerlo. Los milagros eran obra de los dioses; podías pedir uno, pero no era garantía de que lo recibieras.

Los milagros no se concedían como recompensa por la fe. No debían utilizarse simplemente para facilitar la vida. Así no tendrían sentido.

Así, la Sacerdotisa envolvió los moretones con vendas y consideró que eso era suficiente.

"Intenta no moverlo demasiado. Al fin y al cabo, esto son sólo primeros auxilios."

El susurro de "De acuerdo" que recibió como respuesta procedía de un joven—que tal vez había dejado su ciudad natal con la esperanza de convertirse en aventurero. No había sido presa de los goblins ni había caído en una de las trampas. No, simplemente había resbalado en un trozo de musgo húmedo.

La Sacerdotisa, sin embargo, no sintió ningún impulso de reírse de él ni de considerarlo tonto o estúpido. Ella misma se había caído antes. Si hubiera tenido un poco más de suerte con los dados, quizás no hubiera resbalado.

Se aseguró de que el joven estaba tumbado en silencio, y luego se levantó. ¿Quién era el siguiente?

"Veo que estás trabajando duro", dijo una voz, sorprendiéndola.

"Oh, yo—" La Sacerdotisa miró rápidamente, pero su leve alarma se convirtió en una sonrisa cuando vio que era la Chica del Gremio. "Estoy bien, gracias. Solía ayudar así en el templo, desde que era pequeña."

"Entonces sabes exactamente cuándo es el momento de tomar un descanso". La Chica del Gremio se había apresurado de un lado a otro, pero no lo habrías sabido al mirarla. Aunque su atuendo era para el trabajo de campo y no para la oficina, su aspecto era impecable: Se mantenía erguida; su pelo era precioso; e incluso llevaba perfume. La Sacerdotisa vio a la Chica del Gremio claramente diferente a ella: sudando, resoplando y corriendo de una cosa a otra como un pollo sin cabeza.

Con cierta reticencia, la Sacerdotisa asintió. Fue una respuesta pequeña y silenciosa, de la misma manera que el chico le había respondido un momento antes.

¿Qué hace ella consigo misma? se preguntaba la Sacerdotisa. Normalmente sólo veía a la Chica del Gremio en la recepción del Gremio. La veía cuando salían de aventura. La veía cuando volvían. La Sacerdotisa no sabía casi nada de cómo era la Chica del Gremio entre esos momentos. No pudo contener el deseo de preguntar acerca de eso.

"Cuando todo lo que puedes hacer es esperar... es difícil, ¿no?" Dijo la Sacerdotisa.

La respuesta que recibió no fue nada de lo que había imaginado: "¿De qué estás hablando? No puedo creerlo."

La Sacerdotisa miró a la Chica del Gremio con los ojos muy abiertos, pero la Chica del Gremio se limitó a sonreír y a indicarle que se dirigiera a un rincón de la habitación para estar fuera del camino. Se sentó con la espalda apoyada en la pared y le ofreció a la Sacerdotisa un odre de agua que olía ligeramente dulce. La Sacerdotisa lo agarro y acabó bebiendo un poco—y se alegró al descubrir que era agua con sabor a limón y miel.

"De acuerdo", dijo la Chica del Gremio, percibiendo que la Sacerdotisa se había relajado un poco y aprovechando el momento. "*¿Qué es lo que crees que estamos haciendo ahora?*"

"Um..." La Sacerdotisa dejó vagar su mirada. No es que no lo supiera. Era obvio. Pero a veces que te pregunten lo obvio puede desconcertarte. Empiezas a preguntarte si es una pregunta con trampa.

Sin embargo, si se trataba de una pregunta con trampa, la Sacerdotisa no daba con la respuesta.

Miró a su alrededor como si pudiera encontrarla en el fino aire que tenía delante.

El puesto de primeros auxilios estaba lleno de participantes y aventureros (que hacían de facilitadores) que se apresuraban a ir de un lado a otro. La Sacerdotisa observó a una hechicera que seguía a una mujer elfa, y luego asintió. "Estamos... organizando un concurso de exploración de mazmorras... ¿verdad?"

"Así es". La Chica del Gremio soltó una risita, levantando un dedo como si fuera una profesora haciendo un punto y adoptando su tono más didáctico. "Tenemos que vigilar a los participantes y al mismo tiempo saber cuánto han progresado. Tenemos que estar preparados para cualquier situación inesperada y comunicarla claramente..."

Incluso en los puestos del exterior debió de haber discusiones con los clientes. Por otra parte, debe haber habido discusiones entre los espectadores. Incluso ese grupo de bribones del que se habían enterado por esas inusuales circunstancias podría estar en movimiento. El robo, el hurto de bolsillos—la Sacerdotisa no podía ignorar esas cosas, pero también formaban parte de ser una persona en este mundo.

"Es difícil, ¿eh?", ella dijo.

"Sí, muy duro", respondió la Chica del Gremio con una sonrisa. Con un solo movimiento llamativo, se puso en pie y se quitó la suciedad del traje. Todavía había muchas cosas que tenían que hacer—que necesitaban hacer. No importaba lo preocupada que estuviera o lo que le preocupara, las cosas que tenía que hacer no desaparecían.

"Incluso el simple hecho de esperar es un trabajo importante en sí mismo. Nunca lo llames *todo lo que puedes hacer*."

La Sacerdotisa miró a la Chica del Gremio, a contraluz de las antorchas que iluminaban la penumbra de la mazmorra. Luego bebió un trago del contenido del odre—como lo habría hecho el Chamán Enano—y se puso de pie de un salto. "¡Me... Me aseguraré de trabajar aún más duro!" Le devolvió el odre a la Chica del Gremio con su profundo agradecimiento. La Chica del Gremio la tomó.

La Sacerdotisa volvió a inclinar la cabeza y se apresuró a regresar al puesto de primeros auxilios.

Proteger, Curar, Salvar. Ésas eran las bases de su fe.

§

El goblin encontraba todas las cosas, todo, desagradable. Día tras día viviendo en un agujero húmedo; día tras día comiendo la misma carne. Viendo las mismas caras. No recordaba cuándo empezó a ser así, no podía imaginar cuánto tiempo podría durar. Ese era su todo, su mundo, y estaba loco de rabia por todo ello.

Ninguno de ellos entendió nada.

Lo de antes (para los goblins, cualquier cosa desagradable o que provocara envidia era "antes") había sido igual. Por fin habían encontrado a una simpática portadora

de engendros, que vagaba perdida por donde no debía—pero la habían gastado allí mismo.

Aparentemente, ahora *ellos* estaban muertos, pero entonces, ¿qué otra cosa podría ser? Los idiotas estúpidos como ellos siempre iban a morir, y de todos modos, se lo merecían por tratar de mantenerla para ellos solos.

Este goblin estaba firmemente convencido de que no era como los demás. Tomemos un ejemplo sencillo: la gente corriendo por encima de su cabeza en ese momento. Estaban comiendo deliciosos alimentos, disfrutando, y tenían todo tipo de maravillosas y bonitas posesiones. ¡Todo ello mientras él languidecía en este sucio agujero!

Fue imperdonable. Todo fue culpa de ellos. ¡Esa gente era terrible!

A este goblin le molestaba tener que seguir continuamente las órdenes de aquel imbécil que no paraba de agitar su bastón como si fuera el dueño del mundo, pero estaba de acuerdo con lo que decía el tipo. Deberían arrastrar a los habitantes de la superficie a este pozo, robarles todo lo que tenían, pisotearlos y convertirlos en juguetes.

Era natural—era su *derecho*—dado que los goblins habían sufrido todo hasta ese momento. Los *derechos*, por supuesto, eran un concepto difícil para los goblins, pero parecía algo que se aplicaba aquí.

Este goblin, sin embargo, no era como sus amigos (una palabra que él mismo nunca habría utilizado). Mientras los demás perseguían a esos intrusos por todas partes, él se tomaba su tiempo y esperaba. No porque tuviera una mentalidad muy seria. Un goblin serio no es algo que exista en el Mundo de las Cuatro Esquinas.

Él creía que no era estúpido. No como esos otros. No haría algo tan tonto como perseguir a un grupo de idiotas que lloran y gritan. Simplemente tenía que dejar que los demás los persiguieran, que cansaran a la presa. Entonces se acercaría sigilosamente y acabaría con la víctima. Los otros goblins se quejarían de ello, sin duda, pero ¿y qué? Él era el que tenía el cerebro y la fuerza.

En cuanto al idiota engreído del palo, lo acabaría cuando llegara el momento. Sin embargo, primero se divertiría a gusto con la presa que capturara. Si era un hombre, se lo comería. Si era una mujer—también se la comería a la larga, pero había otras formas de disfrutar de una mujer antes de eso.

¿Cuántos serían capaces de acorralar sus compañeros? Eran incompetentes, así que la respuesta era probablemente no muchos. Si la presa era especialmente valiente, podría ser divertido quebrantar su espíritu, pero si era *demasiado* animada, no tenía sentido.

El goblin se sentó en una roca cercana, sosteniendo su tosca lanza y murmurando para sí mismo. En su mente, no dejaba de ver los fracasos de sus camaradas y que él tenía que limpiar después de ellos. Eso le molestó y luego le enfadó. Una rabia ilógica, incoherente y egoísta.

El goblin, convencido de que se trataba de una ira justa y justificada, concluyó que era razón suficiente para que él tuviera la presa. Dejó que su imaginación se desbordara aún más, sus apetitos se expandieron mientras salivaba ante la perspectiva del éxito y la gloria en ese día por venir.

Nunca se dio cuenta del cuchillo que se coló entre sus fantasías; lo siguiente que supo fue que su conciencia se hundió en la oscuridad, para no volver jamás.

§

"Esto ya no son ruinas. Esto es una cueva". Goblin Slayer ni siquiera dedicó una mirada en dirección al goblin cuyo cráneo había sido partido por su cuchillo, cayendo el cuerpo a un pozo. El espacio que le rodeaba ya no parecía una mazmorra propiamente dicha, sino que estaba salpicado de afloramientos rocosos. Eran demasiado grandes y complejos para ser hormigueros, pero cubrían demasiado espacio para parecer que se habían formado de forma natural.

A Goblin Slayer le vino de repente a la memoria una vieja historia sobre un monstruo gigante que vivía bajo tierra. Había sido años atrás, cuando se había producido un gran revuelo en torno a esa cosa, que había sido descubierta

inadvertidamente y de forma muy desagradable por unos mineros.

¿O había sido una especie de slime o algo así? En ese momento, no le había interesado mucho las historias de los demás.

En cualquier caso, lo que tengo ahora son goblins, pensó, dejando de lado el viejo y nebuloso recuerdo. Dudaba mucho que los goblins pudieran coexistir con un monstruo que perforaba la roca. Los goblins tampoco mostraban la suficiente coordinación como para sugerir que estaban trabajando con algún otro agente del Caos. No, esta cueva pertenecía a los goblins, lo que significaba que pertenecía a Goblin Slayer.

"—..." ¿Cuánto tiempo había pasado desde que empezó a bajar por el túnel oculto? Calculó una estimación aproximada basada en los números que había estado contando en su mente y decidió que no había pasado tanto tiempo. No estaba claro cuántos participantes se habían perdido aquí abajo, pero sospechaba que por el momento estaban a salvo. En cualquier caso, hombre o mujer, la espera había sido lo suficientemente breve como para que siguieran vivos, suponiendo que no hubieran muerto en la batalla.

Tenía que darse prisa, pero no debía entrar en pánico. Así que avanzó con cuidado, escondido entre las estalagmitas, estudiando lo que tenía delante. La capacidad de ver en la oscuridad que le otorgaban las gotas para los ojos no era dramática, pero indudablemente ayudaba. No era como la visión nocturna que poseen los elfos o los enanos—ni tan útil como usar la luz para dominar a sus enemigos...

No, pensó, no tan útil como que ella lo usara.

Así es, no era él mismo, sino la Sacerdotisa; mientras tuviera su ayuda, no tendría que usar las gotas regularmente.

En cualquier caso, bastó con ver un par de acantilados en los que el suelo se desplomaba, y un estrecho sendero que se extendía entre ellos. El "camino" no era nada tan conveniente como un puente. Era simplemente una gran estalagmita que de alguna manera había sido derribada y colocada a través de la grieta. Parecía lo

suficientemente resistente como para soportar a un hombre lagarto, a un humano—o, por supuesto, a un goblin.

Goblins, pensó. No sólo el que acababa de tratar. Era más de uno. Ese simplemente había imaginado que podía tender una emboscada por su cuenta.

Diez, veinte, tal vez más. No es probable que sean cien, pero Goblin Slayer estaba indudablemente superado en número. La cuestión era si se habían dado cuenta de que su compañero caía en picado hace un momento. Los goblins siempre creyeron, después de todo, que ellos solos no caerían.

Vio figuras que se movían en las sombras, evidentemente convencidas de que se escondían. No fue capaz de distinguir exactamente cuántas eran, pero pudo comprobar que si se mostraba demasiado impetuoso, lo harían picadillo.

Lo entendía perfectamente. La cuestión era qué debía hacer.

Goblin Slayer no agonizó por ello.

Simplemente significa que tengo que hacer mi movimiento con decisión.

"¡GOROGGBB!?"

El invasor se movía como el viento, aunque la Alta Elfa Arquera se habría reído al oírlo describirlo como una flecha de un arco. Los goblins, que se encontraron con una emboscada justo cuando pretendían tender su propia trampa, echaron por la borda estúpidamente su ventaja al establecer un cacofónico parloteo.

Eso facilitó las cosas.

"¡Dos!"

"¡¿GGB?!?" La botella, lanzada como una piedra, se hizo añicos tanto a sí misma

como a la cabeza del goblin, derramando el contenido de ambas por todas partes. La sangre y los sesos, los huesos y los cristales se esparcieron, junto con un olor dulce que parecía fuera de lugar entre el gore.

Goblin Slayer saltó a la nube de perfume, la atravesó y siguió corriendo.

"¡¿GOROGB?!"

"¿GOROGBBGB!?"

Sí, corrió directamente a través de él.

Sus presas sólo sabían que algo que olía a mujer había saltado delante de ellos. La excitación, la confusión y la rabia crearon un hueco crítico, ya que ninguno de ellos se movió para detener a Goblin Slayer.

"¡¡GOROGB!! GOROGGBB!!!!"

"¡GGB!"

"GOOOOBGBB!!!!"

Los goblins, gritando, dejaron de lado todo lo demás para perseguirlo. Cada uno quería alcanzarlo primero y arrastrarlo, para que los otros no se lo quitaran. Cada uno de ellos creía que se lo merecía todo. Así que cada uno de ellos empuñó su arma, se balanceó y le persiguió. El poco pensamiento racional, si es que puede llamarse así, que habían poseído hasta hacía un momento les había abandonado por completo. Los goblins eran ahora como bestias salvajes, concentrados en un solo pensamiento y en uno solo: tomar para sí la presa que tenían delante.

Tendré que reembolsarlos.

El pensamiento se le ocurrió a Goblin Slayer mientras estudiaba el terreno con su visión borrosa—pero no tenía nada que ver con goblins, y en un instante, lo había ahuyentado de su cabeza con casco. Se echó a correr.

Los cuerpos humanos son diferentes a los de los goblins. Son más rápidos y tienen mayor resistencia. Eso sin contar con el equipamiento, por supuesto. Por lo tanto, el goblin no se cuestionó especialmente cuando de repente se encontró ganando a su presa. Pensó que simplemente era así de rápido, más rápido que sus tontos compañeros. Y el idiota que tenía delante estaba a punto de colapsar por la fatiga.

"¡¡GOROGBB!!"

"¡Tres...!"

La fantasía persistió en la mente del goblin incluso cuando su cabeza fue separada de su cuerpo. El goblin se precipitó hacia delante, ahogándose en un chorro de sangre, pisoteado por sus compañeros que venían detrás. Incluso si la garganta no hubiera sido un punto vital, el pisotón le habría roto los huesos y reventado los órganos, más que suficiente para acabar con él.

"¡Cuatro, cinco...!"

"¡GOROOG!"

"¡Seis!"

"¡¿GBGROOGB?!"

Goblin Slayer no bajó el ritmo mientras asestaba un golpe tras otro a los enemigos que le habían seguido. La sangre volaba, los gritos resonaban, los cuerpos se desplomaban y eso frenaba a los goblins que lo perseguían.

Mientras tanto, Goblin Slayer se zambulló entre las rocas desordenadas, calmando su respiración. La ventaja de los goblins residía en el elemento sorpresa, combinado con su número. Esas eran las dos cosas que uno debía tener en cuenta al cazarlos.

Sorpréndelos en cambio. Socavar la diferencia de fuerza. Eso fue todo.

La cobertura era siempre su aliada. Y las granadas eran amigas de los humanos.

Goblin Slayer sacó una granada de gas lacrimógeno de su bolsa de objetos y la lanzó desde detrás de las piedras sin importarle mucho a dónde iba.

"¡¿GOROOGB?!"

¡¿"GRGB"?! ¡¿GGOBOOBBRU?!"

Debería enseñarle eso en algún momento, pensó, y una imagen de la Sacerdotisa pasó por su mente incluso mientras saboreaba los gritos de los goblins que se retorcían. Entonces llenó sus pulmones de oxígeno y, cuando el aire llegó a su cerebro, sus pensamientos se aceleraron y la imagen se desvaneció.

"¡¡GBG!!"

";Siete!"

"¡¿GOROGB?!"

Cuando uno de los monstruos asomó la cabeza por la estalagmita, con los ojos llenos de lágrimas y la nariz llena de mocos, se encontró agarrado y con la barbilla golpeada contra un saliente de roca. Su mandíbula fue conducida, lengua y todo, hasta su cerebro; no volvería a abrir la boca. Esto fue una muerte gloriosa—al estilo de Goblin Slayer.

No echó otra mirada a la cabeza donde estaba, como si estuviera expuesta, sino que recogió el garrote que había caído a sus pies. El enemigo siempre le traía armas. No tenía que preocuparse.

";Ocho...!"

"¡¿GOROGB?!"

Su espada ya se había ocupado de varios de los enemigos y estaba resbaladiza por la sangre y la grasa; ahora la lanzó tranquilamente a la espalda de otro enemigo y luego echó a correr.

En cuanto a lo que sucedió después—probablemente no sea necesario explicar todos los detalles. Goblin Slayer corrió, y un rastro de cadáveres de goblins surgió a su paso. La situación era similar a la de la montaña nevada o a la de la remota aldea a la que había ido con su amiga de la infancia.

Sin embargo, sólo es similar. En esos casos, él había sido el perseguido. El que se retiraba a luchar. El cazado. Ahora, era él quien mataba a los goblins. A los que se acercaban irreflexivamente a él los remataba de un solo golpe, mientras que a los que intentaban mantener la distancia los asesinaba con proyectiles.

Tenía un suministro interminable de armas. Las cogía de los goblins muertos, o rompía trozos de stalagmita, o golpeaba a sus enemigos contra las paredes o el suelo. Esto no era como la batalla en la pequeña aldea (que parecía tan lejana): Esto era una cueva. Y aquí había muchos menos goblins que en la torre oscura.

Pero...

Se está complicando.

En concreto, se refería a la forma en que tenía que luchar. Sólo estaba él mismo para prestar atención a lo que ocurría en cada dirección. No tenía flechas, hechizos ni hondas que lo respaldaran. También era el único que pensaba en dónde había estado y a dónde ir. Todo se reducía a lo que podía procesar, a lo que podía seguir mentalmente. Si se le escapaba una sola cosa, podía ser fatal.

Por lo tanto, el hecho de que lo notara en ese momento solo podría considerarse una tirada de dados afortunada. Fue justo cuando se agachó detrás de la protección de las rocas, esperando tener la oportunidad de recuperar el aliento. En el instante

en que escuchó la ráfaga de aire, ya se estaba moviendo, torciendo su cuerpo.

“¡Hrgh...!”

Se oyó un desagradable *chasquido* cuando su bolsa de objetos se abrió, esparciendo su contenido por todas partes. Goblin Slayer saltó a la meseta rocosa más cercana, sin importarle que sus posesiones cayeran al vacío.

El proyectil que había estado a punto de alcanzarle era una burda flecha, y en cuanto a su procedencia...

"Ya veo. Arqueros..."

Al otro lado del abismo. Varios arqueros goblins se alineaban en el extremo más alejado de la gigantesca roca caída. Uno de ellos estaba siendo golpeado por otro goblin con un bastón—el arquero debía de haberse emocionado y disparado demasiado pronto. Intentar que los goblins hicieran lo que uno quería era difícil, incluso para otro goblin.

Aha. Ha destruido el puente.

Tal vez el enemigo se dio cuenta de que Goblin Slayer no tenía armas a distancia—era imposible estar seguro de lo que un goblin podría estar pensando. Lo más probable, sin embargo, es que ellos tuvieran arcos y flechas—y él no. A Goblin Slayer le gustó el hecho de que el destello de luz, paradójicamente, había oscurecido su visión; no creía que fuera lo mismo que lo que veían los goblins, pero le daba cierto margen de maniobra.

Las flechas llegaban silbando, pero rara vez impactaban en la roca tras la que se escondía. Aunque, teniendo en cuenta la cantidad de flechas que golpeaban las rocas y la tierra a su alrededor y las flechas que rebotaban, estaba claro que tampoco podía permitirse subestimar a los arqueros.

Ahora, ¿qué hago? Goblin Slayer recordó el terreno que había observado mientras

corría. Se dio cuenta de que la hendidura en la tierra estaba bastante lejos. Sería difícil, si no imposible, saltar la brecha o incluso lanzar un arma para eliminarlos. Destruir el puente y usar flechas era un truco sucio pero el correcto.

Probablemente no han pensado lo suficiente como para saber qué harán una vez que hayan acabado conmigo. Mientras esperaba a que su visión se aclimatara de nuevo a la oscuridad, Goblin Slayer metió la mano en la bolsa de objetos que llevaba en la cadera. Comprobó que, efectivamente, quedaba muy poco en la bolsa rota y suspiró. No estaba decepcionado en sí. El equipo estaba ahí para ser usado. A veces, estaba para perderlo.

Lo siguiente que buscó fue el cinturón que le había confiado la Chica del Gremio, el que llevaba colgado del hombro. Había objetos en varias bolsas que colgaban de él.

"¡¡¡GOOROGB!!! GOOROGGBB!!!!"

"¡¡GOBBGRGB!!"

Ya había usado el perfume. No había más gotas para los ojos—sólo una faja decorativa, un cuaderno y un lápiz de metal, caramelos y algunas otras cosas.

Esperaba que al menos hubiera un rollo de cuerda allí, pero no lo había. El lápiz estaba bien. Lo metió en la correa de su escudo. Luego levantó la visera de su casco y echó uno de los caramelos. Haciendo una mueca cuando el sabor de las hierbas aromáticas le llenó la boca y las fosas nasales, y volvió a bajar la visera.

Lo que tenía que hacer estaba claro. Entraría en acción. El goblin le lanzaría otro hechizo.

Aún así, pensó...

Voy a echar de menos ese cuchillo arrojadizo.

"Sniff... Sniff... Augh..."

Había fracasado. La chica moqueó y frunció el ceño mientras se deslizaba por la pendiente. Sabía que ya era demasiado tarde para lamentarse, pero el camino parecía continuar tan lejos por detrás y por encima de ella, pero en cuanto a lo que había debajo—bueno, ella estaba muy arriba. Volver arrastrándose sería un reto, pero también tenía miedo de bajar.

¿Volver a la superficie? No, no podía. Esto era una competición—había que seguir avanzando.

Tendré que... hacer lo que pueda...

Apoyándose, a duras penas, en sus brazos y piernas, la chica de pelo negro se abrió paso muy lentamente por la pendiente. Sus manos se rasparon con la arena y las piedras, hasta que empezaron a palpitar terriblemente. Tal vez debería comprar unos guantes.

Nunca había imaginado que pudiera haber una cueva como ésta escondida dentro de la mazmorra. No parecía que hubiera nadie más aquí abajo—¿quizás se había equivocado de camino?

No, estoy en el camino correcto... creo...

Después de todo, si no lo era, ¿por qué había cosas tiradas por todas partes como si se tratara de marcar una ruta? La bolsa que llevaba la chica a la espalda estaba prácticamente repleta de los diversos objetos que había recogido.

Pero si estaba en lo cierto... tendría que significar que estaba en último lugar. Estaba segura—bueno, casi segura—*muy segura*—de que eso era lo que estaba pasando. Por un segundo, pudo oír la risa del chico del pueblo. La idea le dolió tanto que se detuvo brevemente donde estaba, pero luego sacudió la cabeza. No era el momento.

La chica intentó desesperadamente (¿qué significaba estar muerta de miedo? Así debía sentirse) concentrarse. Escuchó con atención y entrecerró los ojos en la oscuridad, pero no pudo oír ni ver nada. En algún momento, se había quedado sin aceite para la linterna que llevaba en la cadera y, a medida que la oscuridad la rodeaba, se había vuelto más ansiosa.

Fue la cobardía lo que le impidió gritar tan fuerte como pudo, gritar por alguien—cobardía y ansiedad y vergüenza. No creía que la gente que intentaba convertirse en aventurera hiciera esas cosas...

No quería que se rieran de ella otra vez.

"O-okay... ¡Hup!..." Cuando finalmente llegó al fondo, la chica miró la pared de roca que ahora se alzaba frente a ella. Sus ojos estaban acostumbrados a la oscuridad, pero aún así, no podía ver la cima.

Parpadeó cuando se dio cuenta de que de vez en cuando caían guijarros desde arriba. No podía evitar la sensación de que la hendidura se estaba derrumbando por ambos lados. Con lágrimas en los ojos, se quitó la colección de piedrecitas que se le habían incrustado en la palma de la mano, tratando de ignorar el dolor punzante. Luego se frotó los ojos con la manga y comenzó a avanzar a tonticones por el camino del barranco.

Era cómicamente temerosa y lastimosamente seria.

Ya sea por habilidad o por pura suerte, al final le salvó la vida.

Shhp, shhp. Se congeló cuando le pareció oír un ruido más adelante. *¿Qué podría ser?* se preguntó. Se asomó a la oscuridad, no sólo viendo, sino realmente *mirando*.

Fuera lo que fuera, medía casi dos metros y se movía lenta pero irregularmente. Parecía haberse dado cuenta de su presencia, aunque no parecía preocupado por ella. Tenía colmillos afilados y se movía primero enroscándose y luego saltando hacia adelante.

"JJJ..."

¡Eso debe ser una serpiente!

La chica tragó con fuerza. Era una serpiente de color tierra.

Dio tranquilamente un paso adelante. La serpiente se deslizó hacia ella. Dio un paso atrás. La serpiente se deslizó más adelante. Intentó dar un paso vacilante hacia la derecha. El monstruo se enroscó sobre sí mismo, moviéndose con ella. Luego hacia la izquierda. La serpiente se deslizó en la misma dirección.

La chica se detuvo. La serpiente también se detuvo, aunque la observó con ojos brillantes.

¿Qué debería hacer? Ni siquiera sabía cómo empezar a responder a esa pregunta.

Sólo en ese momento la joven recordó por fin el peso de la espada en su cadera, y la desenfundó con vacilación. Todavía no tenía exactamente un plan para ella, pero era un alivio tenerla en sus manos.

Me pregunto... Dejó caer sus ojos brevemente hacia sus manos, luego siguió la hoja antes de mirar una vez más a la serpiente. *Me pregunto si podré vencer a esa cosa...*

Sospechaba que podría dar al menos un golpe. También sospechaba que no iba a ser suficiente. Eso significaba que la iban a morder o que la iban a aplastar con la constrictión de la serpiente. Si su mordedura era venenosa, habría dolor físico, agonía. Por otra parte, lo mismo ocurriría si fuera estrujada hasta la muerte.

Y entonces metragará. Le pareció recordar que las serpientes se tragaban a sus presas enteras, por lo que primero tenían que romper los huesos. La niña lamentó mucho haber recordado eso y tembló de miedo ante el final que le auguraba. El terror la hizo caer de rodillas, y entonces se sentó en el suelo, sintiendo un escalofrío que la recorría, sintiendo que su cara se derrumbaba.

Estaba al borde de las lágrimas, pero no lloró, porque lo sabía. Sabía que aunque se

sentara a llorar, nadie vendría a salvarla. Tendría que hacer algo por sí misma.

Piensa... Tengo que pensar. Esto era parte del concurso; probablemente, era una prueba, y tenía que haber alguna forma de pasarla... De nuevo, probablemente.

Sin dejar de observar a la serpiente con cautela, la chica se quitó la mochila y revisó su contenido. El desorden del equipo hacía que pareciera más una bolsa de trastos al azar que el fiel compañero de un aventurero. Había un garrote, una daga, unos extraños polvos rojos que le producían un cosquilleo en los dedos al tocarlos, un frasco de algún tipo de medicina y un pergaminio.

Tal vez debería usar el pergaminio, aventuró, pero luego lo pensó mejor. No es que le pareciera un desperdicio—sino que no le parecía lo más adecuado. Dejó el pergaminio a un lado, asintiendo para sí misma mientras revisaba el resto de los objetos. Seguía echando miradas en dirección a la serpiente, pero ésta sólo la observaba a ella. Estaba segura de que uno de los facilitadores debía de estar reteniéndola, así que rápidamente volvió a mirar su bolsa.

No se le ocurría nada que hacer con ninguno de los objetos que reconocía. Tal vez debería usar uno de los objetos que no reconocía, entonces. Al mismo tiempo, tenía miedo de beber una poción de la que no sabía nada. Entonces, la poción no. Prueba con otra cosa. Eso dejó...

"Esto, tal vez..."

La chica agarro uno de los otros objetos—no sabía muy bien qué era, pero estaba horriblemente retorcido; pensó que tal vez era algún tipo de arma. Sujetó la espada con la mano derecha—era muy pesada—y tomó el arma con la izquierda, para luego avanzar.

"¡JJJJJ...!"

La serpiente movió su cabeza en forma de hoz y su lengua se deslizó hacia dentro y hacia fuera con un siseo. La chica se sintió completamente intimidada. Sus rodillas se debilitaron; podía sentir que le temblaban. Se preguntaba seriamente si aquello era lo correcto. Tal vez estaba mal—tal vez fracasaría—tal vez no era buena. Le

gritarían, se reirían de ella.

La chica se detuvo, sin embargo, cuando sintió el ligero peso de la bolsa que colgaba de su cadera. Desplazó la colección de fragmentos de gemas que había recogido minuciosamente, por las buenas o por las malas, delante de ella.

"¡Hi... yah!"

En comparación con la velocidad de la serpiente atacante, la propia entrada de la chica fue agonizante y lamentablemente lenta. Aunque no era su intención, se encontró con las fauces abiertas del monstruo. Cuando su boca llenó su visión, la chica golpeó con el arma de su mano izquierda.

"JJJJJJJJJJJJJJJJJJJJ!!!!!!"

"¡¿Heek...?!"

No dolió.

Se oyó un *shing* y el entumecimiento le recorrió el brazo, y la chica salió despedida hacia atrás, sobre su espalda. Frente a ella, la serpiente se retorcía el cuello, sin saber qué hacer con la daga doblada que tenía alojada en la boca. La extraña forma impedía que la serpiente la escupiera o se la tragara; el arma permanecía atascada entre sus mandíbulas.

Una oportunidad perfecta. Una apertura. La chica no tenía esos pensamientos elevados. En lugar de eso, se puso en pie de forma inestable, luego se armó de valor y empezó a correr hacia delante. "¡Yaahh...!"

Saltó junto a la serpiente como si fuera un pequeño conejo.

"JJJJ!!!!"

Se lanzó de cabeza, sin mirar a ningún lado y, desde luego, sin mirar atrás. El siseo que le llegaba por detrás la aterrorizaba.

Supongo que no tengo que matarla... ¿tal vez?

Possiblemente. Los pensamientos pasaron rápidamente por su cabeza mientras corría, tratando de no resbalar y caer. Si hubiera hecho algo malo, seguramente uno de los facilitadores del concurso habría aparecido y la habría detenido. Como no lo hicieron, eso significaba que no había hecho nada malo.

Siguió corriendo, y entonces descubrió algo extraño, en lo profundo de la oscuridad de la hendidura. Al principio, parecía un gran altar de piedra. Pero a medida que se acercaba, cuando la cosa se veía mejor, vio que era una urna funeraria... No, espera. De hecho, era un sarcófago hecho de piedra; incluso la chica pudo darse cuenta.

Quería detenerse desesperadamente, pero podía oír a la serpiente deslizándose detrás de ella. Con la sensación de que iba a romper a llorar (de hecho, ya estaba empezando a moquear), la chica se acercó al sarcófago, con un aspecto patético.

Tal vez este era el final de la misión. O tal vez había algo más. Esperaba que fuera el final. Quería irse.

Sin embargo, cuando la chica llegó al sarcófago, notó algo extraño. Era un ataúd (no podía leer las letras grabadas en él, por supuesto)—pero estaba vacío. La tapa estaba ligeramente entreabierta, y en su interior había una única depresión larga y delgada. Se preguntaba si alguna vez había albergado una varita o un bastón, cuando:

"¡Hoh! Nunca imaginé, para ser sincero, que alguien llegaría tan lejos."

Apareció de la nada, como en una ráfaga de humo y llamas: un hombre corpulento que parecía surgir de la nada. Llevaba una túnica que incluso la chica pudo ver que era de buena factura, y en su mano sostenía un terrible látigo de acero trenzado.

"Veo que este sello fue demasiado indulgente para los de tu clase."

Fijada con la luz centelleante de la mirada del hombre, la chica no pudo hablar, sino que se limitó a arrastrar los pies hacia atrás. Para ella, no parecía más que un terrorífico demonio de las llamas o algo parecido.

Supongo que realmente me equivoqué al huir de la serpiente, pensó, temblando de miedo.

§

Supongo que podría llamarse goblin del fuego.

"¡¡¡GOOROOOGOROGROG!!!"

¡ZAP! ¡ZAP! ¡¡ZAPPA!!

Cada vez que el goblin agitaba su bastón, la cámara se llenaba de una luz abrasadora. Los rayos, las columnas de llamas y los rayos de calor salían disparados, chamuscando la roca donde caían. Goblin Slayer no sabía mucho de magia, pero no creía que un simple goblin lanzador de hechizos pudiera utilizar tantos hechizos a la vez.

Debe ser el bastón, entonces. Goblin Slayer, con el hedor de los minerales derretidos a su alrededor, decidió abandonar su cobertura.

Los goblins debieron reírse cuando vieron al guerrero con su patética armadura salir en picado de detrás de la masa de piedra. Parecía tan abrumado como una liebre cazada que huye asustada (no es que los goblins hayan visto nunca una liebre). Nunca le dejarían salir de la cueva. La lluvia de flechas, y la magia, lo destruirían primero.

El goblin que agitaba el báculo—que era como decir el "goblin del fuego"—dio una patada para reprender a uno de sus tontos lacayos...

"¡¿GORGB?!"

Pero le cegaron los sesos de ese mismo subordinado, que salieron volando hacia su cara. Apartó de una patada el cadáver, que tenía una inesperada grieta en el cráneo, escupiendo la porquería por la boca y dejándose caer sobre las manos y las rodillas. ¿Qué había pasado? ¿Qué le habían hecho?

No importaba lo que ese estúpido aventurero intentara, nunca sería capaz de atacar desde el otro lado del abismo. No era justo. Era algo sucio. Un truco asqueroso—¡había hecho un truco de baja estofa (de poca alcurnia o cualificación), eso era seguro!

"Ahora... ¿Cuántos eran?"

El goblin tenía toda la razón.

En su mano derecha, Goblin Slayer sostenía la faja decorativa de la Chica del Gremio. Un goblin nunca podría haber imaginado el papel que había desempeñado.

Corriendo entre las flechas que llegaban a toda velocidad, Goblin Slayer agarró una piedra con su mano libre, metiéndola en el fajín. Su mano derecha se convirtió en un borrón (blur) sin sonido.

"¡Déjemoslo en—dos!" La siguiente piedra que lanzó voló con notable velocidad y fuerza, abriendo el cráneo de otro goblin. Ni siquiera observó el cadáver mientras caía entre sus compañeros, todavía retorciéndose. De todos modos, no podría haberlo visto. Los destellos de luz le quemaban los ojos, ensanchados por las gotas de ojos.

Pero no fue un problema para él.

Mientras no cambien de objetivo, podré saber bien dónde están los arqueros. Entre las ráfagas de rayos de calor, los goblins mantuvieron la tormenta de flechas. La ubicación de los tiradores prácticamente se reveló. Comprendió muy bien por qué

el miembro de su grupo, la chica alta elfa, siempre corría por el campo de batalla mientras disparaba. Un francotirador que había delatado su ubicación había renunciado a la mitad de su amenaza.

Por otra parte, la razón por la que la elfa podía disparar mientras corría y saltaba era probablemente porque *era* una elfa. Considerar siquiera la posibilidad de compararla con unos goblins era un insulto para ella.

"¡Tres! ...¡Cuatro!"

"¡¿GOROGBB?!"

"¡¿GORG?! ¡¿GOROGB?!"

Era como disparar a un pez en un barril. Cada vez que la honda de Goblin Slayer sonaba, la cabeza de otro goblin era aplastada. No había mucha diferencia de altura entre sus posiciones y, por suerte, él ya dominaba bien la distancia. Los goblins se situaron irreflexivamente en el mismo borde de la hendidura, asomándose para apuntarle. Incluso sin su vista, le habría sido difícil fallar.

Tal vez porque acababa de pensar en ella, se encontró recordando algo que la Alta Elfa Arquera decía a menudo.

"Sabes, cuando los elfos disparan..."

"...no lo hacen con la mano sino con el corazón". Le pareció recordar que ella añadió que los que se basaban en la mera habilidad física para disparar habían olvidado los rostros de sus antepasados. *Y tiene razón.*

Los goblins que vivían en esta mazmorra o en estas ruinas o en esta cueva o lo que fuera—no eran tontos, pero sí *eran* estúpidos. Quizá fuera por el bastón mágico y las flechas. Estaba claro que no pensaban. Incluso en este momento, dudaba que lo entendieran: Una granada es el amigo de un humano.

A lo largo de la historia, ninguna raza había estado tan obsesionada con lanzar más lejos, más rápido y más fuerte que los humanos. En todo el Mundo de las Cuatro Esquinas, sólo los humanos lanzaban cosas como táctica ofensiva. Por lo tanto, los humanos sabían. Como lo había hecho su padre. Como lo había hecho su hermana. Como ella le había enseñado.

Si tienes una sola honda, puedes cruzar una distancia como si no existiera.

Les mostraría a esos goblins cuánta amenaza podía ser un humano con una honda.

"¡¿GOROGB?!"

"¡GOOROGB!"

Sólo ahora parecían darse cuenta los goblins de que los matarían si las cosas seguían así. Se dispersaron a diestra y siniestra, desesperados por huir o por utilizar a sus compañeros como escudos.

"¡GROGBB! ¡¡¡GOOROOGBB!!! El goblin del fuego, furioso, utilizó un giro para calmar a sus tropas, luego agitó su bastón y echó a correr. El consiguiente destello de luz quemó los ojos de Goblin Slayer, pero no iba a quejarse. Confío en sus instintos, afinados para encontrar la altura de la cabeza de un goblin, y dejó volar una piedra.

"¡GOROOGBB!" Hubo un grito pero también otro destello de luz. En el mismo momento, Goblin Slayer saltó hacia adelante y rodó. Escuchó el sonido de algo chamuscado y percibió un olor desagradable. No había dolor. Siguió adelante, recogiendo una piedra.

Como si me importara.

Que el enemigo le lanzara todos los hechizos que tuviera—si no le daban, no

importaba. Lo mismo ocurría con él, por supuesto, pero en ese caso, simplemente lanzaría tantos cientos, tantos miles de piedras como fuera necesario.

Goblin Slayer corrió por el lado de la hendidura, paralelo al goblin del fuego, recogiendo su siguiente piedra.

Tengo toda la munición que necesito.

El aire se llenó de salvajes ráfagas de calor, flechas y piedras voladoras, mientras Goblin Slayer se silueteaba contra la oscuridad parpadeante.

§

El látigo chasqueó y ella sintió un calor abrasador. Sintió que la piel le ardía.

La chica no podía moverse ni un centímetro, por supuesto, ni siquiera podía abrir la boca, y mucho menos intentar correr. Las piernas le temblaban violentamente, y el corazón le latía con fuerza en el pecho; le costaba respirar, y su espada le parecía imposiblemente pesada.

Viendo que era todo lo que la chica podía hacer era permanecer de pie, el demonio de las llamas dijo burlonamente: "Muy bien, chica. ¿Tal vez serías tan amable de decirme tu nombre?"

"Ahh, umm..." Ella le ofreció su nombre en un susurro. Sabía que un mago que supiera su nombre podría maldecirla.

El corpulento hombre entrecerró los ojos con interés, estudiando el rostro de la chica. "Hoh. Un nombre como una tempestad. Un nombre valiente que podría atravesar el Cieno primordial."

Eso no era cierto. La chica negó con la cabeza, sin entender apenas lo que estaba negando.

"¿Y qué te trae por aquí, me pregunto? ¿Qué buscas? ¿Tesoros? ¿Gloria? ¿Una leyenda propia?"

Esta tiene que ser la prueba final. La chica trató de pensar desesperadamente en lo que debía decir, pero no tenía ni idea de lo que podía ser. Sin embargo, la mirada penetrante del demonio mientras ella permanecía en silencio, inquieta y pensando, era casi insoportable.

"Un a-av—", susurró la chica. "Aventurero... Q-quiero ser... un aventurero."

Apenas podía creer que le hubieran salido las palabras. La chica miró al suelo, desconsolada: Parecían tan banales.

Sin embargo, una vez que habló, las palabras empezaron a salir a trompicones.

Cómo su padre mercenario sólo bebía o se enfadaba o dormía. Cómo apenas conocía el rostro de su propia madre. No tenía amigos. Sin conexiones con los gremios profesionales que podrían haberle conseguido un trabajo. Cómo si ella no hacía un cambio, nada cambiaría.

Habló de su casa sucia. De estar sola con su padre. De las frías miradas que les dirigían los aldeanos. De cómo ese era todo su mundo.

Dijo que simplemente no podía soportarlo, que era insoportable. Y que sólo había una cosa que hacer al respecto. Convertirse en un aventurero—no había nada más, ¿verdad?

"Hoh. Ya veo, ya veo". El hombre, que había estado escuchando en silencio, se apoyó en el sarcófago de piedra, con la barbilla entre las manos. "Tu vida es tan grandiosa que te ha llevado todo ese tiempo sacarla. Mi vida, en comparación, apenas merece unas palabras."

"...?" La chica se quedó perpleja.

"Hice lo que no debía hacerse. Como resultado, mi carne me fue robada, y soy como me ves ahora, sólo un espíritu. Pero tengo en mi mano la prueba de mi poder."

"Um..." La chica pensó lo más rápido que pudo y dijo: "¿Es... una piedra preciosa... por casualidad?"

"¡Claro que lo es!" Los ojos del hombre brillaron y la chica tragó con fuerza. *Sabía que ésta debía ser la prueba final.*

"Es la prueba misma de mi fuerza. Ni siquiera los dioses pueden quitármela. Esos lamentables seres envidian mi poder..."

Sonriendo, el hombre charló como si él y la chica fueran bastante amigos, pero la mayor parte de lo que dijo pasó por encima de su cabeza. ¿Cómo podía entender la magia y los dioses, los espíritus y la carne? No escuchaba al hombre, sino que intentaba desesperadamente pensar en lo que debía hacer.

Tenía que conseguir la gema. Había llegado hasta aquí. Tenía que haber una manera. De alguna manera.

Me pregunto si hay una pista en lo que está diciendo.

Tal vez debería haber prestado atención después de todo. Y sin embargo... tenía la ligera sospecha de que nada de su parloteo significaba mucho.

"...Y ahí lo tienes. Esa es sólo la versión resumida, pero al menos es bueno saber que no he perdido mi habilidad para un hacer buen monólogo después de tanto dormir."

¿Podría ser—? ¿La chica se dio cuenta de que esa *era* la respuesta correcta?

"Gracias por escuchar. Ahora puedes morir."

"—...?!"

Eso le permitió reaccionar inmediatamente cuando el hombre levantó el látigo en su mano. No fue precisamente lo suficientemente elegante como para llamarlo una zambullida intencionada para salir del camino. Fue más bien un tropezón de pánico hacia un lado, seguido de una caída.

"¡JJJJJ...!"

En el mismo momento, la serpiente gigante, que se había deslizado por detrás, sacudió la cola y enseñó los colmillos al hombre. Incluso la chica no había pensado en la serpiente—para el demonio de las llamas fue una sorpresa total.

"¡¿Grr...?! ¿Qué estás haciendo, gusano crecido...?" La mirada mortífera del hombre, que se había fijado en la chica, se dirigió ahora a este reptil irreflexivo y bruto. La serpiente, ya enfadada por el hecho de que alguien intentara arrebatarle su presa, se enfureció aún más.

El látigo del hombre se extendió y golpeó a la serpiente, que se vio envuelta en llamas mientras volaba por el aire. Esto tenía que estar relacionado con el hechizo que el hombre había murmurado para sí mismo.

"¡¿JJJJJJJ...?!"

Así que esto era lo que significaba ser quemado hasta las cenizas. La chica se acurrucó, observando cómo la gran serpiente se convertía en una mera sombra en el aire y luego simplemente desaparecía. No había humo, ni siquiera un hedor.

El hombre miró a la niña, riendo. "Dijiste que querías mi piedra preciosa, *niña*. ¿Creías que era un tonto que se dejaba robar el bastón por un goblin, hmm?"

La chica no podía hablar. Sólo se le escapaba algún que otro *heek* u *ohh*. Eso pareció poner al hombre de buen humor, pues cubrió la distancia que los separaba en un par de zancadas. "¡Un *ejército* no sería suficiente para derrotarme! ¿Qué puede hacer una sola chica pequeña como tú?"

Tenía razón. Ella nunca había pensado que podría vencerle. Ni siquiera sabía qué debía hacer en ese momento. Por eso, cuando el demonio de las llamas la miró triunfante, no pudo decirle nada.

"Una vida sin sentido, la tuya. Pero al menos puedes gratificarme con tus aullidos de vergüenza."

— ...

La chica, sin embargo, sintió que algo frío entraba en su corazón. Ciento, estaba asustada, aterrorizada. Quería marcharse. Participar en el concurso podría haber sido un error. Y sin embargo...

También estoy un poco... enfadada.

Comprendió que estaba indefensa y que daba pena. Ella ya lo sabía. Nadie tenía que decírselo. Por eso se esforzaba tanto. O al menos lo *intentaba*. E incluso después de todo ese intento, así era como había terminado. Lo consiguió.

¿Pero que alguien la señale y se ría de ella? Eso, ella no podía aceptarlo. La gente le decía que no era nada. Si cometía un simple error, todos se reían de ella. Pensaban que debía seguir siendo indefensa y lamentable toda su vida, que no debía ni siquiera intentar cambiar nada.

Entendía que el facilitador del concurso que hacía de demonio sólo estaba actuando un papel. Pero había límites a lo que ella podía soportar. ¿De dónde salió este tipo hablando tanto? A él le daba tanto miedo la serpiente como a ella. No eran

tan diferentes.

De hecho, ¿no había dicho que le habían robado el bastón? ¿Por un goblin? ¡Por un *goblin*!

Incluso yo era capaz de vencer a esos goblins.

La cosa fría se abrió paso hasta su estómago, en cuyo punto comenzó a hervir.

Esos goblins no habían sido fáciles, pero ella había ganado. ¿Qué derecho tenía a burlarse de ella?

"....." En silencio, insegura, dejó su bolsa, la abrió y metió la mano.

"¿Hmm? ¿Qué es esto—vas a rogar por tu vida? ¡Ja, ja, ja! ¿Crees que me vas a ofrecer una bota forrada de piel?" La expresión del demonio estaba llena de la certeza de la victoria. La victoria de alguien que disfrutaba aplastando bajo su pulgar la inútil pero entretenida resistencia de otro.

Su rostro se fundió con otros en su mente, rostros feos, y sin mediar palabra, la chica agitó su brazo hacia adelante.

"¡¿Hngh...?!?", gritó el hombre cuando el aire a su alrededor se llenó de un polvo rojo, que se le metió en la cara, haciéndole tropezar hacia atrás.

La serpiente lo había asustado, lo que le hizo pensar que toda esa charla sobre ser un espíritu o lo que sea era sólo eso, charla—y que tal vez esto también lo asustaría. Ignorando el cosquilleo en sus dedos, la chica se lanzó a las sombras de las rocas cercanas a la pared de la hendidura.

"Grr, ¡intenté ser suave contigo y se te subió a la cabeza! ...¡Bueno, te voy a enseñar lo insignificante que eres!"

El cielo (que en realidad no era un cielo) comenzó a crujir y a parpadear, quizá debido a la ira del hombre. La chica empezó a temblar involuntariamente, pero se obligó a mirar por encima de las piedras hacia él. Parecía haberla perdido de vista; se sujetaba la cara con una mano y agitaba el látigo con la otra.

¿Qué debería hacer? La chica pensó con todas sus fuerzas. *¿Debería acabarlo?* *¿Podría derrotarlo con su espada?* Lo dudaba mucho.

Sacó la poción desconocida. Todavía con demasiado miedo para beberla, la lanzó en su lugar.

"¡Argh, pequeña astuta...!"

No sirvió de nada. Oyó la botella romperse, pero eso fue todo. Lo que significa...

Supongo que... esta es mi única oportunidad.

Era todo lo que tenía. Si esto no funcionaba, tendría que rendirse y pedirle que le mostrara el camino de vuelta al exterior.

Se mordió el labio, cerró los ojos y salió de su escondite.

"¡Hrm! ¡Así que ahí es donde estabas, pequeña zorra! Prepárate para mo—"

Los ojos del demonio de las llamas se abrieron de par en par cuando vio el pergamo que la chica sostenía en ambas manos. *¿Sabía ella lo que sostenía?* *¿Intentaba amenazarlo?* No. No, no podía ser.

Su mente se inundó con todo el conocimiento de los grandes hechizos que había

adquirido a lo largo de su vida. Recordó especialmente aquellos contra los que su mentor le había advertido severamente, pero de los que se había reído, pensando que con *su* genio, seguramente podría dominarlos.

Había muchos tabúes, muchas artes prohibidas en el Mundo de las Cuatro Esquinas, pero sólo tres de ellas podían doblar las dimensiones. La Puerta (Gate), que podía abrir una puerta definitiva a través del tiempo y el espacio mediante la pura fuerza de voluntad. La Ráfaga de Fusión (Fusion Blast), que utilizaba el poder del Núcleo Demoníaco. Y este, el último de ellos...

"¡Yah!", gritó la chica ignorante, con una voz casi cómicamente aguda, mientras deshacía el sello del pergamo.

"¡Para! ¡Es la Estrella de Muala—!"

No dijo nada más, pues no podía hablar. La chica no tenía ni idea de lo que había pasado. Sólo sabía que hubo un estallido de luz, tan brillante que le atravesó los globos oculares incluso con los ojos bien cerrados, junto con un rugido ensordecedor y un gran temblor. Se acurrucó y se llevó las manos a los oídos mientras le llovían piedras.

Era tan brillante que parecía que el sol había salido dentro de la cueva. El temblor fue como si un gigante hubiera dado a la cueva su más fuerte bofetada. Pero la luz y el sonido, e incluso el viento que llegó corriendo después, sólo duraron un instante. La chica, sin embargo, cayó de manos y rodillas por la onda expansiva, y permaneció así durante mucho tiempo.

Sólo cuando todo terminó se dio cuenta de que había tirado el pergamo. Abrió lentamente los ojos para ver—nada.

No había nada.

El demonio de las llamas había desaparecido y no había rastro del sarcófago de piedra.

Sólo un cráter en la tierra, como si algo enorme hubiera caído sobre ellos.

"¿Fue... fue eso... lo correcto...?" Sin estar ni remotamente segura, la chica se echó la mochila a la espalda y miró alrededor de la hendidura. Desde un lugar roto de la pared, vio algo que brillaba y se precipitó hacia él. Casi tropezó, raspándose la mano de nuevo cuando se golpeó contra el suelo, pero siguió avanzando hacia el brillo.

A pesar de los rasguños, tenía una sonrisa en la cara, pues pronto se dio cuenta de lo que había descubierto. Era un trozo de ónix negro, más hermoso que cualquier cosa que hubiera visto.

§

En ese momento, de forma totalmente inesperada, intervinieron los dados del Destino y el Azar.

"¡Hngh...!"

"¡¿GOROOGB...?!"

El repentino temblor era bastante familiar para Goblin Slayer, pero el goblin nunca había experimentado algo así. Era el impacto de dos puntos en el espacio que se apretaban como puntos en un papel doblado. Pero incluso Goblin Slayer estaba viendo los efectos de cerca por primera vez.

Se formó un desgarro en el aire de la cueva y un gran trozo de metal pesado en llamas cayó con un estruendo. ¡Una bola de fuego—una piedra de fuego del cielo—no, de alguna manera, era una estrella fugaz...!

La acción decisiva tuvo lugar en ese momento. Goblin Slayer vio el haz de luz. Buscó su verdadera forma, pensó en cómo reaccionar. O tal vez simplemente se quedó paralizado por su belleza. Ni siquiera él estaba seguro.

Pero el goblin no. La cosa brillante y ardiente daba miedo, ni más ni menos. Es más, sabía que él también tenía cosas brillantes, ardientes y aterradoras. Así que no tenía miedo. De hecho, le dio una confianza infundada de que él también podía hacerlo.

Cuando Goblin Slayer se congeló en su sitio, el goblin del fuego agitó su bastón alegremente. No apuntaba a nada en particular. Era como un niño agitando un juguete. Sin embargo, el destino de quien se enfrenta a una estrella fugaz está efectivamente sellado.

El poder mágico se arremolinó en torno al bastón del goblin; Goblin Slayer dio un chasquido con la lengua y se preparó para lanzarse fuera del camino. Todo se reducía a ese instante, a los pips (puntos) de los dados del Destino y el Azar lanzados por los dioses...

"¡¿GOROGB...?!"

No—

El bastón se escapó de los dedos del goblin. Era el tipo de error que sólo un goblin estúpido podría cometer, pero era terriblemente conveniente.

Los ojos del goblin se abrieron de par en par como si no pudiera creer lo que había sucedido, pero Goblin Slayer no dudó ni un segundo. Saltó hacia atrás, rodó hacia delante, se puso de pie y se preparó para golpear, todo en un solo movimiento fluido.

No tenía ninguna piedra en la mano, pero el goblin del fuego tampoco tenía ya su bastón. Los dos contrincantes se miraron fijamente, concentrados sólo en su enemigo, la luz y la explosión de la estrella fugaz ajena a ellos.

"GOROGG..."

"— —"

Se quedaron frente a frente, sin decir una palabra. ¿Cuál de los dos era más rápido? Esa era la pregunta que resolvería esta pelea. Eso y nada más. No había nada más.

El goblin del fuego miró de su bastón al enemigo en el otro lado del acantilado y viceversa. El maldito aventurero sólo tenía un tonto y pequeño escudo; tenía una mano oculta y observaba al goblin desde abajo sobre una rodilla. Toda su armadura, su casco, su escudo y todo lo demás carecería de sentido ante la luz de la magia del goblin.

El goblin no entendía exactamente quién o qué era su enemigo, pero le estaba haciendo alguna jugarreta con su honda y algunas piedras. El goblin no le daría tiempo. Tenía que encontrar una piedra, ponerla en su honda, apuntar y disparar. Tardó una eternidad. El goblin saltaría hacia su bastón y lo agitaría. Eso sería suficiente para matar a su oponente. El aventurero seguramente moriría. El goblin saldría victorioso.

Una horrible sonrisa comenzó a dibujarse en el rostro del goblin. En su mente, su victoria ya estaba asegurada; sólo veía su propio triunfo. Haría engendrar a muchas mujeres, las patearía, las haría llorar y gritar, y luego se las comería. Todos los demás goblins, y luego todos los humanos y todos los demás, se inclinarían ante él, le ofrecerían todo. Era su derecho natural después de todo lo que había sufrido, creía el goblin. Y era justo que él, que había salido brillante y fuerte a pesar de sus pruebas, reclamara ese derecho.

Que su enemigo se escondiera detrás de su escudo y murmurara para sí mismo —el goblin vio a través de él, vio que solo era una artimaña.

El goblin del fuego no dudó. Pateó con fuerza el suelo, lanzándose hacia su bastón. Lo agarró, lo sujetó con fuerza, lo agitó y apuntó a su enemigo.

Lo que vio, al final de este sorprendente despliegue de agilidad, fue efectivamente un aventurero de rodillas. El aventurero vio al goblin a través de su visor, y entonces su mano derecha salió disparada hacia la criatura.

"¿GOROGBB?"

Hubo un suave golpe, y la cabeza del goblin se echó hacia atrás, sus ojos atraídos por una cinta de colores. Por alguna razón que no entendía, sus fuerzas lo abandonaron, sus brazos y piernas se movieron impotentes mientras el mundo parecía volverse del revés. El bastón volvió a resbalar de sus dedos, rodando hacia el borde del acantilado.

El goblin del fuego —no, ahora sólo era un goblin— buscó desesperadamente a su *precioso*. Quizás fue debido a su buena suerte que no vio que se lo tragaba el calor de la piedra ardiente. O tal vez su destino fue menos afortunado que el del rhea, que fue destruido junto con su preciada posesión.

"Quince."

Sea como fuere, el goblin murió sin llegar a saber que era un lápiz de metal lo que tenía alojado entre las cejas. Sólo un humano habría imaginado que un proyectil, con una cola revoloteando, podría volar tan lejos. Y sólo Goblin Slayer habría sabido que un solo stylus podía matar silenciosamente a un goblin.

Además, él tenía muchas otras formas de matar a los goblins sin hacer ruido.

"...Hrm." Se levantó, dejando escapar un suspiro. Toda esta conmoción no era culpa de nadie en particular. Era cosa de los goblins y de su propio fracaso. Sin embargo, parecía que al menos había conseguido limpiar el desorden. Bueno, no del todo: Todavía no había encontrado al aventurero desaparecido. Así que la batalla no había terminado, y el único camino a seguir era hacia adelante.

Echó un vistazo a la zona, tomando nota de los charcos de agua contaminada con pedazos de carne y de los dientes arruinados que flotaban en ellos.

Aun así, tuve muchos ayudantes.

"Muy bien", dijo con un bufido despectivo. "La primera cuestión es cómo bajar..."

§

"Así que la deuda está pagada."

"Escucha..."

En un rincón de la mazmorra, la Hechicera lanzó un suspiro y se frotó la frente. La conmoción que había envuelto el final del concurso de exploración de la mazmorra estaba lejos, pero aún así parecía martillear en su cabeza. Tenía los dedos de las manos y de los pies ligeramente entumecidos, como si algo los sujetara, y tenía los ojos secos y con cosquilleo. La ropa, por su parte, estaba resbaladiza por el sudor y se le pegaba de forma desagradable; tenía algo frío en el estómago que parecía querer volver a subirle por la garganta. Después de todo, había tenido que hacer ojos en su cerebro y controlar dos cuerpos a la vez. No había nada parecido.

"...justo en este momento, no podría sentirme peor. Es como si hubiera bebido tres cervezas sin parar". Se sintió francamente nauseabunda.

"Como si te hubieras acostado para una siesta en la posada y te hubieras despertado para encontrarte colgada en la horca."

"Odio lo acertada que es esa analogía". La Hechicera frunció el ceño hacia la elfa que estaba a su lado, que olía a polvos para blanquear la cara.

"Ya sabes, puede ser un camino bastante malo si consigues a alguien incompetente que haga el trabajo."

"Huh", contestó la Hechicera malhumorada. Se alegraba de haber conseguido por fin que la mujer tranquila y fría se levantara, pero no tenía energía para alegrarse.

"¿Quieres saber cómo sería si consigues a alguien competente?"

"Preferiría comer un bollo de carne de hormiga". La Hechicera se quitó el polvo de la cara y cerró los ojos, apoyándose en la pared. No era que hubiera sido para tanto. No fue nada del otro mundo. Sólo un simple hechizo Fumble (Buscar a tientas).

El intercambio equivalente seguramente *no* era el principio sobre el que funcionaba el mundo, pero por mucho que odiara admitirlo, le debía mucho a esa persona, ¿no? Y cuando le pidieron ayuda para pagar la deuda, la idea de decir que no, se habría sentido, bueno... *mal*, ¿no? Además, nunca antes los había visto inclinar la cabeza en súplica a nadie, y había aceptado antes de saber lo que estaba haciendo.

No significaba nada más que eso. Era así de simple.

"Hombre... Seguro que estoy cansada, sin embargo..."

Quería dormirse allí mismo, pero no podía. Todavía tenían que limpiar, arreglar las cosas, cambiarse y finalmente irse a casa. ¿Por qué había tantas cosas que hacer sólo para descansar un poco? No era justo. Después de todo, cuando se trataba de su grupo, los demás—su líder, el monje y el explorador—tenían sus problemas. La Hechicera estaba atascada por todo ese pensamiento.

Sí. Es irreal. Podrían respetar un poco más a la Hechicera. Y tal vez un poco más de dinero para comprar libros de hechizos. Honestamente.

Quería saber quién era el idiota. El idiota que había usado el Golpe de Meteoro en medio de un construcción como esta.

Murmullo, murmullo; queja, queja. La mujer elfa sonrió afablemente mientras la Hechicera refunfuñaba. Tal vez, pensó la Hechicera, ella realmente la desnudaría en la cama o en el baño en algún momento. Probablemente era el cansancio el que hablaba.

Da igual, no me importa. Sólo quiero llegar a casa y comer algo y luego irme a dormir.

Se olvidó de todo lo demás, dejando escapar un pequeño bostezo.

§

Bajar por la cara de la hendidura resultó ser más fácil de lo que Goblin Slayer había esperado. Había despojado a los goblins de sus ropas, atado los trapos y descubierto que tenía lo suficiente para improvisar una cuerda. La aseguró firmemente a una estalagmita de aspecto especialmente robusto, y luego se dejó caer por el acantilado, donde descubrió una niebla blanca a la deriva.

Observó la zona con atención; los efectos de las gotas para los ojos ya habían desaparecido. Estaba en un cráter en forma de cuenco; por alguna razón, había cristales en el suelo a sus pies. Por suerte, había elegido con cuidado el material de las suelas de sus botas, así que no le preocupaba su equilibrio (que se cayera). Sin embargo, estaba sorprendido; no se había dado cuenta de que había habido algo así aquí...

"Mm."

La chica también estaba allí. De pie, desconcertada en el fondo de la hendidura, tratando de decidir cómo subir. Al cabo de un momento, pareció armarse de valor y se agarró a la pared de piedra, extendiendo los brazos y buscando puntos de apoyo.

"La salida es por aquí."

"¡¿Eep...?!" La chica se resbaló de la pared y aterrizó de golpe en su trasero. Goblin Slayer la había llamado porque lo que estaba haciendo parecía peligroso, pero probablemente habría acabado igual aunque él no hubiera hablado.

La chica se quedó acurrucada durante un momento, sin poder moverse, y luego se puso en pie con dificultad. Parecía estar controlando el dolor. Se limpió la cara con la manga y luego se dirigió hacia donde Goblin Slayer esperaba en silencio.

"U-um..."

Lo primero es lo primero: parecía ilesa. No tenía heridas y su ropa no estaba rota. Su cara y su equipo estaban sucios, obviamente por el uso y de haber sido sometidos a prueba, y su pelo estaba por todas partes—parecía patética. Pero segura.

"Yo—yo encontré esto. Aquí..."

En su cara y en sus manos, había una chispa. Un diminuto fragmento de piedra al que se aferraba como si fuera un tesoro que había ganado luchando contra un dragón. Para Goblin Slayer, no parecía más que un guijarro negro, pero tenía brillo.

La chica estaba obviamente nerviosa, pero le miraba directamente. Había superado las pruebas del concurso. Estaba claro en sus ojos que creía firmemente y sin duda que había completado la aventura.

Goblin Slayer gruñó suavemente, y luego guardó silencio. Luego, dijo lo único que considero apropiado: "Bien hecho."

"...¡Gracias!" El rostro de la chica, antes cerrado, se abrió en una sonrisa, y él la oyó murmurar: "¡Lo hice!"

Goblin Slayer la miró y dijo: "Saliendo de aquí."

Al trepar por la cuerda, la chica tenía el mismo aspecto que tenía al intentar escalar la propia pared. Siempre parecía estar en verdadero peligro—pero también demostró verdadera fuerza y llegó a la cima de la hendidura.

En cuanto a Goblin Slayer, ascendió rápidamente, con una habilidad nacida de años de experiencia. Cuando llegó a la cima, dijo: "Eres buena en eso."

"Siempre se me ha dado bien trepar a los árboles", respondió tímidamente la chica.

"Ya veo", respondió con una inclinación de cabeza. Luego avanzaron por la cueva, con Goblin Slayer tratando de encontrar el camino que fuera más fácil de seguir para la chica.

Finalmente, el efecto de las gotas para los ojos desapareció por completo—y entonces se le ocurrió que la chica no podía ver en la oscuridad. Buscó en su bolsa de objetos, recordó que había perdido la mayor parte de lo que llevaba, incluida su linterna, y gruñó en silencio. En su lugar, buscó en la bolsa de la Chica del Gremio, pero sólo encontró un frasco de aceite de perfume.

Después de pensarla un momento, le dijo a la chica: "¿Todavía tienes tu linterna?"

"...S-sí", contestó ella, con la voz baja. "Pero... me quedé sin aceite."

"Déjamelo a mí."

La chica dejó obedientemente su bolsa, se quitó la linterna que colgaba a un lado de la bolsa, y se lo entregó. Goblin Slayer vertió con cuidado el aceite de perfume en él, y luego encendió el fuego con una mano experta. La chica lo observó con interés, con el rostro bañado en luz anaranjada. No pudo evitar sonreír ante el tenue aroma dulce que emanaba del farol. "Huele bien", dijo en voz baja.

"No es adecuado para ir de aventura". Goblin Slayer se puso en pie lentamente. La chica se puso rápidamente en pie y se echó la bolsa a la espalda. "Pero tiene un efecto calmante", añadió, con los sus labios subiendo ligeramente dentro del casco. Le dijo a la chica que se diera la vuelta y le colgó la linterna a la mochila.

"Oh", dijo ella, tímidamente al principio, pero luego continuó: "Gra... gracias."

Entonces los dos emprendieron de nuevo el camino, largo y corto a la vez, hacia la salida. Entre las sombras que se extendían, hablaron—bueno, sobre todo habló la chica.

"Creo que el último facilitador era un poco... malo."

"¿Es así?"

"...Dijo algunas cosas realmente desagradables."

"¿Lo hizo?"

"¡Lo hizo!"

La chica charlaba con energía, aunque debía estar muy cansada. Habló de la cantidad de trampas que había. De su pelea con los goblins. De cómo el goblin

había agarrado su gorra. De cómo se las había arreglado para triunfar. Pasó de un tema a otro, a veces hablando de su padre en su pueblo, a veces de los aventureros que había conocido en la tienda de armaduras.

Había muchas cosas que Goblin Slayer debería haberle dicho. Lo único que había hecho era salirse de la ruta prevista, perderse en un nido de goblins y vagar un rato. Ella no se dio cuenta de que había pasado algo más que lo que le dijo.

Pero esos eran los hechos. En realidad no había tenido éxito en el concurso de exploración de mazmorras en absoluto. Habría sido fácil decírselo. Decirle la verdad y dejar que todo su supuesto éxito fuera un desperdicio habría sido el trabajo de un momento.

Pero eso sería una mierda.

Sabía que, en comparación con la aventura de la chica, los hechos que poseía no tenían ningún valor. Tampoco deseaba convertirse en el tipo de persona que encontraría valor en ellos. Que los que le rodean lo hagan. En cuanto a él, sólo cazaba goblins.

El hecho de que hubieran escapado se debía a su fuerza como aventureros—no sólo la de él, sino también la de ella.

Interludio: De Comenzar con Salvar el Mundo

La cueva se llenó de masas carnosas, apretadas.

Ugh, está vivo.

Ella prácticamente podía oír cómo le quitaban la cordura: Era notablemente agradable. Para bien o para mal, la hermana menor del rey ya había tenido una experiencia similar, aunque nunca se había visto sumida en la locura.

"¡¿Qué demonios es eso?!?", chilló, pegándose a la pared del alto acantilado.

"Sí, ja-ja, esta vez es grande. Aunque no tan grande como el Hecatónquiro", dijo la Santa de la Espada, riendo alegremente. Incluso con su armadura de cuero azul, parecía orgullosa e imponente. Su sonrisa, mientras el apestoso viento agitaba su pelo, era como la de una bestia que enseña los colmillos.

Desenfundó la espada de cobre—resultó ser una cimitarra de cobre—de su espalda, con una hoja que brillaba peligrosamente. Sin embargo, comparada con la masa de carne que se retorcía, no parecía más grande ni más amenazante que una aguja.

"¿Estás segura de esto?"

"La cosa parece estar viva, así que sólo tengo que seguir cortando hasta que muera."

No es gran cosa. Bueno, la hermana menor del rey pensó que parecía un gran

problema, pero se guardó cualquier otra objeción para sí misma.

"Es el Fantasma de Júpiter", murmuró en voz baja la Sabia, que también se apretaba contra la pared del acantilado. Bajo su capucha rosa, la hermana menor del rey pudo ver que su rostro de muñeca estaba demacrada y pálida. No por el bullo de carne, lleno de venas y nervios, que amenazaba con aplastarlos contra la pared. Ella lo había notado desde que habían puesto el pie en este suelo traicionero.

"Si tenemos que saltar... ¿crees que lo lograremos?"

"Preferiría no tener que averiguarlo... Utilizar Control de Caída y a la vez mantener cuatro hechizos de Otro Yo sería inmensamente agotador", dijo la Sabia. Luego añadió: "Era una broma", pero la hermana menor del rey, es justo decirlo, no se reía.

En cierto sentido, ésta es mi primera aventura, ¿no?, pensó. Su viaje a la Mazmorra de los Muertos había sido por medio de un secuestro, luego la Mazmorra de la Trampa Mortal como parte del concurso de exploración de mazmorras—y finalmente esto.

"Entre las palabras mágicas de verdadero poder hay un hechizo llamado Otro Yo", dijo la Sabia en voz baja, ignorando el estado de ánimo de la joven. La hermana menor del rey estaba familiarizada con este hechizo. En ese mismo momento, todos los otros yo (copias de ellas) en la superficie eran gracias al uso de esta magia por parte de la Sabia.

Era como esos goblins—ellos también habían sido convocados por una magia complicada.

"Hubo una vez uno que pensó que si tenía su doble encantamiento de Otro Yo, produciría versiones cada vez más poderosas de sí mismo."

"¿Y realmente lo intentaron?" Mientras la Sabia hablaba en voz baja, la voz de la Héroe (que iba vestida de verde) parecía rebotar en las paredes. Aunque su paso no era más firme que el del resto, parecía tan segura y cómoda como un niño que pasea por la cerca del vecindario.

"Fue el colmo de la estupidez". La Sabia miró con total sorna (burla e ironía) a la masa de carne que había debajo de ellos—si sus palabras eran ciertas, los restos de aquel mago.

El doble había tenido el mismo pensamiento que su maestro y había vuelto a utilizar el Otro Yo. Entonces *su* doble había hecho lo mismo. A partir de ahí, habían seguido replicándose sin cesar. Los dobles habían acabado por aplastar al original y, sin conciencia propia, habían seguido utilizando el Otro Yo. El canto del hechizo sería una ventaja para ellos. Les haría más fuertes. Así que lo cantaron. Una y otra vez. Para siempre.

"Y esto es lo que nos atrapó."

El insensato mago cometió un error celestial. El precio que pagó fue tremendo—para él. Pero para el propio Mundo de las Cuatro Esquinas fue trivial: el alma de un solo usuario de hechizos. Sin embargo, el peligro que quedaba no podía tomarse a la ligera.

"No hay duda—esa cosa se tragará un día al Mundo de las Cuatro Esquinas entero."

Pronto los goblins quedarían atrapados en el hechizo, y el bulto de carne los utilizaría como alimento mientras seguía expandiéndose.

La búsqueda de beneficios, la búsqueda del conocimiento: Estos eran los esfuerzos de los pueblos conscientes. Eran la fuerza impulsora que había llevado a los monos y a las bestias de las que hablaban los hombres lagarto hasta este punto. Antes de que fueran bestias, habían sido peces que vivían en el océano—e incluso antes de eso, habían sido el Cieno (Ooze) primordial.

Imagínate que ese cieno hubiera tenido en sus manos un poder ilimitado igual al de un dragón o una criatura semejante.

"..." La Sabia siguió mirando en silencio el horrible bulto que ahora era todo lo que quedaba del mago. Si no se le controla, la cosa enterrará el Mundo de las Cuatro Esquinas, sin detenerse hasta que haya consumido todos los mundos y reinos. Tal vez fue producto de su persistencia que, después de largos meses y años, finalmente había llegado a su propio lugar de descanso para ser sellado.

Ni la Sabia, ni la Héroe, ni la hermana menor del rey podían comprender la voluntad o el deseo del trozo de carne sin alma.

Luego estaba la Santa de la Espada, que no tenía ningún interés en captar esas cosas. "Así que sólo tenemos que matarlo antes de que pueda hacerlo, ¿verdad?"

"Sí, supongo que sí", respondió la Héroe, con los labios fruncidos.

"Oh, Santa Madre de la Tierra..."

La hermana menor del rey comenzó a cantar desde lo más profundo de su corazón, ya que cada vista y cada situación a su alrededor parecían estar más allá de lo imaginable. Estas tres buenas personas que la acompañaban siempre se abrían paso a través de tales aventuras. Ahora que estaba con ellas, no podía quedarse parada gritando de pánico. *¡Para empezar, eso no se vería muy bien!*

Sus amigos estaban en la superficie. Tenía que admitir que, una vez más, estaba viviendo una aventura a escondidas. Pero su propio hermano mayor le había dicho que en momentos como éste, lo único que había que hacer era sonreír e ir a por todas.

"¡La magia es dura, eh...!", dijo la hermana menor del rey, agarrando su báculo sonoro y sonriendo desesperadamente.

"Absolutamente", coincidió la Sabia, sonriendo ella misma un poco. "Porque los hechizos son magia—en otras palabras, milagros."

Así, los verdaderos grandes sabios apenas utilizaban la magia. Por lo tanto, también, fue por la dirección de los mismos dioses que la hermana menor del rey estaba aquí en este momento.

"He oído que el Fantasma de Júpiter trae el desastre..." Incluso mientras hablaba, la princesa estaba repasando rápidamente una amplia gama de escrituras sagradas en su mente, acercando su alma a los cielos. Hacerlo le convertía a uno en un vínculo entre el cielo y la tierra, así que había que tener cuidado de no emocionarse demasiado de golpe...

Medio mirándola, la Santa de la Espada dijo: "¿Dices que esta cosa de aquí abajo es la razón por la que la frontera occidental ha sido...?"

"El huevo y la gallina", contestó la Sabia, agarrando su bastón y volviendo su conciencia a sus artes. "Nadie sabe cuál fue primero."

"¡Bueno, espero que haya sido esta cosa!" Contestó la Santa de la Espada, levantando su arma. (Su lógica parecía un poco fuera de lugar).

"Quiero decir, realmente quería pasar el rato y disfrutar del concurso", comentó la Héroe.

"Cuando las cosas han llegado tan lejos, el Héroe tiene que animarse y hacer su trabajo."

Como he tratado de hacer desde que me enredé en esto.

La Héroe se encogió de hombros ante las palabras de la hermana menor del rey. "Cuando lo pones de esa manera, supongo que no tengo opción—¡no puedo dejar

que nos ganen ahora!" *Como siempre.* La Héroe sonrió y saltó a la lucha, con su pelo negro ondeando detrás de ella.

El grupo rebosaba de espíritu de lucha—en comparación con ellos, la hermana menor del rey parecía tener poco poder. *No hay mucho que pueda hacer*, pensó. Con más razón para hacerlo con todas sus fuerzas y su corazón. Dejar que los héroes hicieran todo el trabajo mientras ella se sentaba en la seguridad y la comodidad—siempre había odiado eso y aún lo hacía.

"¡Oh, Madre de la Tierra, abundante en misericordia, por favor, por tu venerada mano, limpia esta tierra!"

Sintió que su alma era envuelta por una mano suave, como si fuera abrazada por una madre amorosa. Todo estaba bien. Todo estaría bien. No había ninguna duda en su mente.

La hermana menor del rey miró al bulto de carne que tenía delante. No se trataba sólo de la fuerza o la eficacia; eso no lo era todo. No lo eran en absoluto. Por eso ella estaba aquí, y las otras mujeres—por eso la Héroe estaba aquí.

"¡Gah, hombre! Ojalá pudiéramos hacer *una* aventura que no implicara el destino del mundo...!" dijo la Héroe.

"Si eso es lo que quieras...", comenzó la Santa de la Espada, y la Sabia terminó por ella:

"...entonces debemos empezar por salvar el mundo."

"¡Supongo que sí...! Lo sabía!", gritó la chica, la Héroe, y luego levantó su mano en el aire. Mientras su arma absoluta, ligada a su alma, estuviera en la misma dimensión, aparecería en su mano instantáneamente.

Era una hoja verde encantada que parecía contener la luz del sol.

Su arma absoluta.

La Héroe la agarró firmemente, y luego saltó al espacio.

"¡Golpe... del Sol!"

Capítulo 6: ¡Todavía Quiero Ser un Aventurero!

"Oye, ¿también estuviste ahí, señorita? ¿Cómo estuvo?"

"¡Pérdida total!"

"¿Oh sí?"

"Sí. Pero, bueno, tuve una aventura y me divertí, así que tal vez esté bien."

Bajo un cielo azul claro, la chica con la lanza de hierro sobre los hombros se rió a carcajadas. La expresión de su rostro era tan brillante y refrescante como el viento que hacía ondear su traje verde—sin una nube a la vista.

"Lo tengo", dijo el Lancero cuando la vio. *Parece que su evento fue bastante bueno*, pensó. Pronto llegaría el invierno, pero la ciudad fronteriza estaba bañada por el resplandor festivo del concurso. La gente parecía emocionada mientras caminaba, y se oían conversaciones aquí y allá sobre el concurso. Hombres y mujeres jóvenes charlaban sobre si habían participado y si les había ido bien o no.

Incluso se habló de tratar como invitados a jóvenes prometedores de los pueblos cercanos, dándoles comida y alojamiento gratuitos. Al Lancero le pareció que tenían mucho que esperar de la nueva cosecha de aventureros que se presentaría la próxima primavera. No se arrepentía de no haber participado en el concurso, pero le dolía un poco—señal de que había sido un buen evento.

Pensé que podría sentirme deprimido, fallando en mi misión mientras todos los demás hacían la suya. Pero...

Ayudó a su estado de ánimo el hecho de que la joven que tenía delante no mostrara el más mínimo signo de arrepentimiento. Estaba seguro de que se convertiría en una buena aventurera—al menos, tenía uno de los talentos más necesarios para ello. Por supuesto, un aventurero que fracasaba en su aventura se sentía mal y tal vez se deprimía. Cuando la vida los derriba, mucha gente se rinde. Pero no había nada inevitable en eso. Era la elección de cada individuo. La fuerza de espíritu para recuperarse tras un fracaso no era algo fácil de conseguir.

Parecía que no paraba de cruzarse con la chica novata, con la que su relación había comenzado desde tan poco. Al verla tan llena de corazón, no pudo evitar que una sonrisa apareciera en el rostro del Lancero.

"¿Qué tal tú? ¿Cómo te ha ido?"

La inocente pregunta de la chica le hizo estremecerse. "Llegamos a las ruinas donde se suponía que había un cuerpo y un alma inmortales o algo así". Se rascó la cabeza, ofreciendo una sonrisa no afectada pero decepcionada. No era falso. Sólo intentaba darle el mejor giro posible. "Pero todo lo que encontramos allí abajo fue una cáscara vacía."

"Otro callejón sin salida, ¿eh?"

"Más o menos". Asintió con la cabeza, luego extendió la mano y despeinó el pelo negro de la chica. Ella chilló (adorablemente), pero no le disgustó. Para ser capaz de tocar inocentemente el pelo de una chica de esa manera, había que conocerla desde hacía bastante tiempo. "Caramba", dijo el Lancero, "eso es aventurarse. No puedes dejar que te deprima, ¿verdad?"

"¡Claro que no!" La chica encontró tiempo para lanzar una mirada en dirección al Lancero mientras se ocupaba de alisarse el pelo, haciendo un pequeño mohín.

La espadachina vestida de azul que estaba allí, y la maga de la túnica rosa que la

acompañaba, debían ser los miembros del grupo de la chica. Eran un espectáculo—pero el Lancero no estaba seguro. Tenía la clara sensación de que su equipo no reflejaba sus verdaderas habilidades. Lo que significa, por supuesto, que el equipo no era tan bueno como ellas...

Bueno, nada de lo que tuviera que preocuparse. Fue un pensamiento pasajero, quizá porque una joven que se parecía mucho a una sacerdotisa que él conocía estaba junto a ellos, charlando y riendo.

La Sacerdotisa se acercó corriendo a la chica, uniéndose a las risas y a la conversación, la charla floreció como una hermosa flor. Habría sido fácil tomar a las dos por hermanas, pero el Lancero no iba a cometer ese error. El hecho de que llevaran las mismas vestimentas religiosas no significaba que no se pudiera notar la diferencia entre las dos jóvenes—era palpable.

Cualquier cosa que una mujer llevara o hiciera, no cambiaba el hecho de que fuera hermosa. El Lancero pensó que eso era algo bueno. A su lado, su compañera, la Bruja, sonreía de forma punzante por algo. Bueno, ella siempre hacía eso.

La forma en que una joven entraba por la puerta del Gremio de Aventureros, claramente nerviosa—también era perfectamente normal. Todo parecía otro día típico en la ciudad de la frontera occidental.

§

"¡Oye, tú!"

A estas alturas, ya estaba acostumbrado a hacer recados en la ciudad. La primera vez, sus padres se deshicieron en elogios hacia él, y los otros niños quedaron debidamente impresionados, pero a estas alturas ya nadie reaccionaba realmente.

Es más, hoy iba a ir con su padre, aunque le habían dicho que su padre tenía algo

importante que discutir, por lo que el chico debía esperar fuera, y luego le habían dejado allí. Había sido una gran decepción, ya que a pesar de todo, el chico seguía viéndose a sí mismo haciendo un trabajo bastante sorprendente.

Todo esto hizo que al principio, aunque miraba distraídamente hacia el camino del pueblo, ni siquiera se diera cuenta.

Cuando la chica bajó por el camino de tierra, el chico se limitó a parpadear y a verla pasar antes de gritar finalmente.

"—?" Se giró, desconcertada: era realmente ella, la hija del supuesto mercenario que vivía en las afueras de la ciudad. Su largo pelo negro y su expresión vacía parecían los mismos de siempre. Su mochila seguía siendo demasiado grande para ella, y la pesada espada que llevaba seguía haciéndola inclinarse hacia un lado.

El chico decidió, entonces, que debía ser la armadura de cuero barato que llevaba lo que le había impedido reconocerla.

"Tú... ", comenzó, mirando abiertamente a la chica, que era mucho más delgada que él. "Realmente te convertiste en una aventurera."

"Ajá". La chica asintió, y luego sacó su etiqueta de rango del cuello de su camisa. Al ver la piel pálida alrededor de su clavícula, el corazón del chico se aceleró, aunque no sabía por qué; lo ignoró y miró la etiqueta. La cadena que rodeaba la delicada garganta de la muchacha llevaba un pequeño trozo de porcelana, y había un fragmento de alguna roca negra en un cordón que temblaba cuando ella respiraba.

"¿Segura que no te están tomando el pelo?"

"No lo sé."

"¿Y qué pasa con esa piedra, de todos modos?"

"Es mi premio, del concurso", dijo felizmente, ignorando su tono irritado mientras dejaba que sus dedos tocaran la piedra. La tocó con la misma ternura que un tesoro preciado, y luego se metió tanto la piedra como la etiqueta en la camisa. "Lo he convertido en un amuleto."

"Parece barato". El chico añadió un resoplido, *hmph*, pero la chica se limitó a decir: "¿Tú crees?", sin sonar ni un poco perturbada.

Por alguna razón, eso irritó absolutamente al chico, que hinchó el pecho y dijo: "Seguramente sólo has blandido tu espada un poco, ¿verdad? Contra algunos, como, goblins o algo así."

"Ajá. Quiero decir... ¿supongo?"

"Diablos, incluso yo podría lidiar con algunos goblins."

Eso fue todo—hizo un poco de alarde para ella. El chico habló con todo el orgullo que pudo reunir.

El otro día había ahuyentado a un goblin del pueblo. Había agitado un palo y lanzado piedras. Es cierto que sólo había un goblin, pequeño y demacrado, y que el chico había estado corriendo detrás de un grupo de adultos. Pero aun así, eso no cambiaba el hecho de que se había deshecho del monstruo. Estaba bastante orgulloso de sí mismo.

"¿Eh, de verdad?" Sin embargo, la chica no mostró ningún interés especial en su

historia; se limitó a responder con timidez.

"¡Más vale que lo creas!" Desesperado por sacarla de quicio, el chico sonrió ampliamente y anunció: "Este concurso de exploración de mazmorras—supongo que sólo era un juego para un grupo de aficionados, ¿eh?"

"Tal vez."

"Oye, ¿te has comprado un casco como te dije?"

"..." La chica se quedó callada un segundo antes de apartar su flequillo para mostrárselo: Envuelta alrededor de su cabeza había una banda de cuero protectora. Le explicó suavemente que algo como esto no se lo quitarían fácilmente.

Qué *imbécil*, pensó el chico. ¿Qué tan estúpido había que ser para que le arrancaran el casco? Resopló. Si *él* fuera un aventurero, se compraría un casco y no sería tan tonto como para perderlo. Sumamente seguro de su sabiduría, el chico miró a la chica, obviamente indefensa, y se rió. Pero también había una cierta satisfacción. Ella le había escuchado y se había comprado un casco.

Bueno, ahí lo tenía. Ella no había sido capaz de conseguir un premio del concurso de exploración de mazmorras ella sola; había necesitado ayuda.

"¡Entonces te daré todo tipo de consejos!"

"Caramba, no lo creo", dijo la chica con firmeza.

El chico tragó saliva y se quedó boquiabierto. Ella nunca le había dicho que *no*.

Habló con la misma voz pequeña y tranquila de siempre, pero lo cortó en seco.

Por primera vez, el chico miró a la cara a esa chica que conocía desde la infancia. Sus ojos le devolvieron la mirada de forma terriblemente clara e inquebrantable, como un profundo manantial. Ella lo miraba como se mira una piedra en el camino, viendo que estaba ahí pero nada más.

"¿Has terminado?", preguntó, inclinando la cabeza como si estuviera desconcertada. Un olor dulce y agradable salía de su pelo al hacerlo. "Bien, entonces me voy."

Dejando al chico aún boquiabierto, la chica se dio la vuelta, miró al frente y se marchó. Tenía mucho que hacer y aún más que pensar, y no estaba segura de por dónde empezar.

"Primero, las alcantarillas. Primero, las alcantarillas", murmuraba para sí misma, incluso mientras llegaba a la puerta de las afueras de la ciudad. Eso era lo que le había recomendado la amable recepcionista. Sin embargo, había dicho que podían ser peligrosas, lo que hizo que la chica tuviera un poco de miedo.

Tal vez también probaría el centro de entrenamiento en algún momento, pero primero quería ganar un poco de dinero. Ella había preguntado en el Gremio de Aventureros y todos estaban de acuerdo en que las alcantarillas eran el mejor lugar para empezar. Armarse de valor para hablar con la gente había sido todo un reto, pero le daban mucho menos miedo que el facilitador del concurso. Además, cuando por fin se atrevió a entablar una conversación, todos resultaron ser simpáticos.

El grupo de un joven que parecía especialmente conocedor de las alcantarillas le había dicho: "*Un garrote es la mejor opción*". Pero aún no tenía dinero y nunca había usado un garrote. Tendría que intentarlo con su espada.

Había hablado con el anciano de la tienda de armaduras antes de partir, así que sabía cuánto costaba un garrote. Por suerte, él había estado dispuesto a comprar las gemas que ella había conseguido en el concurso. Eso le había permitido conseguir una armadura, su diadema y algunas pociónes. Cuando le pidió aceite para su linterna, le regaló un poco de aceite perfumado gratis. Eso la hizo muy feliz.

Como había dicho ese aventurero, era importante mantener la calma. Y ella era muy propensa a perder la calma.

Esperaba que no hubiera serpientes. Le daban mucho miedo las serpientes. Estaba bastante segura de que no había serpientes en las alcantarillas.

Había sido muy difícil luchar contra los goblins ella sola. Estaba segura de que luchar contra las ratas sería *realmente* difícil.

Hay tantas cosas que tengo que tener en cuenta...

“... ¡Pero haré lo mejor que pueda!”

La chica apretó los puños. Su amuleto brillaba en su cuello. El chico con el que acababa de hablar ya había desaparecido de sus pensamientos.

La chica tenía un nombre que se extendía como una tempestad, arremolinándose desde el alfa, la primera letra. Como una bribona, siguió caminando, segura y firme, con el ónix negro en su cuello.

Por delante de ella, el Mundo de las Cuatro Esquinas se extendía, salvaje y vasto.

§

Goblin Slayer se sentó en el banco, mirando distraídamente a la Chica del Gremio hablar con el dador de la misión. De vez en cuando, los aventureros que lo reconocían llamaban al hombre del casco metálico de aspecto barato, a lo que éste respondía inevitablemente: "Ya veo."

Los aventureros novatos—los que habían participado en el concurso de exploración de mazmorras—apenas le miraban mientras estaba sentado. Tal vez fuera el equipo mugriento, o tal vez simplemente no tuvieran tiempo ni energía para prestarle atención; no lo sabía. Ciertamente pensó que no había tenido tiempo para mirar a su alrededor cuando él era un novato.

Por supuesto, ninguno de ellos pensó que el hombre de la armadura mugrienta podría ser un aventurero de rango Plata—¿por qué lo harían? La chica de pelo negro era la única excepción. La que se había perdido durante el evento—ella le hacía una cortés reverencia cuando se cruzaban.

Supongo que se convertirá en una aventurera. No estaba pensando en términos de si ella se había registrado en el Gremio; ella estaba registrada, al igual que él.

Sin embargo, la chica seguramente se convertiría en una aventurera. No sabía si le iría bien, y desde luego no le correspondía juzgarla. Pero la chica había decidido convertirse en aventurera y estaba haciendo todo lo necesario para ello. Así que seguramente se convertiría en una.

¿Qué hay de mí?

Sí—¿qué pasa con él?

Dejó que la pregunta pasara por su mente. Había estado tan ocupado antes del evento, pero ahora que había terminado—bueno, aquí estaba. En el gran esquema de las cosas, ¿qué había hecho realmente? Sólo matar algunos goblins. En lo que respecta a la creación del laberinto, la colocación de trampas y la organización del concurso, su contribución había sido mínima.

Todo en este mundo se reducía a una cosa: hacer o no hacer. Su maestro le había enseñado eso. Y si ese era el caso...

Entonces yo...

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la Chica del Gremio, que agitó alegramente una mano. "¡Ah, Goblin Slayer, señor! Ya puede venir aquí". Otra empleada del Gremio, con un símbolo sagrado colgado del cuello, se situó al lado de la Chica del Gremio; por alguna razón, tenía una pequeña sonrisa en la cara que la hacía parecer un gato. *Creo que fue a ella a quien le confiamos el manejo de las cosas en la superficie.* Goblin Slayer gruñó suavemente y asintió ligeramente.

La Inspector pareció sorprendida durante un segundo, luego sacudió la cabeza y dijo: "No te preocupes por eso", a la Chica del Gremio, antes de volver a su trabajo.

Alguna vez tendré que darle las gracias como es debido, se dijo a sí mismo Goblin Slayer—con firmeza, para que lo recordara, y entonces se situó frente a la Chica del Gremio. Volvía a llevar su uniforme habitual y se movía detrás del mostrador con toda la energía de un cachorro emocionado; estaba muy ocupada. A pesar de lo desafiante que debía ser para ella el concurso de exploración de mazmorras, no mostraba ningún signo de cansancio.

"Muchas gracias por toda tu ayuda...", ella comenzó.

"No ha sido ningún problema", dijo claramente Goblin Slayer, al ver que la Chica

del Gremio se tomaba tantas molestias para disculparse. Después de todo, había estado lidiando con goblins. No era diferente de lo que siempre hacía. Nada diferente en absoluto. "No fue tanto problema."

"Bueno, pensé que era emocionante, ayudar con las cosas". La Chica del Gremio aún parecía algo preocupada. Jugaba con su trenza; sonreía, pero parecía desanimada. "Aunque supongo que no ayudé mucho..."

"Ese caramelo de aceite perfumado era terrible."

"—?" Ella no pareció entender lo que él quería decir y se limitó a mirarle sin comprender.

Goblin Slayer no se preocupó por ello, sino que siguió hablando. Si se detenía, estaba seguro de que simplemente se callaría. Su amiga de la infancia a menudo señalaba que se quedaba callado cuando estaba preocupado o tenía problemas. "El olor salió de mi vientre después de tragarlo. Era bastante desagradable y me desconcertó un poco."

"O-oh, realmente..."

"Pero aparte de eso, todo fue útil", continuó inmediatamente.

"Gracias."

"—"

La Chica del Gremio no respondió. Su expresión se puso rígida durante un segundo antes de decir: "Espera ahí un momento, ¿quieres?", como si acabara de recordar

algo, y luego se levantó de su silla. Desapareció en la parte de atrás antes de emerger a un trote rápido y volver a su lugar. "*Ejem*, perdóneme por favor. Entonces, um... después de eso..." Sus palabras ahora salían con fluidez, y tenía su habitual sonrisa brillante en la cara. "...Después de eso, ¿qué pasó?"

"Me temo que la mayor parte del contenido se perdió."

"Dios mío", dijo ella, parpadeando. Después de un segundo, su sonrisa se suavizó y bajó la mirada con timidez. "No pasa nada. No importa..."



Ignorando la expresión de su rostro, Goblin Slayer habló lenta y seriamente, escogiendo sus palabras con cuidado: "Me gustaría reemplazarlos por ti, pero no sé mucho sobre esos artículos". Tenía que ir con cuidado aquí. "En cuanto a elegirlos—"

"¡Hagámoslo juntos, por todos los medios!" dijo la Chica del Gremio, casi saltando de su asiento. Los aventureros, los buscadores y los empleados que estaban cerca miraron en su dirección. Se sonrojó furiosamente, volvió a sentarse y se aclaró la garganta con suavidad, un proceso que la Inspectora observó con una sonrisa apenas contenida. "...Me gustaría pedirle que busque conmigo a los sustitutos. Si están amable."

"Esa era mi intención, si te parece bien."

"...Ciertamente."

"Ya veo."

Así que mis lecciones han dado sus frutos. Goblin Slayer asintió. No parecía haber ningún problema. Había mejorado. En el pasado, esto había sido un área de doloroso fracaso para él. Se alegró mucho de haber evitado simplemente darle dinero a la Chica del Gremio.

Soltó un suspiro. Ya está, era un buen comienzo. Es hora de pasar a la siguiente asunto del día, entonces.

"Sin embargo, primero debo empezar con los goblins."

"Por supuesto", dijo la Chica del Gremio con una sonrisa. "Sí, lo entiendo perfectamente."

Con un aspecto casi imposiblemente bueno, se dirigió un momento a la trastienda, casi bailando cuando regresó con un fajo de papeles en las manos. Sus pasos eran ligeros, sus movimientos rápidos y ágiles. Goblin Slayer le dio las gracias y tomó los papeles.

Había una petición de una remota aldea pionera—lo habitual. Había aparecido un goblin demacrado y lo habían ahuyentado, pero estaban preocupados y querían que alguien investigara o diera caza a la criatura.

A pesar del festival y de los placeres que conlleva, el invierno aún se acercaba y era natural que la gente se preocupara por el robo de sus provisiones. Tampoco podía estar seguro de haber logrado matar a todos los goblins bajo tierra. Algunos podrían haber escapado, y no podía dejarlos vivir.

Por otra parte, aunque este monstruo no fuera un superviviente de su batalla, había que matar a los goblins. Y él era quien los mataba—era su papel.

Los festivales estaban bien, pero cuando terminaban, uno volvía a la vida cotidiana. Así era el mundo. No hay nada por lo que molestarse. Para él, tanto los días festivos como los ordinarios significaban una sola cosa: matar goblins. Los goblins odiaban sobre todo los días en que la gente se divertía.

Primero, tendré que reabastecer los artículos de mi bolsa.

Cuando su vieja amiga había visto su bolsa de artículos rota, había exclamado "*¡Déjamelo a mí!*" llena de confianza, y se había puesto a remendarla. Estaba seguro de que podía confiar en que haría bien el trabajo. Y él tendría cuidado de no cometer el error de dejar que se rompiera de nuevo.

Si había algo que le preocupaba era si podría comprar otro de esos cuchillos arrojadizos de estilo sureño de inmediato. También se preguntó si debía hablar con sus amigos (sus pensamientos se quedaron atrapados en esa palabra por un segundo). Si debía invitarlos a ir de nuevo a cazar goblins...

"Ya sé lo que es", dijo inesperadamente una voz desde algún lugar por encima de él.

"Una misión de cacería de goblins, ¿verdad?". La voz era hermosa como una campana. Era la alta elfa, casi colgando de la barandilla del segundo piso. En su rostro (bastante al revés) había una sonrisa, y sus largas orejas se movían. "Cielos,

Orcbolg, eso es todo lo que es contigo."

"Ya veo."

Él sospechaba que ella tenía razón. No podía negarlo.

La Alta Elfa Arquera se rió a carcajadas, aparentemente divertida por el lento asentimiento de la cabeza con casco. "Caramba. Realmente no tienes remedio, para tomar prestada una frase". Susurró, tan suavemente que casi parecía que sólo sus labios formaban las palabras: *"Si no te invitara a otras misiones, nunca harías nada más."*

Entonces uno de sus dedos, tan pálido y hermoso que casi parecía de otro mundo, le apuntó directamente a él. "Nos vamos de aventura—¡una aventura de verdad! En cuanto termine la cacería de goblins."

"Sí", respondió él, completamente inseguro de si estaba diciendo lo correcto.

"Vamos a una aventura."

Afterword

¡Hola, aquí Kumo Kagyu!

¿Os ha gustado el volumen 13 de *Goblin Slayer*? En esta entrega, aparecieron goblins, así que Goblin Slayer tuvo que matarlos. Me he dejado la piel en escribirlo, así que me encantaría que lo disfrutaras.

Al final, el mundo cambia, hagas lo que hagas. La pequeña chica @ y los demás aventureros novatos han llegado irrumpiendo en el Mundo de las Cuatro Esquinas. El *deseo* de hacer algo es crucial, pero luego hay que ir y hacerlo de verdad.

Últimamente veo y escucho con más frecuencia a los VTubers mientras trabajo. Es genial ver cómo se emocionan con sus juegos. ¡*Poder!*

El 2020 va a ser un año muy salvaje. La película *Goblin Slayer: Goblin's Crown* se estrenó, y *Goblin Slayer* ganó el Premio Alemán AnimaniA.

Ya vamos por las veinte novelas de toda la franquicia de *Goblin Slayer*, lo cual es increíble. De hecho, es *completamente* increíble; no puedo creer que esté aquí. Como siempre, todo lo que he hecho es escribir cosas que están llenas de cosas que me interesan personalmente. Lo que significa que el hecho de que sea tan feliz no puede deberse a mi propio trabajo, sino que debe ser gracias a muchas personas diferentes.

Puede parecer obvio si lo piensas, pero nadie escribe un libro o crea un manga, un anime o un juego por sí solo. A todos los de la editorial, a todo el personal que participa en el anime, a todos los que están en el extranjero, a todos mis maravillosos ilustradores y a los fantásticos creadores de manga. A todos mis amigos que juegan conmigo, a todos los administradores de los sitios de agregación y, por supuesto, a todos mis lectores. La franquicia *Goblin Slayer* existe gracias a vuestras contribuciones conjuntas.

Siempre y por siempre, muchas gracias a todos.

Year One está en curso, y *Dai Katana* está llegando a su clímax. Hay una gran variedad de cosas disponibles en torno al TRPG, así como un montón de otros platos para seguir girando. Mi plan es que el próximo volumen trate sobre la aparición de goblins en el mar del norte, de modo que Goblin Slayer tenga que ir a matarlos.

Me volcaré en escribirlo, así que espero que me acompañes en el viaje.

Hasta la próxima.



GOBLIN SLAYER

He does not let anyone roll the dice.

Watch it on **Funimation** NOW[™]

FUNIMATION.COM/GOBLENSLAYER

©Kumo Kagyu・SB Creative Corp./Goblin Slayer Project.



Hola, aquí “K”.

Trayendoles la traducción del volumen 13 de Goblin Slayer.

Goblin Slayer es una serie a la que le tengo mucho cariño, antes de que me interesara en el anime, manga o novelas ligeras/web, Goblin Slayer fue lo primero que vi por cuenta propia y ahí es donde todo empezó.

Esta traducción fue hecha por mí en mis tiempos libres con el fin de satisfacer mi curiosidad.

Si tienen la oportunidad de adquirir el producto original, por favor háganlo. Eso apoya directamente al autor de esta historia.

Kage Traducciones ... por curiosidad.